

NEREA VARA
SAGA MEMENTO MORI-I

PLACERES VIOLENTOS

ÉL ES EL INFIERNO. ELLA SU ESPERANZA.

PLACERES VIOLENTOS NEREA VARA

Los personajes y sucesos de esta obra son ficticios y cualquier parecido a la realidad será simple coincidencia.

©Nerea Vara, 2016

Título original: Placeres violentos.

ISBN: 978-1542889551

Diseño de portada y maquetación: China Yanly.

Primera edición: Diciembre, 2016.

Todos los derechos reservados. Queda totalmente prohibida la copia total o parcia de esta obra, así como su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier formato, sea este mecánico, por fotocopia, grabación o cualquier otro método, sin el consentimiento previo y escrito de su autor. En caso contrario, se aplicarán las sanciones correspondientes a las leyes de Copyright.

Redes sociales de la autora para seguir el proceso de sus próximas novelas:

- FACEBOOK: Nerea Vara
- INSTAGRAM: nerea61991w

Para las personas que todavía
tienen esperanza en el poder del amor.

Prólogo

HELL

—Ven aquí, chaval.

—¿Qué? —me acerco a él.

—Como me entere de que vuelves a poner un pie cerca de ese antro, me olvidaré de que eres mi hijo. ¿Me has entendido?

—No me cuentes tu vida, anda. A estas alturas no vas a venir a decirme dónde puedo y no puedo ir.

—Quedas avisado. Y lo mismo vale para ti —dice mirando a Nathan—. Decidme si lo habéis entendido o no —levanta el dedo hacia nosotros.

—Sí, señor —responde mi hermano.

—Hell —me mira a mí.

—Que sí. ¿Puedo irme ya? Tengo mucho que hacer.

—No.

—¿Qué?

—Vete a buscar a tu hermana. Le he dicho que viniera antes de las once, pero como siempre, no me ha hecho ni puto caso.

—No soy su niñera. Manda a Casper.

—Casper está ocupándose de asuntos importantes. No me desobedezcas, chico. Vete, ya. Y tú —mi hermano se detiene antes de salir por la puerta—, ve con él.

—Yo paso, he quedado —dice Nate dándole otro trago a su copa de whiskey.

—Pues lo anulas. ¡Id a buscar a vuestra jodida hermana ya! —exclama dando un golpe en la mesa de su despacho.

Cuando V dice algo, no hay Dios en el cielo, ni demonio en el infierno, que le haga cambiar de opinión. ¿Por qué no me marchó de casa? Sencillo, por dos razones: La primera, somos una familia y la familia es sagrada. No se la abandona, no se le falla y no se le traiciona. Tres valores que mi padre ha inculcado en mis hermanos y en mí, lealtad, compromiso y seguridad. ¿Y la segunda razón? Bueno, demasiada gente me quiere bajo tierra como para arriesgarme a que la muerte me alcance una vez más. Digamos que me la tiene

jurada y se las va cobrando con cada balazo que digiero.

—Pon el manos libres —le digo a mi hermano cuando marca el número de Sasha.

—¿Qué quieres? —responde al cuarto tono.

—Sal cagando hostias de ahí y espérame en la puerta.

—No me jodas, Hell. Vamos a ver una película, después voy para casa.

—No me jodas tú a mí. Si cuando llegue no estás fuera, entro y les grabo mi nombre en sus putas cabezas. Sobre todo a tu novio.

—No te soporto, ya voy —dice antes de colgar.

—Va a estar inaguantable, joder —mi hermano sube el volumen de la música.

—Ya lo sé. Ojalá no haya salido cuando lleguemos, así puedo entrar y romperle la cara a ese pijo —los dos reímos mientras piso el acelerador de mi 4x4.

HOPE

—Puede empezar —le digo al cura.

—¿No va a venir nadie más?

—No.

Observo como dos hombres echan tierra sobre la tumba de mi abuela, mientras el cura da su sermón. Sola. Así es como me he quedado. Sola y con noventa pavos en la cartera. Bueno, en el bolsillo trasero de mis vaqueros, que son los únicos que me quedan. ¿Qué se supone que voy a hacer ahora?

Katherin Hope Kerrington. Esa soy yo. Al menos eso decía en mi partida de nacimiento, aunque no me extrañaría que fuera falsa. Como todo en mi vida. Lo único verdadero que me quedaba era mi abuela y la he perdido. ¿Es una casualidad que a ella le dé un ataque al corazón, dos días después de que nuestra casa se queme en un incendio? Agradezco al cielo que al menos, ella no sufriera. ¿Pero ahora qué? Es la pregunta que llevo haciéndome los tres últimos días que llevo durmiendo en la calle. ¿Merece la pena seguir viviendo? No lo sé, lo cierto es que no hay nada que me motive. Nada que me incentive o me dé ganas de seguir viva. Los últimos cinco años los he pasado cuidando de ella y malviviendo con la pensión que le daban. Ahora ya no me queda absolutamente nada. ¿Por qué no trabajo? Bueno, no terminé el instituto y me piden el graduado para cualquier cosa, así que estoy más que jodida.

—Chica. Eh, oye —me dice una morena—. Te estoy hablando a ti. ¿Qué haces ahí tirada?

—Yo... bueno, me he quedado en la calle y no sé...

—Levántate —me interrumpe tendiéndome la mano—. Me llamo Bárbara. ¿Tienes nombre? —pregunta al ver que no hablo.

—Perdona, me llamo Hope.

—Hope. Eso es lo que nos hace falta a todos en estos tiempos... esperanza.

—A mí no me queda mucha —digo mirando al suelo.

—Eso está a punto de cambiar —me guiña un ojo y entrelaza su brazo con el mío.

I

HELL

Me aproximo hasta la casa de ese pijo retrasado mientras termino de fumarme el segundo cigarrillo. Nate teclea algo en su teléfono, supongo que diciéndole a sus colegas que V ha vuelto a joderle la salida.

—Lámala —aparco al otro lado de la calle.

—Joder, ¿por qué yo? —se queja saliendo del coche.

—Porque si la llamo yo y no sale, vamos a tener problemas —le doy un trago a la botella de agua que llevo en la guantera y me apoyo en el capó, sacando otro cigarro más—. Vamos, ¿a qué esperas? —murmuro con él en los labios.

Mi hermano resopla y obedece. Se aleja unos metros y vuelve a los pocos segundos con el móvil en la mano.

—Dice que te pueden dar por el culo —sonríó y él hace lo mismo. Cruzamos la calle hasta la casa de millonitis y toco el timbre con tranquilidad.

—Papá nos matará por esto —dice Nate sonriendo de lado.

La puerta se abre y es una chica la que nos recibe. No tendrá más años que mi hermana, pero es muy guapa. Aunque no más que Sasha, eso es imposible.

En mis veinticuatro años he visto muchas mujeres, pero muchas. Tantas como no podéis imaginar. ¿El motivo? Las redes de prostitución de mi padre. Sí, no estoy de broma.

Vladimir Ivankov. Os contaré su historia... V es el menor de cinco hermanos, todos muertos ya. Se crió en Rizhsky, Moscú, a manos del hombre más poderoso del que podáis haber oído hablar, mi abuelo. No os diré su nombre, puesto que no viene al caso y también está muerto. V creció rodeado de putas, camellos, asesinos y drogadictos. Mi abuelo tenía tanto dinero que no era capaz de contarlo. ¿Pero sabéis qué? Mi padre tiene aún más. Cuando el viejo murió, V pasó a encargarse de absolutamente todos sus negocios, que incluyen el tráfico de personas, blanqueo de dinero, extorsión, secuestro y prostitución, entre otros. En pocas palabras, se convirtió en el jefe de los jefes. ¿Y eso que significa? Enemigos. Muchos enemigos.

Por si eso fuera poco, V tenía diecisiete años por aquel entonces, y un hijo,

yo. ¿Y qué fue de tu madre? Os estaréis preguntando. Bueno, ella murió de un tiro en la cabeza cuando yo tenía dos años. Ese fue el momento en el que mi padre se transformó. Ese fue el momento en el que Vladimir Ivankov pasó de ser un niño bañado en dinero y con negocios a los que no sabía cómo hacer frente, a ser un chaval ciego de ira y odio. Ciego de rencor y con la clara idea de acabar con toda la familia que mató a mamá. Y lo hizo. Cuando acabó con ellos, decidió que ya era hora de dar un paso más y expandirse, así que nos mudamos al Bronx. Casper vino con nosotros. Él es su segundo, su mano derecha. Él es un fantasma. Tan pronto está y parece un tipo amigable, como te ha pegado un tiro sin que te des cuenta, y ha desaparecido.

A los dos años de llegar, y con toda la ciudad de Nueva York temiéndole con apenas diecinueve años, conoció a Beatrice. Una muchacha caprichosa pero increíblemente hermosa. A los dos meses se habían casado y a los cuatro estaba embarazada de mellizos. Así fue como Nathan y Natasha Aleksandra llegaron a mi vida. Pero la segunda odia su nombre, así que la llamamos Sasha. Tiene veinte años, pero no os dejéis engañar por su carita de niña buena y de no haber roto un plato en su vida. Bueno, platos no sé si habrá roto alguno, pero narices y corazones, a puñados. Es incluso más preciosa que su madre y tiene más carácter que su padre, así que podéis imaginaros lo caprichosa y cabezota que puede llegar a ser.

En cuanto a Nate, es una copia de mí, solo que cuatro años más joven. Es valiente, seguro de sí mismo y no le teme a nada. Hace un año que le dispararon por primera vez, en el club al que V nos tiene prohibido ir. Ni si quiera pestañeó. Subió al coche y cogió el alcohol y las vendas que siempre llevo en la guantera, y él mismo se sacó la bala de la pierna. “*Creo que ya va siendo hora de que me des una puta pistola*”, fue lo que dijo después de darle un trago a la botella que le pasé.

Aquí comenzó todo. Pero tenemos mucho tiempo, así que os lo iré contando poco a poco.

—Hola, preciosa. ¿Cómo te llamas? —le pregunta Nathan con su sonrisa más seductora.

—Natalie. Y no te esfuerces, tus encantos no me impresionan —responde ella impidiéndonos el paso.

—Entonces dejémonos de gilipolleces —digo apartándola sin cuidado—. ¡Sasha!

—¡Dios! ¿¡Qué coño queréis!?! —aparece en el recibidor, con su novio por detrás.

—A ti, en el coche, ya —hablo con seriedad, sin ningún atisbo de estar aquí por elección.

—Yo la llevo después —gran error.

Camino hasta su novio, pero mi hermana se coloca en medio mirándome con enfado y colocando las manos en mi pecho.

—¡Nathan! ¡Joder, ayúdame a convencerle! —le lloriquea sin moverse.

—Métete en el puto coche, Sas. Papá me ha jodido la noche por tener que venir a buscarte, así que no me toques los huevos —sonríe ante la respuesta de mi hermano y le guiña un ojo a su novio.

—Os vais a cagar los dos, esta no se me olvida —gruñe antes de darse la vuelta—. Dadme un minuto, ahora salgo —dice sin mirarnos.

—¿Tengo cara de darte un minuto? —le pregunto sin alterarme.

—¡Agh! —agita las manos y le da un beso rápido al idiota antes de salir apresuradamente de la casa.

Sasha monta en los asientos traseros y cierra la puerta con fuerza. Nate y yo nos quedamos fuera unos segundos más, para terminar el cigarro y molestarla, uno de nuestros pasatiempos favoritos.

—¿¡Para eso me hacéis salir tan pronto!? —exclama bajando la ventanilla trasera.

—Te lo dije —me dice Nate, riendo y negando con la cabeza.

—Ya vamos, no te alteres o se te caerá el pelo —finjo angustia y entro al coche.

—Que te jodan.

—Esto no habría pasado si a las once en punto hubieras estado en casa, como te dijo papá —Nate se gira y la observa con diversión.

—¡Porque me parece injusto que yo tenga que estar en casa a la hora que tú te marchas!

—La vida es injusta —le digo yo sin apartar la vista de la carretera.

—Mamá me dijo...

—Mamá no manda una mierda —se apresura a interrumpirla su mellizo—, así que no te esfuerces.

Grita de frustración y se deja caer en el asiento trasero.

—¿No habías dejado a ese pijo? —le pregunto buscando su mirada por el retrovisor.

—Me ha regalado esto y no he podido rechazarlo —mete la mano con satisfacción entre los dos asientos delanteros para que lo veamos.

—¿Cuántos quilates tiene? —pregunta Nate.

—Los suficientes para que le aguante un mes más —ríe ella.

Mi hermano y yo nos unimos a su risa mientras mi 4x4 avanza por la autopista a gran velocidad.

Cuando llegamos a nuestra propiedad, Boyd nos abre las puertas metálicas exteriores para poder entrar. Le saludo con la cabeza y avanzo con el coche hasta la interior, de la cual se encarga George. ¿Os parecen demasiado dos puertas? Me reiría pero no tiene gracia.

En cuanto aparco junto al BMW que me compré la semana pasada, Sasha se baja y camina hasta la esquina del edificio.

—Cuando te caigas y te desfigures la cara, no me vengas llorando para que te lleve a que te hagan la cirugía —digo observando cómo trepa ágilmente por la fachada.

Ignorando que lleva unos tacones tan altos como el Everest, coloca un pie en la ventana de la trastienda, se impulsa y coloca el otro en la rama del árbol que ella misma ordenó plantar. Pega un salto y sube una pierna para sujetarse del saliente del tejado al que da la ventana de su habitación. Cuando ya está arriba, se gira hacia nosotros sonriendo. Nos muestra elegantemente el dedo del medio y entra a su cuarto por la ventana que, muy convenientemente, había dejado abierta.

Mi hermano y yo entramos por la puerta principal. Dejo mi cazadora colgada del perchero y voy hacia el despacho de V.

—Ya está en su habitación, yo me marchó —digo aprovechando que está hablando por teléfono.

—Espera —dice a la persona con la que esté hablando—, ¿dónde vas?

—Ya te he dicho que tenía cosas que hacer.

—Yo también me voy —Nate asoma la cabeza.

—Mañana a las ocho os necesito a los dos.

—Espero que sea a las ocho de la tarde —mi padre me mira de forma severa—. A las ocho, vale.

—Hell —me llama cuando voy a marcharme. Le miro—. No te lleves el BMW, aun hay que blindarlo.

—Vale.

HOPE

La tal Bárbara me lleva por las calles abarrotadas de mendigos, prostitutas y drogadictos. Giramos en un callejón y no puedo evitar mirar hacia atrás,

sintiendo que alguien nos está siguiendo.

—Tranquila, me conozco esto de sobra. Vivo aquí —dice al notar mi nerviosismo.

—¿Dónde?

Señala con el dedo un local a unos cincuenta metros. Tiene luces rojas y un portero enorme en la puerta. Freno en seco cuando leo el cartel: “La Diva”.

—Vamos, no te detengas, ya llego tarde —Bárbara coge mi mano y tira de ella.

—Oye, yo... lo siento, pero no creo que este sea mi ambiente —digo cuando llegamos a la puerta.

—Viene conmigo —le dice al portero, ignorando mis palabras.

El tipo me mira de arriba abajo y se hace a un lado, invitándome a entrar. Bárbara no me suelta la mano en ningún momento, guiándome entre las mesas y los hombres que llenan el local. Pasamos entre unas cortinas mugrosas y entramos en lo que parece ser un camerino.

—Te explicaré cómo funciona esto, Hope —se quita el abrigo y comienza a desnudarse frente a mí y frente a las otras diez chicas que hay aquí dentro.

—¿Es la nueva? —pregunta una pelirroja mientras me mira igual que el portero y masca chicle como si no hubiera un mañana.

—Te lo diré en un minuto —responde mirándome—. Cómo habrás podido comprobar, esto es un club de striptease. Los hombres pagan por ver a chicas bailando y desnudándose. Necesitamos a una nueva, así que tú decides —las demás se acercan y guardan silencio para esperar mi respuesta.

—Bárbara, te lo agradezco pero es que yo nunca...

—¿Tienes algo mejor? —me interrumpe una de ellas.

—¿Qué?

—Que si tienes algo mejor. Si es así, vete. Si no, esto no está tan mal cuando te acostumbras —se encoge de hombros.

Las miro a todas, preguntándome qué les habrá llevado a esto. *¿Y a ti?* Me pregunta mi conciencia. Y tiene razón, lo cierto es que es esto o la calle.

—¿Solo bailar y desnudarme?

—Nena —dice la mascadora de chicle—, puedes hacer lo que quieras. Habrá hombres que te ofrezcan dinero a cambio de tu cuerpo. Y bueno, mírate —me señala de arriba abajo—, eres un caramelito. Me atrevería a asegurar que hasta eres virgen.

—¿Lo eres? —Bárbara levanta la mirada de las botas que se estaba colocando.

—No, pero tampoco tengo mucha experiencia —admito—. Si acepto, solo bailaré y... me desnudaré. Pero nada más. No quiero que nadie me toque.

—Bueno, eso no...

—Vale —interrumpe a una morena y le dirige una mirada que no acabo de comprender—. Ponte esto.

Cojo el conjunto de lencería que me da y suspiro antes de empezar a quitarme la ropa. Mientras me cambio, me explica que dormiré con ella en uno de los apartamentos que hay encima del propio local. Al parecer, conoceré al jefe de todo esto más tarde.

—¿Ves a esos rusos? —dice señalando a un grupo de hombres que se encuentran sentados en unos sillones vip.

—Los veo.

—Ellos son tu prioridad esta noche. Vienen dispuestos a gastarse mucho dinero y les gusta la belleza... virgen, por así decirlo.

—Ya te he dicho que no soy virgen.

—Pero lo pareces —la miro arqueando una ceja—, lo siento pero es así. Así que asegúrate de acercarte a ellos más que al resto. Que se sientan especiales. Haz lo que te digo y podrás llenar tu armario en un par de noches.

—Está bien —suspiro y les miro de nuevo—, haré lo que pueda.

—Más —dice sujetando mi muñeca.

—¿Eh?

—Más de lo que puedas.

—De... de acuerdo.

—Venga, te toca salir en treinta segundos. ¿Estás lista? —asiento poco convencida— Tómame esto.

—Nunca he tomado drogas.

—Oye, no te daría nada que no fuera a ayudarte, ¿vale? Tu solo tómatelo.

—Joder —cojo el vasito de plástico parecido al de los jarabes, y me bebo el líquido de su interior.

Camino por la pasarela iluminada, tratando de no caerme con estos tacones. Frunzo el ceño sin querer debido a las cegadoras luces que no me dejan ver con claridad. Avanzo hasta la barra del centro y comienzo a notar los efectos de lo que sea que me he tragado. Me sujeto a ella y doy una vuelta, dejándome caer y balanceándome. Sigo las indicaciones de Bárbara y miro a los rusos. Son cinco. Tres de ellos hablan mientras me miran, uno está tecleando algo en su teléfono y el quinto... El quinto tiene los ojos clavados en mí como un animal. Una leve sonrisa se forma en sus labios cuando nuestros ojos conectan.

Sonrí. *¿Por qué demonios sonríes?* No lo sé, es esa maldita droga.

Meneo el cuerpo de un lado para otro, a medida que la canción avanza y mi organismo asimila los efectos. Me veo a mí misma arrodillada y gateando hacia ese hombre, el cual se inclina y me hace un gesto para que me acerque más. Saca un billete del bolsillo de su camisa y lo mete entre mis tetas, en el sujetador. Me guiña un ojo y vuelve a su sitio. Poco después, otra chica que estaba en el camerino, entra en la pasarela y me hace un gesto para que yo regrese. Murmura “*Buen trabajo*” y sonrío cuando paso por su lado.

—¡Madre mía, Hope! ¡Has estado increíble! —Bárbara me abraza cuando vuelvo junto al resto.

—Gracias —respondo con alivio—, estaba muy nerviosa pero esa cosa que me has dado funciona.

—De nada —dice con suficiencia.

—El ruso quiere a la nueva —un hombre con pinta de Charles Manson, entra en la habitación con una sonrisa—. Bienvenida, ¿cómo te llamas?

—Hope.

—Hope, él es Jerry. El jefe —añade esto último mirándome con cautela.

—Gracias, señor —fuerzo una sonrisa.

—¿Ha sido tu primera vez?

—Sí.

—Pues lo has hecho muy bien. Tanto que el ruso quiere una audiencia privada, vamos.

—¿Qué? Yo no... —miro a Bárbara.

—Jer, Hope solo está interesada en bailar. Yo iré con él.

—La quiere a ella —dice mirándonos a las dos.

—Lo siento —me armo de valor y elevo el mentón—, pero no soy una prostituta.

Me sostiene la mirada unos segundos antes de responder. De pronto, suelta una carcajada y asiente. Camina marcha atrás y sonrío perversamente antes de marcharse.

—No te preocupes, te dije que no tendrías que hacer nada que no quisieras.

—Gracias.

Las chicas siguen saliendo, una detrás de otra y, al parecer me toca a mí otra vez. Pero no me siento preparada, ahora que los efectos de *la magia* han pasado. Por eso acepto otro vasito cuando Bárbara me lo ofrece con una sonrisa antes de salir.

El ruso no me quita los ojos de encima, pero ahora parece enfadado. Le miro pero no vuelvo a acercarme tanto como antes.

—¿Cuánto has sacado? —me pregunta la mascadora cuando el club cierra y estamos vistiéndonos.

—Dios —digo terminando de contar—, doscientos cuarenta pavos.

—Te lo dije —Bárbara se acerca y palmea mi hombro con una sonrisa—. Vamos a tirar la basura y a dormir. Ha sido una noche larga.

Coge la bolsa llena de preservativos usados y demás sustancias que prefiero no saber, y nos despedimos del resto de las chicas. La tiramos en el contenedor del callejón, de camino al portal. No me gusta para nada esta mierda de sitio, parece que te vayan a atacar en cualquier momento.

—Hola, cariño —el acento ruso hace que mi sangre se hiele al momento.

—Ho... hola —retrocedo para colocarme ligeramente tras Bárbara.

—¿Qué te parece si damos una vuelta? —me pregunta dando un paso hacia delante.

—Tal vez otro día —le sonrío ella respondiendo por mí.

—No hablaba contigo —su voz es firme—. Te lo diré de otra forma, o vienes conmigo por las buenas, o lo haces por las malas.

—Pues será por las malas —sin esperarlo, Bárbara da una zancada y le pega una patada en la entrepierna—. ¡Corre!

HELL

—¿Dónde vas a ir? —pregunto a mi hermano cuando caminamos hasta los coches.

—A Cielo, obviamente, es viernes. ¿Tú?

—También. Ya están todos allí, así que vamos juntos —le quito las llaves de la mano.

—No, tío, quiero llevarme la moto —se queja.

—Ni hablar. Los dos sabemos cómo te pones cuando bebes.

—No voy a beber.

—Hoy es la fiesta de los chupitos —alzo las cejas y le miro.

—Tu conduces —ambos reímos y entramos en el coche.

Aparco donde siempre y cojo la cazadora vaquera del asiento trasero antes de bajar. Mi hermano saca su Glock 26 y me mira.

—Al tobillo —digo abriendo la guantera y sacando dos fundas tobilleras —. La última vez ya me dijeron que por mucho que hagan la vista gorda con nosotros, mejor no correr riesgos.

—Vale, pero a ti no te cabe la tuya —dice mientras se la coloca.

—Voy a coger la Ruger.

—Parece de juguete —se burla al verla.

Guardo la 9mm en la guantera y me coloco la funda en el tobillo antes de salir. Cierro el coche y doblamos la esquina hacia Cielo, la cola da la vuelta al edificio. Dos veces. Caminamos tranquilamente bajo la mirada de muchas de las personas que hay, hasta llegar a la puerta.

—Buenas noches, grandullón.

—¿Qué hay, Hell? —dice apartando la cinta roja para dejarnos pasar— Nate —choca la mano de mi hermano y palmea su hombro cuando entramos.

—¡Luego nos vemos! —me grita por el volumen de la música.

—¡Oye, cuidadito, eh! ¡No vuelvas a liarla!

—¡No, papá! —asiento y cada uno vamos en una dirección.

Subo las escaleras y saludo al de seguridad que está vigilando que nadie se cuele en la zona vip. Se hace a un lado y deja que pase hacia la zona reservada.

—¡Me cago en la puta, macho, ya era hora! —Dave se quita a la rubia de encima y le hace un gesto para que le espere —¿Dónde coño estabas?

—He tenido que ir a buscar a Sasha —camino junto al resto de mis colegas y choco sus manos mientras me siento en medio.

—Babi ha estado buscándote —dice Calvin llamando a un camarero, el cual me mira y asiente.

—¿Dónde está?

—Por ahí andará.

A los pocos segundos, me traen mi copa de Jack Daniels y otra ronda para el resto. Le doy dos tragos y acepto el rulo de plástico que me pasa Dave para inhalar la raya que ha colocado en la mesa. Lo sé, lo sé. Las drogas son malas y bla, bla, bla. No me deis la charla. Si tres disparos no han acabado conmigo, no lo hará la puta cocaína, no me jodáis.

Pasadas unas tres horas más o menos, veo a Babi hablando con otro de los tíos que controla la gente que entra en la zona vip. Ríen y ella coloca una mano en su hombro.

—¿Tú has visto eso? —codeo a Dave y los señalo con la cabeza.

—No le des importancia, ya sabes cómo es —dice arrugando la nariz.

—Me come la polla como sea, que después no venga lloriqueándome — cojo la copa y me la termino de un trago.

—¡Hell! —Elliot, que está apoyado en la barra mirando hacia la pista de baile de abajo, me llama para que me acerque.

—¿Qué pasa? —me levanto para colocarme a su lado.

—Nate —dice sin mayor importancia—, dándose de hostias otra vez — señala hacia abajo.

—Maldito enano. ¡Eh! —me inclino y le hago señales— ¡Nate! ¡Nathan! — grito en vano. La música está exageradamente alta— Voy para abajo.

—Vamos contigo —dice dándoles un toque a Dave y a Calvin.

Pasamos junto al resto de personas del reservado y junto a Babi. Me sujeta de la mano con una sonrisa coqueta, pero la miro con indiferencia y continuo. Bajo las escaleras y empujo a la gente para abrirme paso. Me miran con ganas de romperme la cara pero se les pasa cuando me reconocen.

—¡Eh! ¡Eh! —digo cogiendo a mi hermano del cuello— ¡Basta!

—¡Suéltame!

Dave, Elliot y Calvin se encargan de sujetar al otro chico, a sus amigos y a los amigos de Nathan.

—¿¡Qué cojones te crees que haces!? ¿¡Que parte de “no vuelvas a liarla” no has entendido!?

—¡Déjame en paz! —le empujo hacia atrás obligándole a que camine para salir del club.

—¡Me tienes hasta la polla! —grito cuando atravesamos la puerta para salir— Tira para el coche.

—¿Ya te vas? —me pregunta Dave.

—Sí. Mira la borrachera que lleva este subnormal —digo señalando a mi hermano, que ahora camina hacia el coche de lado a lado—. Además, me tengo que levantar en tres horas.

—Vale —choco la mano de mis amigos y sigo a Nate.

—La madre que te parió, enano —ríe cuando se golpea la cabeza al entrar en el asiento del copiloto.

—Agh, odio el tequila —se queja frotándose el golpe.

—La próxima vez dejas la pistola en el coche. Si no llego a sacarte de ahí, a saber lo que habrías hecho.

—Pues seguir dando puñetazos a ese gilipollas.

—¿Por qué ha sido esta vez? Olvídalo —digo cuando veo que va a

comenzar a hablar— me da igual, tu solo asegúrate de no vomitarme el coche.

Le ayudo a entrar en casa y a subir las escaleras hasta el segundo piso. La puerta de Sasha se abre y ella aparece con un mini pijama y con el ceño fruncido.

—¿Más ruido no podéis hacer, verdad? —dice apoyándose en la pared del pasillo— Madre mía —junta las cejas y niega con la cabeza cuando ve el estado de su mellizo.

—¿Papá está en casa? —le pregunto, a lo que ella asiente y se acerca para sujetar a Nathan del otro brazo.

Entre los dos le tiramos en su cama y Sasha coge la manta que hay a sus pies para taparle.

—Sácale la pistola del tobillo, que todavía se dispara dormido —digo mientras cojo un cubo de su baño y lo coloco en el suelo.

—Dejadme ya, pesados —se destapa y tira la manta.

—Te jodes —dice mi hermana colocándose sobre él y haciéndole cosquillas con el pelo.

—¡Quita! —se queja dando manotazos al aire.

Los dos nos reímos y le molestamos un poco más hasta que se enfada de verdad.

—¡Me cago en la hostia, largaos ya de mi puto cuarto! —grita tirándonos un cojín.

Se lo devolvemos y cerramos la puerta justo cuando lanza el cubo contra ella.

HOPE

Avanzamos por el callejón a toda velocidad, pero entonces escuchamos un silbido y una furgoneta aparece frente a nosotras. Cuatro hombres se bajan de la parte trasera y nos sujetan. Uno de ellos le pega un puñetazo a mi amiga, tan fuerte que la tira al suelo y cae inconsciente.

—¡Bárbara! ¡No! —me revuelvo y pataleo, pero me levantan entre dos— ¡Soltadme!

—Debiste venir conmigo cuando te lo pedí —me dice el ruso antes de ponerme una bolsa de tela negra en la cabeza.

Conducen durante un buen rato. Gira, se detiene y vuelve a avanzar. Siento

que me mareo y que vomitaré en cualquier momento, pero entonces alguien abre la puerta corredera del vehículo.

—Sacadla —su voz me devuelve a la realidad.

—¿Dónde... qué quieres? —me doy cuenta de que estoy llorando cuando escucho mi voz aterrada.

—Yo nada, ahora eres de él.

Me quita la bolsa de la cabeza y achino un poco los ojos para acostumbrarme a la luz. Ya ha amanecido y no sé dónde estoy. Un hombre de unos cuarenta años, rapado y con facciones muy duras está de pie a unos metros, mirándome.

—¿Y esto? —pregunta señalándome.

—Carne fresca —asiente y se acerca a mí. Gira a mi alrededor y me levanta el pelo para observar mis hombros y mi cuello.

—Me la quedo, arregla el precio con Casper. ¿Dónde están mis hijos? —añade mirando hacia la puerta del edificio que tiene detrás.

Entonces salen dos chicos, uno de ellos riendo y el otro con cara de estar pasándolo mal.

—Hell, llévala arriba y explícale todo —tira de mi brazo y me empuja contra el que supongo es su hijo.

—Vamos —me dice haciéndose a un lado para que entre en el portal.

HELL

—¿Dónde cojones está tu hermano?

—No hace falta que venga, conmigo tienes suficiente —respondo tratando de convencer a V para que deje a Nate en casa.

—Dije a las ocho, los dos —me mira de forma severa mientras se enciende un puro—. Ese chico tiene que madurar y aprender de una puta vez. Si no está aquí en cinco minutos, subiré yo mismo a por él.

Asiento y salgo de su despacho para subir las escaleras. Entro en la habitación de Nathan y abro la ventana para ventilar, porque aquí dentro huele a muerto de tres días, y le doy un toque en el pie.

—Enano, despierta —no se mueve—. Nate, venga —sigue sin responder—. ¡Nathan!

—Lárgate —balbucea.

—Levántate, V nos quiere a los dos.

—Déjame en paz, estoy borracho todavía —murmura.

—¡Vamos! —le destapo y hago que la luz del día le dé en la cara, apartándome de delante de la ventana.

—Dios, Hell, no grites —mete la cabeza bajo la almohada.

—Si no estás abajo en cinco minutos, él subirá a sacarte de la cama —me mira y yo asiento para reafirmar lo que le he dicho.

—Joder, voy.

Se da una ducha de dos minutos y se viste a toda velocidad. Yo no puedo parar de reír por su cara cada vez que una arcada le sube hasta la garganta.

Estamos bajando las escaleras justo cuando V sale de su despacho.

—¿Es que estás borracho? —le pregunta frunciendo el ceño.

—Que va —responde él intentando aparentar normalidad.

—Vamos —camino delante de él y le doy un toque a mi padre en el hombro para que salga.

Nate se monta en mi coche y V con Casper. Odia conducir.

—Joder, no vayas tan rápido —se queja tapándose la boca.

—Te juro por Dios que cómo me vomites el coche te dejo tirado en una cuneta.

Aparco frente al piso que tenemos para alojar a las nuevas chicas y mi hermano se queda sentado y con la cabeza apoyada en el respaldo y los ojos cerrados. Yo salgo y me acerco a mi padre.

—Subid y aseguraos de que todo está en orden —me dice señalando hacia arriba.

Asiento y voy hacia la puerta del copiloto de mi coche para abrirla.

—Vamos, quiere que subamos a verlas.

—No me gusta esto —dice negando con la cabeza mientras sale.

—Ni a mí, pero las ordenes son ordenes —cierro la puerta tras de él y le obligo a ir hacia el portal.

—¿Y si fuera Sasha? —pregunta el mientras subimos las escaleras.

—Ni lo digas —le advierto con el dedo.

Meto la llave número cinco en la puerta y abro. Este es el apartamento de las nuevas. De las chicas que Vladimir Ivankov compra y obliga a prostituirse. Bueno, en realidad él no se ensucia las manos, todo esto lo lleva Jax, pero esta mañana ha ido a encargarse de otro de nuestros clubs donde al parecer anoche hubo problemas.

Cuando entramos vemos a tres chicas en el sofá, llorando. En cuanto nos ven, se mueven a la parte más alejada del salón y nos miran con miedo.

—Tranquilas, no vamos a haceros nada —digo levantando las manos—. ¿Dónde están las demás? —una de ellas señala el pasillo.

Le hago una señal con la cabeza a mi hermano para que vaya a mirar y yo me quedo donde estoy. Pobres chicas. Me gustaría saber más de ellas, saber cómo han llegado a cruzarse con el cabrón que las vendió a V. Pero no puedo, no debo. Si supiera tan siquiera el nombre de alguna, sé que no podría con la culpa, con el cargo de conciencia.

—Están todas —mi hermano aparece de nuevo y asiente.

—Vale. ¿Necesitáis algo? —les pregunto a las tres del salón.

—Por favor, deja que...

—Vámonos —le digo a mi hermano cuando veo las intenciones de la más mayor. No puedo con esto.

Cierro con llave y suspiro un segundo antes de girarme.

—Esto es una mierda —dice mi hermano chasqueando la lengua—. No está bien.

—Cállate —paso por su lado para volver abajo.

—Dios, cómo me duele la puta cabeza —se queja cuando llegamos al portal.

—Te jodes —río saliendo.

Mi padre se gira hacia nosotros y tras él veo a una chica pelirroja de no más de veinte años.

—Hell, llévala arriba y explícale todo —la sujeta por el brazo y la lanza contra mi cuerpo.

Ella se abraza a sí misma y me mira con terror. Aparto mis ojos de los suyos y me hago a un lado para que pase.

—Vamos.

Nate se queda fuera y yo paso por delante de ella para subir las escaleras de nuevo, pero me giro cuando veo que se ha quedado quieta abajo.

—Sube —le ordeno.

—Por favor, esto... esto ha sido un malentendido. Yo no...

—No me hagas obligarte, por favor —la interrumpo para que no siga hablando.

—Oye, no sé quién eres ni... —se calla un segundo y coge aire— Me llamo Hope.

II

HOPE

El chico cierra los ojos y suelta el aire despacio.

—¿Por qué has tenido que decirme tu nombre? —vuelve a abrirlos y me mira desde lo alto de las escaleras.

—Por favor, no me obligues a... lo que sea que vayas a obligarme. Solo quiero irme —suplico ignorando su pregunta.

—Sube —repite bajando los escalones hacia mí.

—Por favor... —retrocedo hasta que mi cuerpo queda pegado a la pared.

Avanza y se detiene a un par de metros. Me mira un segundo más y frunce el ceño, como si estuviera peleando consigo mismo. Entonces agarra mi muñeca y tira con fuerza hacia él, obligándome a caminar.

—¡No! —grito intentando soltarme mientras él me arrastra— ¡Por favor, déjame!

—No me lo pongas más difícil —su voz ronca me hiela la sangre, pero no puedo rendirme ahora.

—Por favor —intento que me mire a los ojos—. Hell, ¿te llamas Hell, verdad? —me observa un segundo pero vuelve a tirar de mí— Necesito tu ayuda, Hell. Mi abuela ha muerto y no tengo a nadie, he estado viviendo en la calle varios días hasta que anoche Bárbara me recogió y me ayudó. Tuve que bailar para esos rusos asquerosos y ese cabrón —mascullo entre dientes—, nos atacó en el callejón y mi amiga...

—¡Cállate! —se detiene en el rellano entre la primera y la segunda planta y me mira.

Sus ojos azules parecen estar atravesándome mientras su mandíbula está a punto de reventar. El pecho le sube y le baja con rapidez y la presión en mi muñeca es cada vez más fuerte.

—Me haces daño... —murmuro con miedo sin ser capaz de apartar la mirada de la suya.

—Por favor —pronuncia cada palabra despacio—. No hables más.

—Lo siento —bajo la cabeza y dejo de resistirme.

HELL

Me cago en mi puta madre, que en paz descansa. “*Me llamo Hope*”. “*Me llamo – Hope*”. ¿Por qué, maldita sea!? ¿Por qué ha tenido que decirme su nombre!? Pero no le ha debido de parecer suficiente con eso porque me ha contado toda su puta vida, joder. Y luego me pide perdón. Ella. ¡Perdón! Dios.

—Entra, por favor —le pido cuando abro la puerta número cinco.

—¿Qué hay ahí? —se queda quieta en el descansillo.

—Es el apartamento donde traen a las nuevas —digo de forma automática.

—¿Traen?

—Sí. Entra.

—¿Quién las trae?

—Jax. Deja de hacerme preguntas, ni siquiera debería estar hablando contigo —cojo su mano y hago que avance hasta el interior.

—O sea que tú no te encargas de esto —continúa.

—No.

—Entonces puedes ayudarme, por favor —vuelve a clavar esos ojos color caramelo en mí y siento que voy a explotar si no dejo de mirarlos. Pero no puedo—. Hell, tienes que sacarme de aquí.

Me obligo a mí mismo a retroceder y a desviar la mirada hacia otro lado. Cosa que no ayuda mucho porque lo que veo me produce náuseas. Una de las chicas sale del baño, con unas ojeras increíbles, y vestida para... trabajar. Inmediatamente veo a Sasha en ella. Veo a mi hermana prostituyéndose y vendiendo su cuerpo a babosos e hijos de puta. A hombres que no valoran a una mujer como se merece. Que las tratan como objetos de usar y tirar. Y luego la veo a ella. A Hope.

—Lo... lo siento —tartamudeo por primera vez en mi vida—. Tengo que irme.

—No... —suplica sujetando mi mano— por favor, no me dejes aquí.

—Lo siento —sin volver a mirarla, atravieso la puerta y cierro tras de mí.

—¡Hell! —se escucha a través de ella.

Me apoyo en la pared y cierro los ojos, pero entonces vuelve a llamarme y tengo la necesidad de salir corriendo de aquí. Bajo los escalones a toda velocidad y salgo a la calle.

—¿Todo bien? —me pregunta mi padre.

—¡No!

—¿Perdona? —le miro y su expresión es como un mazazo que me hace

volver a la realidad.

—Sí, todo bien. Nathan, nos vamos.

Mi hermano obedece a la primera. Es el que mejor me conoce, junto a Sasha. Sabe perfectamente cuando estoy bien, cuando estoy mal, cuando puede preguntar y cuando tiene que darme tiempo para que yo se lo cuente.

Acelero haciendo que las ruedas chirrien en el asfalto. Nate se agarra a su asiento pero no abre la boca.

Conduzco entre las casas y los edificios de ladrillo, sin mirar atrás. Sin preocuparme de que la policía me detenga o me ponga una multa. Hasta esos cabrones están comprados.

El sentimiento que tengo en mi corazón no lo había experimentado nunca antes. Es una sensación de vacío e impotencia. Ganas de coger a esa chica, a la que no conozco de nada, y llevármela lejos. Decirle que no se preocupe y que todo saldrá bien. Que no dejaré que el cabrón de mi padre la obligue a prostituirse. Pero no puedo hacerlo, la familia es lo primero.

Llego a la mansión y me detengo afuera, antes de la primera puerta.

—Baja.

—No —dice mirándome.

—Baja.

—No. Vete donde quieras pero iré contigo.

—Enano, necesito que... —cierro la boca y trago saliva.

Sin decir nada más, arranco de nuevo y conduzco por la ciudad, sin rumbo fijo. Entro en la autovía, cruzo el puente de Brooklyn, y no me detengo hasta llegar a Manhattan. Entro con el coche en un parking y subo hasta la azotea, aparcando junto al borde del edificio. Me bajo y me siento en el capó, observando la ciudad. Nate se coloca a mi lado y me ofrece un cigarro, el cual acepto y dejo que él me lo encienda.

—Se llama Hope.

—¿Quién? —pregunta confuso.

—La chica que he subido al apartamento.

—Ah. Bueno... su nombre no acompaña mucho a su situación —añade mirando a la ciudad, al igual que yo.

—Su abuela ha muerto y no tiene nada. Ha estado viviendo en la calle hasta anoche, que otra chica la recogió y le dio trabajo como stripper. El ruso la ha secuestrado y vendido a V —digo todo esto sin ser capaz de mirarle a la cara. Solo siento vergüenza.

—Hell... eso es mucha información —Nate habla con cautela.

—Es demasiada. Me ha pedido que la sacara de ahí, que no la dejara sola.

—Joder.

Permanecemos en ese lugar alrededor de dos horas. Sin hablar, solo fumando y observando los coches y la gente en las calles de Nueva York. No he podido parar de pensar en lo que Jax hará con ella en cuanto llegue. En lo que la obligará a hacer.

HOPE

Cuando soy capaz de aceptar que ni Hell ni nadie me salvará, decido serenarme y analizar la situación. Me giro y miro a las tres chicas que hay tras de mí, observándome con lástima.

—¿Cómo te llamas? —la que parece menos afectada, se acerca y trata de sonreírme.

—Hope.

—Hola, Hope, yo soy Megan y ellas son Kate y Grace —señala a las otras dos que se van acercando.

—Me gustaría decir que es un placer, pero yo no debería estar aquí —me acerco a las ventanas del salón para observar si puedo salir por aquí.

—No te esfuerces —dice la tal Kate cuando se percata de lo que intento hacer.

—No pienso quedarme aquí —voy hacia las habitaciones y el resto de la casa.

—¿Y qué vas a hacer? —pregunta otra cuando vuelvo.

—No lo sé. Necesito pensar —respondo secándome las lágrimas.

—Pues más te vale hacerlo rápido —Grace está mirando por la ventana y comenzando a temblar—. Jax —añade mirando a las otras dos.

—¿Qué es este sitio exactamente? —pregunto alejándome de la puerta.

—¿No sabes nada? —Kate me mira con más lástima que antes.

—No.

—Prostitución.

La palabra que llevo negándome a mí misma desde que me sacaron de esa furgoneta. Mis piernas se vuelven gelatina y tengo la necesidad de morderme el labio para no comenzar a llorar de nuevo.

—Vosotras... ¿habéis...? —las tres asienten con tristeza y dos de ellas se abrazan— Esto no puede estar pasando —niego sentándome en el sofá—. Tengo que salir de aquí.

En ese momento la puerta se abre y entra un tipo enorme. Sonríe al verme y se relame los labios.

—Hola, cariño —se acerca a mí pero yo retrocedo en el sofá—. Más te vale ir acostumbrándote a la cercanía de los hombres, porque mañana mismo te mando para el club. Ahora levántate y ponte esto —me lanza una bolsa que cojo al aire—. Tengo que hacerte una foto.

—No —digo sacando el coraje de no sé dónde.

—¿Qué has dicho? —arquea una ceja y gira la cabeza llevándose una mano a la oreja.

—Por favor, deja que me vaya, yo no debería estar aquí —niega y se ríe.

—Venga, cariño, no me hagas perder más el tiempo, soy un hombre ocupado. Vosotras, ayudadla —dice dejándose caer en el sillón.

Las tres se acercan y tiran de mi mano para que me levante.

—¡Que no! —me suelto y trato de liberarme.

—Por favor, no le hagas enfadar —me susurra Kate con ojos suplicantes.

—¿¡Por qué le hacéis caso!?! —exclamo indignada.

El hombre cambia de expresión y se levanta. Frunce el ceño y coge a Grace por el cuello, acercándola a su cuerpo.

—Ponte eso —dice mirándome con seriedad.

—¡Suéltala, ella no tiene la culpa de nada! —me levanto pero no me atrevo a acercarme. Él no dice nada, ni cambia su rostro, solo comienza a hacer presión con su brazo alrededor del cuello de la pobre chica.

—Tienes cinco segundos.

—¡Por favor! —gritan las otras dos mirándome.

—Yo no...

—¡Por favor, hazle caso!

Grace no puede hablar, solo me mira mientras su rostro se contrae y comienza a faltarle el aire.

—¡Vale, vale! —levanto las manos y cojo la bolsa— ¡Pero suéltala ya!

—Aprendes rápido. Eso será bueno para ti —sonríe él.

Kate y Megan corren hasta ella y la sujetan para que no caiga al suelo.

Supongo que este tipo debe de ser el tal Jax que mencionó antes Hell. Vuelve a sentarse en el sillón y une sus manos, sin apartar la vista de mi cuerpo. Abro la bolsa y suspiro al ver lo que hay en el interior.

—¿Esto es necesario? —pregunto mirándole.

—Me estás haciendo perder la paciencia —rasca su frente y cierra los ojos.

Suspiro y lo saco del interior. Me quito el jersey y la camiseta, intentando no mirar su expresión de salido baboso. Hago lo mismo con los pantalones, intentando terminar lo más rápido posible. Megan me ayuda con la diminuta prenda que este cerdo quiere que me ponga para hacerme la foto.

—Quítatelo todo —dice al ver que me lo estoy poniendo encima del sujetador—. Todo —añade señalando mis bragas.

—No...

—¿Qué? —se inclina hacia delante.

Le dedico una mirada de odio y obedezco. Recorre mi cuerpo de arriba abajo y sonrío asintiendo. Megan coloca la pieza de lencería sobre mí y se gira para mirar a Jax.

—Apártate —le dice a ella levantándose—. Colócate ahí —me ordena señalando una pared blanca.

Camino hasta donde me indica y me doy la vuelta para mirarle. Coge una cámara de la mochila que ha traído y se sitúa a unos metros.

—Finge que no me odias, anda —dice colocándose la frente a él.

—Eso es imposible —murmuro.

—Por eso he dicho “finge”, cariño.

—¿Qué quieres que haga? —pregunto deseando acabar con esto ya.

—Posar, cielo, posar.

Después de una docena de fotografías, vuelve a guardarla y deja que me cambie.

—Tienes ropa limpia en los armarios de las habitaciones. Date una ducha, apestas —sonríe asquerosamente antes de abrir la puerta para marcharse—. Ah, más te vale estar preparada para mañana. Con estas fotos —señala la mochila—, tendrás mucho trabajo —cuando está a punto de cerrar, vuelve a mirarme—. Por cierto, depílate —suelta una carcajada y cierra tras él.

—¿Para qué se supone que son esas fotos que me ha hecho? —pregunto a las chicas.

—Las ponen en un catálogo... en el club —Grace evita mi mirada—, y los hombres eligen a la que quieren.

—Dime que es una broma —ella niega y las otras dos la imitan.

—Hope —Megan se acerca a mí—, sé que esto es una pesadilla. Pero créeme si te digo que si no obedeces, será un infierno.

—Hell —murmuro.

—¿Qué?

—Hell. El chico que me ha traído.

—Sí, su nombre es perfecto para él.

—Pero me ha dicho que él no se encarga de... esto —miro a mi alrededor.

—Es cierto, Hell es mucho peor —dice Kate.

—Eso no es verdad, él nunca nos ha hecho daño.

—Pero no nos ha ayudado a escapar. Y podría haberlo hecho muchas veces.

—Si... eso sí.

—¿Quién es Hell? —pregunto mirándolas a las tres.

—Hell Ivankov —comienza Meg—. Hijo del hombre más cruel que pisa esta tierra, Vladimir Ivankov. El *vor* de la mafia rusa. ¿Sabes lo que es la mafia?

—No soy estúpida.

—Bueno, pues olvida todo lo que creías saber, porque no se acerca ni lo más mínimo a la realidad —continúa—. Narcotráfico, asesinato, secuestro, tráfico de personas —hace una pausa— ... y prostitución. Hope, sé que ahora mismo solo tienes el deseo de salir corriendo en cuanto te saquen por esa puerta, pero eso es lo que ellos esperarán. Todas lo hicimos —mira a las otras dos—, y solo recibimos palizas y castigos. No dejes que lo hagan contigo, no les des motivos para ello.

—No puedes esperar que me resigne a que un grupo de hombres me violen y paguen por ello.

—Yo ya no espero nada —agacha la cabeza y se sienta.

—Bueno, pues yo sí.

Grace me ofrece toallas y ropa limpia, así que me doy una ducha y tiro la ropa vieja a la basura. Me presentan al resto de chicas y compruebo que somos nueve en total. La que más tiempo lleva aquí es Tessa, un mes. Sorprendentemente, aún tiene la esperanza de escaparse, y digo sorprendentemente porque Grace, Meg y Kate parecen resignadas a esta vida de mierda. Tessa no. Ella intenta escapar cada vez que tiene oportunidad, y es por eso que aún la tienen con las nuevas, ya que por lo general, solo permanecen aquí unas dos semanas.

—¿Dónde van a llevarme? —le pregunto mientras ella le pinta las uñas a otra chica.

—Al Club Nightmare —me mira y asiente—. Sí, es una pesadilla, lo siento.

—¿Y qué me van a hacer? —cierra el pintauñas y mira a la otra chica antes de mirarme a mí.

— Los hombres ven el catálogo y eligen. Cada una de nosotras tenemos un

precio, ellos lo pagan y nosotras... bueno, supongo que esa parte ya la conoces.

—Yo no soy una prostituta —me apresuro a decir.

—Y nosotras tampoco —responde ofendida.

—Lo siento, no quería insinuar eso —agacho la cabeza, avergonzada.

—Hope, las cosas son así. Cuanto antes las aceptes y las asimiles, antes podrás decidir tu próximo paso.

—¿Cuál es el tuyo?

—El mismo desde que llegué aquí, cargarme a Jax y escaparme. Y llevarme a mi hermana —dice acariciando la cara de la chica que tiene en frente.

—¿Vosotras sois hermanas? —asiente y le da un abrazo— ¿Cuántos años tenéis?

—Yo veintidós, Riley diecisiete.

—¿Tienes diecisiete años? —pregunto tapándome la boca con angustia.

—Sí.

Soy incapaz de pegar ojo en toda la noche. Intento analizar la situación y pensar en lo que puedo hacer para escaparme. Meg me ha dicho que ellos saben que voy a intentar escapar cuando me lleven al Club, así que no puedo hacer eso. Tengo que hacer algo diferente. Piensa, piensa... Hell. Necesito a Hell. En sus ojos pude ver que él no está contento con esto, que no le gusta. Tal vez si... o no, las chicas han dicho que podría haberlas sacado de aquí muchas veces y no lo ha hecho, ¿por qué lo haría conmigo?

Obedezco cada orden que Jax me da hasta que llegamos al callejón tras el Club Nightmare. Veo en su cara que está sorprendido pero no dice nada. Junto a mí vienen Tessa, Riley y otras dos chicas, y en la furgoneta de detrás, el resto.

—Por aquí —dice abriendo una puerta metálica.

Avanzamos por un estrecho pasillo hasta llegar a una estancia grande. Al frente hay dos puertas y otro pasillo, iluminado con luces fosforitas. Jax me empuja para que atravesase una de las puertas, igual que al resto.

—Bueno, señoritas —dice sacando su teléfono—, ya sabéis como va esto. Riley, cariño —le sonrío y coge algo del armario que hay contra la pared—, dejaste tan encantado al viejo japonés del otro día, que quiere repetir. Ha mandado que te pongas esto.

—¿No puedo hacerlo yo por...?

—No empieces —Jax interrumpe a Tessa—. Permíto que estéis juntas para que la niña no me dé problemas, pero el trabajo es el trabajo. Además, tú ya tienes tres para esta noche —ella asiente y abraza a su hermana—. Conmovero. Hope, cielo, para tu noche de estreno te he preparado algo muy especial —sonríe mostrando su diente de oro y me tira un disfraz de sirvienta—. Vendré por ti en un rato, ponte eso. Las demás, os iré llamando.

Me quedo estática observándolo todo. La forma en la que este tipo nos trata, como si esto fuera la cola del supermercado y fueran cogiendo número para comprarnos. ¿A cambio de qué? ¿Cuál es el incentivo?

—¿Por qué lo hacéis? —me giro y las miro a todas.

—Hope, no es tan fácil... —dice Kate.

—¿Qué no es tan fácil? ¡Somos nueve contra uno! ¡Podemos con él! —grito alterada— ¡Por favor, no podéis seguir permitiendo que os hagan esto!

—¿Viste lo que le hizo ayer a Grace? —Megan camina hasta mí— Eso no es nada comparado con lo que le hizo a Tessa la noche que intentó que no se llevaran a su hermana.

Se acerca a ella y le levanta la camiseta, obligándola a darse la vuelta. Más de diez marcas de latigazos marcan su espalda. Riley empieza a llorar y ella la abraza.

—Esto no es un juego, Hope. Y lo siento, pero la esperanza no te salvará esta vez.

HELL

—¿Qué te pasa? —Sasha entra en mi habitación y se sienta en la cama— Solo tocas cuando estás jodido de verdad.

—¿Alguna vez has pensado en la vida que llevamos? —le pregunto dejando la guitarra contra la pared.

—¿A qué te refieres? —frunce el ceño confusa.

—A nada, da igual. ¿Qué querías? —pregunto sentándome a su lado.

—¿Estas bien? —coloca una mano en mi hombro y me sonríe— Si es por una tía, la mataré.

—No hace falta, ya está muerta. Muerta en vida —suspiro y me dejo caer hacia atrás en el colchón.

—¿De quién hablas? ¿No será de esa Babi, verdad? Le tengo unas ganas —dice entre dientes.

—No, y no preguntes más, no quiero meterte en esto —respondo mirándola

—. Escúchame —me incorporo y cojo su cara entre mis manos—. No dejes que ningún hombre te trate mal, jamás. Eres más que todos ellos y ninguno merece ni una sola lágrima tuya. Si alguno... —cierro los ojos y cojo aire— si alguno se pasa contigo lo más mínimo, dímelo y...

—Y lo matarás —concluye mi frase y yo asiento—. Lo sé. No te preocupes, sé cuidarme sola.

—Ven aquí —la abrazo y ella deja que lo haga sin hacer más preguntas. Al igual que Nate, sabe cuándo debe dejarme mi espacio.

Le doy un beso en la frente y se marcha. Cuando ella sale, Nathan entra.

—Levántate —dice tirándome una pelota—, vamos fuera.

—Quizá más tarde, enano —se la devuelvo.

—No era una pregunta —le miro con una sonrisa y obedezco.

Bajamos las escaleras y vemos a Bea hablando con Sasha. Discutiendo más bien, para no variar.

—No vas a salir así y punto —dice señalando su ropa.

—¡Tengo veinte años, por Dios! No vas a decirme lo que puedo y no puedo ponerme —ríe en su cara. Ella levanta la mano y le da una bofetada.

—Respétame. ¿Hablarías así a tu padre?

Sin decir nada más, nos mira a los tres y se marcha. Me acerco hasta ella y levanto su barbilla para que me mire.

—Eh —digo cogiendo sus manos para que deje de apretar los puños—, tranquilízate. ¿Dónde vas?

—He quedado con Pitt.

—¿Y millonetis? —pregunto alzando una ceja.

—En su casa —se encoge de hombros y sonrío.

—Hell, te necesito —V abre la puerta de su despacho y me hace un gesto para que vaya.

—No puedo ahora, voy a...

—Vas a entrar y a obedecer —me mira con seriedad sin dejarme terminar la frase.

—Vete calentando —le paso la pelota de rugby a mi hermano.

—Me parece que hoy no vas a tener tiempo para juegos, chico —dice mi padre.

—Ve —murmura Nate—, llevaré a Sas y después quedaré con Mitch.

—Lo siento —digo revolviéndole el pelo y guiñándole un ojo a mi hermana—. Se buena —le susurro antes de girarme.

—Nunca —escucho que responde. La miro y los tres reímos.

V me ofrece un vaso de whiskey y me indica que me siente frente a él, todo esto sin decir una palabra. Con los años he aprendido a obedecer sin necesidad de hablar, a través de sus miradas y expresiones.

—Esta noche tienes que ir al Nightmare.

—Ni de coña —digo sin dudar.

—No es una elección. Tienes que hacerlo —da un trago sin inmutarse lo más mínimo.

—Sabes de sobra que no soporto ese lugar, ni ese ni el resto de tus puticlubs. Tienes gente de sobra para ocuparse de lo que sea que necesites.

—La chica que has llevado esta mañana al apartamento nos ha salido un poco rebelde. Jax me ha contado que le costó hacerle la foto y sospecha que está tratando de convencer al resto para que se revelen.

—¿Y que tiene eso que ver conmigo? —aprieto el vaso de cristal para no rompérselo en la cabeza.

—Quiero que vayas al Club porque hoy es su primera noche y estamos seguros de que dará problemas.

—Repito. ¿Qué tiene eso que ver conmigo?

—El ruso ha pagado por ella —el vaso de cristal estalla entre mis manos—. ¿¡Qué cojones te pasa!?

—Continúa —digo mirándole fijamente y sacudiendo los cristales incrustados en mi piel.

—El ruso ha pagado por ella y la quiere esta noche. Te necesito para que no nos de problemas y realice el servicio en condiciones —no hablo, solo miro la sangre en las palmas de mis manos—. Limpia eso —señala los cristales del suelo antes de marcharse.

Llamo a una de las chicas de servicio para que se encargue del vaso y yo mismo me curo las heridas. Necesito un par de puntos así que cojo el botiquín y lo hago en pocos segundos. Me coloco una pequeña venda y abro el grupo de mis amigos en Whatsapp.

Yo— Os necesito.

Calvin— ¿Qué pasa?

Dave— Dime

Yo— Tengo que ir al Nightmare y no sé si voy a ser capaz de controlarme. No quiero que las cosas se me vayan de las manos o tendré problemas con V.

Elliot— ¿A qué hora?

Calvin— Estoy acabando de comer, luego voy a tu casa.

Yo— No, quedamos allí a las siete.

Dave— Vale.

Elliot— Sin problema.

Me dejo caer en la cama y enciendo el reproductor de música con el mando a distancia. Miro la marihuana sobre la mesilla pero la descarto de inmediato, necesito estar completamente lúcido esta noche.

—¿Dónde vas? —cuando voy a salir por la puerta de casa, Nate llega junto con Mitch.

—Nightmare —no es necesario que diga más.

—¿Para eso te quería papá? —asiento poniéndome la cazadora— Vamos contigo.

—No, he llamado a los chicos. No te preocupes, divertíos —digo mirándolos a los dos.

—Hell —sujeta la manga de cuero para que me detenga—, solo es una chica más. Tienes mucho que perder —me mira a los ojos con advertencia y preocupación.

Asiento y salgo para coger mi moto. Llegaré mucho antes así.

Aparco en la acera de enfrente y veo que Dave, Elliot y Calvin ya están esperándome fuera. Cruzo la calle corriendo para que no me atropellen y les hago una señal con la cabeza para que me sigan. El portero, un tío enorme —pero enorme de verdad—, nos abre la puerta en cuanto me ve.

—¿Y ahora qué? —pregunta Dave.

—Sí, no nos has dicho qué pasa —Calvin saca su paquete de tabaco y nos ofrece uno a cada uno.

—Sentaos y pedid algo —respondo aceptándolo—. Si veis jaleo, venid.

Los tres aceptan y van hacia la zona reservada, donde les dejan pasar sin problema ya que han visto que vienen conmigo.

—¿Dónde está Jax? —pregunto a un camarero.

—Ha llegado hace un rato con las chicas nuevas. Creo que una le está dando problemas —añade cuando se escucha un grito en el pasillo de las habitaciones.

Camino hacia allí y veo cómo otro del servicio arrastra a Hope mientras ella grita y llora suplicando. Jax les sigue mientras ríe y habla por teléfono. El ruso les espera apoyado en la puerta de la habitación.

Salgo del pasillo y le doy un puñetazo a la pared. Me llevo las manos al pelo, tirando de él y odiándome a mí mismo por no detener lo que están a

punto de hacerle. “*Solo es una chica más, solo es una chica más*”, me repito a mí mismo las palabras de mi hermano. ¡No es una chica más, joder! Es Hope. La chica que ha vivido en la calle y cuya abuela ha muerto, dejándola sola y propiciando a que el destino la llevará hasta un maldito club de striptease.

—¿Qué ha pasado? —pregunta Dave mirando mis nudillos cuando me siento a su lado.

—Nada. Oye, necesito... joder —me rasco la frente y apoyo los brazos en las rodillas.

—Tío, cuéntanos que pasa —esta vez es Calvin quien habla.

—Esta mañana han traído una chica nueva —comienzo sin levantar la vista—. He tenido que obligarla a que subiera al apartamento.

—Bueno... —Dave intenta hablar con cuidado— es una mierda, lo sabemos, pero no es la primera vez que tienes que hacer eso.

—Pero es la primera vez que sé su nombre —les miro—. Se llama Hope. Hope —ríó sarcásticamente—. Me ha suplicado que la sacara de ahí, me ha llamado por mi nombre y me ha rogado que no la dejara sola. ¿Y yo que he hecho?

—Lo que tenías que hacer —Elliot es el único que se atreve a decirme algo así.

—La he dejado. Y ahora la están violando y haciendo Dios sabe qué —de una patada tiro la mesa y todo lo que hay sobre ella.

Una camarera se acerca y sin decir nada ni atreverse a mirarnos, comienza a recoger y a limpiar todo el desastre. Mis amigos tratan de distraerme y de hacerme hablar de otra cosa, pero yo soy incapaz de sacármela de la cabeza. Casi puedo escuchar sus gritos, pero no, solo los oigo en mi cabeza. ¿Es la culpa?

HOPE

La puerta se cierra y me retiro el pelo de la cara para poder ver dónde me encuentro. Reconozco el rostro del ruso, cuyo nombre desconozco. Pasa la lengua lentamente por sus labios y comienza a desabrocharse el cinturón. Instintivamente, retrocedo en la cama, hasta llegar a tocar el cabecero. Miro a mi alrededor, intentando encontrar algo con lo que defenderme. No hay nada. Respiro tratando de calmarme y poder pensar en cómo salir de esta. Él se quita los zapatos y los pantalones, quedándose con los calcetines y la ropa

interior.

—¿Vas a ser buena? —cuestiona mientras se deshace de la parte superior de su vestuario.

No respondo, me cubro el cuerpo prácticamente desnudo con la almohada que tengo detrás, trato de crear alguna especie de barrera que me mantenga alejada de él. Me doy cuenta de que mi respiración es cada vez más agitada, necesito serenarme y pensar.

—Eso no te servirá de nada, cielo —ríe y termina de quitárselo todo.

Da varios pasos hacia la cama y coloca las rodillas en el colchón, el pulso se me acelera sin control a medida que avanza. Acerca las manos hasta mis tobillos y tira con fuerza e inesperadamente hacia abajo, colocándose encima de mí con rapidez y agilidad.

—No lo hagas, por favor —trato de contener las lágrimas.

—Pero no llores —giro la cara cuando siento el tacto de sus dedos en mi mejilla—, nos vamos a divertir.

Llevo mis manos a su cuello, clavándole las uñas e intentando mantenerle alejado. Pero en seguida las aparta y me da una bofetada de advertencia. Me quedo unos segundos quieta por el impacto, momento que aprovecha para unir mis muñecas con una cuerda que no sé de dónde ha sacado. Ata el extremo a una esquina de la cama, y es entonces, cuando comienzo a gritar.

—¡No! ¡Socorro! —doy patadas en el aire, pero no sirve de nada ya que está sobre mí.

No dice nada, solo ríe y aproxima su rostro al mío, escupiéndome con cada carcajada. Trata de besarme, pero solo consigue llevarse un mordisco en los labios por mi parte. El golpe que me propina esta vez no es como el anterior, me ha partido el labio. El sabor amargo de la sangre entra en mi boca. El ruso ya no ríe, su expresión es más bien eufórica y se puede apreciar un gran bulto bajo su ropa interior.

—No, por favor —lloro sin remedio, sabiendo lo que se avecina.

La sangre pasa deprisa por mis oídos, la escucho. Mi pulso se ha disparado y me sudan las manos, unidas una junto a la otra. Respiro entrecortadamente, si no me tranquilizo pronto, me ahogaré. Un zumbido fuerte comienza a sonar en bucle en mi cabeza. Una de sus manos aprieta mi cuello, mientras con la otra da un tirón a uno de los tirantes que forman el disfraz de sirvienta que me han puesto a la fuerza. Bajo la mirada y veo cómo mis pechos quedan prácticamente a la vista. Sin pensárselo un segundo, aparta la mano de mi cuello y masajea mis pechos, relamiéndose y tirando con los dedos de mis

pezones, provocándome un dolor espantoso. Vuelvo a patear y a gritar, pero solo parece excitarme más.

—Hacía mucho tiempo que no me follaba a una virgen.

—No soy virgen —detallo deprisa, esperando que eso disminuya sus ganas. Frunce el ceño y su sonrisa se expande despacio.

—Bien, entonces no es necesario que sea delicado contigo —se hace a un lado y me arranca el tanga de un tirón.

—¡No! ¡Socorro! ¡Hell!

—¡Hell? —vuelve a reír— Seguro que hará lo mismo contigo cuando yo termine.

Se deshace de sus calzoncillos y de inmediato una náusea se forma en mi garganta cuando lleva una de sus manos a su miembro y comienza a masturbarse.

—¡Socorro! —me retuerzo y tiro de la cuerda, haciendo que el cabecero se mueva pero sin conseguir soltarme.

La impotencia que siento es angustiada, no puedo detenerle de ninguna forma. Me va a forzar y no hay nada que pueda hacer para evitarlo. Comienzo a hiperventilar, el pecho me duele y no puedo respirar. Creo que estoy transpirando, una gota de sudor cae por mi frente y un nudo se forma en mi estómago.

Bajo la mirada cuando noto cómo comienza a tocar mi zona íntima. Cierro las piernas y me muevo todo lo que puedo, pero él sonríe y pone una mano en mi vientre, empujando hacia abajo para que no me mueva. Sus uñas me arañan cuando trata de abrirme las piernas con la otra mano.

—¡Déjame, no me toques! ¡Hell!

Retira la mano de mi abdomen y con ambas consigue abrirme las piernas por completo, aprovechando para colocar su cuerpo en medio para que no vuelva a cerrarlas. Sin esperar ni un segundo más, mis ojos ven cómo coloca su erección en mi entrada y empuja sin cuidado ni temor.

—¡Ah! —grito cerrando los ojos con fuerza.

El dolor más agudo que he sentido en mi vida se forma en mi interior, cada vez que su miembro sale y vuelve a entrar, abriéndome impaciente y violentamente. Deja caer su pesado cuerpo sobre el mío y lleva la boca hasta mis pechos, lamiendo y mordiendo los pezones con el mismo poco cuidado que me penetra.

—¡Para! —las lágrimas caen por ambos lados de mi rostro, llegando hasta mis orejas.

Mi cuerpo comienza a entumecerse y siento un cosquilleo en manos y pies. La garganta me duele debido a que tengo la boca tan seca que no puedo tragar.

—Deja de fingir, sé que te está encantando —el asqueroso olor a alcohol mezclado con tabaco de su aliento me produce tanto asco, que no puedo evitar tener una arcada.

Coloca las manos a los lados de mi cuerpo y se incorpora ligeramente, consiguiendo así poder entrar más a fondo. La visión se me nubla y me pitan los oídos, puedo notar los latidos apresurados del corazón en ellos. De pronto la habitación parece cada vez más pequeña, como si fuese disminuyendo de tamaño, acercando el cuerpo de este hombre al mío de forma irremediable.

Continúa haciéndolo varios minutos más. Minutos en los que decido bloquear mi mente y mi cuerpo y tan solo esperar a que termine. Entonces, se detiene y trepa por mi cuerpo, hasta colocarse sobre mis pechos.

—No, no —niego con la cabeza y la giro todo lo que puedo hacia un costado.

—Abre la boca, zorra —con una mano me obliga a mirar hacia arriba y trata de separar mis labios, mientras con la otra coloca la punta de su miembro sobre ellos.

Aprieto los dientes para impedir que entre, al igual que los ojos para evitar mirar lo que tengo delante. Sigue intentando abrírmela sin éxito, restregando mientras tanto su miembro por mis mejillas, nariz y barbilla. Las ganas de vomitar crecen con cada segundo. Sin poder evitarlo, abro la boca cuando una arcada mayor que la anterior sube por mi garganta. Y entra. Noto que voy a ahogarme cuando toca mi garganta con la punta.

—¡Ah! —grita de dolor y la saca cuando mis dientes le dañan.

Un nuevo golpe produce más sangre en mi labio. No duda y vuelve a descender por mi cuerpo, abriéndome nuevamente las piernas y metiéndomela con más violencia que antes.

—Quiero correrme en tu cara —jadea unos minutos después, obligándome a mirarle—, pero no creo que me dé tiempo —cierro los ojos pero me da una nueva bofetada— ¡Mírame, puta! —arriesgándome a ser golpeada de nuevo, me niego a grabar en mi memoria este momento.

Cuando aumenta el ritmo, la puerta de la habitación es derribada de un golpe.

HELL

—¿Dónde vas? —me pregunta Dave cuando, cincuenta minutos después, me levanto de golpe.

—No puedo con esto.

—Hell, la vas a cagar.

—Tío, piensa bien lo que vas a hacer —Calvin se levanta y se coloca frente a mí.

—Podría ser Sasha —le digo apretando los puños.

—Pero no lo es, ni lo será jamás.

Le miro un segundo, reflexionando, pero después le hago a un lado y voy hacia el pasillo. No les escucho, debido al volumen de la música, pero sé que vienen detrás. Camino hasta la puerta donde antes vi al ruso y trato de abrirla, pero está cerrada por dentro así que me separo y le doy una patada. Me tambaleo un segundo cuando veo el interior. El ruso tumbado sobre Hope, moviéndose y jadeando. Completamente desnudo, a excepción de los calcetines. Ella atada por las muñecas al cabecero de la cama, con el rostro ensangrentado y lágrimas en sus ojos.

En mi vida he visto a mucha gente morir, he visto los últimos momentos de vida de una gran cantidad de personas, pero el terror que hay en los ojos de esta chica, no lo había visto antes. Solo es una fracción de segundo, una imagen de Sasha en la cara de Hope, la voz de mi padre repitiendo una y mil veces: *“La familia es lo primero”, “Nunca abandones a los tuyos”, “Tienes todo el poder en la palma de tus manos, Hell”*.

—Hell —su voz me hace volver a la realidad. Un susurro pronunciado desde lo más profundo de su garganta.

Mi cuerpo se mueve sin mi permiso. El ruso gira para mirarme mientras atravieso la habitación hacia él, le levanto por el cuello sin darle tiempo a reaccionar y le tumbo boca arriba en la cama, justo antes de meterle un balazo entre los ojos. Ella no grita, solo cierra sus piernas y trata de soltarse las manos. Sin mirar su cuerpo prácticamente desnudo, rodeo la cama y desato el nudo de sus muñecas. Inmediatamente se acurruca contra el cabecero de la cama, abrazando sus piernas, con lágrimas secas y sangre en el labio. Coge la almohada y trata de cubrir su cuerpo con ella.

Voy a decirle algo cuando escucho pasos por el pasillo. Me giro hacia mis amigos, que ahora niegan con la cabeza suspirando, y Jax aparece por detrás de ellos, empujándoles para entrar en la habitación.

—¿¡Has perdido la puta cabeza!? —grita moviendo las manos y observando el cadáver— Has cavado tu propia tumba, chaval —ríe—.

Cuando tu padre se entere de esto, te lo hará pagar como te mereces.

Se da la vuelta para marcharse, pero mis amigos le sujetan cuando les hago una señal con la cabeza. Le empujan contra mí y yo lo hago contra la pared.

—Sé lo que estás pensando —dice sonriendo—, pero deberías pensarlo de nuevo. Si me matas, tú serás el siguiente.

—Eso ha sonado a amenaza —digo justo antes de darle un puñetazo en el estómago. Tal que se encoje y cae al suelo.

—¿Todo esto por una puta, Hell? —esta vez le acierto en la boca, para que la cierre de una vez.

Me siento sobre él y no paro de golpearle hasta que me cercioro de que está bien muerto. Con cada puñetazo, descargo una pequeña parte de la rabia que le tengo a mi padre por obligar a todas estas chicas a hacer esto. Pero no es suficiente, nunca lo será. Noto cómo los nudillos se van abriendo y estoy seguro de que alguno se me ha roto cuando varios dientes salen disparados, pero no me importa.

—Deshaceos de él —le digo a los dos tipos que están tras mis amigos cuando me levanto—. Si V se entera de esto, una bala en la cabeza será lo que me suplicaréis. ¿Lo habéis entendido? —los dos asienten y se llevan el cuerpo.

Entonces me giro y vuelvo a verla. Aún más aterrada que hace unos minutos.

III

HOPE

Mis ojos son incapaces de separarse de los suyos. Como si fuera el mismísimo infierno hecho persona, pero al mismo tiempo mi salvador, Hell se aproxima despacio hacia la cama en la que me encuentro.

—Tenemos que irnos —dice con cautela—. Vamos, ven conmigo.

—No me toques —balbuceo alejándome un poco más.

—¿Puedes andar? —pregunta aún ofreciéndome su mano.

—Sí —seco las lágrimas de mis ojos y él da un paso atrás cuando voy a levantarme.

—Espera —dice quitándose su cazadora—. Acéptala, por favor —me la entrega y yo la cojo después de dudar un segundo.

No sé qué pensar, no sé cómo sentirme. El dolor que noto ahora mismo en todo el cuerpo es incomparable a nada que haya podido experimentar antes. Por otro lado, este chico me ha salvado. Bueno, ¿lo ha hecho? Lo cierto es que podría haber llegado antes o haberme sacado del apartamento cuando se lo pedí. Pero ahora está aquí, ofreciéndome su ayuda, sin conocerme de nada. No tendría por qué haberlo hecho pero lo ha hecho. Y ha matado al ruso y a Jax. Ha sido su nombre el que he gritado mientras ese cabrón me forzaba, ¿por qué? Aun así no puedo evitar sentir un poco de miedo y rechazo hacia él. No deja de ser quien es.

Me pongo su cazadora y agradezco ser pequeña y que él sea enorme, porque gracias a ello, el cuero me cubre el trasero y parte de las piernas.

—¿Qué vas a hacer con ella? —pregunta uno de los chicos que hay en la puerta.

—De momento, llevarla a la casa de Brooklyn —responde sin apartar la vista de mí.

—No me toques —le repito cuando acerca su mano—. Puedo sola.

Apoyo las manos en el colchón para coger impulso, pero cuando me levanto las piernas me tiemblan y él me sujeta antes de caer al suelo.

—Déjame ayudarte, por favor —pide clavando sus ojos en los míos.

Asiento y paso un brazo por su cuello para que me levante. Lo último que

deseo ahora mismo es que nadie me toque, pero tengo aún más ganas de salir de aquí, y sé que no podré hacerlo sin su ayuda.

Caminamos hacia los otros tres chicos, que se hacen a un lado para dejarnos pasar.

—¿Estás seguro de esto? —le pregunta el rubio tocando su hombro— Sabes lo que te estás jugando.

Hell le mira unos segundos y después a los otros dos. Suspira y asiente.

—Salid y avisadme cuando la puerta trasera esté despejada —pasa unas llaves al moreno con un tatuaje en el cuello.

Sin decir una palabra más ni llevarle la contraria, se alejan de la habitación y desaparecen. Él me deja en el suelo y me pide que me sujete a una silla.

—Ahora mismo vuelvo —dice mirándome.

HELL

—No —el tono alarmante de su voz regresa—. No me dejes, por favor —sus ojos se llenan de lágrimas de nuevo.

—Solo será un segundo —digo intentando convencerla—. Te prometo que volveré.

—Por favor —murmura tragando saliva para no llorar.

—Un segundo.

Me asomo al pasillo y voy hacia el camerino. Ignoro al resto de las chicas que hay dentro y que me miran entre sorprendidas y acojonadas. No puedo llevármelas a todas, joder. Abro el armario y cojo los primeros pantalones que encuentro.

—No hay nadie —escucho a Calvin desde la puerta trasera.

—Voy.

Vuelvo por donde he venido y la encuentro temblando y acurrucada en el suelo. Sus ojos se iluminan levemente cuando me ve.

—Toma —digo pasándole los pantalones. Ayudo a que se levante y dejo que se apoye en mi hombro mientras se viste—. Vamos.

Vuelvo a subirla en mis brazos y camino con ella por el pasillo, asegurándome de que nadie nos ve ni nos sigue.

—Espera —dice cuando pasamos por delante del camerino.

—¿Qué?

—Las chicas.

—No puedo soltar a todas, Hope.

—Por favor —su labio inferior tiembla—. Riley tiene diecisiete años y Tessa...

—Deja de contarme cosas sobre ellas, no quiero saber nada —sin hacer más caso de lo que dice e ignorando sus lágrimas, continúo mi camino.

Calvin se aparta para dejarnos salir y después cierra tras él. Dave, que ha ido a buscar mi coche y lo ha traído hasta el callejón, abre la puerta del copiloto. Dejo a Hope en el suelo y se monta sin decir nada. Cierro y vuelvo con mis amigos.

—No va a salir bien —dice Dave entregándome las llaves.

—Ya lo sé —respondo antes de montarme.

Salgo a la calle principal y acelero para alejarnos pronto de Hunts Point. Para los que no lo sepáis, es el barrio con más prostitución de todo el Bronx —y posiblemente de todo Nueva York—, lleno de bandas y pandilleros. Peligroso y lleno de pobreza, al igual que Melrose o Mott Haven, nada que ver con el barrio donde yo vivo, Riverdale. El más rico del Bronx y uno de los más ricos de la ciudad.

Mi teléfono comienza a sonar y veo el nombre de Casper en la pantalla. Miro a Hope de reojo y me maldigo a mí mismo cuando veo que sigue temblando. ¿Será de miedo o de frío? Por si acaso, pongo la calefacción.

—¿Estás bien? —¿qué puta clase de pregunta es esa? Me mira pero no responde— Oye, siento mucho lo que...

—Estoy bien —me interrumpe.

—De acuerdo —respondo con la misma sequedad.

Cruzo el puente para entrar en Queens y sigo mi camino sin hablar más con ella. Tampoco sé qué decirle.

—¿A dónde me llevas? —pregunta cuando llegamos a Brooklyn.

—Tengo una casa en Brooklyn Heights. Es discreta y allí podrás estar hasta que... hasta que decida que hacer contigo.

—¿Estoy secuestrada?

La miro pero no respondo. ¿Qué si está secuestrada? Joder, acabo de sacarla de ese puto antro de mierda y me pregunta que si está secuestrada.

—Tu silencio es mi respuesta —dice mirando por la ventanilla.

—No estás secuestrada, Hope.

—Entonces para el coche y déjame bajar.

—No puedo hacer eso —me está poniendo nervioso y el puto teléfono no para de sonar. Ahora es V.

—¿Por qué?

—¿A dónde irás? —la miro aprovechando que estamos en un semáforo parados.

—Eso no es problema tuyo —me desafía con la mirada.

—Te equivocas. Tú eres mi problema desde que me he cargado a dos tíos por ti.

—Yo no te lo he pedido.

—¡De nada! —exclamo con una risa sarcástica, poniendo el coche en marcha de nuevo.

Me observa unos segundos más y vuelve a girar la cabeza.

Cuando llegamos al edificio en el que se encuentra la casa, aparco en un hueco que queda libre, y detengo el coche.

—Escúchame —digo mirándola—. No puedo dejar que te marches por ahí tu sola porque podrían encontrarte y matarte. Y después, me matarían a mí por lo que he hecho.

—¿Por qué lo has hecho? —pregunta relajando un poco la expresión.

—No lo entenderías —aclaro mi garganta y vuelvo a escuchar el puto teléfono sonando—. ¿Me lo vas a poner fácil? —le pregunto.

Suspira y asiente con la cabeza, tirando de la manilla para salir. Me acerco a ella con rapidez, para sostenerla y ayudarla a subir los escalones hasta la puerta principal. Saco las llaves del bolsillo de la cazadora que ella lleva puesta, y abro con rapidez. Entramos en el apartamento y la acompaño hasta el salón para que se siente en el sofá.

—Vaya —da un vistazo a su alrededor—. ¿Todos estos libros son tuyos?

—Sí.

—¿Los has leído todos?

—Los de esa estantería sí —señalo la de la derecha—, los de esa no.

—¿Y las películas? —gira la cabeza hacia la vitrina de cristal.

—He visto casi todas. Oye, ahora tengo que irme —ahí está esa mirada de angustia de nuevo—, pero nadie te buscará aquí —añado para tranquilizarla—. Nadie sabe que tengo esta casa, estás a salvo aquí.

—¿Cómo sabes que no voy a escaparme cuando te vayas?

—Porque eres una chica lista.

—¿Volverás?

—Mañana por la mañana. Te traeré comida y algo de ropa.

—¿Hasta cuándo voy a tener que estar aquí? —pregunta levantándose del sofá.

—No lo sé. ¿Tan mal estas? Dijiste que no tenías donde ir y que estabas sola.

—Sigo estando sola —apunta con rapidez.

—Pero tienes un techo bajo el que dormir —respondo algo ofendido. Joder, ¿qué más quiere?

—Lo que tú digas —camina por el salón, hasta detenerse frente al piano.

Me mira y yo la miro a ella. No decimos nada. Abre la tapa y se sienta en el banco, deslizando los dedos por las teclas. La primera nota suena, luego otra y después otra más. Me quedo embobado mirando cómo toca, con delicadeza y elegancia. Se me hace extraño ver a una chica vestida con mi cazadora, unos pantalones dos tallas más grandes, despeinada y con sangre seca en el labio, tocando de esta forma tan ¿mágica? Madre mía, me estoy volviendo un puto blando.

—Tengo que irme —me molesta escuchar mi propia voz, interrumpiendo este momento. Ella se detiene y me mira.

—Pues vete.

—¿Necesitas que llame a un médico? —pregunto algo incómodo, intentando no pensar en lo que le ha hecho ese hijo de puta.

—No. Estoy bien —gira la cabeza y vuelve a tocar las teclas.

—Hasta mañana.

Camino hacia la puerta principal y la observo un segundo más, antes de salir y cerrar. Mi móvil vuelve a sonar.

HOPE

Termino de tocar la canción que interpretaba para mi abuela cada noche, y cierro la tapa del piano antes de levantarme. Me quito la cazadora, que aún huele profundamente a Hell, dejándola sobre el sofá antes de ir hacia el pasillo. La cocina está a la derecha y enfrente hay un cuarto de baño. Tengo la necesidad absoluta de darme una ducha. Lo que ese... hombre me ha hecho... me produce ganas de arrancarme la piel a tiras para desprenderme del aroma que ha dejado grabado en mi piel. Las lágrimas se mezclan con la sangre seca de mi boca, la sangre que él ha hecho brotar con sus golpes.

Abro el grifo y me quito el resto de la ropa mientras me miro en el espejo. Tres moratones comienzan a ser visibles, en mi hombro y mis muñecas. Me seco las lágrimas con enfado, haciéndome incluso daño y sintiéndome lo más bajo de este mundo por no haber hecho nada más para detener a ese cabrón.

Meto un pie en la ducha e inmediatamente el otro. Dejo que el agua caiga por mi pelo y por mi cuerpo, sin poder evitar llorar de nuevo. Cojo el bote de jabón que hay en una repisa y me echo la mitad por encima, raspando mi piel hasta producir rojeces y arañazos. Fragmentos de lo que ha sucedido apenas hace un rato, aparecen en mi cabeza, como cuando solo te sabes parte de la letra de una canción y no puedes parar de repetirla y repetirla.

Cojo aire y trato de calmarme. Trato de convencerme a mí misma de que ya estoy a salvo y de que ya está muerto. No sé por qué, pero la necesidad de tener a Hell cerca aparece en mi mente. La sensación de sentirme a salvo con él. La sensación de querer pensar que no dejaría que nadie volviera a hacerme algo así. Pero entonces me pregunto: ¿por qué no lo detuvo antes? ¿por qué dejó que llegara tan lejos? Y lo que más me inquieta de todo: ¿por qué me ha sacado de allí y me ha traído a su casa?

HELL

V sale de su despacho y me sujeta del brazo cuando paso por delante de él.

—¿Dónde hostias has estado metido? —pregunta con las venas del cuello hinchadas y el semblante serio.

—Donde tú me mandaste —respondo dando un tirón para soltarme.

—¿Y me puedes explicar que ha pasado para que Jax y el ruso estén muertos!/? ¿Te haces idea de quién era ese hombre!/?

—¿Muertos? —finjo desconcierto.

—No juegues conmigo, chaval —sujeta mi cuello y me aprieta contra la pared.

—No sé de qué coño me estás hablando —le miro a los ojos sin acobardarme.

—Dos hombres han muerto y la niña nueva ha desaparecido. ¿Qué cojones estabas haciendo tu mientras eso pasaba?

—Controlar al resto. Tal y como dijiste, la nueva les ha comido la cabeza y están comenzando a rebelarse —me suelta y da un paso atrás, pensativo—. Cuando me he marchado, Jax estaba vivo y el ruso con la nueva.

—Estamos jodidos —entra en su despacho y yo detrás.

Pone un poco de whiskey en un vaso y saca un puro de la cajetilla de oro blanco que tiene sobre la mesa. Yo camino hasta el sofá granate y me siento, entrelazando los dedos y esperando a que continúe. Le miro y alzo las cejas, interrogante.

—No saben quién ha sido —eso me hace respirar de nuevo.

—¿Cómo te has enterado?

—Los porteros les han encontrado hace un rato —asiento y le quito el vaso para darle un trago. Frunce el ceño pero se sirve otro sin decirme nada.

—¿Qué piensas hacer?

—Necesito que alguien se ocupe de los clubs. Lo harás tú.

—¿Perdona? —le miro y me acerco a él.

—Ya es hora de que te ocupes de algo, chico. Las drogas y las armas son un juego de niños para ti. Le pasaremos tu trabajo Nathan y tu harás el de Jax.

—No.

—Es una orden —el tono autoritario me enfurece.

—He dicho que no. Mándame donde te dé la gana menos ahí.

—Hell.

—No.

—¿Vas a desobedecerme? ¿Eh? —esa risa sarcástica la conozco. No va a cambiar de idea.

—No. Pero te pido, por favor, que no me metas en eso.

—Buscaré a alguien, pero hasta que lo encuentre, tú serás el encargado.

—Pues encuéntralo rápido —dejo el vaso sobre su mesa, con tanta fuerza que se derrama parte de su contenido.

—Oye —su voz me detiene antes de salir por la puerta—. Hay que encontrar a la chica.

—¿Qué chica? —Nate aparece en escena.

—A partir de hoy, te encargarás de recibir los pedidos de drogas y de armas —le dice mi padre ignorando su pregunta—. Lo harás tu solo hasta que Hell vuelva a estar libre.

—¿Y qué va a hacer él mientras?

—Ocuparse de los clubs.

Mi hermano me mira, comprendiendo de inmediato lo que siento ahora mismo. No tiene ni idea de lo que ha pasado con Hope y tampoco pretendo contárselo. Si algo sale mal, cuanto menos gente lo sepa, mejor.

El móvil de V comienza a sonar, nos hace una señal para que salgamos y le dejemos solo.

—¿Qué ha pasado? —Nate busca mi mirada mientras resoplo.

—Nada, enano.

—Hell, cuéntamelo.

—¿Qué te cuente qué? —Sasha sale de la sala de juegos y se acerca a

nosotros.

—Nada, me voy a la cama.

Se miran entre ellos y después a mí. Saben que no es el momento de preguntar, así que simplemente asienten y cada uno sigue su camino.

Me quito la ropa y me dejo caer sobre el colchón. Miro al techo y pienso en todo lo que ha pasado hoy. ¿En qué coño estaba pensando? La he liado pero bien, joder.

HOPE

Después de ponerme unos pantalones deportivos que he encontrado en el armario de Hell, y una de sus camisetas de manga larga, agarro la manta que hay en el reposabrazos del sofá y me tapo con ella. La paso por mis hombros y me acerco hasta la estantería de las películas.

Vaya, este chico sí que es ordenado. Me sorprende ver que tiene todas colocadas en diferente baldas, dependiendo del género que sean. Bueno, desde luego no me apetece ver una de terror ahora mismo, así que voy a las de risa. Pero no, tampoco tengo ganas de reírme. En realidad solo necesito dormir, no recuerdo la última vez que lo conseguí. Así que escojo una histórica. De esas que solo con los créditos te entra el sueño. Después de meterla en el reproductor, vuelvo a encogerme en el sofá y le doy al *play*.

Efectivamente, en menos de quince minutos el cansancio puede conmigo, mi cerebro está saturado y necesita descansar. El sueño comienza a arrastrarme y simplemente me dejo llevar.

Unas manos rodean mi cuerpo. Me tenso de inmediato y comienzo a dar patadas y a gritar.

—¡No! ¡Suéltame!

—¡Tranquila! ¡Eh!

—¡Suéltame! —deja de tocarme y se aleja. Me levanto y corro hacia la pared, cogiendo la lámpara para lanzársela. Entorno los ojos para enfocar la silueta que tengo enfrente antes de tirársela.

—Hope, soy yo, lo siento, no quería asustarte —dice sin acercarse.

—Hell —cojo aire y me relajo un poco—. Perdona, no...

—Tranquila, ven aquí.

Vuelvo a dejar mi arma defensiva en su sitio y camino hasta él, aunque

manteniendo las distancias.

—¿Qué haces aquí?

—Bueno, estaba en casa y quería asegurarme de que no te habías marchado.

—Tampoco tenía muchas opciones —sonríe de medio lado y eso produce un pequeño cosquilleo en mi estómago.

—Te he traído comida y ropa, aunque de eso último ya te has ocupado sola —dice señalando la que llevo puesta.

—Sí, bueno... No quería llevar lo que traía.

—Tranquila. Esta es de mi hermana, creo que te quedará bien.

Me entrega una mochila y nuestros dedos se rozan levemente. No quiero mirarle a los ojos porque tengo miedo de quedar atrapada en ellos de nuevo. Aclara su garganta y va hacia la cocina, coloca una bolsa blanca sobre la mesa y me quedo observando cómo la vacía y mete las cosas en la nevera.

—¿Has encontrado un supermercado abierto a las cinco de la mañana?

—He cogido cosas de mi casa, mañana iré a comprar más.

—Gracias —asiente y da unos pasos en mi dirección, dejando un espacio entre nosotros.

—Bueno, volveré lo antes posible —se detiene y busca mi mirada—. ¿Necesitas algo?

—¿Puedes quedarte? —lo digo sin pensar.

HELL

Sus ojos acaramelados me enganchan una vez más. ¿Cómo voy a quedarme? Se supone que mañana tengo que empezar a ocuparme de la mierda de los clubs y no tengo ni idea de cómo voy a hacerlo. Nunca me ha interesado porque siempre he odiado esta parte de los negocios de V, así que estoy jodido.

—Por favor —insiste—. No... quiero estar sola.

—Está bien. Ve a la cama, yo dormiré en el sofá. Aquí estás totalmente a salvo.

Asiente, agradeciéndome con la mirada, y desaparece por el pasillo hacia el dormitorio. Yo vuelvo al salón y me quito los vaqueros y la camiseta antes de tumbarme. Utilizo la misma manta que ella para taparme, pero apago el televisor primero. Al parecer es esa clase de chicas que utiliza las películas para dormirse.

Mi teléfono me despierta temprano, lo pongo en silencio y me doy la vuelta, pero entonces me doy cuenta de dónde estoy. Bostezo y estiro los brazos para descontracturar los músculos de espalda y brazos, antes de levantarme e ir a la cocina. Solo son las nueve y media, así que Hope sigue en la cama, supongo. Espero.

Decido ir a la habitación para asegurarme. Está despierta, abrazando la almohada y mirado hacia la puerta. Llorando.

—Buenos días —capullo—. ¿Quieres... desayunar? —no sé qué cojones decir.

—No —se da la vuelta, dándome la espalda.

Camino despacio y me siento en el borde de la cama. Acercó una mano a su brazo, pero inmediatamente me doy cuenta de que es una mala idea, así que lo dejo sobre el colchón. Di algo, joder.

—Oye, yo... —muy locuaz, Hell— ¿Qué puedo hacer para ayudarte?

—Nada —murmura controlando su llanto.

—Hope, por favor...

—¿Podrías haberme sacado de allí cuando te lo pedí! —grita de repente, dándose la vuelta y enfrentándose. Me quedo mudo, sorprendido— ¡Por tu culpa estoy así! ¡Por tu culpa ese hombre me golpeó y me violó!

—¡Lo siento, Hope! ¡Lo siento! —exploto— ¿¿Crees que para mí es fácil saber lo que cada noche ocurre ahí, y no poder hacer nada para evitarlo!?

—¡No haces nada porque no quieres!

—¡Eso no es cierto! —me levanto y paso la mano por mi pelo, revolviéndolo con frustración.

—¡Sí que lo es! ¿¿Te crees que tu vida es dura!?

—¡No es tan fácil como tú piensas!

—¡Oh, perdona! Es verdad —deja de gritar y se levanta—, vivir rodeado de dinero y de gente que hace todo lo que le ordenas, debe de ser durísimo.

—Hope... —sujeto su mano pero pega un tirón y me empuja.

—No me toques —me mira un segundo más y se da la vuelta, volviendo a meterse en la cama y tapándose hasta la cabeza.

Escucho cómo empieza a llorar otra vez, pero ahora con más fuerza que antes. Doy vueltas por la habitación, sin saber qué hacer o decir. No puedo dejarla así, no puedo marcharme. *Tal vez podrías vestirme primero.* Entonces me doy cuenta de que sigo en ropa interior y descalzo.

Voy al salón, me pongo los pantalones y la camiseta, y vuelvo a la habitación. Me coloco frente a ella, de cuclillas, y sujeto el edredón para tirar

hacia abajo y poder ver su cara. Me mira pero no vuelve a pedirme que me aleje o que no la toque. Cierra los ojos con fuerza y llora más y más.

—Lo siento mucho, de verdad —me acerco un poco, despacio, comprobando si le molesta o si quiere que continúe.

Al ver que no me rechaza, me incorporo y me coloco a su lado. Tiro de su cuerpo con cuidado, y la abrazo.

HOPE

Jamás había experimentado la cantidad de cosas que siento ahora mismo. Y todas por la misma persona. Odio, rencor y rechazo, por no haberme sacado del apartamento y haber permitido que el ruso llegara tan lejos. Pero también siento calma y seguridad, por haberme traído aquí y haberme tratado tan bien las últimas horas. Supongo que será porque es la única persona que ha hecho algo por mí desde que mi abuela murió, aparte de Bárbara. Aunque seguramente, ella lo hizo porque necesitaban una más en el club, no por ayudarme. Hell, en cambio... no sé por qué lo ha hecho.

—Necesito saber una cosa —digo sin sacar la cabeza del hueco de su cuello.

—¿Qué?

—¿Por qué lo has hecho? No me conoces de nada. ¿Por qué yo y no cualquiera otra? —suspira y me sujeta de los hombros para que me aparte y le mire.

—No lo entenderías, Hope.

—Puedo intentarlo.

IV

HELL

¿Qué se lo explique? ¿Cómo se explica algo que ni yo mismo sé?

—No cambiará nada.

—Necesito saberlo —insiste. Suelto una bocanada de aire y asiento.

—A ver, para que entiendas por qué he hecho lo que he hecho, primero debes saber varias cosas.

¿*Vas a contarle todo?* ¿Por qué no? Toda la puta ciudad nos conoce, no va a cambiar nada que ella también lo haga. Y tal vez decirlo en voz alta me ayude a mí mismo.

—V es mi padre.

—¿V?

—Vladimir Ivankov. Vinimos de Rusia cuando yo tenía dos años. Él es el tipo más peligroso que jamás conocerás, Hope. Nunca, bajo ninguna circunstancia, te acerques a él. Si escuchas su nombre, corre. Si alguien te habla sobre él o sobre cualquier persona relacionada con la familia Ivankov, corre. Y si...

—¿Entonces tengo que correr ahora? —me interrumpe.

—Deberías.

—Pero no me dejarás —afirma.

—No —respondo con lastima—. Lo siento, no puedo hacerlo.

—Continúa.

—Es el jefe de una de las peores mafias que existen. Tiene cientos de personas trabajando para él, encargándose de los cárteles de la droga, de los secuestros, extorsiones a la policía, a políticos... Blanqueo de dinero, tráfico de personas y prostitución —la miro intentando averiguar lo que se pasa por su mente ahora mismo.

—¿Y tú?

—¿Qué? —pregunto sin entender a qué se refiere.

—¿De qué te encargas tú?

—Drogas. Hasta anoche. V se ha enterado de lo que pasó y de que Jax ha muerto. No sabe quién lo ha hecho pero quiere que yo me encargue de la prostitución hasta que encuentre a otra persona.

—No puedes hacerlo —dice con voz alarmante.

—No me queda más remedio.

—No puedes.

—Hope, no lo entiendes. Esto no es un juego y no es una elección que pueda tomar. Es lo que hay, es mi mundo.

—No me gusta tu mundo.

—No tiene que gustarte —por la manera en la que ella se remueve y desvía la mirada, me doy cuenta de que he sido demasiado brusco—. Lo siento.

—¿Por qué me has sacado de ahí, Hell? —se aparta un poco más y sus ojos me torturan.

—Nunca me acerco a esos clubs, los odio. Odio esa parte de los negocios de mi padre, y cuando me manda algo relacionado con las chicas nuevas... Yo no sé nada de ninguna de ellas. No sé por qué están ahí ni cómo han llegado, no sé cuántos años tienen... Ni sus nombres. El de ninguna. No me lo permito a mí mismo porque entonces mi conciencia me torturaría a cada momento. Porque entonces, el nombre de esa chica rondaría mi cabeza pensando en todo lo que le hacen.

—¿Y si no sabes sus nombres? ¿Te dan igual? —pregunta ofendida.

—No. Pero todas son iguales, ninguna destaca por encima de ninguna. Y no puedo salvarlas a todas.

—Pero yo te dije mi nombre —parece que empieza a comprender.

—Sí. Desde que me lo dijiste supe que estaría jodido. Además, después continuaste contándome lo de tu abuela, que estuviste viviendo en la calle, que estabas sola... Me llamaste por mi nombre y me pediste que te sacara de ahí, que no te dejara sola.

—Hay algo más —deduce observando mi expresión.

—Tengo una hermana. Se llama Sasha y tiene veinte años.

—Cómo yo —suspiro y necesito dejar de mirar sus ojos por unos segundos.

—Cuando te vi... Ahí... Por un momento vi su cara. Pensé que podría ser ella y bueno, perdí la cabeza.

—¿El chico que estaba contigo en el apartamento era tu hermano?

—Sí, se llama Nathan —no puedo evitar sonreír al hablar del enano.

—Es muy importante para ti —vuelve a afirmar.

—Los dos lo son. Mis hermanos son mi mundo, Hope. Ellos son mi familia.

—¿Y tu madre?

—La mataron cuando yo era un bebé, antes de venimos a Nueva York.

—Lo siento.

—Y yo. Oye —me levanto y la miro—, es mejor que no preguntes más. Cuanto menos sepas de todo esto, mejor para ti.

—¿Hasta cuándo me vas a tener encerrada?

—Hasta que me asegure de que no te buscarán.

—¿Qué pasaría si me encontraran? —pregunta levantándose también.

—No importa porque eso no va a pasar. Tengo que irme.

—No me gusta estar sola —la tristeza en su voz me rompe el corazón—. Desde que mi abuela murió, eres la primera persona con la que me siento segura —no, esto sí que me rompe—. Hell, sé que debería odiarte, sé que debería salir corriendo y escaparme lo más lejos posible de ti. Pero en realidad, eres el único que ha hecho algo por mí en mucho tiempo, no me escaparía porque no tengo donde ir. Y sé que te estoy causando problemas, sé que tenerme aquí es un problema, y también sé que yo soy tu problema pero...

—Tú no eres ningún problema —la interrumpo de inmediato—. Nadie me ha obligado a hacer lo que hice y estoy acostumbrado a hacerme responsable de mis actos, así que no te preocupes. Lo siento —camino hasta ella—, pero tengo que irme ya. En la mochila que te he traído con ropa, hay un teléfono móvil. He grabado mi número, escíbeme si pasa algo pero no me llames —asiente y se hace ligeramente a un lado para dejarme pasar.

—¿Volverás? —pregunta cuando ya estoy en la puerta.

—En cuanto pueda. Mientras tanto, intenta no asomarte a las ventanas y no llamar la atención, ¿vale?

—Descuida.

—Adiós.

—Adiós.

Salgo rápidamente de Brooklyn y cruzo el puente de nuevo para volver al Bronx. Cómo se nota que hoy es viernes, las carreteras están hasta arriba, joder.

Mi móvil suena y veo de reojo que es Nate.

—¿Qué pasa? —respondo.

—¿Dónde estás?

—¿Qué pasa?

—Millonetis ha venido a casa. Está borracho perdido y hasta el culo. Dice que quiere hablar con Sas, pero no le he dejado pasar. No sé cuánto tiempo más voy a poder retenerla para que no salga a por él. Quiere romperle la cara pero como él se la devuelve, me lo cargo.

—Ahora voy —gruño antes de colgar.

¿Qué cojones querrá este subnormal ahora? Ni lo sé ni me importa, cómo siga ahí cuando llegue, no lo cuenta.

HOPE

Me aburro. Necesito hacer algo para mantenerme entretenida y dejar de darle vueltas a la cabeza. Flashes de lo ocurrido llegan a mi cabeza de vez en cuando, como si hubieran sido parte de una pesadilla que mi mente intenta olvidar pero al mismo tiempo no puede evitar recordar. *De hecho fue una pesadilla.* No, peor, fue real.

Paseo por la casa, pensando en qué hacer para entretenerme. Ya he curioseado en todos los rincones y está todo vacío, excepto por la ropa de Hell y todos los libros y películas que hay en el salón.

—Pesadilla antes de Navidad, Piratas del Caribe, Hannibal, Saw, Una noche para morir, La vida es bella, Nunca juegues con extraños, A todo gas... —recorro las estanterías leyendo algunos títulos que me llaman la atención.

No he visto casi ninguna así que me es indiferente cual elegir. Creo que tendré tiempo de verlas todas...

HELL

—Tú —me bajo de mi 4x4 y camino hasta el gilipollas que se balancea y aporrea la puerta principal de mi casa.

—Mira, chaval... —no le dejo terminar. Mi puño contra su boca es lo que le interrumpe.

Nathan abre la puerta y sale, con mi hermana por detrás.

—Eres una zorra —le dice a Sasha antes de escupir un poco de sangre.

Le sujeto para levantarle y poder darle de nuevo pero ella me detiene. Lo coloco frente a mi hermana y le levanto la cabeza para que la mire.

—Cómo vuelvas a poner un pie cerca de mí, de mi casa o de mis amigas, no necesitaré a mis hermanos para acabar contigo. ¿Me has entendido? —habla con calma y serenidad, muy cerca de su rostro.

—Zorra —repite él.

Sasha le da un puñetazo y después otro, y yo le lanzo contra un árbol y hago una señal a los de seguridad para que le saquen. Supongo que le han visto indefenso y por eso no han actuado.

—¿Qué pasa con vosotros? —les pregunto cuando se acercan— ¿Para qué

cojones os pagamos?

—El señor nos pidió que no hiciéramos nada —se refieren a Nate. Asiento y hago que se lo lleven.

—¿A qué hostias ha venido eso, Sas? —sujeto el brazo de mi hermana para que no se marche sin darme explicaciones.

—Le han dicho que anoche estuve con Pitt —pone los ojos en blanco.

—Ten cuidado con lo que haces y con quien lo haces. No puedo ir cortando lenguas a diestro y siniestro —le advierto.

—Que sí —se da la vuelta y regresa a su cuarto. A dormir, imagino.

—¿Dónde estabas? —me pregunta Nate cuando ella desaparece.

—Trabajando, enano. ¿Y tú que haces aquí todavía? Llegaba un envío hace —miro mi reloj— veinte minutos.

—Ya lo sé, pero no podía dejar a ésta aquí sola.

—Nate, el trabajo es lo primero.

—Pensé que lo primero era la familia —eleva una ceja y me mira.

—Lo es para ti y para mí. Pero no para V. Por mucho que él finja que sí.

—Hell, no quiero cagarla... —dice restregándose el pelo— Si lo hago mal y por mi culpa toda la entrega se va a la mierda...

—Vamos, iré contigo hoy.

Subimos en el coche y salgo por la carretera secundaria de camino a las afueras. Siempre se cambia el lugar de entrega de la cocaína para no tentar a la policía a dejar de hacer la vista gorda. Les pagamos mucho dinero para que no se entrometan.

—Bien, esto es fácil. Solo tienes que llegar, supervisar que están todas las cajas y apretar la mano del que te la traiga.

—¿Pero por qué tengo que venir yo solo? —pregunta cuando aparco en medio de la nada.

—Normalmente vendrás con Jace o con Casper, pero hoy tenían asuntos en Manhattan con V.

—¿Qué asuntos?

—Había que pagar a gente importante —saco la llave del contacto y le miro—. Vamos.

Nos bajamos del coche y vamos hacia la pequeña caseta que hay a unos metros. Observamos una furgoneta y un coche junto a ella.

—Buenos días, él es mi hermano, Nathan Ivankov. A partir de hoy y hasta nuevo aviso, el revisará las entregas. ¿Entendido?

—Sí. Adelante —el italiano nos hace un gesto para que subamos al camión

a revisar la mercancía.

Ambos lo hacemos de un salto, y avanzamos entre las cajas.

—Dos cosas —le digo—, la primera, nunca pierdas de vista la puerta del camión cuando subas. Y la segunda, si algún día vienes y el italiano es otro diferente, avísame. Siempre viene el mismo así que no hay motivo para que lo cambien.

—Entendido.

—No tienes que hacer nada más que abrir un par de cajas o tres, al azar, y asegurarte de que contienen cocaína.

—¿Cómo lo hago?

—Así.

Me acerco hasta una y la abro, saco un paquete, mi navaja del bolsillo, y le hago una raja. Saco un poco con la punta y la pruebo. Cojo otro poco y se lo ofrezco, para que haga lo mismo.

—Quédate con este sabor.

—¿Siempre es la misma?

—Sí, a no ser que V pida algo diferente.

—De acuerdo.

Probamos un par de paquetes más y volvemos a bajar.

—Perfecto —le digo al italiano. Levanta la cabeza y sonrío con suficiencia.

—¿Tienes el dinero? —pregunto a mi hermano.

Saca un sobre del bolsillo trasero de sus pantalones y se lo entrega. Esperamos a que cuente los billetes y estrecha nuestras manos antes de darnos las llaves de la furgoneta.

—¿Y si no llegas a venir tú, cómo me hubiera llevado yo esto?

—Ya lo sé, no sé cómo V te ha mandado solo, está medio gilipollas. No podemos llevarlo nosotros, si algún policía nuevo nos para, estamos jodidos. Espera.

Saca un cigarro y yo mi teléfono, llamo a uno de nuestros hombres de confianza y le mando venir para llevarse la mercancía.

—Mierda, son las nueve y media, tendría que estar en el maldito club hace diez minutos.

—Vete, yo me quedo a esperarle.

—¿Y tú cómo vuelves?

—Me llevo el coche del que venga —improvisa.

—Vale. Llámame cuando estés en casa. ¿Qué más tienes que hacer hoy?

—Hasta la tarde nada. Papá quiere que vaya con él a no sé dónde. Creo que

quiere enseñarme a disparar —pone los ojos en blanco y los dos reímos.

—Sí, algo de puntería no te vendría mal, pero eso ya te lo enseño yo, luego hablo con él —choco su mano y me doy la vuelta para ir hacia mi coche.

—Oye —me llama—, ¿no vas a contarme lo que ha pasado con Hope?

Suspiro y le miro. No creo que pase nada por llegar un poco más tarde a esa mierda de antro.

—La tengo escondida —vuelvo con él y acepto el cigarro que me pasa.

—Mataste a Jax, ¿verdad? Y al ruso.

—Sí, no sé qué me pasó. Joder, si hubieras visto cómo la dejó, Nate —aprieto los puños involuntariamente—. Por un momento vi a Sas y no pude controlarme.

—Oye, que a mí no tienes que darme explicaciones. Yo habría hecho lo mismo.

—Lo sé.

—¿Dónde la tienes, en Brooklyn?

—Sí.

—¿Cómo está?

—Asustada. No quiere quedarse sola.

—Dios, que hijo de puta —gruñe dándole una calada a su cigarro—. No sé cómo vas a ser capaz de llevar toda esa mierda. Deberíamos dismantelarlo todo y dejarlas marchar —tiene la mirada perdida en el horizonte y habla muy en serio.

—Admiro tu bondad, enano. Eres valiente, pero no podemos hacer eso.

—¿Por qué?

—Porque todos iríamos a la cárcel.

—Nosotros no hemos hecho nada.

—¿Ah, no? ¿La gente que he matado te parece nada? ¿La droga que metemos en el país te parece nada? ¿Los secuestros y...?

—Eso no lo hemos hecho nosotros —me interrumpe.

—Pero lo hemos presenciado y lo sabemos. Somos cómplices.

—Tienes razón —suspira—. Es solo que todo esto no me gusta. La droga... bueno. Pero obligar a esas chicas a prostituirse... Me da asco.

—Se lo que sientes, perfectamente, pero es lo que hay. Bueno —doy una palmadita en su hombro y sonrío para que él lo haga conmigo—, me marchó, no creo que Kevin tarde en llegar.

—Vale. Luego hablamos.

—Hasta luego.

Voy a arrancar el coche cuando el teléfono empieza a vibrar en el bolsillo de mis pantalones.

—Te dije que no me llamas. ¿Qué pasa?

—Tienes que venir —Hope habla en voz baja.

—¿Qué ha pasado? ¿Por qué susurras?

—Alguien ha intentado entrar en casa, no sé si sigue ahí o si se ha marchado.

—¿Qué? —arranco el coche a toda prisa— ¿cuánto hace?

—Ahora mismo.

—Escúchame, estoy yendo para allá, métete en la habitación y bloquea la puerta. Llegaré lo antes posible.

—Hell, no me cuelgues.

—Haz lo que te he dicho.

—Voy. Pero no cuelgues, por favor.

—Vale, pero hazlo ya. Avísame cuando hayas terminado.

—Sí.

Pongo el manos libres y coloco el móvil en el salpicadero. Me cago en la puta, ¡me cago en la puta! ¿Cómo hostias se han enterado de que estaba allí? Es imposible, no lo sabe nadie.

—Ya está —susurra segundos después.

—¿Qué has puesto?

—Una silla.

—Bien, llego en quince minutos.

—¿¡Quince!?! —exclama en voz alta.

—Hope, estoy a las afueras de Queens.

—¿Qué hacías allí?

—Trabajar. ¿Oyes algo?

—No. Igual se ha ido ya...

—Si han ido a por ti, no se van a marchar hasta que lo consigan.

—No me digas eso —la voz temblorosa me indica que va a comenzar a llorar en breves.

—No va a pasar nada, llego enseguida. ¡Hijo de puta! ¿¡No sabes lo que es tener preferencia!?! —grito por la ventanilla a un cabrón que me ha hecho dar un frenazo.

—¿Qué pasa?

—Nada.

—Háblame, dime algo —suplica.

—¿Cómo qué?

—No lo sé. Algo.

—A ver, me llamo Hell, tengo veinticuatro años. Nací en Rusia y me mudé aquí cuando tenía dos —relato lo primero que se me ocurre, sin prestar mucha atención a lo que digo, solo quiero llegar ya—. Tengo un hermano y una hermana, mellizos. Mi padre es un hijo de puta que solo piensa en el dinero y en el poder. Mi madre murió cuando yo era pequeño, le pegaron un tiro. Yo he recibido tres pero todavía sigo respirando. Mi vida...

—Espera —su voz me interrumpe—. ¿Te han disparado tres veces?

—Sí.

—¿Por qué?

—Negocios, Hope. Escúchame, voy a colgar, llego en seguida.

—No tardes, por favor.

—Hasta ahora.

Avanzo apresuradamente, adelantando a coches y camiones. Cuando llego, no hay sitio para aparcar, así que lo dejo en doble fila y subo corriendo los pocos escalones hasta la puerta de entrada. Está en perfectas condiciones y la cerradura no está forzada. Que raro, joder. Meto la llave y cierro después de entrar.

—¿Hope? —avanzo por el pasillo hasta la habitación y trato de abrir, pero está bloqueada— Soy yo —escucho cómo mueve la silla y abre la puerta.

—¡Hell! —se tira a mis brazos, pillándome por sorpresa. Me tenso unos segundos, pero después bajo las manos hasta su cintura y la abrazo. Está temblando.

—Ven —la llevo hasta el salón y le muestro la puerta—. No hay nadie y la cerradura no está forzada. ¿Estas segura de que has escuchado algo?

—¡Sí! Estaba dormida y de repente... —se calla cuando ve cómo cierro los ojos y niego con la cabeza— ¿qué?

—Ha debido de ser una pesadilla —digo con cautela.

—No... Estoy segura de que... —se deja caer en el sofá y comienza a llorar.

Joder, ¿qué coño hago yo ahora? No sé cómo actuar, mierda, nunca me he visto en una situación así. ¿La toco? ¿No la toco? ¿Me voy? ¿Me quedo?

—Cálmate —opto por colocarme en cuclillas frente a ella, la última vez funcionó—. Es normal que tengas pesadillas, pequeña. Lo que has pasado...

¿A qué vienen esas confianzas? No lo sé, me ha salido solo... Pues contrólate.

—No quiero estar sola —me mira con los ojos enrojecidos y llenos de lágrimas—. Quédate, por favor. Solo hoy.

—Hope, no puedo... Tengo cosas...

—Por favor —ruega con desesperación.

—Dios, V me matará por esto.

Me levanto y saco mi teléfono del bolsillo. Marco el número de mi padre y espero a que responda.

—¿Qué?

—He pinchado. La grúa no llegará hasta dentro de una hora, hay atascos y retenciones en el en puente.

—No me cuentes historias y búscate la vida.

—Manda a Casper al club, yo no puedo ir.

—Ni falta que hace, ya he conseguido a otro. Mañana vuelves a lo tuyo.

—¿Y no pensabas avisarme?

—Ya lo estoy haciendo.

—¿A quién vas a meter?

—Al hermano de Jax.

—Me estás vacilando —afirmo. Ese mamonazo es incluso más cabrón que el cadáver de su hermano.

—No. ¿Vas a llevar tú a Nathan a disparar esta tarde? Dice que se lo has dicho.

—Me ha surgido algo.

—¿El qué?

—No voy a contarte mi vida, ahora le llamo y hablo con él. Adiós.

—Adiós.

Entro en el grupo de Whatsapp que comparto con mis hermanos y le mando un mensaje.

Yo— Enano, no puedo llevarte esta tarde.

Nate— Vale, ¿todo bien?

Yo— Sí. Mañana te llevo, te lo prometo. Sas, ¿estas por ahí?

Sas— Voy a salir, me estoy arreglando.

Yo— ¿Otra vez? ¿Dónde vas?

Sas— Al Cielo.

Yo— ¿Has hablado con papá?

Sas— Le he dicho que duermo en casa de Nat.

Yo— Ten cuidado. Nate, ¿tu sales?

Nate— No, voy a echar unas partidas a la play en casa de Mitch.

Yo— Vale.

Nate— ¿Y tú que vas a hacer?

Yo— Mañana te cuento.

Sas— Y a mí.

Yo— Tened cuidado y llamadme si pasa algo.

HOPE

No dejo de mirarle mientras teclea en su teléfono. Me da miedo la seguridad que consigue hacerme sentir tan solo con estar aquí, frente a mí. ¿Habría sido solo una pesadilla? No lo sé, parecía muy real. Pero si lo ha sido, gracias a ella Hell está aquí.

—¿Te quedas? —le pregunto esperanzada cuando lo bloquea y lo mete en el bolsillo de sus pantalones.

—Sí —responde suspirando y tragando saliva, provocando que los músculos de su garganta se muevan.

—Lo siento —dejo de mirarle, avergonzada.

—¿Por qué?

—Por trastocar tanto tus planes.

—Oye, no has trastocado nada. De hecho —se sienta a mi lado—, me has hecho un favor. Así no tengo que ir a trabajar —sonríe y me da un pequeño toque en el brazo con su codo. No puedo evitar sonreír un poco entre tanta lágrima—. ¿Has desayunado?

—No.

—Pues venga.

Le sigo y entro tras él en la cocina. Abre un armario, saca dos tazas y leche de la nevera. Echa un poco y vuelve a guardarla, volviendo a sonreírme pero sin decir nada. Mete dos rebanadas de pan de molde en la tostadora y las tazas en el microondas.

—¿Te gusta la mermelada? —pregunta sujetando la puerta de la nevera.

—Sí.

—Solo hay de fresa, después iré al supermercado.

—Gracias —todavía no puedo evitar responder con timidez.

Coloca las tazas sobre la mesa y la mermelada al lado. Me asusto levemente cuando la tostadora hace un ruido y el pan sale disparado, cogiéndolo Hell en el aire. Las pone en dos platos y estos junto a las tazas.

—Que aproveche —dice con una sonrisa después de sentarse frente a mí.

—Que aproveche —murmuro.

Observo cómo unta la tostada con mermelada roja y después se chupa el

dedo para limpiar los restos. Me pasa el cuchillo y hago lo mismo. Quiero hablar con él, pero no sé qué decirle. Mis relaciones con los hombres han sido casi inexistentes...

Recuerdo el último día que fui al instituto, antes de dejarlo con quince años. Aquel día estaba muy contenta porque mi madre me había regalado unos zapatos nuevos. Jake, mi novio, me dijo que ese día saldríamos a bailar para estrenarlos. Llevábamos medio año juntos, y bueno, me gustaba mucho. Por aquel entonces habría dicho que le quería, pero bueno, el amor es algo transitorio a esa edad. Todo es excesivo y cada detalle parece ser el fin del mundo. Piensas que tu vida se irá a la mierda cuando una amiga deja de hablarte o cuando suspendes un examen y no sabes cómo decírselo a tus padres. *“Oh, Dios, me quitarán el móvil y me castigarán sin salir. Y si no salgo, no podré ir a la fiesta. Y si no voy a la fiesta, no podré ver a Jake. Joder, seguro que se olvida de mí y se enrolla con otra. Mierda, mi vida no tendrá sentido. Estoy acabada.”* Sí, eso es lo que sentía con quince años. Mi mayores problemas eran esos... ilusa. Ese mismo día, mis padres desaparecieron. ¿A qué me refiero? Pues a que no volví a saber nada de ellos. ¿Si están muertos? Supongo. Volvían en el coche del trabajo —teníamos un restaurante—, pero nunca llegaron a casa. La policía estuvo buscándoles durante más de un año, pero ni el coche ni ellos aparecieron. Nadie les vio y nadie supo nada. Al parecer, se los tragó la tierra. ¿Y yo? Pues una adolescente de quince años, con una abuela enferma y deudas que pagar. Tuve que dejar las clases y empezar a trabajar cómo niñera, ya que hasta los dieciséis no podía trabajar de nada más. Cuando los cumplí, entré en una cafetería pero me pagaban una mierda, lo justo para sobrevivir y pagar las facturas del médico de la abuela. Hasta que ya no pude afrontarlas. Pedí ayuda al Estado y conseguí que la metieran en una residencia, al menos ella estaría bien. ¿Cosas del destino? Unos días después, mi apartamento —del que me iban a echar por no poder pagar—, ardió en llamas y lo perdí todo. Estuve con mi abuela, gracias a unas enfermeras generosas que hacían la vista gorda, hasta que murió de un paro cardíaco. Lógicamente yo no podía quedarme allí, así que después de enterrarla, acabé en la calle. Así fue cómo conocí a Bárbara.

—¿Estás aquí? —Hell mueve la mano frente a mi cara.

—Sí, perdona. ¿Has dicho algo?

—Que se te va a enfriar la leche —dice dejando su taza en el fregadero y volviendo a sentarse.

—Ah, sí —doy un mordisco a la tostada y un trago largo. Me mira pero no dice nada, yo aparto los ojos de los suyos y agacho la cabeza.

HELL

Apoyo la espalda en la silla y me cruzo de brazos, observándola. Una sonrisa involuntaria se forma en mi rostro al ver cómo trata de evitar mi mirada y la clava en la mesa.

—¿Por qué casi nunca me miras a los ojos? —da un pequeño saltito, sobresaltada por mi voz entre tanto silencio.

—Me intimidas —responde después de pasar la servilleta por sus labios.

—¿En qué sentido?

—En todos.

—¿Me tienes miedo? —pregunto echándome hacia delante.

—Miedo no... —levanta la vista— respeto.

—Eso es bueno —paso la lengua por mis labios para humedecerlos—, pero no quiero que me tengas miedo, jamás te haría daño, Hope.

Asiente y termina de beberse la leche. Se levanta y abre el grifo para fregar su taza y la mía, seca sus manos y gira, apoyándose en la encimera y mirándome.

—¿Qué... qué vamos a hacer? —juega con el dobladillo de mi camiseta que lleva puesta

—Yo voy a ir al supermercado —digo levantándome—. ¿Hay algo especial que necesites? —tendré que comprarle tampones, compresas o algo de eso, digo yo.

—No, gracias.

—Bien, vuelvo en seguida. ¿Puedo dejarte un rato sola? —pregunto acercándome a ella.

—Si... —no parece muy convenida.

—¿Seguro?

—Si —dice con más firmeza.

—Vale.

Salgo de la cocina, con ella siguiéndome, y me pongo la cazadora que me quité cuando llegué hace un rato. Cojo las llaves de encima de la mesa y la miro otra vez antes de abrir la puerta.

—Volveré antes de que me eches de menos —le guiño un ojo después de ver una pequeña sonrisa en sus labios, y salgo a la calle.

Saco un cigarro y lo coloco en mis labios, suspiro y lo enciendo con el mechero, mientras bajo las escaleras. Miro al frente y noto algo raro, ¿qué...?

—Me cago en mi puta vida —el coche no está— ¡Joder! ¿¡Y tú qué coño miras!? —le digo a un hombre que se ha asustado cuando le he dado una patada a la papelera.

¿Qué esperabas? Lo has dejado en doble fila en medio de Brooklyn Heights. La madre que me parió, tengo una puta pistola en la guantera y droga en el maletero.

—¿Qué pasa? —pregunta Hope cuando vuelvo a entrar.

—La grúa se ha llevado mi coche —busco el número en mi teléfono, en internet, y marco para llamar.

—Oh...

—¿Hola?

—Dígame.

—La grúa se ha llevado mi coche y quiero recuperarlo.

—¿Qué modelo?

—Jeep Grand Cherokee.

—Matricula.

—FJL 4323.

—Se encuentra en el depósito de Red Hook, señor. Lo acaban de llevar, si lo recoge en un plazo de treinta minutos, solo tendrá que pagar el... —cuelgo sin dejarle terminar.

—Voy a buscar el puto coche, al supermercado y vuelvo —la miro y espero a que diga algo.

—Vale...

—Estarás bien, nadie sabe que estás aquí —me acerco y toco su brazo.

—Si... Vale.

—Volveré lo antes posible.

Asiente y se queda ahí de pies, hasta que cierro la puerta y dejo de verla.

HOPE

Me asomo por la ventana, apartando las cortinas lo justo para observar cómo sale. Baja las escaleras deprisa y se aleja por la calle, doblando la esquina al final. Suspiro y me siento en el sofá.

¿Qué hago ahora? Las paredes me engullen y siento una presión en el pecho. Cada vez que una sirena o el claxon de algún coche suenan en la calle, me estremezco y el pulso se me acelera por el susto. No puedo seguir así, joder. *Tan solo ha pasado un día...* Ya lo sé, pero tengo que reponerme para pensar en mi próximo paso, cómo me dijo Tessa. Tessa... joder. Riley... No puedo quedarme de brazos cruzados sabiendo lo que les están haciendo. Esto no está bien. No debería ser así, nadie se merece que le hagan algo como lo que me hicieron a mí. O peor...

V

HELL

Después de recoger el coche, voy deprisa al supermercado y aparco junto a una mujer y su bebé. Está tratando de meter las cosas en el maletero, sin parar de menear a su pequeño para que deje de llorar. Se ve realmente apurada.

—¿Necesitas ayuda? —me coloco a su lado. Me mira de arriba abajo, con un poco de desconfianza.

—Emm... no, gracias —responde poco convencida.

—No es nada, déjame, por favor —sonríe con timidez y se hace a un lado para que termine de meter las bolsas—. ¿Cómo se llama? —pregunto mirando al pequeño.

—Keith —responde dándole un beso en la frente.

—Es muy guapo —digo con una sonrisa, guardando la última bolsa y cerrando la puerta—. Ya está.

—Muchas gracias.

—No hay por qué darlas. Déjame el carro, yo lo llevaré.

—Gracias —coloca al bebé más arriba, dando un pequeño saltito—. Bueno... Adiós.

—Adiós.

Camino hacia la entrada y aprovecho que tengo el carro para pasar directamente al interior. Vamos a ver, ¿qué mierdas compro yo para esta chica? *Pues comida*. ¿Te aplaudo? Quiero decir que no sé lo que le gusta. Debí haberle preguntado, joder. Bueno, un poco de fruta, ¿verdura?, no. Pasta, la pasta le gusta a todo el mundo.

Recorro los pasillos, hasta que lleno el carro hasta arriba. Al final he comprado de todo, menudo amo de casa estoy hecho... Madre mía.

Después de pagar y de meterlo todo el coche, intento conducir deprisa y tomar atajos para llegar a casa lo antes posible. *¿Por qué tanta prisa?* Porque no quiero dejarla sola, sé que lo pasa mal. Ha pasado muy poco desde... aquello, y es normal que no quiera estar sola, joder. *¿Por qué la cuidas tanto?* No lo sé. Creo que porque me siento culpable por no haberla sacado cuando me lo pidió. Yo pude haber impedido que aquel hijo de puta la tocara, y no

hice nada. Por mi culpa está como está. *No es tu culpa, tú no se lo hiciste, tú la sacaste.* Tarde. *Más vale tarde que nunca.* Dios, discutir con mi conciencia me agota hasta niveles estratosféricos.

Esta vez doy un par de vueltas a la manzana hasta que encuentro aparcamiento. Saco las bolsas del maletero y las cargo en mis manos como puedo. Me he pasado, joder, Hope va a flipar.

Cruzo la calle, deprisa porque el paso de cebra está a tomar por el culo y no voy a ir hasta allí así de cargado. Siento que una de las bolsas está a punto de romperse. Mierda, es la de los huevos. Mierda, mierda. Mierda. De repente, el peso se reduce porque la bolsa se abre y todo el contenido acaba en el suelo.

HOPE

—¡Joder! —su voz desde el otro lado de las ventanas me sobresalta y hace que se me acelere el corazón.

Aparto la cortina y le veo, cargado de bolsas y con comida en el suelo. Levanta la vista y me hace un gesto para que cierre y no se me vea. ¿Cómo va a poder él con todo eso? Me aproximo a la puerta para salir a ayudarle, pero cuando abro, él ya está a medio metro, así que retrocedo para dejarle pasar.

—¿Qué te he dicho? Toma —me pasa dos bolsas y deja el resto en el suelo —, no salgas.

Hago lo que me dice y observo cómo vuelve y maldice al recoger la caja de huevos rotos que hay en el suelo, y más cosas desperdigadas en la acera. Me hago a un lado cuando vuelve, cerrando la puerta tras él al entrar.

—Espero que te guste la tortilla, porque estos huevos ya no sirven para nada más.

—Me encanta —le ayudo para que no se le vuelva a caer todo, colocándolo sobre la encimera de la cocina—. ¿Has recuperado el coche?

—Claro. A ver si te crees que voy a venir cargado con esto desde el supermercado —ríe mientras sacamos las cosas.

—Es verdad —ríe con él.

—No sabía lo que te gustaba así que he comprado...

—Todo —le interrumpo con una sonrisa.

—Más o menos.

Es la primera vez que río con ganas desde hace tiempo, sin presiones y siendo yo misma. Es, tal vez, lo que más me gusta de Hell. Que no tengo que

fingir ser lo que no soy. Él me ha visto en situaciones... lamentables. Medio desnuda y maltratada, llorando, con los ojos hinchados y la nariz roja y mucosa. Destrozada. Así que no necesito aparentar nada, ha visto lo peor de mí y sigue aquí.

—¿Qué te apetece comer? —me pregunta cuando ya hemos guardado todo.

—Me da igual, lo que tú quieras.

—¿Te gustan los canelones?

—Nunca los he probado —me mira estupefacto.

—¿No los has comido nunca?

—No... Cuando mi abuela vivía, solo me alcanzaba para comprar lo justo y lo más barato... —respondo enredando los dedos en el dobladillo de la camiseta. Genial, ahora sentirá lastima.

—Bueno, pues prepárate para un orgasmo bucal —levanto la mirada—. Quiero decir que están...

—Lo he entendido —le interrumpo al ver su cara avergonzada—. No hace falta que escojas las palabras, Hell, o que me hables como si fuera a molestarme algo de lo que puedas decir. Estás aquí, conmigo, cuando podrías largarte y dejarme en la calle para que me maten. Ésta es tu casa.

—No quiero hacer que te sientas incómoda.

—No lo haces. Solo me haces sentir segura... —se acerca y levanta mi barbilla para que mire la increíble sonrisa que tiene.

—Genial, pues haremos canelones al horno.

Después de haber comido y recogido todo, nos sentamos en el sofá, con una manta compartida. Uno al lado del otro pero apenas rozándonos. Hell aprieta los botones del mando, buscando algo que merezca la pena ver en la televisión.

—Menuda mierda de programación.

—Si —respondo distraída.

—Oye, ¿te gustan los videojuegos? —pregunta con tono emocionado— No me lo digas, nunca has jugado —se responde a sí mismo cuando ve mi cara. Niego con la cabeza y se levanta, dejando a un lado su pedazo de manta.

Abre un armario y saca dos cajas, las coloca sobre la mesilla frente a nosotros y las abre. Comienza a poner juegos sobre la mesa, como un chiquillo.

—Pareces emocionado —digo echándome un poco hacia delante.

—Bueno, nunca tengo tiempo para esto. Creo que hace más de cinco meses

que no paso un día entero en casa, vagueando y haciendo lo que me apetece — sigue rebuscando algo en la caja.

—¿Y eso por qué? —levanta la mirada y suspira.

—Trabajo —asiento y dejo que siga—. ¡Aquí está! —me muestra una carcasa con una rueda.

—“Underground 2” —leo el título—. ¿de coches?

—Claro, ya verás, te encantará —lo saca y va hasta la videoconsola.

Se sienta a mi lado y me pasa un mando.

—A ver, esto es para moverte —señala una especie de bolitas que hay en él —, y estos son para acelerar, frenar, derrapar y para soltar el nitrógeno —me indica el resto de botones.

—¿Nitrógeno?

—Sí, es para que el coche vaya mucho más deprisa.

—Vale —cruzo las piernas sobre el sofá y me preparo— ¿qué? —le pregunto cuando veo que me está mirando con una sonrisa.

—Nada. ¿Estás lista?

—Sí —su emoción es contagiosa.

—Primero hay que elegir coche.

—¡Quiero ese! —exclamo demasiado alto cuando veo uno azul eléctrico que me encanta.

—Vale —ríe a carcajadas por mi arrebató momentáneo—. Para mí este.

Selecciona uno negro y aprieta un botón de su mando y otro del mío, rozando mi piel un segundo.

—¿Vamos? —se inclina hacia delante, abriendo un poco las piernas para acomodarse.

—Sí.

—¡Ya! ¡Acelera!

Aprieto el botón que me ha dicho antes y el coche comienza a moverse, aunque bastante más atrás que el suyo. En la primera curva me voy contra un muro.

—¡No! —exclamo tratando de recolocar el coche— ¡Joder!

—Venga, dale —ríe deteniendo el suyo—. Te dejo ventaja.

—No quiero ventaja. No te pares.

—Muy bien —sonríe y acelera.

Seguimos jugando sin parar dos horas más. Hasta que en la partida número... No sé, le gano.

—¡Sí! ¡Sí! —me subo en el sofá y empiezo a dar saltos de alegría— ¡Te he ganado! ¡Dios, no puedo creer que te haya ganado!

Se levanta y deja los mandos sobre la mesilla, girándose para mirarme. Cruza los brazos y me observa, con una enorme sonrisa en su rostro.

—Bueno, ya era hora —no dejo de dar saltitos—. Cómo me rompas el sofá, verás —ríe conmigo y sujeta mi mano para que baje—. ¿Has visto la hora que es? Vamos a cenar, me muero de hambre.

—Te he ganado —repito como una niña mientras vamos para la cocina.

—¿Quieres un premio? —sonríe y enciende el horno.

—Claro.

—¿Qué te apetece? —relame sus labios y me observa con detenimiento.

—¿Qué me ofreces? —abre la boca para decir algo pero vuelve a cerrarla y sonríe.

—Lo que tú quieras.

—Mmm... Un masaje.

—¿Un... masaje? —pregunta elevando las cejas con sorpresa.

—Sí. Me duele mucho la espalda... Creo que es por los nervios —vuelve la timidez.

—Habrá que arreglar eso entonces —junta sus dedos y los echa hacia delante, haciéndolos crujir todos y cada uno de ellos—. Pero después de cenar.

—Vale —ríe al ver el hambre que tiene.

Me apoyo en la nevera sobre mi hombro y observo cómo prepara todo. Saca una bandeja de pollo y pela varias patatas antes de meterlo todo en el horno. Le ofrezco mi ayuda pero dice que no es necesario, que mire y aprenda para hacérselo yo la próxima vez. No puedo evitar sonreír ante la idea de que él piense que habrá una próxima vez. Lo cierto es que cada vez me siento más a gusto cuando está cerca y que es el único momento del día en el que no tengo miedo.

—Así que te ha gustado —meto el último pedazo de pan en mi boca y levanto la vista para encontrarme con su sonrisa al ver que me he terminado todo.

—Estaba... —cierro la boca para masticar y tragar antes de hablar— estaba buenísima, gracias —continuo.

—Me alegro. Bueno —recoge los platos y los deja dentro del fregadero —, alguien quería un masaje —dice girándose y mirándome.

—Creo que yo —río levantándome.

—Eso me habían dicho —continúa, haciéndose el interesado.

—Sí, yo también lo había oído —sigo con su juego.

Ríe y me dice que lo mejor será que me tumbe en la cama para estar más a gusto, pero que primero vayamos a lavarnos los dientes.

HELL

—¿Cómo me coloco? —pregunta con timidez.

Me hago a un lado, pegando mi espalda prácticamente a la pared para no invadir su espacio y dejar que pase.

—Túmbate —señalo con la cabeza la cama—, y relájate.

—¿Me tengo que quitar la camiseta?

—Hombre, te lo daría mejor, pero lo que tú quieras.

—Prefiero dejármela, si no te importa.

—Claro —sonríó para restarle importancia—, cuando quieras.

Camina por delante de mí y yo espero paciente a que decida cómo colocarse. Sitúa las almohadas para estar más cómoda y después se tumba boca abajo.

—¿Lista?

—Sí —apunta en voz baja.

Me siento junto a ella, a la altura justa para alcanzar su espalda y poder darle un masaje en condiciones. Bueno, lo mejor posible por encima de la ropa. Comprendo que no quiera quitarse la camiseta frente a mí, a pesar de haberla visto prácticamente desnuda, aún debe sentirse muy mal por lo ocurrido. Insegura y sensible. Y más siendo un hombre el que la toca.

—Vaya —digo al apretar sus hombros con las manos—, tienes buenos nudos aquí. Relaja los músculos, Hope.

—Katherine... —murmura.

—¿Qué? —me detengo y ella gira la cabeza para mirarme.

—Es Katherine Hope.

—¿En serio? —no me lo esperaba.

—Sí.

—¿Y por qué me dijiste que te llamabas Hope? —se incorpora y se da la vuelta para apoyarse en el cabecero de la cama y mirarme. Suspira.

—Supongo que en ese momento necesitaba esperanza... De alguna forma.

—Katherine —sonríó mirándola —. Kathy, Kate, Katie —rasco mi barbilla

pensativo, intentando hacerla reír. Y lo consigo.

—Bobo —su rostro se ilumina levemente y me da un toque con el pie—. Puedes llamarme cómo quieras.

—Bien, entonces lo haré cómo me salga en cada momento.

—Vale —se encoge de hombros.

—¿Y el masaje?

—Creo que me relaja más hablar contigo —dice con timidez.

—¿Ah, sí? —arquea una ceja y me levanto— En ese caso, hablemos. Hazme un sitio.

Se mueve apoyando las manos en el colchón y me deja un hueco a su lado, colocando un cojín sobre sus piernas cruzadas. Supongo que en un acto reflejo...

—A ver, ¿de qué te apetece que hablemos?

—No lo sé... Quiero saber más de ti.

—Pregunta —le digo apoyando la espalda en el cabecero de la cama y estirando las piernas.

—¿Eres feliz? —me pilla por sorpresa.

—¿Supongo...?

—Eso no se puede suponer, o lo eres o no lo eres, Hell.

—Vale, pues podría serlo más, no voy a mentirte.

—¿Qué necesitas para ser feliz del todo?

—Que mi padre deje ciertos negocios. Que no me pida ayudarle en otros, aunque no puedo hacer nada. La familia es lo primero —miro mis dedos, cruzándolos sobre mi estómago.

—Si tu padre te pidiera que me mataras, ¿lo harías? —levanto la vista, conectando mis ojos con los suyos.

—Hope —sujeto su mano entre las mías—. Eso ya me lo ha pedido y sigues viva, ¿no? —sonríe y agacha la cabeza.

—Sé que ya te lo he dicho, pero de verdad que siento todos los problemas que te estoy creando —retrocede un poco con disimulo.

—No quiero que te preocupes por eso, por favor. Venga, ¿qué más quieres saber?

—Mmm... —me observa un par de segundos— ¿Tienes novia? —sonrío y niego con la cabeza.

—No. Yo no tengo novias, las relaciones no son para mí.

—¿Nunca has tenido una? —pregunta con incredulidad.

—No, nunca.

—¿No te has enamorado?

—No.

—No lo comprendo —sus ojos tratan de analizarme, como si le estuviera mintiendo.

—Mi mundo es peligroso. No quiero enamorarme ni tener novia porque entonces, mis enemigos tendrían con qué atacarme. Mi chica sería mi punto débil y no puedo permitir eso.

—Pero algún día tendrás que tener novia. Además, el amor no es algo que se pueda controlar... —desvía la mirada hacia sus manos.

—¿Estás enamorada? —ahora soy yo el curioso.

—No, pero lo estuve. O al menos creí estarlo, era muy joven, una cría.

—¿Y qué pasó?

—Cuando mis padres desaparecieron, tuve que...

—¿Desaparecieron? —la interrumpo.

—Sí, volvían del trabajo con el coche y nunca llegaron. No se supo nada de ellos y al final les dieron por muertos.

—Y entonces te quedaste con tu abuela —afirmo y ella asiente para continuar.

—Después de eso, tuve que dejar el instituto para buscar un trabajo y cuidar de ella. Intenté seguir con la relación pero él pasaba de mí y poco a poco se fue enfriando hasta que me dejó.

—¿Y no has vuelto a estar con nadie desde entonces?

—No.

—Bueno, tampoco te pierdes mucho, los hombres somos unos capullos —río, provocando una sonrisa por su parte.

—Tú tampoco pierdes nada, las mujeres pueden llegar a ser muy zorras —continúa con mi broma.

—Oh, créeme, lo sé. Que no tenga novia no significa que no las frecuente.

—Lo imagino... —deja de reír y se remueve incómoda. Mierda.

¿Y ahora cómo lo arreglo? Tampoco he dicho nada malo, aunque supongo que el tema sexo sigue siendo delicado para ella.

—¿Te apetece que echemos otra partida a la *play*?

—La verdad es que tengo un poco de sueño, no he dormido muy bien esta noche.

—Vale, descansa entonces —digo levantándome.

—¿Te vas? —el tono alarmante de su voz me recuerda que no quiere estar sola.

—¿Quieres que me quede? —asiente con vergüenza— Entonces me quedo —sonríó haciendo un gesto de asentimiento con la cabeza—. ¿Te molesta si pongo la tele?

—No.

Ambos nos levantamos para abrir la cama, retiramos la manta y las sábanas sin dejar de sonreír y ella se tumba en el lado derecho, dejándome el izquierdo para mí. Apoyo la cabeza en la almohada y paso un brazo por detrás después de coger el mando. Hope se acurruca de lado, con el cuerpo hacia mí, soltando una bocanada de aire relajadamente. Me tapo con la sábana y giro la cabeza en el momento preciso para pillarla mirándome, pero rápidamente cierra los ojos. Sonríó y enciendo la televisión.

HOPE

Cuando me despierto para ir al baño, veo que Hell se ha quedado dormido. Tiene la cabeza apoyada ligeramente en la madera, aunque el cuello debe dolerle a horrores en esa posición.

Me levanto sin hacer ruido, y tratando de moverme lo menos posible, rodeo la cama para ponerme de pie a su lado. Le quito de la mano el mando de la televisión y la apago antes de dejarlo sobre la mesilla de noche.

Cuando regreso, sigue en la misma posición. Miro el reloj de su móvil y veo que son las once de la noche y tiene ocho llamadas perdidas de “V”, cuatro de “Nate” y una de “Sas”. ¿Debería despertarle? Me lo planteo durante varios segundos, mientras le miro, pero después, cuando escucho su respiración acompasada y veo su rostro relajado, decido que no. A saber el tiempo que hace que no duerme una noche entera del tirón.

Vuelvo a mi lado para tumbarme en la cama, dándole la espalda y colocándome en la esquina. Hell se remueve y yo me detengo de inmediato para que no se despierte. De pronto, su brazo rodea mi cintura y su cuerpo se pega a mi espalda, dejo incluso de respirar para que no sienta mi movimiento. ¿Qué hago?

HELL

¿Dónde estoy? Levanto la cabeza y veo una cabellera larga tumbada a mi lado, entre mis brazos. Inmediatamente los retiro y me aparto de ella. Mierda, espero que no se haya sentido incómoda por haberla abrazado. ¿En qué puto

momento la he abrazado!? Joder.

Me giro para coger mi teléfono y me cago en la puta cuando veo las notificaciones.

10 llamadas perdidas de V.

7 llamadas perdidas de Nate.

1 llamada perdida de Sas.

Whatsapp "Familia" 17 mensajes.

Whatsapp "3 capullos y yo" 65 mensajes.

Vuelvo a dejar el teléfono sobre la cama y me tumbo de nuevo. Miro al techo, pensando... ¿Qué le voy a decir a todos? ¿Dónde he estado metido para no responderles? *Pues follando con Babi*. Esa es buena, pero entonces tengo que irme ya, son las dos de la madrugada y nunca me quedo a dormir con ella. Mucho menos después de haber pasado tantas horas, ni de coña la soporto todo el día.

No quiero despertar a Hope, así que me levanto despacio y me pongo las zapatillas deportivas moviéndome lo menos posible.

—Hell... —murmura. Me giro para mirarla pero veo que está soñando— Hell, ayúdame... —se remueve y su respiración se vuelve agitada.

—Ey —me siento a su lado en la cama y toco su brazo.

—No... ¡No! —se despierta sobresaltada, abre los ojos y se asusta un momento al verme tan cerca, pero en seguida se abalanza a mis brazos.

—Ya está. Shh, era una pesadilla —acaricio su cabeza con cuidado, mientras la abrazo—. Estás bien.

Continúa llorando varios minutos más, clavando los dedos en mi piel, por encima de la camiseta. Asustada y sin dejar de temblar.

—Tranquilízate, respira —no la suelto ni me muevo—. Así, despacio. Muy bien —la aparto un poco para poder mirarla a los ojos—. Estás bien, estás conmigo. No voy a dejar que te pase nada.

Asiente y cierra los ojos, haciendo que varias lágrimas más se deslicen por sus mejillas. Las limpio y vuelvo a abrazarla. ¿Cómo voy a irme ahora? Es imposible que la deje así.

—¿Dónde ibas? —pregunta un par de minutos después— ¿Te marchas?

—Me marchaba, ya no. Túmbate, iré a por un poco de agua.

Me mira angustiosamente y aún temblando cuando ve que salgo de la habitación.

—Tan solo voy a la cocina —asiente y seca el sudor de su frente.

Saco un vaso del armario y desbloqueo mi móvil para escribir a mi hermano, se estará preguntando dónde diablos ando metido.

Yo— Nate, necesito que me cubras con V.

Sas— ¿Dónde coño estás?

Nate— Vale. ¿Qué le digo?

Yo— Que me he quedado con Babi.

Nate— ¿Todo el día? No se lo va a tragar. Y sin responderle el teléfono ni nada.

Yo— Dile que lo he perdido y te he hablado desde el de ella.

Nate— Vale.

Sas— ¿Queréis dejar de ignorarme?

Yo— Estoy bien, mañana voy a casa.

Sas— Que me digas dónde estás.

Yo— Mañana te cuento todo, Sas, no te pongas pesada.

Sas— Que os jodan a los dos.

Yo— Mañana nos vemos.

Nate— Vale.

Cojo el agua y vuelvo a la habitación. Hope todavía tiembla y se abraza a sí misma, recuperando un poco el color en el rostro cuando me ve. Voy hasta la cama y me siento frente a ella, le entrego el vaso y me lo devuelve después de dar un trago largo.

—¿Mejor?

—Un poco —su voz sigue siendo un tanto irregular.

—¿Quieres contarme lo que estabas soñando? —niega con la cabeza y agacha la mirada— Vale, pues tumbate y vamos a dormir. No voy a ir a ninguna parte.

Se desliza entre las sábanas, mirando hacia mí y con los ojos abiertos. Me tumbo también y la observo, sin hablar ni retirar la vista el uno del otro durante unos eternos segundos. Solo mirándonos. Poco a poco los va cerrando, sintiendo la pesadez en ellos. Cuando lo hace por completo, me coloco boca arriba y vuelvo a observar el techo. ¿Qué mierdas me está pasando con esta chica? Apenas la conozco de hace tres días y me siento incapaz de hacer nada que la incomode. Me siento incapaz de alejarme o de dejarla sola.

—Hell —susurra.

—Dime, pequeña —la miro.

—¿Estarás aquí cuando despierte?

—Sí.

—¿Lo prometes?

—Lo prometo.

—¿Me abrazas?

—Claro, ven aquí.

Su petición me sorprende, pero supongo que de alguna forma necesita sentirse protegida, necesita la cercanía de alguien con quien se sienta segura.

Dejo que se acerque, paso el brazo por detrás de su cuello y ella coloca la cabeza en el hueco de mi hombro, provocando que su respiración me haga cosquillas en la piel. Acaricio su pelo con la mano libre, y sin darme cuenta, me encuentro dándole un beso en la frente.

Me despierto a la mañana siguiente, cuando el sol llega hasta mis ojos, cegándome al abrirlos. Hope sigue entre mis brazos, con una mano sobre mi vientre, y mi erección matutina es más grande que de costumbre. Teniendo en cuenta que hace semana y media que no tengo sexo, no podría ser de otra forma, y tener a esta chica en mi cama, tocándome y sabiendo que no puedo hacer nada con ella, es aún peor.

—Buenos días —digo cuando veo que abre los ojos.

—Buenos días —se separa de mí avergonzada, tumbándose boca arriba.

—¿Has dormido?

—Sí, gracias por quedarte.

—De nada. ¿Quieres desayunar? Preparo unas tortitas de muerte —sonrío antes de levantarme.

—Claro, aunque creo que primero deberías ir al baño —sigo su mirada y veo que está observando lo que más destaca en mi cuerpo ahora mismo.

—Lo siento —espero que no piense que ella lo ha provocado. Que no es que no me atraiga, pero no ha sido por ella. O sea, sí, pero no.

—Tranquilo —su sonrisa me tranquiliza—. Iré preparando la mesa.

—Vale.

HOPE

No puedo evitar fijarme en el enorme bulto bajo sus pantalones. ¿Está así por mí? Bueno, supongo que para alguien tan activo sexualmente como él, no debe ser fácil dormir con una chica sin hacer nada. Y la verdad es que, si las circunstancias hubieran sido otras, me hubiera gustado. Es decir, Hell es un hombre atractivo, tiene una sonrisa increíble y unos ojos que parece que

observan mi alma cada vez que me miran. Por no mencionar el cuerpo trabajado que tiene, aunque supongo que eso es normal, para el deporte sí que tiene tiempo. Imagino que es genético, su hermano es muy guapo y su padre no es un hombre feo, por mucho que lo sea por dentro. Los genes rusos deben ser interesantes.

—Bueno, entonces vas a probar mis deliciosas tortitas del infierno — pregunta entrando en la cocina.

—¿Del infierno?

—Claro, son de Hell, así que son del infierno —ambos reímos—. Perdona el chiste fácil, tenía que hacerlo.

Río y voy pasándole las cosas que me pide para el desayuno. Huevos, harina... Le entrego todos los ingredientes, entre comentarios absurdos y sin importancia. Como si lleváramos toda la vida haciendo el desayuno juntos. Como si fuera lo más natural.

Minutos después, los dos nos sentamos para probar las tortitas que ha preparado.

—¿Y bien? —pregunta cuando doy el primer bocado.

—Están malísimas —finjo una cara de asco. Se pone serio y mira su plato y después a mí—. Están tan malas que no deberías comértelas. Ya me las como yo —sonrío y él relaja la expresión, imitándome.

—No te lo crees ni tú —ríe metiéndose media tortita de golpe en la boca.

—Que bruto eres.

—Así están más malas todavía.

Cuando terminamos de desayunar y de recoger todo, vamos al salón y nos sentamos en el sofá para ver la televisión. Él se mueve todo el tiempo, mirando su teléfono cada pocos segundos. Sé que quiere marcharse, pero no sabe cómo decírmelo.

—Hell, puedes irte si quieres —le digo.

—No quiero, Hope, pero tengo que hacer algunas cosas y ayer estuve todo el día fuera... Tengo responsabilidades que no puedo dejar.

—Lo sé, no te preocupes —se gira en el sofá y me mira.

—Eres preciosa y muy fuerte —dice de repente acariciando mi rostro, sé que me he sonrojado porque lo siento en las mejillas. Aparto la vista, con vergüenza—. Te prometo volver en cuanto pueda, ¿de acuerdo?

—Vale.

—Escríbeme si necesitas cualquier cosa, pero no me llames a no ser que sea muy importante.

—Entendido.

Coloca una mano en mis mejillas y se aproxima despacio, sonrío y gira mi rostro para darme un beso en la mejilla. Una pequeña punzada agita mi interior. ¿Es decepción? ¿Esperaba que me besara en los labios? ¿Quería que lo hiciera? No, no puede ser, no está bien. Es imposible.

Después de que Hell se vaya, de darme una ducha y ponerme algo de ropa que me ha traído de su hermana, vuelvo al salón. No me apetece ver una película así que me levanto para buscar un libro, pero entonces me tropiezo con el cable de la videoconsola y no puedo evitar sonreír.

—¿Por qué no? —digo para mí misma.

Apenas llevo cinco minutos cuando escucho voces muy cerca de la puerta. Todos mis músculos se tensan y mi cuerpo se pone alerta. El timbre suena, mierda. Me levanto sin hacer ruido y me acerco a la mirilla, pero cuando me pongo de puntillas para fijarme, un golpe seco hace que la madera se estremezca.

—¡Sabemos que estás ahí!

Sin pensarlo dos veces, corro hacia la habitación y me escondo dentro, colocando la silla tras la puerta, tal y como Hell me indicó la última vez. Hell, tengo que llamarle. Mi móvil, ¿dónde está mi móvil? Mierda, en el salón. ¡Joder!

Suena un ruido enorme en el salón y pisadas por el pasillo. Ya está, me van a matar.

VI

HELL

Cierro la puerta de mi casa y voy hacia el despacho de mi padre. Está hablando por teléfono, pero cuelga cuando me ve. Su expresión aterroraría a cualquier persona con un poco de sentido común, pero no a mí.

—¿Dónde has estado? —pregunta caminando lentamente hacia mí.

—En casa de Babi. ¿No te lo ha dicho Nathan?

—Sí.

—Pues eso. Voy a darme un baño.

—Oye —me llama antes de salir—. ¿No has sabido nada de esa chica que se escapó del club?

—No —respondo sin cambiar la cara.

—Sabes que si me mientes, tu situación se complicará mucho —se acerca más aún.

—¿Estás insinuando algo? —le enfrento.

—No. Solo te he hecho una pregunta.

—Bien. Voy a darme un baño —repito.

Subo las escaleras hacia mi habitación, pasando por delante de la de mis hermanos. Los encuentro a los dos en la de Sasha, jugando a la X-box. Se detienen cuando me ven y se levantan. Mi hermana tira de mi mano para meterme dentro y cierra la puerta después.

—Habla.

—¿Está bien? —me pregunta Nate.

—¿Quién ha provocado que estés así? —Sasha se impacienta.

—Más o menos —respondo ignorándola a ella.

—¿¡Quién!?

—Joder, Sas, no grites —me siento sobre su cama y me dejo caer hacia atrás.

—Pues cuéntame en qué coño estás metido ahora, este retrasado no ha querido soltar prenda ni cuando he roto sus Diesel preferidos.

—Tío —mi hermano me mira con angustia—. Los rojos que me compré en Dubái. ¡Los rojos! Los ha cortado con unas putas tijeras. Me debes una.

—Hay que volver a Dubái, entonces —río apoyándome sobre los codos.

Mi hermana nos mira con los brazos cruzados—. A ver, Sas, voy a necesitar tu ayuda.

—¿Qué pasa?

—He estado toda la noche en la casa de Brooklyn.

—¿Y eso? —miro a mi hermano sin saber por dónde empezar a explicarle todo.

—V compró a una chica nueva, al ruso.

—Está muerto.

—Ya. Antes de eso.

—¿Le mataste tú?

—Sasha, ¿me dejas contarte todo o no? —levanta las manos y se sienta—. Tuve que subirla al apartamento con el resto de las chicas, y... bueno, me dijo su nombre.

—Ya veo. No hace falta que sigas —camina hasta su armario y lo abre—. Al menos ya se quien lleva puestos mis Prada marrones —pone los ojos en blanco y vuelve a mirarme—. ¿Le has llevado mi ropa, verdad?

—Solo algunas cosas. Me pidió que la ayudara, que la sacara de allí... Y yo no lo hice. Después V me mando al club y vi cómo el ruso se la llevaba a rastras a una habitación. No podía dejar de pensar en que podrías ser tú —ella suspira y se sienta a mi lado otra vez—. No pude evitar romper la puerta y entrar. Él... Dios —agacho la cabeza y apoyo los codos en las rodillas—. Estaba sobre ella, violándola, tenía toda la ropa arrancada, golpes y sangre en la cara. Estaba destrozada, Sas —digo mirándola—. Por un momento te vi a ti y...

—Y mataste al ruso —afirma ella—. Y a Jax.

—Sí.

—Y te la llevaste —asiento suspirando y viendo cómo Nate escucha todo sin apartar la vista de la televisión—. Joder, Hell, la has liado bien.

—Necesito tu ayuda.

—¿Qué quieres que haga?

—Me gustaría que fueras a verla, no quiere estar sola mucho tiempo, se asusta y está muy susceptible.

—Normal —bufa ella—, la han violado y maltratado.

—Hablad más bajo —Nate detiene la partida de GTA a la que está jugando y se asoma por la puerta, para asegurarse de que no viene nadie.

—Voy a darme una ducha y vamos, para presentártela y eso... ¿vale?

—Vale, venga.

—Gracias, Sas —digo mirándola a los ojos con agradecimiento.
—Cállate, idiota, y date prisa.

Llegamos a la fila de apartamentos, encontrando sitio libre a unos pocos metros de la entrada. Mi hermana sonrío pero no hace ningún comentario, sé de sobra lo que está pensando. Nunca me ha visto hacer nada parecido por nadie, tan solo me complicaría la vida de esta manera por ella o por Nathan.

Cuando estamos en la puerta, me percató de algo raro, y es que puedo abrirla sin ningún problema, sin necesidad de la llave.

—¿Cómo coño...? —tendría que estar cerrada—. ¿Hope? ¡¿Hope!?

Miro en todas las habitaciones de la casa pero no hay rastro de ella, solo encuentro una silla tirada en el suelo.

—No, no, ¡no! —le doy una patada al piano, provocando un ruido sordo.

—Vale, espérate. Tranquilo, igual ha salido.

—No ha salido, Sas. ¡Se la han llevado! —levanto el dedo para que no responda cuando el teléfono vibra en mis bolsillos traseros.

—No puedo hablar ahora, papá —respondo sin pensar.

—Vaya, vaya. Así que no habías perdido el móvil después de todo —mierda.

—Oye, no puedo...

—Tranquilo, tu amiga está bien.

—¿Qué has dicho?

—¿Te llamas Hope, verdad? Sí, dice que se llama Hope.

—Cómo le pongas una puta mano encima... —aprieto los dientes pero no me deja terminar.

—Ven a casa ahora mismo —dice antes de colgar.

—¿Qué pasa? —Sas me mira con curiosidad.

—La tiene él —salimos corriendo sin decir nada más.

Me salto todos los semáforos en rojo, adelantando cuando no se puede y sin ceder el paso a nadie.

—Si nos matamos, no vas a poder ayudarla —va agarrada al salpicadero.

—¿Qué cojones pretende con esto? ¡¿Y cómo coño se ha enterado!?

—Hell, si vas así de alterado, los dos sabemos cómo va a terminar esto.

Aparco de cualquier forma cuando llego a mi casa, derrapando y casi llevándome por delante el árbol por el que trepa mi hermana. Corro directamente a su despacho, después de mandar a Sasha a su habitación. No quiero meterla en esto.

—¿Dónde está?

—Siéntate.

—¿¡Dónde está!?

—¡Siéntate! —gruñe de esa forma que pocas veces hace. Camino hasta el sofá, sin dejar de mirarle desafiante. Me siento en el borde pero no me acomodo—. ¿Tú eres consciente de lo que has hecho, chico?

—Quiero verla ahora mismo —respiro con calma para no perder los papeles, sé que a las malas, tengo todas las de perder.

Se levanta de su silla y camina despacio hacia el sofá, cogiendo el abrecartas y pasando por detrás de donde me encuentro. Da un tirón repentino a mi pelo, pegando mi espalda al respaldo de cuero y colocando la hoja afilada en mi cuello.

—¿Qué es lo más importante en esta vida? —susurra en mi oreja.

—La familia —gruño sin hacer fuerza para soltarme.

—¿Ella es tu familia?

—No.

—¿Yo soy tu familia?

—Sí.

—¿Y por qué has traicionado a tu familia por una puta cualquiera?

—No es una puta —protesto de nuevo.

—Lo será. Y tú no harás nada para evitarlo.

Cierro los ojos y aprieto los puños, respirando con dificultad por la ira que se está formando en mi interior.

—Mátame.

—¿Qué?

—Que me mates. Porque si no lo haces, volveré a sacarla de allí una y otra vez.

Tira de mi pelo aún más y siento la hoja deslizarse por mi piel, abriéndola delicadamente, el líquido resbala por mi piel, produciéndome un agudo dolor. Pero entonces me suelta y me empuja hacia delante.

—¿¡Qué hostias pasa contigo, Hell!?! —grita tirando el abrecartas al suelo — ¿¡Por qué me haces esto!?! ¡Puedes tener a la mujer que quieras!

No respondo. Me levanto y camino hasta la estantería de libros que hay al otro lado del despacho, para mirarme en el cristal de la puerta. Cojo un pedazo de papel de su mesa y lo paso por el corte superficial para limpiar la sangre.

—¡Responde! —tiro el papel al suelo y me giro para mirarle.

—¿No te da vergüenza hacerle esto a tu hijo? —señalo la herida.

—Vamos, no seas melodramático. Es un corte de mierda.

—Mira, creo que eres consciente de la basura de padre que eres. Pero se supone que si la familia es lo primero, hay que protegerla y cuidarla, no dañarla.

—Ni traicionarla —se acerca.

—Si lo he hecho, es porque sabía que en cuanto supieras donde estaba, vendrías a por ella.

—No tendrías que habértela llevado, Hell. ¿Sabes en lo que nos has metido por matar al ruso?

—Me la suda.

—Pues no debería sudártela. Si hubieras estado en casa, te habrías enterado de que han amenazado a tu hermana.

—¿Qué? —mi voz suena menos alarmada de lo que estoy en realidad — ¿qué le han hecho?

—Anoche la atacaron cuando salía del club ese al que vais. Cielo. La agarraron del cuello y la amenazaron —le esquivo para salir del despacho e ir a por ella, pero me sujeta por el brazo.

—¿Estás con nosotros o no? —me pregunta mirándome fijamente.

—¿Dónde está Hope?

—No voy a dejar que estés con una puta.

—¡Que no es una puta! —doy un tirón para soltarme de su agarre.

—¿Y cómo explicas que estuviera en ese club, entonces? Dónde el ruso la secuestró.

—¡Es huérfana! ¡Su abuela murió hace unos días y ha estado viviendo en la calle porque no tenía un puto duro ni una casa, hasta que una tía de ese club la recogió! ¡Solo estuvo aquella noche bailando porque no tenía ni para comer!

V me mira confuso, frunce el ceño y se da la vuelta. Camina hasta la mesa de su despacho y aprieta el botón de su teléfono.

—Tráela.

Me mira sin decir nada y yo hago lo mismo, hasta que la puerta se abre y entra Casper con ella.

—Hell —su voz esperanzadora me mata. Tiene la cara llena de lágrimas y los ojos rojos e hinchados.

—Suéltala —le digo a su hombre, el cual mira a V y después obedece.

—¿Estás bien? —le pregunto cuando se echa en mis brazos, llorando. Asiente pero no se aparta ni un centímetro de mi cuerpo.

—Por favor, no me hagas volver allí.

—Tranquila.

Miro a mi padre, que está observando la escena pensativo. ¿Qué cojones se le estará pasando por la cabeza?

—Estás sangrando —dice alarmada, mirando mi cuello.

—No es nada.

—¿Qué está pasando? —mis hermanos aparecen por la puerta.

—Sasha, llévala arriba y déjale algo de ropa para que se duche —digo sin apartar la vista de mi padre.

—Vamos —mi hermana da un paso hacia nosotros. Hope me mira con miedo.

—Ve —le dedico una sonrisa lo más calmada que puedo para que se calme —. Yo voy en seguida.

Le pido a mi hermana con la mirada que cuide de ella y la trate bien. Ella me guiña un ojo y sujeta su mano para sacarla del despacho. Nate cierra la puerta y se coloca a mi lado.

—Qué bonito, los hermanos unidos contra papá —aplaude V.

—No vas a volver a llevarla allí —le digo ignorando su comentario.

—De acuerdo, pero tú tendrás que darme algo a cambio.

—¿Qué quieres?

—Que te ocupes de los clubs sin rechistar. El hermano de Jax me está jodiendo y no confío en él.

—Sabes que no me gusta...

—Oye —me interrumpe, presionando el tabique de su nariz y caminando hasta mí—, ya me estas tocando los huevos, chaval. He dejado libre a tu putita.

Sin poder controlarme, le agarro del cuello con una mano y presiono. Casper da un paso hacia mí pero V levanta la mano para que se detenga.

—No vuelvas a llamarla así —gruño entre dientes.

—Hell, venga —mi hermano tira de mi brazo.

Aflojo la mano y me aparto, tan solo por Nate. Si algún día acabo con mi padre, y no es algo que descarte, no será en presencia de ninguno de mis hermanos.

—De acuerdo, ¿cómo quieres que la llame?

—Hope. Se llama Hope, ella misma te lo ha dicho.

—Bien. El lunes a primera hora quiero que vayas al Nightmare y después a los otros tres. Que revises que todos los papeles estén en regla, toda la pasma

tenga su tajada y todas las chicas estén colaborando. Que los fondos crecen y los clientes están satisfechos.

—¿Y si no lo hago?

—Ella lo pagará —su rostro se torna serio y sé que habla en serio.

Asiento y salgo de su despacho con mi hermano por detrás.

HOPE

Esta chica a la que no conozco de nada, tira de mi mano hacia un lugar que tampoco conozco.

—Así que te llamas Hope —dice cuando llegamos a la planta de arriba.

—Sí.

—Yo soy Sasha, pero puedes llamarme Sas —sonríe deteniéndose frente a una puerta—. Ven, te dejaré algo para que te duches y te cambies, aunque eso que lleves también sea mío —señala mi ropa.

—Yo... Lo siento, Hell...

—¡Tranquila, boba! Tengo mucha ropa —ríe—, puedes ponerte lo que quieras. Parece que tenemos la misma talla.

Entramos en lo que creo es su habitación y no puedo dejar de mirar cada rincón. En lo primero que me fijo es en las cortinas blancas de seda que arrastran hasta el suelo, resaltando sobre las paredes rosa fucsia en algunas zonas, y rosa más claro en otras. Las puertas del armario, inmenso para lo que yo estoy acostumbrada, también son de un rosa claro y con brillo. La cama debe de ser de dos metros y está decorada con un edredón a juego con el resto de la habitación, al igual que el cuadro que hay encima. Los muebles son blancos y color vengué. También hay una televisión y varias lámparas.

—Por aquí, este es el baño —me indica.

—Gracias.

—En el armario tienes toallas, ahora te traigo algo de ropa limpia.

—Vale.

El cuarto de baño no me sorprende, después de haber visto la habitación. Los mismos tonos en las paredes, mobiliario blanco y una bañera suficientemente grande para tres cómo yo.

HELL

Nathan y yo entramos en la habitación de Sasha y la miramos,

preguntándole sin palabras dónde está Hope, cuando escucho el agua de la ducha.

—Es muy dulce —me dice cuando me siento en su cama.

—Lo sé.

—¿Qué va a pasar ahora? —se cruza de brazos, apoyada en la pared.

—Buena pregunta —añade Nate.

—No lo sé. V dice que puede quedarse a cambio de que yo me encargue de su mierda.

—¿Y qué vas a hacer?

—Obedecer —me encojo de hombros—. No me queda otra.

—¿Y con ella? ¿Se va a quedar aquí a vivir? —Sasha baja un poco la voz.

—No, la llevaré a Brooklyn. No quiero que esté cerca de V.

—Yo podría estar con ella. Creo que nos entenderemos bien, parece bastante sumisa.

—Oye —advierdo a mi hermana con el dedo—. No quiero que la conviertas en un demonio como tú, eh. Es una buena chica y quiero que siga siéndolo.

—Me ofendes —se lleva la mano al pecho.

—Ya me has oído.

El agua se detiene y poco después ella sale. Lleva un vestido azul, sin mangas y con poco escote. Nos mira a los tres y después vuelve a mí.

—¿Cómo estás? —me levanto y camino hasta ella.

—Bien, gracias. ¿Podemos... podemos hablar? —baja un poco la voz, buscando intimidad.

—Sas, dejadnos un momento.

Nathan sale sin darle mayor importancia, pero mi hermana me mira con fastidio, muriéndose de la curiosidad por saber lo que va a decirme. Cuando salen y cierran la puerta, sujeto la mano de Hope y la llevo hasta la cama.

—¿Qué pasa, pequeña?

—Primero, gracias de nuevo por ayudarme —agacha la cabeza—. Y bueno... Me gustaría saber que va a pasar conmigo ahora.

—He hecho un trato con V, va a dejarte libre y no va a molestarte más.

—¿A cambio de qué?

—Eso no importa.

—¿De qué, Hell? —insiste.

—Tengo que encargarme de los clubs.

—No puedes, no dejaré que lo hagas por mí —niega y se pone en pie.

—Lo iba a conseguir de una forma o de otra, mi padre siempre se sale con

la suya. Mejor que sea por ti que por cualquier otra cosa —suspira y yo me levanto también, para acercarme a ella.

—¿Viviré aquí?

—No, en la casa de Brooklyn —asiente poco convencida—. ¿No quieres?

—No es eso... Es que tu hermana es muy simpática...

—Hope, no quiero que te quedes aquí porque quiero que estés lo más lejos posible de este mundo. Podrás seguir viendo a mi hermana cuando quieras, estoy seguro de que ella estará encantada de ir allí.

—Por supuesto —Sasha entra de repente.

—¿Otra vez escuchando tras las puertas? —elevo una ceja en su dirección.

—Es más, creo que esta noche deberías dormir aquí —le dice a Hope, ignorándome a mí.

Miro cómo ambas se sonríen y empiezo a temer que se lleven bien. Sasha es mi hermana y la quiero más que a nada en el mundo, al igual que a Nate, pero es un demonio hecho mujer. Si Lucifer tuviera una versión femenina, esa sería Sas. Es caprichosa, manipuladora y muy inteligente. Capaz de hacer cualquier cosa, y digo cualquier cosa, con tal de conseguir lo que quiere. No tiene límites, no tiene miedo y no tiene conciencia.

Eso me hace recordar lo que mi padre me ha dicho hace unos minutos, y todo mi cuerpo vuelve a tensarse.

—Oye —me acerco a mi hermana—. ¿Qué cojones te pasó anoche?

—Ah, nada —pone los ojos en blanco para quitarle importancia—. Un par de rusos me amenazaron.

—¿¡Por qué coño no me llamaste!?

—Porque puedo arreglármelas sola —se cruza de brazos, ofendida.

—Sasha, esto no es un puto juego —agarro su antebrazo con fuerza—. No quiero que vuelvas a salir sin mí o sin Nate.

—¡Lo llevas claro! —ríe con sarcasmo.

—¿Crees que tu padre dejará que sea de otra forma? —arqueo una ceja con suficiencia.

—Que te jodan. Vamos, Hope —la coge de la mano y tira de ella fuera de la habitación.

—¿Dónde vas?

—A presentarle a mis amigas. ¿También quieres venir?

—No, no vas a ir con ella a ninguna parte. Hope se queda —camino hasta ellas y me detengo delante.

—Hell, no seas pesado, deja que la chica salga. Seguro que lleva días

encerrada —miro a ambas, pensativo.

—¿Tú quieres ir? —ella se encoge de hombros.

—Estoy un poco cansada... Pero igual me viene bien salir.

—De acuerdo. ¿Llevas el móvil? —niega.

—No pude cogerlo cuando esos hombres... —asiento sin que tenga que terminar, mientras Sasha lo saca de su bolsillo trasero y se lo tiende con una sonrisa de suficiencia.

—Lo sé, soy genial —Hope lo coge y se lo agradece con una sonrisa.

—Quiero que volváis en una hora.

—Venga ya, ni de coña —ríe mi hermana.

—Sas, si no estáis aquí, iré a buscaros y será la última vez que salís juntas.

—Eres insoportable —tira de Hope y ambas salen por la puerta.

A pesar de que esto no me haga ninguna gracia, estoy tranquilo porque incorporé un GPS de última generación al móvil que le di a Hope. Cómo no hayan vuelto en una hora, pienso ir a buscarlas dónde estén y traerlas a la fuerza si es necesario.

HOPE

Sigo a Sasha por la casa, bajando las escaleras y pasando por delante del despacho de su padre, cuya puerta está cerrada.

—Vamos, no hagas ruido —susurra.

Salimos por una puerta trasera y bajamos cuatro escaleras hacia otra más. La abre, mostrándome un enorme garaje con cinco coches y tres motos. Saca dos cascos de un armario y me tiende uno. Lo miro con las cejas levantadas y después a ella, que se gira para mirarme a mí cuando no lo cojo.

—Venga, antes de que Hell le vaya con el cuento a mi padre.

—Sasha, nunca he montado en moto.

—Hasta hoy —ella sonríe con emoción y levanta mi mano para que sujete el casco—. Vamos, está ahí.

La moto que señala es enorme. No entiendo de esto pero parece muy potente y peligrosa.

—¿Esto es seguro?

—Pues claro que sí.

Dejo escapar una bocanada de aire y me siento tras ella, colocándome el casco cómo me indica. Sin avisar, arranca y sale a toda velocidad. Subimos una pequeña cuesta para llegar a la parte delantera, donde está la puerta

principal y el 4x4 de Hell. El hombre de fuera, abre las dos puertas metálicas deprisa, supongo que para no hacerla enfadar.

Conduce superando el límite de velocidad, adelantando a coches sin mucho cuidado y sin respetar ninguna señal. Cruzamos el puente F Kennedy, en dirección a Manhattan. Eso me relaja un poco, ya que viviendo en el Bronx, me temía que sus amigas fueran de alguna clase de banda callejera. Aunque sería sorprendente viéndola a ella. Jamás hubiera imaginado que se pudiera conducir una moto como esta en tacones de quince centímetros.

Aparca en la zona este de Central Park, junto a más vehículos y farolas. Respiro un par de veces y me bajo, quitándome el casco y entregándoselo.

—¿Y esa cara de susto? —ríe— Ya te dije que no pasaría nada, tienes que aprender a confiar en mí porque seguro que terminamos siendo cuñadas —lo dice como si tal cosa.

Me mira cuando ve que no digo nada y comienza a reír de nuevo.

—No me mires así, joder. Siempre acierto en estas cosas y conozco a mi hermano.

—¿A qué te refieres?

—Pues que le gustas. Vamos —teclea varias veces en su teléfono mientras andamos—, ya están aquí.

La sigo sin saber qué decir. Esta chica me deja sin palabras, es demasiado sincera y directa. No estoy acostumbrada a esto, a que me hablen y me digan todo lo que piensan así, sin más miramientos.

Caminamos entre los árboles por el paseo de piedrecitas, cómo si fuera en zapatillas de andar por casa. Yo no puedo dejar de mirarla, con sus vaqueros gastados, esos tacones rojos y la camiseta a juego con el ombligo al aire. No puedo evitar sentirme menos y más pequeña a su lado. Es tan... perfecta. Si no la conociera y la viera por la calle, pensaría que es la típica chica pija y delicada. Pero no más lejos de la realidad, parece ser de las que lleva una pistola en el bolso, junto a las llaves de su moto y pintalabios.

—Ahí están —dice señalando a un grupo de tres chicas sentadas en un banco.

—Ya era hora, zorrón, llevamos veinte minutos aquí —se queja una morena.

—Había tráfico —¿tráfico? Cómo si eso le hubiera importado—. Chicas, ella es Hope. Una amiga de mi hermano.

Las tres me miran de arriba abajo, analizándome, haciéndome sentir desnuda y expuesta. No puedo evitar cruzar los brazos tratando de cubrirme.

—¿Desde cuándo las amigas de tu hermano son tus amigas? —habla otra morena.

—Sí, sería la primera a la que no quieres partirle la cara —una rubia.

—Ella es diferente, ya lo iréis viendo —se gira hacia mí—. Ellas son Candy —señala a la rubia—, Charlotte y Mon.

—Monique —le corrige la segunda morena—, pero puedes llamarme Mon —¿eso es una sonrisa falsa o verdadera?

—Soy Hope, un placer conoceros —se callan un segundo y estallan en carcajadas junto con Sasha.

—Os lo he dicho, no es cómo las demás.

—Ya veo —dice Candy.

—Bueno, ¿entonces has comprado el *m*? —Monique mira a Sasha y yo también, sorprendida por su pregunta.

—No he podido, he tenido problemas con mi hermano —veo cómo pone los ojos en blanco.

—Vale, llamaré a Jensen —la rubia... ¿cómo se llamaba? Desbloquea su móvil y toca la pantalla antes de ponérselo en el oído.

—Pregúntale a qué hora empieza la fiesta —le dice Candy.

—Hola, bebé —les saca la lengua a las demás, riendo en silencio—. Sí... Pero que listo eres... Claro... ¿Cuánto? —mira a las demás.

—Cincuenta cada una —le susurra Monique.

—Espera... —me mira a mí y después a Sasha— ¿Para ella también?

—Sí —responde ella por mí. No, yo no quiero de eso.

—Doscientos cincuenta... Vale, mejor si... ¿Puedo elegir el color? —ríe coquetamente— Rositas... Cincuenta, vale... Claro, bebé, te lo recompensaré... ¿A qué hora empieza?... Vale, nos vemos a la noche... Un besito.

—¿Cincuenta pavos? —pregunta Sasha cuando cuelga.

—Sí. Dice que empieza a las nueve y media.

—Vale. Nosotras no podemos volver a casa porque mi hermano no nos dejará salir después —mi nueva amiga me mira a mí y luego a las suyas.

—Vente a mi casa, mis padres no vuelven hasta el jueves —dice Candy.

—¿Dónde han ido esta vez?

—¿Mónaco? ¿Turquía? ¿A quién le importa? —ríe ella.

Tres horas después, y tras haber cenado pizza y croquetas congeladas, las dos chicas vacían el armario de la rubia para ver qué nos pondremos esta

noche.

—Tu hermano no para de llamarme —le muestro las llamadas perdidas— ¿Por qué no le cojo y le digo que vamos a salir? Aunque a mí no me apetece mucho...

—Porque no, vendrá a buscarnos. Y claro que te apetece, ya verás —me guiña un ojo—. ¿Qué te parece esto? —me muestra unos shorts vaqueros y una camiseta de tirantes y cremallera en el centro.

—Demasiado para mí...

—¡Venga, un día es un día! —grita Candy.

Mientras cenábamos, ha empezado a hacer preguntas y a interrogarme sobre cómo he conocido a Hell y lo que me ha pasado. No me apetecía mucho hablar del tema y mucho menos contárselo a una desconocida, pero Sasha ha comenzado a hablar y no me ha quedado más remedio. Candy ha dicho que juntas “lo superaremos” y que “soy de las tuyas”, cosa que me ha asustado bastante. Lo que más me ha sorprendido es que todo lo que me ha sucedido, a pesar de no haber dado detalles, no le ha sorprendido ni asustado. Asentía con la cabeza como si tal cosa, como si cada día conociera a una chica a la que han secuestrado, vendido, prostituido y violado.

—Pruébate al menos —Sasha junta la palma de sus manos y me mira, suplicante.

—Está bien.

Me quito la ropa, no muy cómoda por hacerlo delante de ellas, y me pongo lo que me dan. Estas chicas son demasiado intensas y confiadas para mí...

—¡Estás espectacular! —grita Candy— Hell querrá metértela en cuanto te vea —dice de manera distraída mientras sigue rebuscando entre su ropa.

—Candy —le reclama Sasha y ella la mira—. Un poquito de delicadeza —le hace un gesto con los ojos.

—Es verdad, perdona —responde sin dar mayor importancia.

HELL

Doy vueltas continuamente por mi habitación, sin dejar de mirar el reloj y la pantalla de mi móvil. ¿Por qué cojones no me responde las putas llamadas? Miro el GPS pero mi hermana es demasiado lista. Hace rato que lo desactivó y también el suyo.

—¿Nada? —Nate deja el mando de la X-box en el suelo y camina hacia mí.

—No, joder.

—Es domingo, hay fiesta de la espuma en Cielo.

—¿Otra vez va a ir ahí? Ya fue el viernes y el sábado —le digo.

—¿Te sorprende? Empieza las clases en dos semanas, está aprovechando.

—Pienso estrangularla en cuanto la pille —gruño cogiendo un cigarro de la cajetilla que hay sobre la mesa.

—Venga, relájate. Vamos a darles un par de horas o así, son las —mira su reloj— diez. Si no sabemos nada a las once, vamos.

A las once en punto, estoy aparcando donde siempre. Me acerco hasta los porteros y choco su puño cuando aparta la banda roja para dejarnos pasar a Nate y a mí.

—¿Está mi hermana?

—Sí, ha venido hace un rato con sus amigas.

—¿Venía con una nueva?

—Sí.

—Gracias, tío.

Asiente y se da la vuelta para seguir con su trabajo. Nosotros entramos y vamos directos a la zona vip. Veo a Babi sentada con sus amigas, bebiendo y riendo. Que no me vea, por Dios, que no me vea.

—Ni rastro —me dice Nate por encima de la música.

—Estarán abajo, ya sabes lo que le gustan está mierda de fiestas —me asomo a la barandilla para observar la planta principal.

—Que abandonada me tienes, cielo —unas manos abrazan mi cintura, tocando mi abdomen por encima de la camiseta.

—Ahora no tengo tiempo, Babi —digo apartándola.

—Nunca tienes tiempo para mí pero bien que me llamas cuando me necesitas —se enfada y se da la vuelta.

—Oye, no te enfades, muñeca —sujeto su mano para detenerla, no me conviene que se cabree—. Lo siento, prometo que te llamaré, ¿vale?

—Siempre prometes lo mismo y no recibo esas llamadas hasta que tengo que sacarte una bala o coserte un navajazo.

—No me hagas esto ahora, tengo prisa. Te llamaré, de verdad.

—Lo que tú digas —se da la vuelta y vuelve al asiento junto a sus amigas.

La relación que tengo con Babi es extraña y muy particular. Creo que es la única mujer, aparte de mi hermana, a la que podría decirse que quiero. Pero a mi manera. Nunca sería mi novia ni le dejaría pensar que tiene la más mínima

posibilidad. Ella sabe lo que hay y sabe lo que busco y lo que no. Pero aun así, siempre está cuando la necesito. Siempre. Es la única persona, a excepción de mis hermanos, que no me ha fallado nunca.

—Ahí —Nate señala con el dedo un grupo de chicas, llenas de espuma y mojadas de pies a cabeza—. No pienso meterme en eso.

—Espérame fuera de la pista, cojo a Sas y a Hope y nos vamos.

VII

HELL

Avanzo entre la gente, tratando de acercarme al centro sin mojarme demasiado, cosa imposible con la cantidad de espuma y personas empapadas que me rodean.

Cuando llego donde ellas están, me quedo un segundo observando a Hope bailar. Es la primera vez que la veo disfrutar de esta manera, sin importarle que la gente a su alrededor la esté tocando ni preocupándose por nada. Además, esa ropa que lleva, que lo más probable es que sea de alguna de las amigas de Sasha, no es a lo que me tiene acostumbrado.

Doy los pasos restantes hasta colocarme a su espalda. Coloco las manos en su cintura y pego la cabeza a su pelo, cerca de su oreja, para que me escuche por encima de la música sin necesidad de gritar.

—Hope, ¿qué estás haciendo? —se gira y sonrío al verme.

—Bailando, tonto —dice sacando el chupete de caramelo que tiene en la boca y sin dejar de moverse.

—¿Estás colocada? —he consumido demasiadas sustancias como para conocer los efectos. Las chicas que me follaba en las raves también llevaban chupetes para que no les rechinaran los dientes por el *m*.

Vuelve a metérselo en la boca y asiente con una sonrisa, pegándose a mí y tratando de que baile con ella. Busco a mi hermana con la mirada y la encuentro besándose y magreándose con un chico.

—No te muevas —le digo a Hope.

Voy hasta Sasha y tiro de ella para separarles, me mira un segundo con confusión y después con odio.

—¿¡Qué coño haces!?

—Natasha, sal ahora mismo de aquí y espérame fuera —me mira asustada, sabiendo que cuando la llamo por su nombre verdadero, es porque estoy enfadado de verdad.

—No me llames así —me dice antes de pasar por mi lado para marcharse. El chico me reconoce al instante, así que simplemente baja la cabeza y se da la vuelta.

Vuelvo al lugar donde he dejado a Hope, y la encuentro restregándose con Candy. En cuanto me ve, se tira a mis brazos y sonrío sobre mi cuello.

—Baila conmigo, Hell —dice muy cerca de mi rostro.

—Estás drogada, tenemos que irnos.

—Venga, no seas aburrido —lloriquea poniendo morritos, provocando que sin poder evitarlo, comience a reír.

—Vamos, Hope —le digo intentando hacer que camine.

Pero no hay manera, está empeñada en bailar. Baja las manos por mi pecho, despacio y sin dejar de mirarme y de mover las caderas, donde yo tengo las mías. Comienzo a sentir un calor en el cuerpo, un calor que no debo ni puedo sentir con ella.

—Hope, tenemos que irnos.

—Tenemos que bailar —dice acercándose aún más.

—No, no tenemos que bailar. Tú debes ir a la cama, eso es lo que tienes que hacer. Estás drogada, joder, voy a matar a mi hermana.

—¿Nunca te dejas llevar?

—Hope —sujeto su barbilla con mis dedos, para que deje de acercarse.

—Sé que quieres besarme —dice clavando sus ojos en los míos.

—Eso no es verdad, y deja de decir cosas de las que mañana te arrepentirás. Vámonos.

—¿No quieres besarme?

—Hope —sonrío por su falta de vergüenza y de timidez en este estado.

—Vamos, Hell. Haz honor a tu nombre —está prácticamente rozando mis labios.

—No voy a besarte porque estás drogada —me pongo serio, comenzando a sentir que si sigue así, terminaré por perder el control.

—¿Y si no lo estuviera?

—¿Qué?

—¿Me besarías?

—Mañana te recordaré todo esto y te morirás de vergüenza —sonrío sin separarme de ella.

Sin esperármelo, aparta mi mano de su barbilla y une sus labios a los míos. No tardo más de dos segundos en reaccionar y apartarme, sujetando las manos en su espalda de manera que su cuerpo queda pegado al mío. Ella comienza a reírse, provocando que yo haga lo mismo, hasta que me percató de que las gotas que hay en su frente son de sudor y no de agua. Entonces es cuando soy consciente de la velocidad de su pulso y del movimiento de su mandíbula,

ahora que no lleva el chupete.

—Tenemos que irnos —digo con seriedad.

—Tengo... mucho calor —suelta una bocanada de aire entrecortado y cierra un momento los ojos.

—No te separes de mí.

Aparto a dos personas con la mano y camino con ella, sujeta por la cintura con uno de mis brazos. Llegamos a la puerta de salida y la cruzamos deprisa, recibiendo el aire de la calle de golpe.

—¿Estás bien? —sujeto su mejilla con una mano para que me mire a los ojos. Asiente pero no dice nada.

—¿Qué pasa? —Nate se acerca con Sasha por detrás.

—Tenemos que irnos —me quito la cazadora vaquera y le ayudo a ponérsela, rodeando su cuerpo con mi brazo después.

—¿Qué te pasa, Hope? —mi hermana corre para colocarse a nuestra altura.

—Disfruta de la calle porque no volverás a pisarla hasta que te gradúes —le digo sin mirarla. Ella se detiene en seco—. Nate, sujétala y vámonos —le ordeno a mi hermano, sabiendo cual será el próximo paso de Sasha.

Efectivamente, escucho cómo Nathan corre y ella grita porque la levanta en el aire y se la echa al hombro.

—¡Bájame! ¡Suéltame! ¡No pienso quedarme encerrada! —patalea.

—¡Joder! —Nate grita y yo me detengo un segundo para ayudarle. Me acerco y le quito los zapatos a Sasha, los cuales trata de clavarle para que la baje.

—Pequeña, ¿estás aquí? —Hope asiente cuando la coloco en el asiento trasero del coche— Háblame.

—Estoy aquí, tranquilo. Solo quiero ir a la cama —balbucea sonriendo.

—Vale, en seguida llegamos.

En cuanto detengo el coche frente a la puerta de casa, sin decir nada más, Sasha baja deprisa y corre descalza hacia el árbol para subir sin que V se entere.

—Ah, no —voy tras ella y la sujeto.

—¡Déjame! —grita en voz baja.

—De esta no te libras. Nate, entra con ella.

Mi hermano la retiene por la muñeca y la obliga a entrar por la puerta principal, mientras yo rodeo el coche para ir a por Hope.

—¿Cómo estás? —abro la puerta y la ayudo a salir.

—Bien —me sonrío—, aunque sigo teniendo mucho calor.

—Normal. ¿Cómo se te ocurre drogarte, Hope?

—Bueno... Dije que no pero... —se calla cuando escuchamos gritos en el interior.

—¡Soy mayor de edad!

Entramos a tiempo para ver cómo V le cruza la cara a mi hermana. Nate se adelanta un paso y se pone delante de ella cuando mi padre vuelve a levantar la mano.

—Nathan, sube con ellas —digo sin mirarle.

Él observa fijamente a su padre unos segundos más y se da la vuelta hacia Sasha.

—Vamos —le dice con cariño para después mirar a Hope y hacerle una señal.

—No vuelvas a ponerle una mano encima —me coloco frente a V cuando ellos están subiendo las escaleras.

—¿Me lo vas a impedir tú?

—Lo haré si es necesario.

—¿¡Tú has visto cómo viene!?! ¿Está hasta el culo y mira su ropa! Es una niña malcriada y se está pasando de la raya.

—Lo sé, y yo me encargaré.

—¿Tú? —ríe sarcásticamente— No sabes ni ocuparte de ti mismo y quieres ocuparte de ella. Por favor, no me hagas reír. Pienso mandarla a un internado en Rusia, ya he hablado con el director.

Una punzada de dolor se clava en mi pecho. ¿Llevarse a Sasha? ¿A mi hermana? Por encima de mi cadáver.

—Olvídate de eso.

—¿Perdona? —arquea un ceja con incredulidad.

—Que te olvides de eso, no voy a permitir que la alejes de mí ni de su hermano. Si tú no quieres ocuparte de ella, no te preocupes, yo lo haré.

—Te voy a decir una cosa, chico —me señala con el dedo—. Tu hermana tiene veinte años y tú tienes veintitrés...

—Veinticuatro —le interrumpo.

—Me la suda. Si crees que eres capaz de encargarte de su educación, adelante —hace el gesto con la mano—. Pero cómo vuelva a joderme y a dejarme en evidencia delante de mis socios, la meto en un avión y la mando directa para Rusia. ¿Te ha quedado claro?

—Cristalino —digo entre dientes antes de marcharme hacia las escaleras.

Hay que ser desgraciado para querer hacerle algo así a tu propia hija. Sí, Sasha necesita un buen cambio de actitud y su educación no ha sido la más correcta, pero es mi hermana y nadie va a quitármela.

Paso por su habitación y la veo abriendo la cama ella sola. ¿Dónde está Hope?

—¿Estás bien? —me acerco a ella y acaricio su mejilla, enrojecida y caliente por el golpe.

—Sí —dice enfadada.

—¿Dónde está Hope?

—Nate está con ella en tu habitación.

—Mañana hablaremos tú y yo, ¿de acuerdo? Hay muchas cosas que van a cambiar a partir de hoy.

—Lo que tú digas —pone los ojos en blanco y se mete en el baño.

—Sasha, no me hagas eso —la sigo.

—¿El qué?

—Poner esa cara cómo si no te interesara una mierda lo que te digo. Tienes que cambiar de verdad, no cómo otras veces.

—Que sí —pone un poco de pasta para lavarse los dientes.

—¡Sasha! —sujeto su brazo para que me mire— ¡Tu padre quiere mandarte a un internado en Rusia!

—¿Qué? —el cepillo se le cae de la mano—. No puede, no... no puede —niega con la cabeza comenzando a balbucear. Su labio inferior tiembla y sus ojos se cristalizan.

Sas es muy fuerte, es increíblemente fuerte, pero sabe que cuando V dice algo y se convence, lo lleva a cabo sin remedio. Da igual lo que tenga que hacer o a quien se tenga que llevar por delante para conseguirlo. Lo hará.

—Eh, no llores —tiro de su mano para acercarla y abrazarla.

—No quiero irme —solloza.

—No vas a hacerlo. ¿Crees que dejaría que eso pasara? —la separo de mí para que me mire.

—Si él quiere, no hay nada que tú puedas hacer —levanto una ceja y ella sonrío.

—No me subestimes, hermanita —sonrío yo también—. Pero Sas, vas a tener que cambiar. Se acabó el salir todos los días, el escaparte a media noche —me mira sorprendida—. ¿De verdad crees que no me entero de cada noche que sales por la ventana?

—Ups —forma una línea con los labios.

—Se acabó. También el alcohol, las fiestas descontroladas y las drogas.
—Hell...
—¿Desde cuándo te drogas, Sas?
—Hace poco... Y no es siempre.
—Me da lo mismo. ¿Por qué lo haces?
—¿Y tú?
—No puedes compararte conmigo. Yo hago muchas cosas que tu jamás harás —le digo con seriedad.
—Lo siento.
—Ha sido la última vez, ¿de acuerdo?
—Mmm... —evita mi mirada.
—Prométemelo.
—Joder.
—Hazlo.
—¿Por qué?
—Porque sé que si me lo prometes, lo cumplirás —ella resopla y asiente.
—Te lo prometo, pesado.
—Esta es mi pequeña demonio —pellizco su mejilla con una sonrisa y la abrazo de nuevo—. Voy a ver cómo está Hope —frunzo el ceño—. Solo a ti se te ocurre darle *m*.
—La cosa se descontroló —sonríe con inocencia.
—Ya sé cómo me dices, no quiero que me cuentes más —me doy la vuelta y salgo de su cuarto.

HOPE

Nathan trata de darme conversación para que no me quede sola hasta que Hell llegue, pero lo cierto es que habla demasiado y es evidente que el pobre no sabe ni qué decirme ya.

—Gracias, Nate, ve a dormir ya si quieres —Hell aparece por la puerta con paso relajado.

—Buenas noches, Hope —me dice con una sonrisa.

—Buenas noches, Nathan. Gracias —el asiente y sale de la habitación.

—La has liado pero bien —se acerca hasta la cama.

—¿Yo?

—Es broma —sonríe—. ¿Estás mejor?

—Sí. ¿Qué ha pasado con tu hermana?

—Nada que deba preocuparte. Ahora deberías dormir y descansar —sujeta mi mano para que me levante y poder abrir la cama.

—No quiero taparme, estoy sudando.

—Tal vez deberías darte una ducha —dice señalando el baño.

—No tengo ropa...

—Ahora te traigo un pijama —dice yendo hacia la puerta.

—No, por favor, me moriré de calor.

—Le preguntaré a Sas a ver que tiene —asiento y me meto en el baño.

Cierro la puerta tras de mí y observo a mi alrededor. Es un baño grande pero sencillo, con una bañera espaciosa y una ventana rectangular encima. Bonito.

Abro los armarios, en busca de una toalla, y veo varios botes de cremas, colonias y cosas que me hacen sonreír por identificar su olor en Hell. Entonces suena la puerta y sonrío de nuevo al verle.

—Perdona, Sas ha insistido en que te pongas esto —niega con la cabeza y me pasa un camisón muy corto y rosa, junto con una braga a juego.

—Gracias —asiente y se la vuelta para irse, pero le detengo—. Gracias de verdad, por todo.

—No es nada, pequeña. Date una ducha y si quieres después hablamos.

—Vale —sonríe y cierra la puerta.

HELL

Saco un pantalón de pijama y una camiseta del cajón, y me lo pongo. Me quedaría en bóxer por el calor que hace, pero no quiero incomodarla.

Enciendo la televisión y coloco las almohadas contra el cabecero de la cama para apoyarme. Paso de canal sin prestar demasiada atención, pensando en todo lo ocurrido hoy. Mi padre se ha llevado a Hope, ese es otro tema, ¿cómo coño se ha enterado de que estaba allí? Supongo que alguien me habrá seguido. *Casper*. Pues sí, seguramente, porque si hubiera sido otro, me habría dado cuenta.

Entonces miro mi teléfono y veo la cantidad de mensajes del grupo.

Yo— Sigo vivo.

Calvin— Macho, ¿dónde te metes?

Dave— Ya era hora, colega.

Yo— He tenido un día de mierda.

Calvin— ¿Qué ha pasado?

Yo— Mi padre se llevó a Hope de Brooklyn.

Dave— ¿Qué dices? ¿qué ha pasado?

Yo— He conseguido que la deje en paz, pero quiere que me ocupe de toda la prostitución.

Calvin— Tío, no vas a poder. ¿Qué pasará cuando otra niña te hable de su vida? ¿también la sacarás de ahí?

Yo— Ya lo sé, cojones. Pero no tengo otra opción.

Calvin— ¿Dónde está ella ahora?

Yo— Esa es la segunda parte del día. Sas se la llevó con sus amigas y se fueron al Cielo. No aparecían así que fuimos a buscarlas y estaban completamente drogadas.

Dave— Dios, tío, tu hermana es un demonio, jajaja.

Yo— No tiene ninguna gracia, V quiere mandarla a Rusia a un internado.

Dave— Hostia.

Yo— Pero ya le he dicho que no se lo voy a permitir, que si hace falta ya me ocupo yo de ella.

Calvin— ¿Y qué te ha dicho?

Yo— Que lo haga.

Dave— ¿Por qué no nos has llamado, tío?

Yo— Porque no podíais hacer nada.

Calvin— ¿Dónde está Hope ahora?

Yo— En la ducha.

Calvin— ¿¡En tu casa!?

Yo— Sí, mañana la llevaré a Brooklyn, hoy duerme conmigo. Os dejo que sale ya.

Elliot— ¿Qué ha pasado?

La puerta del baño se abre y ella aparece. Y digo aparece porque con ese pequeño camisón rosa claro que mi hermana me ha dado, parece un ángel. Necesito tragar saliva para disimular la presión bajo mi pijama.

—Ven —sonrío y doy unas palmaditas a mi lado, en el colchón.

—¿Qué estás viendo? —pregunta mirando la televisión.

—No echan nada —me encojo de hombros—, ¿estás mejor?

—Sí, tenías razón. La ducha me ha venido bien.

—Me alegro.

—Oye... —juega con el dobladillo de la sabana, sin mirarme— Sobre lo del beso...

—Tranquila, Hope —río para que se relaje—. Forma parte de los efectos del éxtasis.

—Lo siento.

—Que no pasa nada —le doy un pequeño toque con el hombro para que sonría.

Asiente y se deja caer un poco hacia abajo, acomodándose. La observo con una sonrisa hasta que me mira y se percata.

—¿Qué?

—¿Sabes que la única chica que ha dormido tanto conmigo es mi hermana?
—le pregunto girándome hacia ella.

—¿En serio? —parece sorprendida.

—Sí.

—¿Y tus... ligues de una noche?

—Con esas no duermo. Y menos en mi cama, nunca las traigo aquí.

—¿Y dónde las llevas?

—A Brooklyn.

—Oh —vale, tal vez eso me lo podría haber ahorrado.

—Pero no dormimos juntos. Solo es sexo y se marchan.

—¿No te gustaría tener novia? — pues hombre, según te miro las piernas desnudas y esa carita de... no. No.

—No. Por el momento no es lo que busco.

—Comprendo.

—¿Y tú? —la curiosidad se despierta en mí.

—¿Si quiero tener novio? —asiento— No lo sé. Quiero decir que —se encoge de hombros— me gustaría saber que le importo a alguien, que alguien se preocupa por mí.

—A mí me importas —¿de dónde ha salido eso?

Sonríe y en lugar de agachar la cabeza, avergonzada, continúa mirándome.

—¿Solo porque te sientes responsable de lo que me pasó o por algo más?

—Bueno, al principio era por eso, pero con los días te he ido cogiendo cariño —sonríe con diversión para quitarle importancia y tensión al momento.

—Cariño —repite.

—Sí —asiente con una expresión que no comprendo del todo y se da la vuelta.

—Tengo sueño, hasta mañana.

—Oye —acerco mi cuerpo al suyo por detrás—. ¿Qué te pasa? ¿Qué he dicho?

—Nada, solo estoy cansada.

—Mentirosa —gira para mirarme, quedando a poca distancia debido a mi cercanía.

—No me llames mentirosa.

—Pues no me mientas.

—No te miento.

—Sí lo haces. Estábamos hablando y de repente se te ha cambiado la cara.

¿Por qué?

—Da lo mismo, Hell —suspira.

—A mí no me da lo mismo —acaricio su mejilla, observando cómo cierra levemente los ojos ante mi tacto—. Dime que te pasa.

—El beso de antes... —mira mis labios.

—Ya te he dicho que no pasa nada, que lo olvides.

—Es que no puedo —¿está diciendo lo que creo que está diciendo?

—¿No puedes o no quieres? —ahora soy yo el que mira sus labios, rojizos y poco gruesos.

No sé por qué, mi tono de voz ha bajado, a la vez que mi cabeza hacia la suya.

—No quiero —dice casi en un susurro.

Desciendo poco a poco, acercándome cada vez más a sus labios, con miedo de estar malinterpretando su gesto y joder todo por completo. Pero no, deja claro que lo he entendido a la perfección cuando estoy casi rozándolos y cierra los ojos. Por primera vez, siento su calidez, ya que lo de antes no han sido ni dos segundos y tan solo un roce.

Acaricio su pelo, acercándola más a mí. Entreabre la boca, dándome permiso con timidez para entrar en ella. Mi lengua humedece primero sus labios, rozándolos con ella para no ser tan directo. Entonces siento la suya cuando entra en mi boca, buscando la mía con más ansia de la esperada. Y es aquí cuando dejo de controlarme. Me inclino más, apoyando mi cuerpo ligeramente sobre el suyo, y ella rodea mi cuello para acercarme con necesidad. Ambos respiramos intensamente por la nariz, sin romper el beso. La tensión crece y las ganas de tocarla por todas partes aumentan, pero no lo hago, aún tengo el control suficiente como para saber hasta dónde puedo llegar. Cuando nuestra respiración se vuelve demasiado agitada y el bulto en mis pantalones alcanza el nivel límite antes del desenfreno, separo mi boca despacio, tirando de su labio con cuidado.

Abre los ojos y me mira, con un brillo que no tenía antes pero también con preocupación. Hemos pasado demasiadas horas juntos como para saber identificar sus miradas.

—¿Qué te pasa? —deslizo mi dedo pulgar por su mejilla, acariciando su

labio inferior.

—Nada. Es que... tengo miedo.

—¿De qué?

—De lo que siento cuando estoy contigo —su sinceridad no deja de sorprenderme.

—¿Y qué sientes? —sonrío.

—No sé, no lo había sentido antes —se encoge de hombros y suspira—. Haces que me sienta segura, protegida. Cuando estas cerca no tengo miedo de que me pueda pasar algo o de... volver a quedarme sola —traga saliva, lo que significa que tiene ganas de llorar.

—No vas a estar sola mientras yo siga vivo, Hope.

—Ahí está el problema —dice volviendo a suspirar—. Cuando te ibas de la casa de Brooklyn, no sabía si volvería a verte. O si... te matarían por ahí.

La observo varios minutos, sin que ninguno digamos nada. Solo mirándonos y yo acariciando su mejilla. Y cómo no se me ocurre nada que decir, porque su miedo es real, su miedo es una posibilidad, vuelvo a besarla.

Cuando nos separamos, me mira de la misma forma que antes de nuestro segundo beso.

—No dices nada porque tengo razón, ¿verdad? —suspiro— Me has besado para distraerme.

—Hope, no quiero mentirte. Me han disparado tres veces y han intentado matarme tantas que he perdido la cuenta. Mi vida es esta. Cuando los niños jugaban con balones, yo lo hacía con mecheros. Las cicatrices son mis tatuajes y no le tengo miedo a la muerte, la he desafiado tantas veces que nos hemos hecho buenos amigos. Es lo que ocurre cuando vives jugando con fuego. Terminas quemándote. Yo hace tiempo que vivo abrasado.

—Suerte que yo sea la esperanza —sonríe con tristeza.

—Eso no existe en el infierno.

Me observa unos segundos y se acerca para que la abraze. Rodeo su pequeño cuerpo con mis brazos y la pego al mío todo lo que puedo, mientras acaricio su pelo con mi mano. Sé que está llorando porque sus lágrimas mojan mi cuello, pero no me atrevo a decirle nada. ¿Qué se supone que debería hacer? Las cosas son como son, joder. No puedo hacer nada para cambiar toda esta mierda de vida que me ha tocado.

—No quiero perder a nadie más —dice de pronto.

La abrazo más fuerte y le doy un beso en la cabeza, intentado que se calme. No puedo decirle que no va a perderme porque no quiero engañarla. No puedo

prometer algo que no se si voy a poder cumplir.

—Necesitas dormir —digo moviéndome para mirarla—. Mañana te llevaré a Brooklyn, ¿vale? Allí estarás a salvo.

—¿Y tú? —dejo escapar una bocanada de aire y le doy un pequeño beso.

—Escúchame. Hope, no voy a prometerte que no me vaya a pasar nada porque no lo sé, lo que sí puedo prometerte es que haré todo lo posible para que no suceda.

—Eso no es suficiente.

—Pero es la realidad.

—¿Tendré que vivir sola?

—Iré a dormir contigo siempre que pueda, pero sabes que tengo que trabajar. Y ahora no puedo desatender a mi hermana, mi padre quiere mandarla a un internado en Rusia si no cambia.

—Pues que se venga a Brooklyn también.

—Solo hay una habitación, pequeña —sonrío.

—Pues véndela y compra otra. Yo puedo trabajar para ganar dinero y poder pagar un alquiler y también...

—Chst, frena, frena —le digo sonriendo—. Tú no tienes que hacer nada, ni yo tengo que vender nada. Tengo dinero de sobra, Hope.

—¿Y por qué no alquilas una casa lo suficientemente grande para que podamos vivir todos allí?

—No puedo dejar a Nate.

—Pues que se venga también.

—V no lo permitirá.

—Si no se lo preguntas, no lo sabrás.

—Hope... No creo que... —me callo al ver su mirada suplicante.

Alquilar una casa para todos. Lo cierto es que sería perfecto poder vivir sin la presión de mi padre en todos nosotros, pero no creo que él deje que me lleve a Sas y a Nate. A ella tal vez, pero a Nathan no. Y si lo hace, lo que me pedirá a cambio será un precio muy alto...

—Lo pensaré —le digo provocando una sonrisa en ella y otra en mí.

—Me vale de momento —se acerca dándome un beso cálido y suave.

—Pero ahora vamos a dormir, mañana va a ser un día muy largo.

—No te vayas sin despertarme —me pide.

—Claro que no. Nos despertaremos los dos y después iremos a Brooklyn.

—¿No tienes que trabajar?

—Sí, pero primero tengo que llevarte, no quiero que estés en esta casa sin

mí.

—Vale —dice en voz baja mirándome a los ojos y después a los labios. Sonríe y acaricio su barbilla.

—¿Te gustan mis besos?

—¿Por qué me preguntas eso?

—Porque no dejas de mirarme los labios.

—Me encantan.

Ambos nos acercamos, uniendo su boca a la mía y entreabriéndola. Su lengua se coordina a la perfección con la mía, como si se conocieran de hace tiempo. Pero no, apenas hace cinco minutos que nos hemos besado por primera vez.

HOPE

Cuando abro los ojos, su brazo está rodeando mi cintura y la mano sobre el colchón. Siento su respiración relajada en mi cuello, provocándome un escalofrío. Y a continuación un suave beso en mi piel, cuando me remuevo.

—Buenos días —dice soltándome y colocándose boca arriba.

—Buenos días —me giro y sonrío al ver cómo se estira, extendiendo todos los músculos y casi tirándome de la cama—. ¡Oye!

Ríe y se acerca para hacerme cosquillas. Me retuerzo tanto que termino enroscándome en la sábana y cayendo al suelo de verdad.

—¿Te has hecho daño? —pregunta asomándose con una sonrisa culpable.

—No, idiota —río levantándome.

—Pues venga, vístete porque tenemos que irnos. Ya son las... —mira la pantalla de su móvil— Mierda. Es muy tarde.

Se levanta deprisa y abre el armario para sacar algo de ropa y ponérsela.

—¿Qué me pongo...? —pregunto con vergüenza.

Gira para mirarme y en ese momento se abre la puerta y aparece Sasha con una maleta. No, espera, con dos maletas.

—Sas, te he dicho mil veces que toques la puta puerta antes de abrir —Hell resopla y ella pone los ojos en blanco.

—Toma, Hope, he metido algo de ropa que he pensado que te gustaría —me entrega la maleta—, te la regalo.

—Sas... es demasiado.

—Calla y cógela.

—¿Y esa maleta? —pregunta su hermano señalando la otra, mientras se

pone la camiseta.

—Es mía.

—¿A dónde vas? —enarca una ceja.

—Pues con vosotros. No pienso quedarme donde no se me quiere —frunce el ceño y se cruza de brazos.

—Sas, no puedes irte así. Hay que hablar con V y comprar una casa más grande.

—Pues hazlo.

—Qué fácil lo ves todo —dice él entrando en el baño.

—Es que es fácil. Te sobra el dinero y a V no le importo una mierda. ¿O es que no quieres que me vaya con vosotros?

—No empieces a decir gilipolleces y a hacerme chantaje emocional, eh —le avisa saliendo con una toalla en las manos—. Que te veo venir.

—No quiero estar aquí si tú te vas.

—Yo no me voy —esta vez soy yo la que le mira, y él a mí—. A ver, joder —suspira—. Dejadme unos días para pensar en cómo hacer bien las cosas, ¿de acuerdo?

—¿Hay una reunión y no me he enterado? —Nate aparece de la nada.

—Enano, cuida de tu hermana hasta que yo vuelva —dice Hell abriendo la maleta que Sasha me ha dado y sacando unos pantalones y una camiseta—. Vístete que nos vamos —me lo pasa y yo me meto en el baño.

Veo cómo Sasha le fulmina con la mirada y desaparece de la habitación, antes de cerrar la puerta. Me pongo lo que me ha dado y vuelvo a salir.

—¿Estás lista? —asiento.

Coge el móvil y sus llaves y le sigo al exterior de la habitación, caminamos por el pasillo y al pasar por la de Sasha, veo que no está dentro. Nathan nos sigue, escaleras abajo. Pasamos por delante del despacho de V y le vemos sentado mirando unos papeles con el hombre que se hace llamar “Casper”.

—Vas tarde —dice cuando pasamos, sin levantar la cabeza.

—Ya lo sé —Hell se detiene en la puerta—. Después quiero hablar contigo.

—Haz tu trabajo y luego ya veremos si hablamos o no —se miran unos segundos y Hell tira de mi mano para salir de la casa.

—Nate, controla a Sas, después vengo y te cuento todo.

—Vale —choca su mano y a mí me dedica una sonrisa antes de que me meta en el coche.

El transcurso en coche lo hacemos prácticamente en silencio, supongo que

cada uno pensando en sus cosas. Lo cierto es que me siento completamente agradecida con él, por no mencionar lo de anoche... Creo que tenemos una relación que se ha propiciado de una manera tan poco común, que es imposible que sea como todas las demás. Es decir, nos conocemos de hace apenas una semana, pero hemos vivido cosas tan intensas y tan extremas, que creo que solo había dos finales posibles: apartarnos por completo, o unirnos irremediabilmente.

Sigo a Hell hasta la habitación, sintiendo aún el miedo en el cuerpo al recordar lo sucedido hace unas horas. Veo cómo deja la maleta en el armario de la habitación y se gira para mirarme, recoge la silla que aún seguía tirada en el suelo y observa la puerta que ahora no cierra, debido a la patada que le dieron los hombres que me llevaron de aquí.

HELL

Mira la puerta reventada de la habitación y se muerde el labio, enrollando los dedos en el dobladillo de la camiseta y evitando mi mirada.

—Oye —cojo sus manos con las mías—, esto no volverá a pasar. V te dejará en paz, ¿de acuerdo? Nadie va a buscarte ya.

—¿O sea que puedo salir?

—No —digo deprisa—. Puedes, pero no deberías —suspiro—. Joder, es que no voy a estar tranquilo sabiendo que estas por ahí tu sola.

—Tranquilo, no saldré —agacha la cabeza.

—Vendré pronto, te lo prometo —levanto su barbilla y junto mis labios a los suyos, en un beso lento y espontáneo.

—Sé que lo harás —se pone ligeramente de puntillas y me da otro.

Le guiño un ojo y salgo de la habitación, hacia la puerta de la calle. Antes de abrir, la miro de nuevo y ella me sonrío, dándome todo lo que necesito para enfrentar el día que me viene por delante.

—¡Espera! —retrocedo y la veo como corretea hasta mí y rodea mi cuello con ansia, antes de estampar sus labios contra los míos.

Rodeo su cintura con mis brazos, acariciando su pelo mientras su lengua juega con la mía. Sonrío rompiendo el beso, pero en seguida vuelvo a unirme a ella. Nuestra respiración deja de ser regular a medida que mi mano va bajando hasta su trasero y lo aprieta contra mi cuerpo. Es momento de parar, lo último que quiero es incomodarla.

—Solo... por si acaso —dice aún con los ojos cerrados.

—No va a pasarme nada —los abre y me mira sin creermelo—. Nos vemos pronto.

—Promételo.

—Estoy aquí, Hope, no voy a ir a ninguna parte —acaricio su mejilla y suspira—. No puedes tener miedo de perderme cada vez que cruce esa puerta.

—Pues lo tengo —se da la vuelta y camina hasta el sofá, dejándose caer en él. Miro la hora en mi reloj y suspiro. Llego tardísimo, joder.

—Pequeña, tengo que irme.

—Ya lo sé. Vete —dice sin mirarme, encendiendo la televisión.

—¿Qué te pasa?

—Nada.

—Hope, no voy a marcharme sin saber qué te pasa.

—No tendríamos que habernos besado —elevo las cejas con confusión y le apago la televisión para que me mire.

—¿Por qué dices eso? —me coloco frente a ella.

—Por nada, vete, vas a llegar tarde —se levanta para ir a la habitación, pero sujeto su mano para detenerla.

—Háblame, Hope. ¿Qué pasa? ¿Es porque me voy?

—Es porque siempre te irás.

—Oye, tienes que entender que...

—Lo entiendo —me interrumpe con sequedad—, por eso te estoy diciendo que te vayas.

—No puedo marcharme sabiendo que estás así. Que te arrepientes de haberme besado... —rasco mi nuca con incomodidad. Nunca me ha pasado algo así con una chica.

—Lo siento, Hell. Pero creo que ha sido un error y que solo va a complicarnos las cosas a los dos. Mira, me gustas mucho, creo que ya lo sabes... Soy consciente de que apenas nos conocemos, es por eso que no me gusta para nada estar sintiéndome cómo me siento —deja escapar una bocanada de aire y se acerca a mí—. Tenías razón cuando decías que es mejor que no tengas nada serio con nadie, es peligroso.

—Jamás dejaría que te pasara nada —digo con decisión y seriedad.

—No puedes protegerme todo el tiempo, tú mismo lo dijiste.

—Se lo que intentas —me acerco más y coloco una mano en su espalda para que no pueda retroceder.

—No intento nada —evita mi mirada.

—Quieres que me aleje de ti porque tú no puedes hacerlo.

—Piensa lo que quieras.

—No lo hagas, Hope. No tenemos que ir tan rápido, no sé, es que nuestra situación no es como la de cualquier otra pareja —comienzo a ponerme nervioso y eso no me gusta.

—¿Pareja? No somos pareja —¿y ahora por qué se pone a la defensiva?

—No he dicho que lo seamos, solo que la relación que tenemos es diferente al resto. No nos hemos conocido de un modo muy normal, tampoco tenemos más opciones.

—Sí que tenemos más opciones. Parar esto aquí.

—Hope...

—Lo siento, pero sabes tan bien como yo que esto es una locura. No tiene sentido.

Lleva la mano hasta su espalda para separar la mía, y camina varios pasos marcha atrás, mirándome, antes de darse la vuelta y meterse en la habitación.

¿Por qué lo hace? Sé que le gusto, se lo que siente por mí, ella me lo dijo anoche, joder. Tiene miedo, eso también lo sé, miedo de que me pase algo y vuelva a quedarse sola. Pero no pienso permitir que por eso se aleje de mí.

Tiene razón respecto a que no es normal que ambos estemos sintiéndonos así, con las ganas constantes de estar juntos, ya lo sé. Pero Hope ha creado algo en mí, ha despertado algo que ninguna otra chica ha conseguido, ¿qué cojones puedo hacer al respecto? Me ha mentido cuando ha dicho que se arrepentía, eso es más que obvio, no era ni capaz de mirarme a los ojos. Y cuando ha dicho que es peligroso para ella... He de reconocer que eso me ha dolido y me ha hecho pensar, pero no dejaría que le pasara nada, antes tienen que pasar por encima de mí para tocarla y creo que se lo he demostrado, joder. No he hecho por nadie lo que estoy haciendo por ella. ¿Por qué coño no lo entiende!? Hace mucho que... No, espera, nunca he sentido nada similar con ninguna mujer. Nunca he sentido esta necesidad de proteger y de cuidar de nadie. Estas ganas que siento de besarla por todas partes cuando la tengo cerca y sobre todo, nunca he sentido más ganas de abrazar y de ver sonreír a ninguna, que de llevarla a mi cama.

HOPE

En cuanto escucho cómo la puerta se cierra, rompo a llorar sin control. ¿Qué he hecho? No puedo creer que haya sido capaz de decirle todas esas

mentiras sin dudar. ¿Qué me arrepiento de besarle? Creo que no he dicho una estupidez tan grande en toda mi vida. No me arrepiento, no, al contrario, joder, pasaría el día entero en su boca. Pero me conozco y se lo que va a suceder si esto continúa así, la única que va a salir dolida voy a ser yo y no estoy dispuesta. Si tengo que ponerle fin, debe ser ahora, antes de que ya no pueda controlarlo y la única forma de hacerlo es diciéndole que es peligroso para mí, diciéndole que no quiero volver a besarle. Quizá así, hiero su orgullo de hombre y se mantiene alejado de mí...

HELL

Monto en el coche y piso el acelerador con frustración y enfado, no entiendo a qué coño ha venido eso pero necesito relajarme, no puedo ir así al club porque acabaré reventando la cara de alguno. ¿Qué hago? Pienso a dónde puedo ir mientras conduzco, sin darme cuenta de que en pocos minutos estoy entrando en un parking y aparcando en la azotea.

—¡Agh! —doy un golpe al volante y apoyo la cabeza en el respaldo, cerrando los ojos y respirando despacio.

Saco un cigarro y salgo del coche, me aproximo al borde del edificio y saco las piernas por él, sentándome en la repisa. Suelto una gran bocanada de aire y paso la próxima hora sin moverme, observando la ciudad, tal y cómo hice hace tan solo unos días con mi hermano, cuando conocí a Hope.

—¿Qué pasa? —respondo a la llamada telefónica de Nate.

—Sas se ha escapado.

—No me jodas —tiro al vacío el cuarto cigarro y me levanto para volver al coche— Te dije que la vigilaras.

—No soy su puto niño, Hell. Ha salido por la ventana.

—Habrá ido al Cielo, voy a buscarla.

—¿Quieres que vaya contigo?

—No, estoy en Queens.

—¿Y qué haces ahí?

—Luego te escribo.

Cuelgo sin darle tiempo a responder y pongo el coche en marcha para salir del aparcamiento. Cruzo el puente y me dirijo al maldito club del que mi hermana debería ser abonada, la próxima vez que me diga que se quiere venir a vivir conmigo, le diré que se vaya a vivir ahí, porque es donde se pasa todas las jodidas noches. Más me vale llevarla a casa antes de que V se entere y que

entre en su cuarto sin hacer ruido, sino, su próxima habitación estará en otro continente.

Dejo el coche aparcado en la puerta, frente a los de seguridad.

—Hell, no puedes aparcar ahí... —James se rasca la nuca con incomodidad.

—Ya lo sé, solo será un momento.

—Está bien, pero no tardes, por favor. No quiero problemas con los jefes.

—Si te dicen algo, me los mandas —meto un billete en el bolsillo de su americana y asiente con poco convencimiento, apartando la banda roja a un lado para dejarme pasar.

VIII

Capítulo coescrito con Violeta Boyd Castillo. Wattpad @vhaldai.

HELL

Me quedo en la plataforma principal y observo al centro de la pista, buscándola. Hay más gente de la normal, si no fuera porque me gusta este sitio, llamaría para que hicieran una redada y lo cerraran por sobrepasar el aforo permitido.

Saludo a un par de personas cuando me meto entre la gente, sin hacer mucho caso porque lo único que quiero es encontrarla y llevármela a rastras si es necesario. Parece que mi mensaje de ayer no le quedó muy claro.

Cuando llego al centro, veo un grupo de personas arremolinadas y dándome la espalda. Tiro de algunos hombros para hacerme sitio y empujo a otros cuantos cuando se oponen. Todos me miran con ganas de romperme la cara pero en seguida se les pasa cuando ven que soy yo. Lo que me gusta de este club es que casi siempre viene la misma gente, por lo que no suelo tener problemas con desconocidos, aunque siempre hay excepciones, como hoy.

En el centro observo la espalda de tres tipos conocidos, más de lo que me gustaría, por desgracia. Aún no me han visto, así que les rodeo y me coloco en frente, encontrando a Sas y a sus amigas en medio de ellos y de otro tío al que no he visto antes. El del centro tiene sujeta a mi hermana por el brazo, y es aquí donde mi mente se nubla.

—¿Lo dices tú, gorila? No me hagas reír —escupe con sarcasmo el chico nuevo.

Se colocan frente a él despacio, acechantes. Les conozco de sobra como para prever que de un momento a otro le van a romper la cara, así que decido intervenir para llevarme a mi hermana de aquí antes de que se vea en medio de otra pelea.

—¿Qué cojones hacéis aquí? —me adelanto al chico, poniéndome entre él y los tres gilipollas.

—El rey del infierno ha llegado —dice uno de ellos.

—Quítale la puta mano de encima a mi hermana si no quieres perderla —mientras tanto, Sasha trata de soltarse pero él la aprieta.

—¿Quién es este? —señalan con la cabeza al desconocido.

—Un buen amigo. Soltadlas y largaos antes de que os eche a patadas.

—No me toques los huevos, Hell. La ciudad no te pertenece.

Me acerco a ellos, desafiando con la mirada al cabecilla y presionando la muñeca de la mano con la que está apretando a Sasha. Mi brazo comienza a temblar y las venas a hincharse, debido a la fuerza que estoy haciendo.

—Fuera —señalo la puerta del club sin dejar de mirarle—. Ya.

Los tres tipos sopesan mi orden unos segundos, después ponen los ojos en Don misterioso, y se marchan. Me giro hacia mi hermana, la cual abre la boca para decir algo pero no se lo permito.

—No quiero escuchar una puta palabra. Tira para el coche y no se te ocurra abrir la boca. ¿Quién es él? —señalo al chico.

—El hermano de Ashley.

—Creo que debería ser yo quién hace esa pregunta —espeto él.

—Vamos fuera, odio gritar —sujeto la mano de mi hermana y tiro de ella, abriéndome paso entre la gente hacia el exterior.

—Bueno, ¿alguien va a explicarme qué coño ha pasado? —pregunto cuando salimos. Sasha abre la boca pero levanto la mano en su dirección— Tu no. Te he dicho que no quiero escucharte esta noche.

—Creo que Ashley tiene algo que contar. ¿No, hermanita? —dice el chico en tono sugerente, mirando a una amiga de mi hermana que no conozco— El viejo está más que molesto y yo tengo que cargar con todo por tus tonterías... ¿Qué hacías acá?

—Perdona, ¿cómo has dicho que te llamabas? —le pregunto.

—Soy Mika McFly... ¿Y tú eres...?

—Hell Ivankov. Supongo que es un placer conocerte —le tiendo la mano, la cual mira con rostro dudoso pero finalmente accede.

—Bueno, al fin y al cabo ayudaste —dice más para sí—. ¿Ese trío de gorilas son tus amiguitos?

—No. Son unos tíos que no se andan con gilipollices y que no entiendo que hostias hacían con ellas —miro a mi hermana con reproche y ella vuelve a tratar de hablar pero desiste al ver mi cara, sabe que estoy muy cabreado.

—Ah... —la hermana de Mika levanta la mano, con timidez— Sólo estábamos charlando entre nosotras cuando los tres tipos aparecieron a fastidiar... No sé qué se creen, de galanes de telenovelas no tenían nada...

—Bueno, Mika —le miro—, una pena que nos hayamos conocido en estas circunstancias. Si quieres, apunta mi número y cualquier cosa que necesites cuenta conmigo —le dedico una sonrisa tratando de sonar amable.

—Gracias —responde él aceptando mi teléfono para apuntar su número—. Con esta patosa —señala a su hermana— seguro nos volveremos a ver.

Asiento volviendo a coger mi móvil y me despido con un gesto de la cabeza, dando un pequeño empujón a mi hermana para que camine. El camino hasta casa lo hacemos en un absoluto e incómodo silencio. Soy capaz de dejarla tirada en una puta cuneta si se le ocurre volver a decir algo.

No sin esfuerzo, consigo que suba a su cuarto sin rechistar y sin hacer ruido, sabe que este no es el momento para reclamarme ni llevarme la contraria. Prefiero no hablar con ella hoy porque terminaríamos gritando y V se enteraría de que se ha escapado. ¿Qué hago ahora? ¿Voy a dormir con Hope? No, ¿para qué? Tal vez así, me eche de menos y cambie de opinión...

Subo a mi habitación despacio para que mi padre no sepa que estoy aquí, ya que llevo todo el día ignorando sus llamadas. Ahora mismo no sé por qué, pero solo tengo ganas de alejarme de todo esto, de sus negocios de mierda de los que tengo que hacerme cargo por obligación.

—Hell... —mi hermana me llama cuando paso por delante de su cuarto.

—¿Qué? —respondo con sequedad.

—¿Puedo quedar mañana con Ashley para enseñarle la ciudad? Quiero que vea al menos la Estatua de la Libertad... —habla con nerviosismo y temor.

—¿Desde cuándo pides permiso para hacer algo?

—No te enfades, por favor —me mira con ojos de perro abandonado.

—¿Enfadarme? No —finjo indiferencia—, pero ya puedes ir haciendo la maleta para el internado, aunque allí no creo que te dejen ponerte nada aparte del uniforme —camino hacia mi cuarto y escucho cómo corre tras de mí.

—No dejes que me lleve, por favor —suplica abrazándome por la espalda. Suspiro y me giro.

—Tal vez sea lo mejor, Sasha.

—¿Qué? —me mira con los ojos muy abiertos y sorprendida— No lo dices en serio.

—No quiero que te vayas, pero he intentado todo lo posible para hacerte entender que tienes que cambiar, y mírate.

—Lo siento, joder —comienza a llorar—. Ashley venía a la ciudad y tenía ganas de conocerla.

—¿Y tenía que ser de noche? ¿No podíais quedar para ir al centro comercial?

—He dicho que lo siento...

—Y yo.

Me meto en mi habitación y cierro la puerta con pestillo porque sé que intentará entrar. Efectivamente, toca varias veces y me llama en voz baja, sin dejar de llorar, pero no le abro ni respondo. No dejaría que la separaran de mi lado ni muerto, pero una noche pensando que sí, no le vendrá mal. Igual así se da cuenta de todo lo que puede perder si no empieza a comportarse de una maldita vez.

Me quito la ropa y me meto en la cama, maldiciendo para mí mismo porque se me hace demasiado grande para mí solo, joder. ¿Qué estará haciendo ella? ¿Le escribo? Antes de arrepentirme, desbloqueo el teléfono y busco su número.

Yo— ¿Estás bien?

Hope— Sí.

Yo— Hoy no voy a dormir, aunque no creo que te importe tampoco.

Hope— Ok.

Yo— Pues nada, hasta mañana.

No responde más, aunque para las cuatro letras de mierda que ha dicho, podría haberse quedado callada. Me cago en la puta.

HOPE

Me escuecen los ojos de llorar. Llevo todo el día viendo películas y leyendo, tocando el piano y volviendo a llorar cada vez que veo algo que me recuerda a él, lo que es casi todo porque estoy en su maldita casa.

He salido a dar una vuelta pero solo he llegado hasta un par de manzanas más allá. Cuando he visto un par de hombres bajándose de una furgoneta, me ha entrado el pánico, me he dado la vuelta y he regresado al apartamento. Solo me siento segura con él, pero tengo que mantenerme firme y dejar que pase el tiempo, solo así podré evitar el sufrimiento de enamorarme y después volver a quedarme sola.

Acabo de quedarme dormida en el sofá cuando de repente me llega un mensaje al móvil que Hell me dio. Es él, diciendo que no viene a dormir y que seguramente no me importa. ¿Qué no me importa? Dios, no sé cómo voy a ser capaz de sobrellevar esto, me siento tan sola...

HELL

A las nueve de la mañana estoy bajando las escaleras para ir a hablar con V. Tengo que decirle que me quiero llevar a mis hermanos de la casa, pero no creo que esté de muy buen humor después de que ayer no fui a trabajar.

—V —levanta la mano cuando entro en su despacho, para que espere a que cuelgue el teléfono.

—¿Qué quieres? Tengo mucho trabajo que hacer —cuelga y me habla sin mirarme—. Ya que tú no lo haces, tendré que hacerlo yo.

—Lo siento, ayer no fue un buen día —me acerco a su mesa—. Necesito hablar contigo.

—¿De qué? —saca un puro de su cajetilla de madera de ébano tallada con sus iniciales, y lo corta sin dejar de mirarme.

—Quiero llevarme a Sas y a Nathan conmigo.

—¿A dónde?

—A vivir.

—Ni lo sueñes —ríe con sarcasmo.

—¿Por qué? Prácticamente les he criado yo, y si yo me voy, ellos van a estar solos.

—Tienen una madre también.

—Sí, la cual se pasa el día drogada y más pendiente de las raíces de sus mechales que de sus hijos.

—No te consiento que hables así de ella —no pone mucho empeño en decir algo que ni el mismo piensa. Me mira de nuevo y suspira unos segundos—. ¿A dónde te los quieres llevar?

—Voy a comprarme una casa en Manhattan.

—¿Y vender la de Brooklyn? —asiento— ¿Por qué?

—Se nos queda pequeña.

—Es cierto —ríe recostándose en su silla—. Ahora tienes novia.

—Bueno, ¿te parece bien o no? —me cruzo de brazos.

—De acuerdo, puedes llevártelos. Pero necesito que te involucres más en el negocio, hijo —¿me acaba de llamar hijo?

—Lo haré —asiento y me hace una señal para que salga del despacho.

Analizamos la situación. ¿Qué acaba de pasar? ¿Ese era Vladimir siendo simpático? No, debo de estar soñando. Aunque en realidad estoy despierto y ese ha sido mi padre actuando desinteresadamente por primera vez en su vida.

Subo a la planta de arriba y toco la puerta de mi hermana con los nudillos. No responde así que abro y entro despacio por si está dormida, encontrándola

tumbada en la cama, boca arriba y totalmente destapada. Sonrío con nostalgia al darme cuenta de lo rápido que mis pequeños mellizos están creciendo. Aunque con esta mierda de vida, les ha tocado madurar antes de tiempo.

—Sas —susurro quitándole el pelo de la cara—. Despierta, bella durmiente.

—Déjame —murmura poniendo una expresión de desagrado y girándose. Sonrío y me siento a su lado.

—V deja que te vengas a vivir conmigo —se da la vuelta de nuevo, con los ojos muy abiertos y sonriendo con un brillo de emoción en los ojos.

—¿De verdad? —asiento—. ¡Sí!

Se pone de pie y empieza a saltar sobre el colchón como cuando tenía diez años. Río a carcajadas y tiro de sus piernas para que se caiga.

—¡Idiota! —se queja cuando aterriza de culo.

—Venga, dúchate y llama a tu amiga. Vamos a enseñarles la ciudad.

Sasha ha quedado con Ashley, la cual espero que venga con su hermano Mika para que no me toque hacer de niñero de dos locas adolescentes.

He pensado en ir a ver a Hope esta mañana, pero después me he dado cuenta de que ni siquiera ha respondido a mi mensaje de anoche, empiezo a pensar que de verdad quería decir lo que dijo ayer.

—Hola —saludo a la amiga de mi hermana y al suyo cuando aparcan el coche frente a nuestro punto de encuentro en Central Park—. Sasha ha pensado en llevaros a ver la Estatua de la libertad, pero obviamente no me fio una mierda de ella —mi hermana rueda los ojos—, así que me toca de niñero hoy.

—Entonces somos dos —responde Mika esbozando una sonrisa—. Hace tiempo que no venía aquí...

Los cuatro caminamos por el parque en dirección sur, hacia Battery Park, para coger el ferri que nos lleva a Liberty Island. Ashley y Sasha van un poco más adelantadas, hablando de zapatos y de cosas de chicas, riendo y dando pequeños saltitos de vez en cuando. Al parecer, por lo que me ha contado Sas mientras veníamos hacia aquí, se conocieron en un blog de moda o algo así.

Me ha preguntado que por qué he cambiado de opinión respecto a que lo mejor es que se vaya al internado, y le he dicho que esta será la última oportunidad que le doy para cambiar. En realidad no es cierto, le daría mil. Pero es mejor que ella no lo sepa.

En seguida llegamos hasta la taquilla donde se compra el billete para el ferri. A pesar de que insisto en pagar por los cuatro, Mika no me lo permite.

Al poco rato de llegar, el ayudante del capitán nos indica que ya podemos subir al barco, Ashley y Sasha corren para ir a la planta superior y conseguir los mejores sitios para sentarse. Nosotros dos, en cambio, lo hacemos tranquilamente, sabiendo que nos da exactamente igual donde encontrar un lugar.

Cuando los motores arrancan, las dos gritan emocionadas y nosotros miramos en otra dirección, fingiendo que no las conocemos. Por lo que veo, Ashley mete en problemas a su hermano tanto como Sas a mí.

Un poco más adelante observamos cómo una pareja no deja de besarse y de sonreír como quinceañeros.

—Mira a ese par... Un poco más y fecundan aquí en el barco... — comienzo a reír a carcajadas por su comentario repentino.

—Seguro que están enamorados —suspiro y me pongo un poco más serio. Noto de reojo cómo Mika hace lo mismo que yo.

—Seguro no durarán, el amor es una estado de ánimo que muchos confunden con sentimientos —le miro.

—Suenas a que te has enamorado y te han roto el corazón.

—Tal vez es culpa de un Pajarito travieso. ¿Tienes a alguien, Hell?

—Digamos que alguien me da esperanza... Aunque últimamente no está siendo fácil.

—Nada es fácil, incluso en estos tiempos. Pero tú pareces el tipo de hombre que las tiene a todas a sus pies, se oye sorprendente que digas algo así.

—A todas menos a la que quiero. Háblame de ese Pajarito —dibujo una sonrisa falsa para no ponerme sentimental y cambiar de tema.

—¿Alguna vez escuchaste de Romeo y Julieta? Quizás somos la viva imagen de ellos dos... Y ya sabes cómo terminan. Pero ella es demasiado buena para mí, supongo. Creo que es mejor estar así: distanciados. ¿Quién es esa chica que te da esperanza?

—¿Esto va de tirarnos la pelota y cambiar de tema? —ríó al ver que él tampoco quiere hablar de su chica.

—De algo hay que hablar, ¿no? Necesito distraerme de este olor a pescado podrido... —sonríó y asiento.

—Se llama Hope —suspira sin poder evitar mirar hacia la fila de edificios que se ven en la lejanía, Brooklyn Heights—. No hace mucho que la conozco pero no sé, ha despertado algo en mí que no creía que fuera posible. No sé si me entiendes, Mcfly... —Mika mira hacia el horizonte, al mismo sitio que yo,

y sonrío.

—Creo que sí.

—O sea que tu Pajarito también ha despertado esa parte en ti.

—Yo era un idiota con ella. Digamos que no me llevo muy bien con su hermano y por una idiotez empecé a tratarla como un animal, pero ella... Bah, ya parezco un marica —sonrío entendiendo a lo que se refiere.

—Estás enamorado.

—Estoy idiotizado.

—Eso es todavía peor —río.

—Pero al parecer somos dos —me mira con rostro sugerente.

—Yo... —suspiro— no lo sé. No puedo decirte que sí ni decirte que no, porque tengo la cabeza... Ella parecía que estaba a gusto conmigo, ¿sabes? pero de repente... nos besamos y todo cambió. Dice que es peligroso, que es mejor así y mil gilipolleces más —siento cómo comienzo a frustrarme.

—Qué complicadas son las mujeres. Pero si se besaron entonces... Espera, ¿le gustó?

—Pues claro que le gustó —le miro fingiendo que me ha ofendido—. Me llamo Hell, pero beso cómo los ángeles, chaval —río.

—No alardees conmigo que no soy de ese tipo de personas —bromea Mika—. Pero si te dijo que es peligroso, quizás fue para protegerte, ¿no crees?

—Lo que creo es que a tu Pajarito no le gusta tu pico y por eso quiere estar alejada —rompo en una carcajada dándole un golpe en el hombro.

—Me pilló besando a otra —confiesa él, mirando hacia el suelo—. Fue por eso.

—Capullo —ruedo los ojos—. Ahora tienes que arreglarlo.

—Pero ella no quiere nada. Se va por una estúpida beca a Los Ángeles, así que ya no hay nada que pueda hacer.

—Por Dios —le miro sorprendido—, ¿te estás rindiendo? ¿me estás diciendo que una puta beca va a ser la culpable de que la pierdas?

—No hay nada más que pueda hacer, Hell. Yo no tengo la esperanza que tienes tú. Ella me odia y me dijo que debíamos terminar todo. No puedo obligarla.

—Puedes luchar. Pero si eres un cobarde... ¿Dónde mierdas se metieron estas dos? —busco al demonio de mi hermana con la mirada.

Me levanto y ojeo a mi alrededor, señalándolas cuando doy con ellas.

—Ahí están, vamos antes de que alguna de las dos se tire por la borda.

Después de ver la Estatua de la Libertad y de que Sasha y Ashley nos obliguen a hacerlas miles de fotos, volvemos a Manhattan y comemos en un restaurante al que Mika insiste en ir y yo no conocía aún. Él quiere pagar por mi hermana y por mí pero no le dejó por no permitirme pagar antes el ferri.

—Bueno, McFly —llegamos al mismo sitio donde nos encontramos antes y donde tienen el coche aparcado—, hoy sí que puedo decir que ha sido un placer conocerte. Al menos estas dos han hecho algo bueno por una vez —sonríe y revuelvo el pelo de mi hermana que ahora se encuentra abrazada a Ashley.

—Fue un gusto, Hell. Pocas veces conozco personas que me agraden —sonríe— creo que es porque ambos tenemos que cargar con esto —señala a su hermana, quien le saca la lengua molesta.

—Estoy de acuerdo. Espero que me llames cuando vuelvas a la ciudad, saldremos tú y yo solos sin hacer de niños.

—Claro, adiós —me extiende la mano mientras el sol se pone tras los rascacielos.

La estrecho y me despido cuando se da la vuelta para entrar en su coche.

—Escríbeme de vez en cuando... Ya sabes —le guiño un ojo—, cuando escuches el canto de los pájaros y esas cosas.

—Y tú cuando se te escape la esperanza.

—Espero no escribirte nunca entonces —ríe mientras Mika sube al asiento del piloto.

Sasha y Ashley no se separan y siguen con su despedida, cuando él toca la bocina para que su hermana se apresure.

—Venga, pesada. Ya seguiréis hablando por el blog ese de princesas —molesto a Sasha mientras río junto a Mika.

Consigo que se separen y paso un brazo por el hombro de mi hermana mientras observamos cómo el coche se aleja.

—¿Y ahora? —me pregunta cuando ya les perdemos de vista.

—Ahora vamos a buscar piso nuevo.

IX

HOPE

Un portazo me despierta de repente. Me sobresalto y agudizo el oído mientras agarro el teléfono para ver qué hora es, las cuatro y media de la madrugada, ¿será Hell? La puerta de la habitación se abre de par en par y yo finjo que estoy dormida. Que sea él por favor, que sea él.

—Hope —un golpe me indica que se ha tropezado con la cama—. Pequeña, ¿estás despierta? —no respondo, está borracho—. Mierda, ¿qué cojones hago aquí? Maldita sea —se sienta a mis pies, en el colchón—. ¿Por qué coño me tuviste que decir tu nombre? Lo has jodido todo —suspira—. Me has jodido.

Se deja caer hacia atrás, extendiendo los brazos y posando uno de ellos sobre mis piernas. Me aguanto la respiración para no moverme ni un ápice y que no descubra que estoy despierta. Poco a poco su respiración se va acompasando, volviéndose regular. Entonces, cinco minutos después, me giro y salgo de la cama. Le observo varios segundos, pensando en lo que ha dicho, le he jodido... No entiendo por qué dice eso. *Tal vez no quieres entenderlo.* No quiero pensar que signifique algo para él porque después, cuando descubra que solo soy una más, me llevará la mayor decepción de mi vida.

Saco una manta del armario y se la echo por encima. Ni se inmuta. No me siento capaz de tumbarme en esta cama sabiendo que está a mis pies, así que decido ir al salón y pasar lo que queda de noche allí.

HELL

—Babi, te he dicho que no —rechazo la sexta copa de la noche y trato de quitarme a la rubia de encima.

—Vamos, nene —arrastra los gruesos labios por mi cuello, hablando lentamente.

—Tengo que... —intento vocalizar— Me marchó. Debería... —mi boca se ve invadida por su lengua, impidiéndome seguir hablando.

Cuando sus manos tiran del cuello de mi camisa, cierro los ojos y me dejo llevar. Bajo las manos por su espalda y coloco uno de sus mulsos al lado derecho de mis piernas, y el otro en el izquierdo. Su habitual contoneo de pelvis comienza con el vaivén constante. Siento cómo alguien me da un toque

en el hombro, así que abro los ojos sin que el beso se rompa y veo a Dave riendo y ofreciéndome una raya. Muerdo el labio de Babi sin cuidado y ella inmediatamente desciende hasta mi cuello para lamerlo. Cojo el plástico duro que mi amigo me ofrece y levanto el brazo izquierdo por encima de la cabeza rubia, para coger también el rulo y acercarlo a mi nariz.

Varios minutos después, los besos con Babi comienzan a cruzar el umbral. No quiero follármela, no puedo follármela. La verdad es que no sé ni por qué me he liado con ella, supongo que besa bien y yo necesitaba sentir algo de cariño. Además, ¿qué más da? Hope no quiere saber nada mí, no somos novios. No somos nada.

¿Qué coño...? ¿Dónde estoy? Dios, que dolor de cabeza. Apoyo los codos en la cama y me incorporo con dificultad. Oh, joder, estoy en Brooklyn. ¿En qué momento he terminado aquí? Piensa, piensa...

—¿Hope? —miro a mi alrededor pero no hay rastro de ella en la habitación, así que me levanto.

Camino por el pasillo, frotándome los ojos con la palma de la mano y tratando de no golpearme con las paredes. Cuando llego al salón, veo cómo ella se sienta en el sofá en el que estaba tumbada y me mira con desaprobación. Mierda, no me acuerdo absolutamente de nada.

—¿Qué...qué ha pasado? ¿Qué haces durmiendo en el sofá?

—No me apetecía dormir con alguien que dice que le he jodido —se levanta y pasa por mi lado.

—¿Qué? Yo no... —voy a matar a mis amigos por dejarme venir aquí— Oye, no sé lo que te dije anoche pero no era verdad.

—Los borrachos no mienten, además... —se queda callada mirando mi cuello y después aprieta los labios formando una fina línea— ¿Lo pasaste bien anoche, verdad?

—¿A qué viene esa pregunta?

—A nada. Me voy a duchar, he quedado —sujeto su mano cuando se da la vuelta.

—¿Con quién?

—No es asunto tuyo.

—No vas a ir a ninguna parte hasta que me digas con quién has quedado. Es peligroso que salgas sola y no conoces...

—¡Suéltame! —me interrumpo tirando de su mano para que la suelte, y me da un empujón, provocando que el suelo a mis pies y las paredes den una

vuelta de trescientos sesenta grados— Ocúpate de tu propia vida y vuelve con esa zorra que te mordió el cuello anoche.

Cierra la puerta del baño con un golpe fuerte y yo me quedo pasmado. Giro para mirarme en el espejo del pasillo y cierro los ojos al ver el chupetón que se ha formado sobre mi piel, un poco más abajo de la oreja. Maldita sea, Babi.

—Hope, por favor, abre la puerta —digo cerca de la madera.

—¡Lárgate!

—Abre —intento contener los nervios.

—¡Que te marches!

—¡Cómo no abras la puta puerta, juro por Dios que la echo abajo!

Una risa sarcástica es su respuesta. ¿Sí? ¿Eso quieres? Doy dos pasos atrás y levanto la pierna, dando un golpe seco y destrozando la madera. Me devuelve una mirada nada sorprendida a través del espejo, mientras mi pecho sube y baja con rabia.

—¿¡Qué cojones te está pasando!?! —grito en su cara, después de haberla girado para que me mire.

—¿¡A mí!?! ¡No soy yo la que va por ahí acostándose con diferentes mujeres cada noche!

—¡No me he acostado con nadie! Además —río irónicamente—, ¿acaso te importa? Te recuerdo que fuiste tú la que dijo que se arrepentía de besarme.

—Es la verdad, ese beso nunca debió haber sucedido. Fue un error —dice mirando mis labios.

—¿Qué pasa entonces si vuelvo a besarte? —se encoje de hombros, intimidada por mi cercanía y evitando mi mirada— ¿Y qué pasa si te digo que yo no me arrepiento y que he pensado en tus labios cada noche? —su mirada vuelve a mi boca, a la altura justa de sus ojos. Sujeto su barbilla con una mano, clavando los dedos en sus mejillas y obligándola a mirarme— Estás haciendo que me vuelva loco, Hope —aprieto los dientes con rabia—. No me concentro, no duermo y no soy capaz de trabajar. Estoy dejando mis responsabilidades a un lado, mis hermanos y mis amigos. No puedo sacarte de mi puta cabeza.

—Me haces daño —murmura. Me doy cuenta de que le estoy apretando demasiado las mejillas con mis dedos, así que la suelto.

—¿No vas a decir nada más?

—Quiero que te vayas.

—Hope, maldita sea —coloco las manos en sus hombros y la zarandeo con cuidado para que reaccione—. Esto es una gilipollez, no tiene sentido.

—Exacto, no tiene sentido —dice encontrándose con mis ojos—. Márchate, por favor. No me lo pongas más difícil —veo cómo desvía la mirada hacia mi cuello.

—Deja de mirar eso —paso los dedos por el chupetón—. No significa una mierda.

—¿Y mis besos también significan una mierda? —pregunta frunciendo el ceño y poniéndose a la defensiva.

—No. Por supuesto que no.

—Quiero que te vayas, Hell. Necesito... necesito que te vayas —su labio inferior empieza a temblar pero en seguida traga saliva y levanta la cabeza, intentando sonar firme y decidida.

—No. Esta es mi casa.

—Vale, me iré yo entonces —trata de salir del baño.

—No irás a ninguna parte —mis dedos rodean su muñeca—. ¡Me cago en la puta, Hope! ¡Para ya!

—¿De qué!?

—Me tienes hartos —atraigo su cuerpo y lo rodeo con mi brazo para que no pueda alejarse, mientras vuelvo a sujetar su pequeña barbilla con mi mano, uniendo nuestros labios sin ningún cuidado.

Forcejea tratando de soltarse e incluso me muerde el labio para que la suelte, pero me aguanto el dolor. Sé que está mintiendo, sé que siente lo mismo que yo. Lo sé, eso se sabe, joder. Entonces coloca las manos en mi pecho y me pega un empujón que no espero. Cuando aleja su cuerpo, levanta la mano con decisión y cruza mi cara sin remordimiento.

—No vuelvas a hacer eso —dice antes de darse la vuelta y meterse en la habitación.

HOPE

¿Por qué he hecho eso? ¿Es que soy gilipollas? Maldita sea. Por un momento me ha convencido, por un momento me ha hecho creer que de verdad siente algo por mí. ¿Será...? No, no. No puedo permitírmelo, otra vez no. No puedo volver a caer en la misma trampa, necesito salir, tengo que salir y distraerme, aquí todo me recuerda a él, todo huele a él.

Cuando escucho la puerta de la calle cerrarse, busco el teléfono y decido llamar a Sasha.

—Dime, guapa. ¿Está mi hermano ahí? No ha venido a dormir.

—Acaba de marcharse... Anoche llegó muy borracho.

—¿Qué te pasa? ¿Habéis discutido?

—Se acostó con alguien... Tenía un chupetón en el cuello.

—Menudo idiota —no puedo verla pero imagino cómo está poniendo los ojos en blanco ahora mismo—. Pero que tenga un chupón no significa que se la haya tirado. Igual solo se enrollaron.

—Me da igual, de todas formas no te llamaba por eso.

—¿Y por qué me llamabas? ¿Acaso necesitas otra fiestecita con la reina Sas?

—Me lees el pensamiento.

—Pues estamos jodidas, cuñada. Me tienen bajo arresto domiciliario y le he prometido a mi hermano que no volvería a liarla. Ha convencido a mi padre para que Nate y yo podamos irnos a vivir con vosotros. Ayer estuvimos mirando apartamentos en el Upper West Side.

—¿En serio? —la emoción en mi voz es casi palpable.

—¡Sí!

—Joder, pues necesito salir, Sas. No puedo estar aquí encerrada, me volveré loca. Todo huele a él...

—Déjame ver qué puedo hacer. Te escribo en un rato, nena.

—Vale.

—Venga, hasta ahora.

—Adiós.

Me meto en la ducha después de poner un poco de música y permanezco bajo el agua durante más de media hora. Tomo la decisión de no volver a pensar en él y de no volver a derramar una lagrima más por algo que no merece la pena, soy fuerte, he superado muchas cosas en mi vida. Puedo superarle a él.

HELL

Cuando llego a casa, paso por delante del despacho de V y me alegro al ver que no está dentro y no me dará el coñazo. Estoy echo una mierda, joder, necesito dormir un día entero.

—Menudo gilipollas estas hecho, Hell —mi hermana se apoya en el marco de la puerta de mi cuarto, con los brazos y las piernas cruzadas.

—No estoy para tus acertijos, Sas. ¿Qué quieres? —pregunto quitándome los zapatos y dejándome caer en la cama.

—Nada, solo venía a llamarte gilipollas.

—Bien, cierra cuando salgas.

Me giro y tapo mi cara con la almohada porque el puto sol del verano me abrasa y no pienso levantarme a cerrar las cortinas. Hope es idiota, esa niñata no va a amargarme, no señor. Soy Hell Ivankov, maldita sea.

HOPE

Sasha me ha escrito para decirme que su hermano ha llegado a casa hecho una mierda y se ha ido directo a la cama, dice que lo conoce suficientemente bien como para saber que no despertará hasta mañana, por lo que tenemos vía libre. Le diré a su padre que va a dormir con una amiga que está pasando por un mal momento, y así, podremos salir y venir después a dormir aquí.

El timbre suena a las ocho de la tarde. Corro descalza por el pasillo, emocionada por la idea de salir con Sas y olvidarme de todo. Olvidarme de su hermano, qué ironía.

—¡Hola! —da un gritito cuando le abro, con el mismo entusiasmo que yo.

—¡Hola! —me da un abrazo y entra en el interior—. ¿Ya te has duchado?

—Sí, estaba pensando en qué ponerme —digo mientras ambas caminamos hacia la habitación.

—Pues no pienses más —se adelanta y abre el armario, rebusca en él y saca un vestido color crema con encaje negro—. Ponte este, era de mis preferidos.

—¿Y por qué me lo diste?

—Porque sabía que te quedaría de muerte y que este día llegaría —sonríe con satisfacción y se sienta en la cama, cruzando las piernas—. Venga, ¿a qué esperas?

Me quito la camiseta de Hell y los pantalones cortos de Sas. No me siento muy cómoda desnudándome delante de nadie, pero con ella es diferente, Sas ve las cosas de un modo que me hace sentir viva. Es natural y espontánea, no teme a nada y dice lo que piensa en cada momento. Me hace sentir a gusto conmigo misma, exactamente igual que su hermano. Será genético...

—Bueno —camino hasta el espejo del rincón—, ¿qué tal me queda?

—De infarto, nena —se coloca tras de mí y me da una cachetada en el trasero—. Solo te falta una cosa —sonríe con malicia y se da la vuelta para abrir la bolsa que ha traído. Saca unos zapatos con el mismo tacón que los que lleva ella y me los tiende.

—Ni de broma, Sas. Me mataré con eso —ríe.

— “*La vida es corta. Tus tacones no deberían serlo*”. Brian Atwood — cita con voz melodiosa.

—Eso no va a hacer que me mate menos.

—Venga, no seas quejica y pruébalos.

—¿Son cómodos? —pregunto colocándome el primero.

—No —la miro y ella abre los ojos con confusión—. ¿Qué? ¿Quieres que te mienta? —sonrío y me pongo el segundo. Doy varios pasos por la habitación y vuelvo atrás.

—¿Tengo que aguantar toda la noche con ellos?

—¿Qué clase de pregunta es esa? No me digas que te quieres llevar unos planos porque no voy contigo a ninguna parte —levanta un dedo advirtiéndome.

—Pff, me caeré.

—Que no, cuando estés borracha andarás mucho mejor.

—¿Quiénes vienen esta noche?

—Nadie, solo nosotras —me dedica una sonrisa cómplice y sincera.

—¿En serio? ¿Y las chicas?

—No les he dicho nada, esta noche quiero que seamos solo tú y yo.

Nos sentamos en la cocina para cenar la pizza que ha traído, y mientras se hace en el horno, abre su bolso y saca una botellita pequeña de... algo.

—¿Qué es eso?

—Calla y bebe —la abre y me la entrega.

—No me drogues, demonio —le digo acercándola a mi boca.

—Solo un poco —sonríe con inocencia y me empuja la mano para que beba de una vez.

—Agh, está asqueroso, Sas.

—Obviamente, pero verás cómo coloca —ríe quitándomela y dando un trago ella.

Sé que estoy siendo imprudente y que si Hell estuviera aquí, no nos dejaría poner un pie fuera de casa. Pero no está, para no variar. Y nunca estará de la forma que yo le necesito.

Llegamos a Cielo a eso de las diez. Sasha aparca la moto donde el portero le indica y después le da un beso en la mejilla antes de dejarnos pasar. “*Cariño, no quiero problemas con tu hermano*”, le ha dicho él con el rostro

preocupado. *“Hell no será un problema esta noche. Ven a tomarte algo con nosotras en tu descanso”*, ha respondido ella antes de darle el beso.

—¿Le conoces? —pregunto a gritos mientras la sigo entre la gente.

—Es Pitt —responde como si fuera evidente—. Me lo tiro de vez en cuando.

—Oh —asiento sin añadir nada más.

Salimos a la azotea del lugar, dejándome maravillada por las vistas de Nueva York desde aquí. Sin mencionar lo increíble que es este lugar, con sillones y sofás teñidos de blanco y azul, acompañado de luces tenues que le dan un aire íntimo y privado.

—Vamos a empezar con calma —dice Sas dirigiéndome hasta uno de los sofás.

—Me parece bien.

—Buenas noches, muñeca —un camarero se acerca a los pocos segundos de sentarnos.

—Hola, guapo —ella le devuelve la sonrisa sugerente, al parecer esta chica tiene para todos.

—¿Qué vais a tomar?

—¿Hope? —me mira.

—Mmm... ¿Tenéis Malibú?

—La madre que me parió —Sasha niega con la cabeza—. Tequila Sunrise para las dos, Tommy.

—En seguida —el chico nos mira un segundo y se marcha hacia la barra de la azotea.

—Bueno —el demonio me mira y alarga la “e”, peligrosamente—, ¿qué te traes con mi hermanito?

—¿Podemos no hablar de él esta noche?

—Claro —se encoge de hombros despreocupadamente—. Háblame entonces de ti.

—Te haré un resumen —suspiro—. Mis padres desaparecieron cuando yo era una cría y tuve que dejar el colegio para cuidar de mi abuela. Trabajé en lugares de mierda para poder ganar algo de dinero y mantenernos a las dos, hasta que hace unas semanas un incendio quemó nuestra casa y poco después ella murió en la residencia.

—¿Desaparecieron? Gracias, guapo —agradezco también con la mirada al camarero que nos trae la bebida y se marcha de nuevo.

—Sí, la policía les buscó durante meses pero al final les dieron por

mueertos.

—¿Y tú?

—¿Yo, qué?

—¿Crees que están muertos? —su naturalidad para hablar de absolutamente todo es perturbadora.

—Yo... no lo sé. Supongo.

—Bueno, la muerte solo es un paso más —dice dando un trago y relamiéndose—. Todos moriremos, ¿sabes? Hell ha estado a punto más de tres veces, mi padre... —mira a un lado pensativa— no recuerdo cuantas, a Nate también le han disparado y en cuanto a mí, cualquier día salgo jodida por alguno de sus negocios. Es lo que hay.

—¿Y te da igual? —me mira un poco ofendida pero en seguida sonrío de nuevo.

—Es mi familia, Hope. La familia es sagrada para nosotros —responde con seria convicción.

—Ya, pero... no sé. ¿Te parece bien todo lo que hace tu padre? ¿Lo que hace... Hell?

—No nos falta de nada —se encoge de hombros de nuevo—. La vida es dura, parece mentira que tú no lo sepas con todo lo que has vivido. Creo que deberías sacar toda esa rabia contenida que tienes, porque sé que la tienes, y echarle cojones.

—Lo sé —le doy un trago largo a esto que ha pedido Sasha y que, la verdad, no está nada mal—. Pero tengo miedo.

—¿De qué?

—De mí misma, de lo que pueda ser capaz de hacer. Yo antes... bueno, digamos que no dejaba que nadie me levantara la voz. Antes de dejar el colegio para trabajar, me habían expulsado de dos. Era una niña bastante problemática.

—¿Y cuándo pasaste de ser Úrsula, la bruja del mar, a la Nodriza de Julieta?

—Idiota —río con ella—. Cuando mis padres desaparecieron y empecé a trabajar, tuve que cambiar. Me echaban de los empleos por tener problemas con todos los jefes y compañeros.

—Ya no tienes ese problema, así que quiero a mí Úrsula de vuelta.

—En serio, Sas... es mejor así.

—Así pareces una retrasada que no se entera de nada. Me dan ganas de darte un guantazo para que espabiles.

—¿Tú no te cortas un pelo, eh? —río dando otro sorbo.

—¿Para qué? Mejor ser clara —levanta la copa hacia mí y sonrío—. Chin, chin.

Choco mi copa con la suya y seguimos bebiendo y hablando un rato más. Me cuenta cosas sobre ella que no me hubiera imaginado, como que quiere ser madre en un futuro y que nunca se ha enamorado. También me dice otras que son más que adivinables, como que está haciendo un curso para aprender moda y que quiere crear su propia línea de zapatos cuando termine.

—¿Está ocupado? —el portero de antes, Pitt, se acerca sonriendo junto con otro chico que no había visto antes.

—Para vosotros no —Sas le devuelve una sonrisa coqueta y se hace a un lado para que se siente. Me mira y abre los ojos para decirme que la imite y le haga un sitio a su amigo.

—Chicos, ella es mi nueva mejor amiga, Úrsula —ruedo los ojos por el apodo. ¿Mejor amiga? Algo se enciende en mi interior—. Úrsula, ellos son Pitt y Braden.

—Un placer, Úrsula —dice el segundo, girándose hacia mí y dándome dos besos inesperados.

—¿Otra ronda? —pregunta Pitt— Tengo media hora.

—Creo que podríamos aprovecharla de otra forma —Sas baja la voz mirando los labios del chico y acariciando su pierna. Él sonrío y se levanta—. Vuelvo en seguida —me dice a mí. Le suplico con los ojos que no me deje sola, pero no se da ni cuenta.

—Bueno, ¿eres nueva por aquí? —me pregunta el tal Braden.

—Más o menos. ¿Tu?

—Soy el dueño —me atraganto con el tequila y le miro—. Tranquila —ríe él dándome unas palmaditas en la espalda.

—Perdona, no me lo esperaba.

—Suele pasar. ¿Cuántos años tienes?

—Veinte... —evito su mirada, sabiendo que me han servido alcohol siendo menor.

—Será nuestro pequeño secreto —me guiña el ojo y levanta su cerveza para chocarla con mi copa. Sonrío y asiento.

—¿Cuántos años tienes tú?

—Veinticinco.

—¿Tan joven y con un negocio como este?

—Es de mi padre —admite.

—Ah, vale. Aunque algún día será tuyo.

—Claro.

Continuamos hablando varios minutos más, hasta que mi copa se termina y le hace un gesto al camarero para que me traiga otra. Le digo que no, que ya llevo tres y quiero parar un poco, entonces saca una bolsita de plástico de su bolsillo y me mira con una sonrisa oscura.

—Tengo unas pastillitas muy traviesas. ¿Vas a ser una niña traviesa?

—No. No tomo drogas, pero gracias.

—No son drogas, solo es un pequeño aliciente para que te diviertas más y dejes a un lado la timidez que te contiene.

—Gracias, de verdad. Pero no.

—Bueno, no insisto más —sonríe y saca dos de la bolsita—. Guárdalas para Sas, ella seguro que las quiere. Y tal vez luego tú también.

—Lo dudo pero gracias —las acepto y las meto en el bolso. En ese momento la veo aparecer con una sonrisa satisfactoria e igual de impecable que hace un rato.

—Se acabó tu descanso, amigo —le dice Braden levantándose—. Ha sido todo un placer conocerte, Úrsula. Espero verte más por aquí.

—Igualmente —sonríe y ambas vemos cómo se marchan, sin que Sasha y Pitt se den un beso de despedida ni ninguna señal que indique que haya algo entre ellos.

—Dios, estoy seca —se retira el pelo a un lado y abanica su rostro con la mano—. ¿Vamos a pedir, no?

—Braden me ha dado algo para ti —abro el bolso y las saco.

—Joder —mira la palma de mi mano y después a mí—. Una para cada una.

—Yo no quiero.

—Venga, son suaves —coge una y empuja mi mano con la otra.

—Sas, no necesitamos esto, ¿te parece poco con el alcohol?

—No tiene el mismo efecto —rueda los ojos—. ¿No decías que querías olvidar todo por una noche?

La miro y niego con la cabeza. En vano, puesto que la decisión estaba tomada desde el momento en el que acepté las pastillas y las guardé en mi bolso. Suspiro y me la meto en la boca. ¿Qué más da? No creo que vaya a hacerme sentir peor de lo que ya me siento, en todo caso mejorará la noche.

A las tres y media de la madrugada, estamos saliendo por la puerta. Sas se

despide de Pitt con un pestañeo coqueto mientras que ambas tratamos de mantenernos en pie.

—Oye, oye —el chico se acerca y la sujeta por la cintura—. Dame las llaves de la moto.

—Lo llevas claro, cariño —responde ella riendo y acercándose a su boca. Él le devuelve el beso y aprovecha para meter la mano en su bolso y sacarlas por sí mismo—. Devuélvemelas —dice ella cuando se percata.

—Sabes que no, el taxi llegará en seguida.

—Que te jodan —le enseña el dedo del medio y coge mi mano para que caminemos.

—¡Sas! ¡Deja de hacer el imbécil! —grita él, pero no nos detenemos.

—No siento los pies —lloriqueo cuando doblamos la esquina.

—Atajaremos —dice metiéndonos en un callejón.

—¿Pero a dónde vamos? Estamos a tomar por el culo de Brooklyn, Sas. No podemos cruzar el puente y caminar todo eso.

—No pienso caminar, ¿estás colocada?

—Pues de hecho, sí, lo estoy. Y tú también.

Reímos mientras avanzamos por el callejón, adentrándonos en la oscuridad iluminada tan solo por dos farolas, una de ella parpadeante. El humo que sale de las alcantarillas solo ayuda a que sea aún más tétrico.

—Esta me gusta —se acerca a una moto y se arrodilla en un lateral.

—Muy bonita. ¿Qué vas a hacer?

—Una foto —rueda los ojos—. ¿A ti que te parece?

—¿No irás a...? —no termino la frase puesto que, efectivamente, saca una navaja del ligero que lleva bajo el vestido y comienza a hacer no sé qué con los cables.

—Vaya, la pequeña Ivankov desprotegida de nuevo —escuchamos una voz masculina y risas a nuestra espalda, y la respiración se me atasca en la garganta.

X

HOPE

Sasha se levanta cuando dos hombres se aproximan a nosotras. La miro pero no hay un ápice de terror en su rostro, y no sé por qué, el hecho de estar con ella me relaja. Quiero decir que es Sasha, ¿cómo podría pasarle algo malo a la niña mimada de la familia más peligrosa de Nueva York? Seguro que ocurre algo que nos salva, algo inesperado como en los libros.

—¿Le dijiste a tu hermanito que le estamos buscando? —pregunta uno de ellos cuando se detienen cerca de nosotras.

—Te dije que te fueras a tomar por el culo el otro día y te lo repito hoy si quieres —responde ella levantando la cabeza, para poder mirarle a los ojos.

Me percató de que aún lleva la navaja entre las manos y está sujetándola con fuerza.

—No comprendo cómo puedes tener la boca tan sucia con el dinero que tiene tu padre.

Sin más miramientos, la sujeta del cuello, caminando varios pasos hacia atrás. Sasha le escupe y el otro hombre ríe y se acerca a mí, despacio, mientras yo retrocedo hasta toparme con la pared de ladrillo.

—No la toques —mi amiga habla con la voz ahogada, sin intentar deshacerse del agarre del hombre.

—¿Cómo te llamas? —me pregunta el que está frente a mí.

—Se llama Úrsula —miro a Sasha, la cual me devuelve una mirada significativa, queriendo decirme algo—. Úrsula —repite.

—Me llamo Úrsula —asiento mirándola a ella y después a él.

Cierro los ojos un momento para coger aire y asimilar lo que va a suceder. Sasha tiene razón, necesito volver a ser la que era antes si quiero sobrevivir en este mundo en el que me he metido, no por voluntad propia. Si sigo siendo la tonta y tímida Hope, estos hombres nos violarán y seguramente nos matarán después. Si vuelvo a ser... Úrsula, tal vez solo nos violen. O tal vez consiga evitar también eso.

—¿Conoces a Hell? —me pregunta.

—¿Alguna vez te han dicho que te apesta el aliento? Hay unas pastillas muy buenas en la farmacia, si quieres puedo apuntarte el nombre —veo cómo Sasha se ríe y el otro le aprieta más fuerte.

—¿Te crees muy graciosa? —pregunta acercándose más.

—Dios —me tapo la nariz—, es que te apesta de verdad, eh.

Su mano impacta contra mi mejilla, haciendo que mi rostro gire de golpe. Sas grita algo pero el otro tipo la empuja contra la moto y ambas caen al suelo. Siento el sabor a hierro en mi boca cuando paso la lengua por los labios. Le miro y después al otro hombre, analizando la situación. Sasha sigue en el suelo, mira la navaja que ahora se encuentra entre las dos y después a mí.

—Vamos a ver a qué sabe ese coño —dice el que la tenía sujeta, acercándose a ella.

El otro, que ahora me está dando la espalda, ríe y camina junto a él. Sasha retrocede con las manos y los pies en el suelo, tratando de alejarlos. Me doy cuenta de sus planes en cuando veo cómo no dice nada y finge que está asustada. Ha dejado todo en mis manos, o reacciono o le harán lo mismo que aquel ruso me hizo a mí. No puedo permitirlo.

Camino despacio, para no hacer ruido con los estratosféricos tacones que aún llevo puestos, y me agacho para coger la navaja. Uno de ellos se acerca hasta Sasha y tira de su brazo con fuerza para levantarla, mete la mano por la parte trasera de su falda y aprieta su trasero contra él. Ella solo le mira, con el rostro imperturbable y sin mostrar resistencia. Confía en mí.

—Muy bien, pequeña Ivankov. Si sigues portándote así, tal vez me lo piense y no te mate después.

El otro se posiciona al otro lado y de un tirón le arranca la ropa interior. Sasha cierra los ojos un momento, pero en seguida vuelve a abrirlos y a mirarles con decisión.

—¿Tienes algo que decir? —le pregunta el más grande cuando ve cómo una sonrisa se forma en su rostro.

—Úrsula.

Mi mano levanta la navaja y sin procesar nada más, la clava en el cuello del segundo. La sangre comienza a brotar a borbotones, de forma exagerada. Ella aprovecha la confusión del que tiene delante, para darle una patada entre las piernas, coger una botella de cristal del suelo y rompérsela en la cabeza. Después se acerca a mí y me quita la navaja de las manos, regresa donde el tipo yace inconsciente y desliza la navaja por su cuello, abriendo delicadamente la carne y dejando paso al líquido rojo y espeso. Limpia la hoja con la tela de la camisa del hombre y después se levanta y camina hasta la moto.

—Ayúdame —no puedo apartar la vista de los cadáveres—. ¡Hope! —grita

cuando no reacciono.

—He matado a un hombre —digo sin dejar de mirar toda la sangre.

—¡Ayúdame a levantar la puta moto!

Entre las dos conseguimos ponerla en pie y ella la arranca, alejándonos del lugar como quien acaba de comerse una hamburguesa y pasar un buen rato con sus amigos.

Cierro la puerta con llave y vuelvo a mirar mis manos. Sasha se deja caer en el sofá y se quita los zapatos, dejándolos cuidadosamente sobre el suelo.

—Vaya, ya estás en modo nodriza otra vez —dice con aburrimiento.

—Sasha, he matado a un hombre —repito quitándome también los zapatos y lanzándolos a un rincón.

—¡Eh! —se levanta y corre hasta ellos—. Un poco de respeto, joder —los coge y los coloca junto a los suyos.

Me quedo mirando mi reflejo en el espejo cuando paso por delante para ir al baño. El vestido marrón, ahora es rojo en su mayor parte. Veo a Sasha tras de mí, poniendo los ojos en blanco y colocando las manos en mis hombros para darme la vuelta y que la mire.

—Oye, hemos hecho lo que teníamos que hacer. Éramos o nosotras o ellos, ¿de acuerdo? Ya está. Supéralo y vamos a dormir, tengo los pies molidos y ya me está dando el bajón.

La sigo hacia la habitación sin poder creer del todo lo que llega a mis oídos. Ambas nos quitamos el vestido y los dejamos en el suelo, ella se queda completamente desnuda, ya que le han arrancado la ropa interior y no llevaba sujetador. Pero sin el más mínimo pudor, camina hasta un lado de la cama y se mete dentro.

—Venga, Hope —lloriquea—. Apaga la luz.

Le doy al interruptor y me meto en el baño. Lo primero que hago es abrir el grifo de la ducha y colocarme bajo el agua hirviendo. El agua se tiñe de rojo a medida que se lleva toda la sangre de mi cuerpo, de mis brazos, mis manos, mi cuello. Tengo la mente en blanco, no puedo pensar en nada.

Después de ponerme unas bragas y la camiseta de Hell, me meto en la cama al lado de Sasha y nos tapo con la sábana.

—Oye —susurro por si está dormida.

—¿Mmm?

—¿Habías matado a alguien antes?

—Un par de veces —balbucea—. Ya te he dicho que la vida es dura. Cada

uno tiene que hacer lo que tiene que hacer, así son las cosas. Ahora duérmete.

HELL

¿Qué puta hora es? Abro los ojos y la luz del día me ciega, la misma que la última vez que me metí en la cama, con la diferencia de que ha pasado un día entero. Dios, necesitaba dormir.

Miro mi teléfono y veo cientos de mensajes de todo el mundo menos de Hope y de mi hermana. Muy raro. Que Hope no me escriba, es normal... Aunque no me guste. Pero no sabes nada de mi hermana, no me gusta ni un pelo.

Después de darme una ducha, lavarme los dientes y vestirme, bajo las escaleras y entro en el despacho de V. Levanta la vista cuando me ve y continua firmando algunos papeles y hablando con Casper, que se encuentra sentado frente a él.

—¿Duermes alguna vez? —le pregunto dejándome caer en el sofá.

—Ya lo haces tú por los dos.

—Lo siento, me pondré al día con el trabajo hoy mismo.

—De acuerdo.

—¿Dónde está Sas? He pasado por su habitación y la cama estaba hecha.

—Anoche se fue a dormir con una amiga que estaba pasando un mal momento, eso dijo al menos. Pero seguramente esté en la cama de alguno.

—Respetar un poco a tu hija.

—Si no se respeta ella, ¿por qué debería respetarla yo? —pregunta sin levantar la mirada de sus papeles.

—Que tenga sexo con diferentes hombres no quiere decir que no se respete.

—Lo que tú digas. Tienes que recoger la cocaína que llega esta tarde a las cinco, y llevarla al club.

—¿No se iba a encargar Nate?

—Tu hermano está muy verde todavía. Quiero que le lleves contigo.

—Vale.

Salgo de casa y me subo a mi coche, con intención de ir a ver a Hope y hablar como personas civilizadas, si es que eso es posible. ¿Dónde mierdas estará mi hermana?

Cuando estoy terminando de cruzar el puente hacia Brooklyn, suena el tono de llamada que indica que es mi hermano. Le doy al manos libres y bajo la música.

—¿Dónde estás? —le pregunto.

—De barbacoa con los chicos. ¿Te has enterado?

—¿De qué?

—Han encontrado muertos a dos rusos en un callejón cerca de Cielo.

—¿Qué dices?

—Lo que oyes.

—¿Quién ha sido?

—No lo sé, a uno le han clavado una navaja en el cuello y al otro le han degollado. Sea quien sea, tiene cojones.

—Pues nos han jodido, me cago en la puta. Pensarán que hemos sido nosotros, si ya teníamos problemas con ellos, ahora verás —gruño dando un golpe al volante—. Después te llamo, estoy llegando a Brooklyn.

—Venga, hasta luego.

—Adiós.

Aparco en un hueco que queda libre al otro lado de la calle y cruzo hacia la puerta, abro con mi llave y entro sin hacer ruido por si sigue dormida. Cierro y lo primero que veo son dos pares de zapatos de la altura de Sas en el salón, lo que significa que las dos están aquí. Y eso significa, a su vez, que anoche salieron. Genial. Sencillamente, genial.

Lo próximo que veo, y hace que me olvide de todo lo demás, son manchas de sangre en la pared del pasillo. Avanzo con rapidez hasta la habitación y me quedo petrificado cuando encuentro dos vestidos en el suelo, uno de ellos lleno de manchas rojas. Abro las cortinas de par en par y me giro hacia las dos que se encuentran tumbadas en la cama. Ambas se revuelven y se tapan la cara con las almohadas.

—¿Qué pasó anoche? —trato de hablar con voz calmada.

Hope es la primera en abrir los ojos, en cuanto escucha mi voz. Mira a mi hermana, la cual sigue quejándose por la luz, y después me mira a mí.

—¿Qué haces aquí?

—¿Qué paso anoche? —repito respirando con cuidado y cruzándome de brazos.

—Anoche —parece confusa, se restriega los ojos y cuando los abre se encuentra directamente con el vestido lleno de sangre que está en el suelo.

Sin apartar la vista de él, toca la espalda de mi hermana para que se despierte. Como no lo consigue y ya estoy empezando a perder la paciencia, me acerco y la destapo, encontrándome con que está completamente desnuda.

—Tenéis un minuto para vestiros y venir al salón.

HOPE

—Sas, joder —la zarandeo—. ¡Sasha!

—Ay, deja de gritar —se da la vuelta y yo me obligo a mirar hacia otro lado para no ver su cuerpo en todo su esplendor. Que tía más exhibicionista.

—Tu hermano está aquí.

—Pff, la chapa que nos espera —estira sus músculos y se levanta, caminando hasta mi armario para ponerse una camiseta de su hermano, al igual que yo—. Vamos.

—¿Qué le vamos a decir?

—Pues la verdad —dice abriendo la puerta.

—No quiero que sepa que he matado a un hombre.

—Deja ya el modo nodriza, nena. Úrsula te queda mucho mejor.

Suelto una bocanada de aire y camino tras ella, hacia el salón, donde Hell nos espera apoyado contra la ventana y un tic en la pierna.

—Buenos días —Sas bosteza y se sienta en el sofá. Hell la mira y después me mira a mí.

—¿Habéis sido vosotras? —pregunta directamente.

—¿El qué? —su hermana le mira.

—Dos rusos han aparecido con la garganta degollada esta mañana.

—¿Ya les han encontrado?

Hell se lleva las manos a la cabeza, restregando su pelo y murmurando algo que no entiendo. Después pasa por delante de las dos y desaparece por la puerta de la calle, sin mirarme ni una sola vez más.

—Ya se le pasará —dice Sasha encendiendo la televisión.

Sin poder controlar mis impulsos, salgo corriendo tras él y le detengo antes de que se suba a su coche. Sujeto su brazo para que no abra la puerta y él me mira, sorprendido primero, y enfadado después.

—Espera, yo no... —no me interrumpe, solo espera que continúe, pero no sé qué decir— No me mires así.

—¿Participaste?

—Iban a violar a tu hermana —su rostro se contrae y los músculos de su mandíbula se tensan.

—¿Participaste?

—Sí. Te querían a ti, Hell. Nos dejaron muy claro que no pararán hasta matarte.

—Siempre hay alguien que quiere matarme, Hope. Te lo dije.

—No pienso permitir que nadie te haga daño —no sé de donde salen esas palabras. Suspira y tira de mí para meterme en el coche—. ¿Qué haces?

—Estás medio desnuda y todos los tíos te están mirando. No puedo concentrarme en la conversación —dice sentándose atrás, a mi lado.

—Hell, yo... —le miro directamente a los ojos— No... no sé de donde salió el impulso de matarlo pero cuando vi lo que le iban a hacer a tu hermana, no lo pensé —lleva el pulgar a mi labio y entonces me estremezco por el dolor.

—Te pegaron —gruñe.

—No fue nada, yo me lo busqué. Le estaba provocando para que soltara a Sasha.

—Lo que hiciste anoche fue una locura, Hope. Podrían haberte matado, os podrían haber matado a las dos.

—Volvería a hacerlo —digo con una convicción encontrada.

—Hope, no puedes ir por ahí matando a la gente —su rostro y su voz seria me indican que está enfadado y preocupado.

—Tú lo haces.

—¡Yo no soy tu, maldita sea! ¿Qué... qué cojones te está pasando? —retrocede un poco y me observa. No me mira, me analiza.

—No puedes pedirme que me quede quieta mientras intentan matarte.

—Pero vamos a ver, Dios, esto no está pasando —dice para sí mismo pasando las manos por su cara como queriendo despejarse—. ¿Desde cuándo te importa tanto lo que me pase? Te recuerdo que dijiste que...

—Y lo sigo diciendo —le interrumpo queriendo evitar el tema “beso”—. Pero que me arrepienta de besarte, no significa que no me gustara —ambos reprimimos una pequeña sonrisa más que evidente—, y que no me importes.

—¿Por qué lo haces, Hope?

—¿Hacer qué?

—Fingir que no quieres tenerme cerca y después matar sin dudarlo a un tipo que me busca —se encoge de hombros—. Está bien, seguiré haciéndome el tonto y pensando que no te importo.

—Nunca he dicho que no me importes. Solo he dicho que besarnos fue un error porque sabía que lo cambiaría todo entre nosotros. Antes estábamos bien y ahora mira.

—Estamos así por ti. Además, ¿qué tiene de malo que las cosas cambien entre nosotros?

—Mucho.

—¿¡Por qué!? ¡No me entra en la cabeza! —se echa hacia atrás en el asiento y expulsa una bocanada de aire.

—Porque no quiero enamorarme de ti —me mira y abre la boca pero vuelve a cerrarla. Me observa varios segundos más, dándome la impresión de que está teniendo una lucha interior, hasta que finalmente asiente.

—Lo entiendo —no me esperaba esa respuesta.

—Vale —miro hacia otro lado, sintiéndome incómoda—. Bueno, vuelvo dentro —antes de salir vuelvo a girarme—. ¿Qué pasara con esos dos tipos?

—No te preocupes, yo me encargo.

HELL

Sale del coche y observo cómo cruza la calle y entra en casa, antes de pasar al asiento delantero y arrancar.

“Porque no quiero enamorarme de ti”. Bueno, creo que para mí ya es tarde, perdí esa batalla. No sé si estoy enamorado o cómo se llama a esto que siento, pero nunca antes me había importado tanto una mujer. No de esta forma obsesiva y retorcida, sintiendo la necesidad de verla, de tocarla y de tenerla cerca todo el tiempo. Pero Hope tiene razón, lo mejor es que esto no vaya a más. Podrían matarla si supieran que se ha convertido en mi punto débil, y no puedo permitirlo.

En un semáforo en rojo, detengo el coche y le mando un mensaje a mi hermano para que esté preparado, le digo que voy a buscarle e iremos a disparar. Necesito descargar adrenalina y contarle todo lo sucedido.

—¿Vas a decirme de una jodida vez lo que ha pasado? —me pregunta cuando aparco frente a la galería de tiro.

Apoyo la cabeza en el volante y trato de ordenar mis ideas.

—Los rusos de anoche —le miro con cautela por su reacción—. Fueron Sasha y Hope.

—Repítelo —dice de inmediato con el rostro serio.

—Nate, tenemos que hacer algo con tu hermana. Ya no sé cómo controlarla y está arrastrando a Hope con ella.

Se baja del coche y cierra dando un portazo. Me lamento por la carrocería de mi precioso 4x4 pero no le digo nada, Sasha es su otra mitad, los mellizos tienen una clase de conexión especial que nadie sabe explicar.

—Es el tercer tío que se carga en dos años, Hell —se restriega el pelo.

—Ya lo sé, llevo la cuenta —digo llevándome un cigarro a la boca.

—¿Qué vamos a hacer? Tenemos que separarlas.

—Suerte con eso. Me parece a mí que a esas dos no las separamos ya ni con disolvente —admito muy a mi pesar.

—No podemos llevarlas a vivir a la misma casa. Serán dos demonios bajo el mismo techo —camina de un lado para otro.

—Relájate, me estás poniendo de los nervios, cojones. Creo que no te has dado cuenta de algo.

—¿De qué?

—Si las tenemos bajo el mismo techo, podremos controlarlas mejor que si no vivimos con ellas.

—No lo sé, joder. Me cago en la puta, ya verás la que vamos a tener ahora con los rusos.

—Bueno, tú deja de preocuparte y vamos a disparar. Necesitaremos de tu puntería.

HOPE

Sasha se pasa la tarde durmiendo en el sofá, tapada con una manta fina y tan tranquila. Yo, en cambio, no paro de pensar en todo lo sucedido. El problema es que no pienso en que he matado a un hombre, no tengo cargo de conciencia y no me arrepiento, sino que volvería a hacerlo si estuviera en esa situación. Joder, creo que cualquiera hubiera hecho lo mismo que yo. No lo sé... Empiezo a sentir a Úrsula de un modo demasiado fuerte.

La puerta se abre y Hell aparece junto a Nathan, a eso de las diez y media de la noche.

—Haz la maleta —me dice acercándose a su hermana.

—¿Para qué?

—Sasha, despierta —Nate se adelanta y le da un toque en el hombro—. ¡Despierta, hostias!

—Joder, ¿pero qué coño te pasa? —pregunta ella cuando se da cuenta de quién es.

—Te has cargado a otro, Natasha —ella se levanta con el rostro serio y se coloca frente a él.

—No me llames así.

—Natasha Aleksandra Ivankova, has matado a otro hombre —repite él

acercando su rostro aún más.

—Ya basta — Hell tira del brazo de Nate hacia atrás y se coloca en medio —. Ayuda a Hope con la maleta, nos vamos.

—¿A dónde?

—He conseguido piso, nos mudamos esta noche.

—¿Y esta rapidez a qué se debe? —pregunta ella bostezando.

—A que se os ha terminado la tontería. ¿No queríais que viviéramos todos juntitos? —sonríe con sarcasmo mirándonos a las dos— Pues eso es lo que haremos.

—¿Cuántas habitaciones tiene? —pregunta Sasha mientras meto lo poco que tengo, y que ella me ha regalado, en la maleta. Hell no me mira ni me habla.

—Pues cuatro y dos cuartos de baño. Uno para vosotras y otro para nosotros.

—¿Lo sabe papá? —Hell asiente y mira a Nate, el cual se encuentra fumando y mirando la televisión.

HELL

Metó el coche en el aparcamiento privado del apartamento que he medio comprado en el West Side de Manhattan. Digo “medio”, porque el vendedor no ha querido que le pagara todo de golpe. Además, me ha rebajado el precio hasta la mitad, intercambiándolo por el de Brooklyn.

—Sigo sin entender esta mudanza tan repentina —rechista Sasha cuando bajamos.

—Deja de quejarte ya —le pide Nate—. Seguro que cuando veas el apartamento se te pasa.

—¿Esta guay? —pregunta con una sonrisa emocionada, olvidando ya el momento “discusión de mellizos” de hace un rato.

—Yo ya he elegido habitación.

—Y yo —me apresuro a decir mientras las puertas del ascensor se cierran.

—Capullos, seguro que habéis cogido las mejores.

—Obviamente —reímos los dos. Hope ni me mira.

Llegamos a la décimo tercera planta y caminamos por el pasillo hacia la puerta de la derecha. Introduzco la llave en la cerradura y un mecanismo interno hace que las clavijas crujan y la seguridad extra que he obligado a instalar, se desactive. Sí, he dejado mucha pasta aquí para que lo tuvieran todo

listo en pocas horas.

—¡Guau! —Sasha me da un empujón para entrar la primera en el salón—. ¿No hay televisión? —frunce el ceño.

—Mañana nos la traen, he mandado quitar la que tenían porque era muy pequeña para este salón.

—Ah, vale. ¡Voy a ver las habitaciones! ¡Vamos, Hope! —coge la mano de mi chica y corre con ella por el pasillo.

¿*Tu chica?* Que sí, que vale, no es mi chica, joder.

—Dios, no deberías darles llave —comenta Nate.

—¿Las dejamos encerradas? —sonrió con perversidad.

—Venga —ambos reímos cuando ellas aparecen.

—Necesito mi ropa y mis zapatos —dice Sas con seriedad.

—Mañana, ya es tarde.

—Y a Morgana.

—¿Quién es Morgana? —Hope interviene, curiosa.

—Mi decoradora. Es una pasada, te encantará.

—¿Algo más? —pregunta su hermano con sarcasmo.

—Una semana más de vacaciones —se seca una lágrima imaginaria.

—¿Empiezas las clases? —pregunta Hope.

—Sí, el lunes que viene, pero con esta vida tan normal que llevamos, no suelo ir mucho. Vamos a tener que soltar pasta para que me den el título —me mira a mí tras usar el sarcasmo.

—Vas a ir a clase.

—Oye, ¿y tú no piensas estudiar nada? —le dice a Hope, ignorando mi comentario.

—Yo... —evita mi mirada— Bueno, eso cuesta dinero y tendría que buscarme un empleo. Tal vez más adelante cuando haya ahorrado...

—Mi hermano te da el dinero que necesites —se encoge de hombros. Hope me mira un segundo pero enseguida retira los ojos, negando con la cabeza.

—No os preocupéis, he estado mirando el periódico y puede que me contraten en algún sitio.

—Braden necesita camareras para Cielo —mi hermana sonrío con picardía a Hope.

—¿De verdad? —pregunta ella con interés.

—Sí, mañana le escribimos. Por cierto, Pitt me ha dicho que Braden quiere tu número —ambas ríen pero Hope se detiene cuando observa mi rostro: serio y contraído.

—No vas a trabajar ahí —digo sin más.

—No es decisión tuya —mi hermana se mete como siempre.

—Me voy a la cama —Hope se despide sin decir nada más y ella y Sas se pierden en el pasillo.

Cuando Nathan también se marcha a dormir, salgo un momento al amplio balcón, para observar la ciudad y pensar. Estas vistas y este silencio no tienen precio, habría pagado tres veces más solo por este espacio al aire libre. Apoyo mis antebrazos en la barandilla y me fumo un par de cigarrillos, sin darle muchas vueltas a la cabeza. Necesito desconectar el cerebro, joder, han pasado demasiadas cosas en muy poco tiempo. Lo último que me faltaba era tener que preocuparme por dos crías con instintos asesinos.

Cierro las puertas de la terraza, dejando un poco de espacio abierto para que se airee el apartamento durante la noche. Paso por delante de la habitación de Hope, cuya puerta está cerrada, de camino a la mía. Me detengo frente a ella y se me ocurre tocar para entrar, pero me lo pienso mejor y continúo mi camino. Por supuesto, me he quedado con la mejor habitación, dos de las paredes están compuestas completamente por ventanales, del techo al suelo, el cual es de madera de color vengué, a juego con los muebles. Una alfombra color crema cubre parte de la estancia, acorde con las cortinas y el tapizado de la mesita que hay frente al sofá, y del banco que hay a los pies de la cama de dos por dos.

Me quito la ropa, quedándome solo con los bóxer y una camiseta de tirante ancho. Abro la cama, retiro la sábana y me tumbo sobre el colchón, sin taparme por el calor del verano.

Trascurridos varios minutos, calculo que no más de quince, la puerta se abre despacio. No necesito darme la vuelta para comprobar que es ella, puesto que veo su reflejo en las ventanas. Camina lentamente hasta la cama, se detiene en el borde y encuentra mi mirada en el cristal. Suspiro y me giro.

—Echo de menos dormir contigo. No descanso igual... —la miro de arriba abajo, recorriendo sus piernas desnudas, llegando a los shorts de pijama y subiendo por su vientre, por encima de la camiseta de tirantes decorada con estrellas.

—¿Quieres dormir aquí? —asiente y yo le hago un gesto para que se tumbe.

—Gracias —murmura colocándose en el rincón opuesto al mío, lo más alejada posible.

—Vas a caerte de la cama —meto una mano por debajo de su espalda y acerco su pequeño cuerpo al mío. Noto cómo su respiración se vuelve un poco

irregular pero trata de disimularlo, cogiendo aire despacio. No aparto mi rostro del suyo ni un centímetro, esperando ver cuál será su reacción—. ¿De qué conoces a Braden? —le pregunto cuando veo que no dice nada ni se mueve.

—Anoche estuvimos con él un rato —dice alternando la mirada de mis labios a los ojos.

—No quiero que trabajes para él.

—¿Por qué?

—Le gusta tomarse libertades con sus camareras.

—No haré nada que no quiera hacer, Hell.

—Poco le importa a él que quieras o no.

—Necesito un trabajo.

—No lo necesitas, pero sé que lo buscarás de todas formas. Solo te pido que no sea ahí —acaricio instintivamente su mejilla y ella se tensa de inmediato.

—Deberíamos dormirnos, ha sido un día largo —se remueve y trata de apartarse, pero mi mano sigue debajo de su espalda, juntándola a mi cuerpo.

—Voy a besarte —no puedo dejar de mirar sus labios.

—No —se apresura a decir, con cierto temor en la voz, casi con súplica.

—Sí, voy a besarte. Y voy a hacerlo ahora —aproximo mi boca a la suya, despacio, igual que la primera vez.

A pesar de haber dicho que no, su cabeza no se mueve ni un ápice y sus ojos no se apartan de mis labios.

—Te he dicho que no —susurra casi rozándolos.

—Te he oído, pequeña —agoto los pocos milímetros que nos separan, rezando interiormente para que no me rechace de nuevo.

XI

HOPE

Sus labios se posan con cuidado sobre los míos, enviando una descarga de miles de voltios a todas mis extremidades. Cómo si de polos opuestos se tratara, los míos responden sin dudar. Sube la mano hasta mi mejilla, acariciándola con la palma de la mano y deslizándola bajo el pelo hasta mi nuca. Siento la humedad de su lengua acariciando la sensible piel de mis labios, con cierto temor, sin decisión. Y es aquí donde me doy cuenta de que todo depende de mi próximo movimiento.

HELL

Estoy acojonado. ¿Cómo puedo mostrarme tan valiente ante una pistola y tan cobarde ante un simple beso? *Porque no es un simple beso.* No, no lo es, desde luego que no. Si me rechaza de nuevo, sabré que de verdad ha tomado la decisión de terminar con esto. Pero si no lo hace... bueno, será mi chica contra todo pronóstico.

HOPE

Cabeza o corazón. Cabeza o corazón. Cabeza o corazón. Toda mi vida he hecho lo que tenía que hacer, iba al colegio porque mis padres me obligaban, después lo dejé porque tuve que hacerlo, empecé a trabajar porque no me quedó más remedio, tuve que cambiar mi forma de ser, dejar todo atrás. Estoy harta de hacer lo correcto. Corazón.

HELL

Entreabre la boca despacio, a la vez que se inclina sobre mí. Su lengua hace contacto con la mía, creando una especie de bucle del que sé que no podré volver a salir. Con la mano que tengo en su espalda, la empujo con delicadeza para colocar su cuerpo sobre el mío. Nuestras piernas se entrelazan, a la par que nuestras lenguas. Es una sensación familiar a la vez

que nueva, la forma en la que hunde los dedos en mi pelo y respira por la nariz para no romper el beso, la forma en la que mis manos se amoldan a sus caderas.

HOPE

Es maravilloso dejar de pensar con la cabeza por una vez, dejar que sean los impulsos y el cuerpo el que lleve el control. Igual que si una burbuja nos envolviera, sus movimientos se acompañan a la perfección con los míos, tocándome de una forma que no podría haber imaginado viniendo de un hombre como él. Despacio, con calma, con decisión pero también con delicadeza.

HELL

Mis manos bajan lentamente por su cuerpo, bordeando la curva de su trasero y llegando hasta sus piernas, las cuales hago que coloque a los lados de mi cuerpo. Despacio vuelvo a subirlas, y esta vez sí que dejo que se posen sobre él, sin poder evitar apretarlo un poco contra mi erección más que notable. Un pequeño jadeo se escapa de sus labios cuando me separo para besar su cuello, dejando cierta humedad en su piel. Subo hasta el lóbulo de la oreja y tiro de él con mis dientes, provocando otro gemido.

HOPE

Una sensación que hacía tiempo no sentía, se manifiesta entre mis piernas cuando coloca las manos en mi trasero y me aprieta contra él. A pesar de intentar evitarlo, un pequeño jadeo sale de mi garganta seca cuando deja mis labios y desliza los suyos por mi mandíbula, en dirección a la delicada piel de mi cuello. Tira del lóbulo de la oreja con sus dientes y gimo de nuevo. Entonces, no sé cómo, gira sobre sí mismo sin soltarme, y se coloca sobre mi cuerpo, me mira un segundo, pasando la lengua por su labios, y vuelve a besarme, esta vez un poco más decidido.

HELL

Necesito quitármela de encima para poder mantener la cabeza un poco fría,

aunque cuando vuelvo a besarla y ella me corresponde con la misma decisión, creo que otra barrera más cae, llegando al punto de no retorno. Trato de pensar con claridad, pero mis manos se mueven por sí solas, tocando y acariciando lo que encuentran a su paso. Levanto uno de sus muslos, intentando sentirme todavía más cerca de ella, intentando crear más fricción entre nosotros.

—Hell... —su voz me hace reaccionar. La miro.

—¿Estás bien?

—Sí... Pero quiero ir despacio —dice antes de soltar un poco de aire y lamer sus labios.

—Lo siento —me quito de encima de ella, dándome golpes mentales por haber hecho que se sienta incómoda—. Perdona

HOPE

En cuanto su cuerpo abandona el mío, siento frío y desprotección. Solo quiero que vuelva a tocarme como lo estaba haciendo.

—No te disculpes —me incorporo un poco para mirarle.

Levanta la mano y acaricia mi mejilla, con una pequeña sonrisa. Me hace un gesto para que me acerque, y yo, por supuesto, lo hago. El calor de su cuerpo vuelve a abrazarme y la seguridad regresa a mí.

—¿Sabes por qué intento no estar cerca de ti? —le pregunto cuando sus brazos vuelven a tenerme rodeada.

—¿Por qué?

—Porque cuando me abrazas, me tocas, me besas... —levanto la cabeza para encontrarme con sus ojos verdes— Me siento completa.

—¿Y eso es malo? —está confuso.

—Sí, porque cuando te vas y no sé si volveré a verte, un vacío que me impide respirar con normalidad, se forma en mi pecho. Tengo ansiedad y me encuentro desprotegida.

—Hope, siempre te protegeré.

—¿Y quién te protege a ti? —no responde. Me abraza más fuerte y expulsa una bocanada grande de aire.

—No necesito que nadie me proteja.

—Sí que lo necesitas —le empujo con una mano en su pecho para poder mirarle.

—En ese caso, no serás tú la que lo haga. No volverás a ponerte en peligro por nada ni por nadie. Prométemelo.

—Como tú dices, no puedo prometerte algo que no se si podré cumplir —
elevo una ceja con una pequeña sonrisa.

—Entonces tendré que estar pegado a ti todo el día —también sonrío.

—Eso no suena nada mal —acerco mi boca a la suya y vuelvo a besarle.

Apoyo la cabeza en el hueco de su cuello y me quedo dormida aspirando ese aroma suyo tan particular. Ese aroma que me encantaría embotellar para poder echarlo por toda mi ropa y llevarlo siempre conmigo.

A las... No sé qué hora es, la vibración de su teléfono me despierta. Trato de ignorarlo y volver a dormir, pero continúa una y otra vez, así que me levanto. Rodeo la cama hasta la mesilla del lado de Hell y veo un número desconocido en pantalla.

—¿Diga?

—Tú debes de ser su nueva conquista. Bien, escúchame porque no lo repetiré, maldita niñata. Dile a tu novio que si a las siete en punto de la mañana no se presenta en el polígono que hay a quince millas de su casa, pienso buscarle hasta debajo de las piedras y matarle de la misma forma que él mato ayer a mis amigos. ¿Me has escuchado?

—Sí.

—Bien.

El hombre con voz de sicario, cuelga sin añadir nada más. Me quedo con el teléfono pegado en la oreja y me giro para observar a Hell, que duerme plácidamente, ajeno a que alguien quiere acabar con su vida. Se mueve poniéndose boca arriba, estirando un brazo y colocando el otro sobre su vientre desnudo. No puedo dejar que le pase nada, si él muere, ¿qué será de mí? Le necesito, me guste o no, lo admita o no, es lo que hay.

—Hope —abre los ojos y mira mi lado vacío de la cama.

—Estoy aquí —digo dejando su teléfono sobre la mesa. Lo mira confundido y después me mira a mí.

—¿Qué hacías?

—Quería... —miro a mi alrededor, buscando una excusa— abrir la ventana, hace calor —camino hasta uno de los ventanales y lo abro.

—Vuelve a la cama, vamos —se tumba de lado y acerca su pecho a mi espalda, rodeándome con sus brazos.

HELL

Estiro las piernas para descontracturar los músculos, ligeramente dormido todavía, y hago lo mismo con los brazos. Entonces me doy cuenta de que estoy solo en la cama. ¿Y Hope? Habrá ido al baño. Espera, ¿qué ha sido ese ruido? La puerta de la calle. ¿Qué hora es? Cojo mi teléfono y veo que son las seis y cuarto de la mañana. ¿Qué coño? Me levanto deprisa y la busco por toda la casa, mi hermana abre el ojo cuando entro para mirar en su cuarto, pero vuelve a cerrarlo en seguida.

—¡Hope! —grito al no dar con ella.

Abro la puerta de la calle pero no la veo, solo el ascensor bajando, giro la cabeza hacia la encimera de la entrada y solo veo un juego de llaves. Espera, mis llaves del coche, no están. Entonces un pensamiento perverso y retorcido se cruza por mi mente. Vuelvo a la habitación y desbloqueo el teléfono, últimas llamadas, ¿de quién es este número? A las tres de la mañana. Un momento, esa hora sería más o menos cuando Hope estaba levantada, con mi teléfono en su mano. Le doy a rellamada.

—¿Qué pasa?

—¿Quién coño eres?

—Oh, Ivankov. ¿Ya te ha dado tu novia el mensaje?

—¿Qué mensaje? ¿Quién eres? —aprieto el teléfono entre mis manos.

—A las siete en el polígono de El Bronx, Hell. Ni un minuto más.

Cuelga sin darme la oportunidad de preguntar, pero no es necesario, todo está muy claro. ¡Me cago en la puta!

—¡Nate! ¡Nathan! —entro en su habitación y tiro de su brazo.

—¿Qué pasa?

—Hope se ha ido, ¿dónde tienes las llaves de tu moto?

—¿Eh? —se frota los ojos.

—¡Las llaves de tu moto!

—En el bolsillo del pantalón —miro a mi alrededor y lo cojo del suelo, sacando las llaves deprisa.

—¿Dónde vas? —se levanta cuando ve mi nerviosismo.

—Hope ha ido a reunirse con un ruso que quiere matarme.

—¿¡Qué!?

Me pongo unos pantalones y la chaqueta de cuero directamente sobre la piel, sin perder más tiempo en ponerme la camiseta.

—Voy contigo, espera —corre a su cuarto.

—No, necesitaré la moto para sacarla de allí.

—¿Y tu coche?

—¡Se lo ha llevado ella!

—¡No voy a dejar que vayas solo! —grita acercándose a mí.

—Nate, necesito que te quedes con Sas. Dame tu pistola, me harán falta más balas.

Me mira un segundo, dudoso, pero corre a su habitación y me trae el arma. Sin necesidad de nada más que una mirada por su parte y otra por la mía, nos despedimos y bajo al portal a toda velocidad.

HOPE

Aparco el 4x4 a unos cuantos metros del único edificio que veo, una fábrica abandonada. Espero que sea aquí donde tenía que venir, no veo a nadie. Lo sé, lo sé, estoy loca, pero a mi parecer, no es así, estoy haciendo lo que tengo que hacer, tal y como dijo Sasha. Si a Hell le pasa algo, estaré perdida y sola de nuevo.

Pasan cinco minutos, diez minutos. De repente diviso un coche acercándose a lo lejos, se detiene a unos cincuenta metros y tres hombres se bajan de él y caminan hacia mí. Vale, ya está, voy a morir. ¿Qué día es hoy? Creo que veinticinco de septiembre. Ese será el día que pondrá en mi tumba, aunque no creo que nadie más que Hell, Sasha y Nate vayan a visitarme.

—¿Dónde está tu novio? —uno de ellos habla con un acento ruso demasiado marcado. No es el mismo que llamó por teléfono.

—No se lo he dicho.

—Quieres morir —afirma otro deteniéndose a tan solo un par de metros. Este sí que es con el que hablé.

—Lo que no quiero es que muera él. Estoy dispuesta a lo que sea con tal de que le dejéis en paz —siento la hoja del cuchillo que he cogido, rozando la piel de mi espalda.

Los cuatro nos giramos cuando el rugir de una moto se aproxima a una velocidad vertiginosa. Un brazo rodea mi cuello y mi espalda se estampa contra el pecho de alguno de ellos.

—Romeo ha venido a por su Julieta —ríe el que no había hablado todavía.

Hell se baja de la moto de un salto, sin preocuparse por ella y dejando que caiga al suelo.

—Quita tus manos de ella si no quieres un billete directo al infierno, hijo de puta —se acerca con grandes zancadas y con la pistola en alto, apuntando

sin dudar. Lástima que yo estoy delante.

—Bueno, creo que todos sabemos lo que va a pasar así que podríamos ahorrarnos el tiempo de los insultos y las amenazas absurdas.

HELL

Los tres ríen, bajando la guardia y diciendo algo en ruso que no logro escuchar. Hope me lanza una mirada significativa, queriendo decirme algo de lo que espero estar equivocado, pero una vez más, me sorprende. De pronto, levanta la cabeza hacia atrás con fuerza, acertando de lleno en la nariz del hombre que la tenía sujeta. El tipo se lleva la mano al rostro, maldiciendo, los otros dos se miran entre sí y después me miran a mí. Disparo sin dudar a uno de ellos mientras el otro lleva la mano a su espalda para sacar su arma. Entonces sucede algo que me deja desconcertado: mientras el tercero me apunta, Hope saca un cuchillo de su pantalón y se lo clava al de la nariz rota en el pecho, sin dudar, sin vacilar. El tío cae redondo al suelo, el segundo deja de apuntarme a mí y cuando gira para dispararla a ella, aprieto el gatillo, acertando en su cabeza. Corro hasta ella y me detengo a medio metro, me mira a mí y después al cuchillo que sigue teniendo entre las manos.

—Tíralo —la miro con seriedad.

Cómo si le quemara en las manos de repente, estira los dedos y el cuchillo cae al suelo. Empieza a temblar y no se atreve a mirarme.

—Ven aquí, no pasa nada —con una mano en su cintura, la acerco a mi cuerpo y la abrazo con fuerza —. ¿Estás bien? ¿Te han hecho algo? —pregunto sin soltarla.

—Estoy bien.

—Vamos.

Me agacho para coger las armas de los tipos y tras asegurarme de que no llevan más, vuelvo a acercar el cuerpo de Hope al mío y la dirijo hacia la moto.

—Mierda —digo cuando veo también mi coche.

—¿Qué?

—Le he dicho a Nate que no viniera conmigo en la moto pensando en sacarte de aquí con ella, pero ninguno nos hemos dado cuenta del coche.

—No pasa nada, puedo conducir.

—No, no puedes, estás temblando.

—Estoy bien, Hell —se detiene para que la mire.

—No estás bien —suelto su mano y me restriego el pelo—. ¿¡Cómo coño se te ha ocurrido hacer algo así!? —señalo a los tipos extendiendo el brazo.

—Te dije que no dejaría que nadie te hiciera daño.

—Por Dios, tú... tú... —camino de un lado para otro, sin encontrar las putas palabras—. ¡Podrían haberte matado! ¡Dos veces en dos días!

—¡Ya lo sé! —grita de repente— ¿¡Crees que no tenía miedo!? ¿¡Que no pensaba que iban a matarme!? ¡Pues sí, lo pensaba! ¿¡Pero sabes qué!? ¡Que me da igual, Hell! ¡Me da igual! ¿Y quieres saber por qué? —se acerca a mí, bajando la voz al ver que yo no digo nada. Estoy sin palabras—. Porque si te matan, ya no me quedará nada.

—Esto no puede repetirse —le digo tirando de ella y sujetando su cara con una de mis manos—. ¿Me has escuchado? No podré seguir viviendo sabiendo que te han matado por salvarme a mí. ¿Entiendes eso?

—¿Y tú entiendes que no puedo hacer eso? —me mira con seriedad, con convicción.

—¡Maldita sea, Hope! ¡Vas a hacer que te maten! —me separo y me doy la vuelta, observando la carretera desierta.

—¡Me da igual!

—¿¡Por qué coño tienes que ser tan testaruda!?

—¡Porque te quiero, Hell! —me doy la vuelta deprisa—. Te quiero —responde en voz baja mirando al suelo.

—Repítelo —camino hasta ella y levanto su barbilla. Niega con la cabeza—. Necesito que lo repitas.

—¿Por qué?

—Porque yo también te quiero.

—Yo... —suspira— ¿Ya estas contento? A esto era a lo que no quería llegar —sus ojos se tornan vidriosos.

—No puedo estar contento si lloras —limpio la lágrima que cae cuando pestañea.

—No quiero quererte.

—No es decisión tuya.

—Puedo frenarlo, aún estoy a tiempo... Podemos frenarlo, Hell. Sabes que es lo mejor.

—Te aseguro que en estos momentos lo que sea mejor me importa una mierda.

—Hell —me mira preocupada.

—Hope.

—¿Dónde ha quedado eso de no querer a nadie porque se convertiría en tu punto débil?

—Eso no se aplica a ti —acerco mi boca a la suya, dejando un pequeño beso en sus labios.

—Debería —dice devolviéndomelo.

Mi lengua entra en seguida en su boca, sin el cuidado de otras veces. ¿Por qué? Bueno, porque ella tampoco muestra ningún signo de querer ir despacio. Sus manos despeinan mi pelo mientras su lengua me tortura. Bajo una mano por la espalda, hasta llegar a su culo, el cual aprieto contra mí con decisión. Comienzo a andar hacia delante, haciendo que ella retroceda hasta toparse con el capó del coche, me agacho un poco sin dejar de besarla, y la levanto para sentarla encima. La tela fina de mi pantalón deportivo no disimula mucho la erección que se está formando entre mis piernas, y menos cuando ella rodea mi cadera con las suyas y me pega a su cuerpo. Dejo de besarla y busco el hueco de su cuello con desesperación, necesito olerla, saborearla.

HOPE

Siento su erección entre mis muslos, presionando y rozando cada vez que me muevo. La adrenalina por todo lo que acaba de suceder, aún está esparcida por todo mi interior, como un temblor que me impulsa a besarle más deprisa, a moverme más despacio para que el roce sea más profundo, justo ahí donde lo necesito. No pienso, no medito, solo siento. Sus manos suben por mi cintura, colándose por debajo de la camiseta y llegando hasta mis pechos. Se detiene un instante, supongo que esperando para ver si le detengo o no, pero no lo hago, por lo que continúan subiendo, los acaricia por encima del sujetador y saca uno de ellos. Gimo dentro de su boca cuando con dos dedos pellizca uno de mis pezones.

—Hell...

—Tranquila —susurra en mi oído, antes de morder con cuidado.

—Ah... —jadeo despacio, sintiendo la garganta seca. Cierro la boca y paso la lengua por mis labios, justo antes de que él vuelva a ellos.

HELL

Mi polla está en ese nivel previo a desnudarla y follarla como un animal. Gracias a Dios, en este nivel todavía mando yo, aunque por poco tiempo como

siga haciendo círculos con la cadera de esa forma, rozándome por encima de los pantalones sin ningún cuidado. Sus jadeos son cada vez más constantes y yo siento que si continúa por este camino, después se arrepentirá.

—Pequeña, deberíamos...

—Voy a correrme —sus pupilas dilatadas me indican que no está de coña. La forma en la que respira, en la que se mueve buscando fricción.

Tenerla rendida a mí de esta forma solo empeora las cosas. Necesito... Dios, lo que necesito no debería ser legal. ¿Pero cómo negarme a darle placer a la mujer de la que me he enamorado irremediablemente en tan poco tiempo? ¿Cómo negarme a complacer a la mujer que no ha dudado un momento en exponer su vida para salvar la mía? ¿Cómo negarme...? No, no puedo hacerlo.

Bajo las manos hasta su culo y la aprieto más duro contra mí. Gime de nuevo a la vez que muerde mi labio inferior, poniéndome más cachondo si fuera posible. Mi polla ha alcanzado el tamaño máximo, sobresaliendo por encima de los bóxer y sintiendo el roce de la cintura de los pantalones a la vez que la de ella cuando se mueve.

—Hell... —llevo la boca hasta su cuello, mordiendo sin cuidado y lamiendo hasta llegar a su oreja.

—Vamos, pequeña —susurro en ella—. Córrrete, no te aguantes más. Quiero escucharte.

—Ah... —subo la cabeza para mirarla, clavando mis ojos en los suyos hasta que me aprieto duro contra ella una vez más, apoyando mi frente en la suya un segundo antes de que sus parpados se cierren— ¡Ah!

Subo la mano hasta su cabeza y la sujeto cuando se desvanece en mis oídos, casi provocando que me corra con ella. Espero un par de minutos hasta que su respiración se ralentiza, pasa la lengua por sus labios y abre los ojos despacio.

—Joder —dice aún sin separarse.

—Necesito una ducha fría —sonríe mirándola de cerca.

—Lo siento —sonríe también.

—No lo sientas, has alimentado mis sueños eróticos.

—Idiota —me pega un pequeño empujón, bajándose del capó de un salto—. He matado a un hombre, a otro más —dice mirando por encima de mi hombro.

—Sí.

—Y me has dicho que me quieres.

—Y tú a mí —apunto.

—Y has hecho que me corra sin tocarme.

—Correcto.

—Creo que deberíamos irnos.

—Estoy de acuerdo.

Se monta en mi coche y yo lo hago en la moto, conduciendo a su lado sin perderla de vista. ¿Qué acaba de pasar?

XII

HOPE

Eh... ¿Qué ha sido eso? Dios mío. ¿Cómo puede ser posible que me haya provocado un orgasmo solo con el roce? Nunca me había pasado algo así, a pesar de tener poca experiencia en el sexo.

Veo cómo me sigue con la moto, sin despegarse de mí y adelantando a todos los coches que se interponen entre nosotros. Cojo la salida del Upper West Side hacia nuestro nuevo apartamento, Hell abre el garaje con su mando a distancia y yo entro para aparcar el coche en el mismo lugar de donde lo saqué hace un rato.

—Oye... —baja de la moto y después de colocarla con más cuidado que antes, se acerca—, ¿No estás enfadado, verdad?

—Claro que lo estoy —su rostro se torna serio mientras me mira unos segundos—. Necesito saber que no volverás a hacer algo así, Hope.

—¿Otra vez vamos a empezar con lo mismo? —me doy la vuelta para entrar en el ascensor.

—Todas las veces que sean necesarias para que lo entiendas —me sigue y presiona el botón número trece.

—Podemos cuidarnos mutuamente —sonrío inocentemente y me acerco a él.

—No —él también sonrío sin poder evitarlo, pero solo un segundo—. Y no me mires así. Esto no es gracioso, Hope, has matado a dos hombres en dos días.

Agacho la cabeza, avergonzada. Por un momento pensé que se alegraría por haberle salvado y que me lo agradecería, pero en lugar de eso, se enfada.

HELL

Lo sé, soy cruel, pero es el único método que se me ocurre para que entre en razón. ¡No puede ir matando gente por ahí, joder! Y mucho menos poniéndose en peligro de esta forma, lo que más me asusta es que tengo la sensación de que no puedo hacer nada para evitarlo, que si ocurre algo similar

de nuevo, volverá a hacerlo.

Me obligo a mí mismo a seguir con el semblante serio mientras subimos en el ascensor. Ver cómo agacha la cabeza después de lo que le he dicho, avergonzada y triste, y de lo único que tengo ganas es de abrazarla y decirle que todo está bien. Pero no puedo hacerlo porque entonces no me tomará en serio, debo aguantar.

Las puertas metálicas se abren y ella se queda quieta para que yo salga primero. Camina detrás de mí, sin hacer apenas ruido ni decir nada.

—¡Tío! —Nate se acerca deprisa y me abraza en cuanto entro al apartamento— ¿Estás bien? ¿Estáis bien? —mira a Hope, la cual asiente—. ¿Qué ha pasado?

—Tres rusos muertos, eso ha pasado —me quito la cazadora y me siento en uno de los sillones, restregando mi pelo y suspirando.

—Seguro que ha sido Úrsula —Sas sale de su habitación bostezando.

—¿Quién? —pregunto confundido.

Ella sonrío y da saltitos hasta Hope, pasa un brazo por su hombros y le da un toque con la cadera antes de mirarme de nuevo.

—Hell, te presento a Úrsula —señala a Hope y yo levanto las cejas sin entender nada.

—No le hagas caso... —dice ella sin mirarme.

—Verás, cuando Hope iba al instituto era una autentica zorra, se peleaba y se metía en toda clase de líos —la miro sorprendido, al igual que Nathan—. La expulsaron de varios colegios y entonces, cuando sus padres murieron, tuvo que dejar a Úrsula, la bruja de los mares, para convertirse en la aburrida nodriza de Julieta. Pero Úr ha vuelto —sonrío con malicia.

—¡Sas! —Hope le da un toque en el brazo, reprendiéndola por haber contado todo eso.

—¿Qué pasa? Si vais a follar, es mejor que lo sepa —se encoge de hombros—. ¿Cómo ha sido? ¿Con una navaja, una pistola o...?

—Sasha, ya basta —me levanto, acercándome a ellas—. Hope, acompáñame por favor —le indico con la mano que pase delante de mí.

—Dios, que muermo eres —bufa mi hermana antes de desaparecer en la cocina.

Camina despacio hasta mi habitación y entra, yo hago lo mismo y cierro la puerta tras de mí. Va hasta el ventanal y entonces gira para mirarme pero sin llegar a hacerlo, solo observa el suelo. Voy hasta ella y pongo sus manos entre las mías, levanta la mirada y veo que sus ojos están brillantes, como si

estuviera aguantando las lágrimas. Camino hacia atrás para llevarla hasta la cama y los dos nos sentamos.

—¿Qué te pasa? —pregunto apartando el pelo de su cara. Ella niega pero no dice nada— ¿Es verdad todo eso que ha dicho mi hermana?

HOPE

Asiento sin hablar porque sé que si una sola sílaba sale de mi boca, las lágrimas la seguirán. Él parece haberlo notado porque me habla con cuidado y despacio, cómo si no quisiera decir nada que me pudiera afectar.

—Vaya —mira un momento al frente y otra vez a mí—. No me esperaba algo así, la verdad. Pero al menos entiendo mejor cómo has podido hacer lo que has hecho.

—Lo siento —una lágrima cae por mi mejilla, la cual limpio de inmediato.

—Pequeña, conmigo no tienes que sentirlo. La vida de esos desgraciados no me interesa lo más mínimo, pero la tuya sí. La tuya me interesa demasiado —levanta mi barbilla con sus dedos y deposita un suave y lento beso sobre mis labios—. No quiero que llores —con los pulgares retira el resto de lágrimas que han caído durante el beso—. ¿Qué te pasa? ¿Es por esos tipos?

—Si y no —balbuceo antes de respirar para tranquilizarme—. Que Sasha te haya contado todo eso, ha sido como destapar una olla a presión. Todo ha vuelto a mi cabeza y, bueno... Echo de menos a mi familia.

—Lo entiendo, Hope —acaricia mi cabeza—. Pero ya no estás sola ni volverás a estarlo.

—A menos que te maten —digo sin rodeos.

—Ya hemos hablado de esto. No es algo que dependa de ti ni que puedas controlar, tiene que entrarte en esta preciosa cabecita que tú no puedes ayudarme.

—Pues hasta el momento creo que me he defendido sola sin problema. ¿Por qué no podría hacer lo mismo contigo?

—Porque no —niega rotundamente—. No has crecido en este mundo, Hope, acabarían contigo en menos de dos horas.

—Pues enséñame.

—¿Qué? —frunce el ceño.

—Ya me has oído. Enséñame.

—¿A qué quieres que te enseñe?

—A defenderme, a disparar, entender todo tu mundo. Donde te mueves, con

quién, cómo... Todo.

—Debes de haberte golpeado la cabeza en algún momento si crees de verdad que voy a hacer eso —se levanta riendo con sarcasmo.

—Muy bien, pues aprenderé sola —yo también me levanto y me dispongo a salir por la puerta cuando el timbre de la calle suena.

Me detengo en seco y miro a Hell. Él camina decidido hacia mí mientras saca su arma de la parte trasera del pantalón.

—Quédate aquí —dice yendo al salón.

—¿Pero qué haces, loco? —pregunta su hermana terminando de pintarse los labios en el espejo de la entrada.

—¿Es que esperas a alguien? —Hell aprieta la mandíbula.

HELL

Esta niña es increíble. No hace ni veinticuatro horas que nos mudamos y ya está dando nuestra dirección a Dios sabe quién.

—No, me estoy pintando los labios para ver la televisión —rueda los ojos.

—No juegues conmigo —me aproximo a ella—. ¿Quién es?

—Un chico.

—¿Qué chico?

—Uno que conocí hace un par de semanas.

—¿Dónde? ¿Por qué no le conozco?

—No conoces a todos los tíos que me follo, Hell. No te daría la vida para ello —ríe mirando a Hope.

—Sasha, sabes que me da exactamente igual con quién te acuestes, pero no quiero que le des esta dirección a nadie, ¿lo has entendido?

—A excepción de él —sonríe cual colegiala cuando el timbre de arriba suena.

—Sas, espera —digo acercándome, pero me ignora y abre la puerta igualmente.

—¡Hola, guapo! —tira de la mano del chico y le da un beso en la boca delante de todos nosotros. Así es ella.

El chico, en cambio, nos mira a todos con cierta confusión e incomodidad. Ella se da cuenta y suspira mirándome mal, supongo que por tener esta cara de reventarle.

—¿Quién eres? —pregunto sin cortarme un pelo.

—Me llamo Connor —no se acobarda.

—¿Ese nombre lleva algún apellido?

—Andrews. Connor Andrews.

—No me suena —me detengo a medio metro de él y le miro de forma intimidante—. ¿De dónde eres? No eres de Nueva York —afirmo.

—Hace unos meses que me mudé de San Francisco.

—¿Trabajas?

—¡Por Dios, Hell! ¿¿Qué coño te crees que haces? —mi hermana me da un empujón.

—Te lo he dicho, acuéstate con quien quieras pero no me los metas en casa. Y si lo haces, lo menos que voy a hacer es esto —señalo a su nueva mascota.

—No pasa nada, nena —le dice el tal Connor—. Juego al rugby en el equipo local —me mira.

—¿En los *Giants*? —es Nate quien pregunta.

—No, en el de segunda.

—Muy bien, escúchame atentamente, Connor Andrews jugador de rugby de segunda, si alguien se entera de que vivimos aquí, te cortaré el cuello. ¿Me has entendido?

—¿Perdona? —pregunta confuso.

—¡Hell! —mi hermana me da otro empujón y me lanza una mirada significativa. No le ha contado nada de nosotros, de nuestra familia. Y no nos conoce porque acaba de llegar a la ciudad.

—Que tengas cuidado y no le digas a nadie que vivimos aquí —cambio la frase para que no suene tan agresiva.

—No me gusta que me amenacen —vaya, el nene se está cabreando. Por Dios, si no tendrá más de veintiún años.

—Vámonos, Connor. Hope, ¿te vienes a desayunar?

—No, yo... tengo que ducharme.

—Después te llamo. Connor tiene muchos amigos que seguro que te encantan —le guiña un ojo como si yo no estuviera delante.

HOPE

Maldita Sas, eso último ha sobrado. Aunque debo reconocer que me encanta ver cómo Hell se pone celoso. Y más aún porque no trata de disimularlo.

—Tú y yo tenemos una conversación que no hemos acabado —dice sujetando mi mano cuando Sas se marcha y Nate se va para su habitación.

—Creo que está todo claro —me suelto y me encojo de hombros.

—No. Has dicho que ya aprenderás tú sola —asiento—. Eso no va a pasar.

—No puedes impedirlo —le desafío.

—Claro que sí —coloca una mano en mi cintura y me arrima a su cuerpo—. Puedo hacer lo que quiera, pequeña. Nunca pierdo y siempre me salgo con la mía.

—Hasta ahora tal vez haya sido así. Pero conmigo lo llevas claro si piensas que voy a obedecerte.

—Lo harás porque no puedo perderte, Hope —vale, son este tipo de frases que suelta de repente las que me matan.

—Yo... tampoco quiero perderte.

Acerca su boca despacio, agachando un poco la cabeza para llegar bien a mí. Su otra mano se posa en mi espalda y me pega más a él, mis labios reciben los suyos con un cálido escalofrío del cual me estoy volviendo dependiente. Acaricia mi lengua con la suya, despacio y con calma, sin apresurarse como antes cuando me ha subido al coche y... Dios, mejor aparto ese pensamiento de mi cabeza.

—Justo lo que me hacía falta —dice con ironía cuando se separa—. Una nueva adicción.

—¿Eh? —pregunto sin entender a qué se refiere.

—Eres mi dosis de esperanza.

HELL

Después de que mi hermano se despida porque ha quedado con una amiga, decido que ya va siendo hora de cumplir con mi palabra e ir a trabajar. No me gusta para nada la idea de tener que volver a meterme en ese mundo, sé que nunca he llegado a salir pero cuando estoy con Hope, es como si estuviera en una especie de *stand by*, no sé si me entendéis... Da igual, la cuestión es que se me hace difícil dejar aquí a Hope y marcharme, y más ahora después de lo que ha pasado esta mañana.

Me mira desde el sofá mientras cojo las llaves del Jeep y las meto en el bolsillo. No dice nada pero no es necesario, con su mirada me basta.

—Ven —le hago un gesto con la mano para que se acerque. Suspira y se levanta para caminar hasta mí—. Quitá esa cara —le digo levantando su barbilla—, volveré a la noche.

—O no —levanta los ojos para mirarme.

—¿Te quedarías más tranquila si te digo lo que voy a hacer hoy? —asiente con poca convicción. Sonríe y bajo las manos hasta su cintura.

—Veamos, lo primero que tengo que hacer es ir a mi casa para coger algo de ropa. Hablaré con mi padre para ver si no ha habido cambios con la recepción del pedido de hoy y...

—¿Qué pedido? —me interrumpe.

—Cocaína.

—Oh. Continúa.

—Después de supervisar que el mensajero lleva la...

—¿Mensajero? —sonríe cuando vuelve a preguntar.

—El chico que tenemos para que lleve la mercancía del lugar de recepción a... Bueno, a donde hay que guardarla.

—¿Y por qué no la lleváis vosotros mismos?

—Porque podrían pillarnos. Tenemos que protegernos, nunca hacemos nada directamente, siempre tenemos intermediarios.

—Entiendo. ¿Y después? —levanto una ceja y ella sonríe inocentemente.

—¿Intentas enterarte de todo para involucrarte? Porque ya te he dicho que te quiero fuera de todo esto.

—Se lo que has dicho, solo quiero saber lo que vas a hacer para calcular el número de veces en las que pueden matarte durante el día.

—Pues veamos, yo calculo que unas cinco o seis. Hoy. Mañana depende del trabajo que tenga que hacer —cambia la cara y yo comienzo a reír—. Que boba eres, que no me van a matar. Hope, hace más de diez años que hago esto, se cuidarme. Soy experto en sobrevivir, pequeña.

—¿No puedo acompañarte?

—Ni hablar.

—Me aburro —hace pucheros y se cruza de brazos.

—Pues haz algo para entretenerte, no sé. Puedes coger mi ordenador, jugar a la *Play Station*... —arquea una ceja.

—Oh, bueno creo que voy a llamar a tu hermana para salir con ella y sus nuevos... amigos —se da la vuelta y camina hacia su habitación.

Voy tras ella y observo cómo se quita la ropa, rebusca en la maleta que todavía no ha deshecho, y fingiendo que no le inquieta mi presencia, se pone unos pantalones cortos y una camiseta. Se da la vuelta y choca contra mi pecho.

—No vayas por ese camino —le advierto.

—¿Qué camino? —se frota la nariz dolorida por el golpe y me mira.

—No intentes ponerme celoso porque es tan fácil como ir donde ese Connor y sus amigos y meterles una bala entre las cejas.

—¡Hell! —me da un golpe— ¡No puedes ir por ahí matando a la gente!

—No uses mis frases.

—Es que es verdad, me dices a mí que no lo haga y mira tú —dice señalándome.

—Te repito que yo soy yo y tú eres tú. Si te besas conmigo y me dices que me quieres, no puedes ir después y quedar con otro.

—¿Por qué no? —se cruza de brazos poniéndose a la defensiva.

—No funciona así —imito su gesto.

—¿Y cómo funciona? Ilumíname, príncipe del amor.

—No me gusta el sarcasmo —digo dando un paso hacia ella.

—Qué pena porque a mí me encanta.

Acerco una mano a su culo sin que se lo espere y la pego a mi cuerpo de manera brusca. Reprime un grito y finge que no ha pasado nada, sin apartar los ojos de los míos ni agachar la cabeza.

—No vas a besar a ningún otro que no sea yo.

—¿Y tú? ¿Vas a dejar a todas tus amigas?

—Si me lo pides, sí.

—¿Tengo que pedírtelo para que lo hagas?

—Sí.

—Pues no voy a hacerlo —coloca las manos en mi pecho y me aleja de ella —. Si tengo que pedirlo, entonces puedes hacer lo que te dé la gana.

Se da la vuelta y alarga la mano para coger su teléfono, la observo y espero a que quien sea a quien ha llamado, responda.

HOPE

—Dime, Úr.

—¿Dónde estás?

—En una cafetería de Little Italy.

—¿Cuál?

—¿Qué más da? Si no la conoces.

—¿Y tú qué sabes si la conozco o no?

—Se llama Ferrara. Espera —me giro para ver a Hell con el ceño fruncido

—. Un amigo de Connor va a buscarte, estate lista en veinte minutos.

—¿Por qué sabes que te llamo para ir?

—Porque te estás haciendo adicta a mi magia —escucho cómo ríe—. Venga, ahora nos vemos.

—Hasta ahora —cuelgo el teléfono y levanto la mirada—. ¿Hasta cuándo piensas quedarte ahí mirando?

—¿Dónde vas a ir?

—Viene un amigo de Connor a buscarme para llevarme con tu hermana.

—¿Perdona? —levanta una ceja y su enfado aumenta.

—Que viene un amigo de Connor a...

—Te he oído, no estoy sordo —me interrumpe—. ¿Esto es lo que quieres? —asiento sin ninguna convicción—. Bien.

Sale de mi habitación y segundos después escucho la puerta de la calle.

Lo siento, pero si necesita que le pida que no esté con ninguna otra, entonces es porque no siente por mí lo mismo que yo por él. ¿De qué serviría entonces pedirle nada? Es una gilipollez, igual que yo por decirle que le quiero.

Me bajo del coche de Grayson cuando llegamos al aparcamiento que está a un par de manzanas de la cafetería. Es un chico bastante simpático y compañero del equipo de rugby en el que juega Connor.

—Ya llegamos, es esa de ahí —dice señalando el establecimiento que hay al otro lado de la calle.

Esperamos a que un par de chicas salgan para entrar nosotros. Le sigo entre las mesas hasta una del fondo donde hay un grupito de chicos y Sas, qué raro, otra vez rodeada del sexo masculino.

—¡Úr! —grita alzando la mano cuando me ve.

—Sas, deja de llamarme así —sonrío al resto y me siento junto a Grayson y Connor.

—Chicos, ella es Úrsula. Úr, a Connor y a Gray ya les conoces, ellos son John y Ben —dice mirando a los dos que hay frente a mí.

—Encantada —me levanto al ver cómo ellos se inclinan por encima de la mesa para darme dos besos.

—Igualmente, Úrsula —dice uno de ellos.

—Se llama Hope —es Grayson quien habla sonriendo a Sas—. Dice que le has puesto ese mote pero que no le gusta, así que —ahora me mira a mí— yo te llamaré Hope.

—Gracias —asiento con timidez antes de sacarle la lengua a Sasha, quien

pone los ojos en blanco y le da otro sorbo a su batido.

—¿Ese que me ha amenazado es tu novio? —me pregunta Connor.

—No. No tengo novio —Sasha arquea una ceja pero no dice nada. Gracias a Dios que es capaz de cerrar la boca por una vez.

—Bueno, cuéntanos algo más de ti, Hope —creo que este es Ben.

—Mmm, no hay nada interesante que contar. Tengo veinte años y vivo con Sas y sus hermanos. Nos conocimos no hace mucho... —me callo al ver cómo a Connor le suena el teléfono y Sasha frunce el ceño al ver el nombre de la pantalla.

—Perdonadme un momento —me hace un gesto para que me levante y él pueda salir del banco en el que estamos sentados—. Tengo que responder.

SASHA

¿Quién coño es Wendy y por qué tanto misterio? Seguro que es esa a la que ha llamado hace un momento y no le ha respondido.

Cuando Hope se va a sentar de nuevo, me muevo para salir también. Hace solo tres semanas que conozco a Connor pero no pienso dejar que juegue conmigo ni me tenga por segundo plato. Yo soy el plato principal, joder. Soy el menú de lujo del puto hotel más caro del mundo, que creo que ahora mismo es “The Connaught”, en Londres. Debería volver allí, la tienda de zapatos que hay en la esquina tiene los últimos modelos.

—¿Dónde vas? No me dejes sola —me dice Hope con cara de cervatillo asustado.

—Ahora vuelo, no te van a comer. A menos que tengas suerte —sonrió con picardía guiñándole un ojo.

Camino tras él a una distancia prudencial, lo suficiente para escuchar lo que dice pero sin que me vea.

—¡Ey! ... De puta madre, ¿sabes? He entrado en el equipo de rugby... Bueno, en realidad tengo una prueba la semana que viene... Ojalá, el entrenador es bastante simpático... Bueno, tendrá poco más de treinta... Claro, ¿todo bien? Estabas increíble en la foto de la revista esa... Vale, un beso.

A ver, a ver, un momento porque me cago en la puta y lo destrozo todo. ¿Revista? O sea que no solo está follándose a otra, ¿sino que es famosa? No, ni de coña.

—Nena, ¿qué haces? —pregunta al darse la vuelta y verme ahí.

—Te lo voy a decir una sola vez —el suelo cruje bajo mis tacones cuando me acerco—. No soy el segundo plato de nadie, nunca lo he sido y no voy a empezar ahora. Estás muy bueno y me pones muy cachonda pero no pienso permitir que te acuestes con otra mientras lo haces conmigo.

—¿Pero qué dices? —da un paso con la intención de tocarme pero levanto la mano para que se detenga.

—¿Quién es Wendy? —pregunto cruzándome de brazos.

—Una amiga —sonríe y acaricia mi mejilla, antes de bajar la mano hasta mi cintura.

—Una amiga que está increíble en la foto de portada de una revista.

—Sí.

—¿Es famosa?

—Su novio es modelo —se inclina para darme un beso pero giro la cara.

—¿Quién es?

—Josh Matthews. ¿Vas a seguir con el interrogatorio o me vas a dejar probar el sabor del batido de tu boca? —roza sus labios con los míos, susurrando con esa voz ronca que me compró desde el principio.

—¿Conoces a Josh? —pregunto apartándome de nuevo.

—Está bien —suspira y me mira enfadado—, ahora soy yo el que te lo va a decir una sola vez. Si vuelves a mencionar ese nombre o vuelves a rechazarme un beso, salgo por esa puta puerta y no vuelves a verme el pelo.

Abro mucho los ojos al escuchar sus palabras. Nunca nadie, jamás, me había hablado así. Siempre soy yo la que les amenaza, la que les engaña y la que les deja después.

—Me acabas de poner cachonda —rodeo su cuello con mis brazos y me lanzo a sus labios.

HELL

Entro en casa sin preocuparme por cerrar la puerta, la del despacho de V está medio abierta pero no me ve, así que subo primero a mi habitación para preparar otra maleta y llevarme algunas cosas más que me hacen falta.

No entiendo a las putas mujeres. Cuando pienso que estoy haciéndolo todo bien, parece ser cuando más la cago. A partir de ahora tendré que empezar a tratarla como a todas y quizá así consiga que se dé cuenta de lo que tenía y acaba de perder.

—¿Hell? —mi padre me llama desde la planta de abajo.

—¡Voy! —cierro la maleta y también la puerta de mi cuarto antes de irme.

—El envío se ha adelantado, llega en media hora —me dice cuando entro en su despacho.

—Vale, voy para allá. ¿Necesitas algo más?

—Vaya, te veo muy dispuesto. ¿Ha pasado algo con tu chica?

—No es mi chica —enciendo un cigarro y le paso el mechero para que él lo haga con un puro.

—¿Puedo decirte lo que pienso? —pregunta después de expulsar el humo.

—¿Desde cuándo me pides permiso para hacer nada? —aclara su garganta y rodea la mesa para acercarse.

—Creo que esa... ¿Cómo se llamaba?

—Hope.

—Creo que Hope no es buena para ti. Ni tu para ella.

—Sé que yo no soy bueno para ella, pero pensé que ella si lo sería para mí.

—¿Vas a decirme ahora que te has enamorado? —ríe con sarcasmo pero deja de hacerlo cuando ve que a mí no me hace ni puta gracia.

—¿Acaso tu sabes lo que es el amor? Tu mujer es un robot al que no te he visto besar nunca.

—Preguntas que si se lo que es el amor —se sienta en el sofá y apoya los codos en las rodillas, con cansancio. Restriega su cara y después levanta la mirada hacia mí—. Tu madre ha sido la persona a la que más he querido en mi vida.

No sé qué decir, no conocía esta faceta de V... De mi padre. Nunca se ha mostrado así ante mí, ante nadie.

—¿Quieres saber por qué te trato como te trato y por qué te obligo a estar ocupado todo el día? —asiento por inercia, aunque estoy sorprendido ahora mismo— Eres igual que ella. Sus ojos, su boca, sus gestos, es como si todavía viviera en ti pero sin ser ella. No puedo estar contigo más de diez minutos porque comienzo a sentir un dolor en el pecho que no me deja respirar. Un dolor más fuerte que el de todos los balazos que me han metido —joder, ¿por qué me cuenta esto ahora?—. El otro día, cuando apareciste y Casper trajo a Hope, vi algo. Cuando ella te abrazó cerraste los ojos y respiraste profundamente, como si te hubiera faltado el aire hasta ese momento —chasqueo la lengua y me siento a su lado.

—Es complicado, no creo que podamos estar juntos.

—No debéis.

—¿Por qué? —giro la cabeza para mirarle— ¿Por qué dices que no

podemos estar juntos si has visto lo que provoca en mí?

—Por eso. Hell, una chica como ella no encaja en un mundo como el nuestro.

—Te sorprenderías —aparto la mirada unos segundos.

—Morirás protegiéndola. O ella protegiéndote a ti.

—¿Sabes... sabes lo que ha hecho?

—Hijo, yo lo sé todo —sonríe como no había hecho nunca antes. Con... ¿cariño?

—¿Y lo de Sas también? —asiente.

—Tu hermana es como tú, por eso no me preocupa. Sabe defenderse sola.

—Hope también.

—Sí, pero ella está enamorada de ti.

—Y yo de ella —digo sin ser consciente de mis palabras hasta que me escucho a mí mismo.

—Lo sé. Por eso te digo que no deberíais estar juntos, de una forma o de otra, tarde o temprano, uno de los dos morirá por el otro.

—Pero...

—Tu madre murió por mí —me interrumpe mientras una lágrima se desliza por su mejilla.

XIII

HOPE

—¿Sas, me lo estás diciendo en serio?

—Calla, no seas aguafiestas —me susurra mientras se mete en el coche de Connor.

—¡Vamos, Hope! —Grayson me llama desde el coche de atrás. Maldita sea, esto no es buena idea.

Camino y entro en el asiento delantero. ¿Qué otra cosa puedo hacer? Cuando he ido con Sasha al baño de la cafetería y me ha dicho que los chicos nos querían invitar a pasar el día en Nueva Jersey, lo primero en lo que he pensado es en Hell. Sé que se pondrá furioso pero necesito alejarme de él y conocer gente nueva. Mi círculo de amigos es demasiado reducido como para rechazar a nadie y actuar como nodriza. Creo que debería ser un poco más Úrsula...

—Hope, relájate —Gray coloca una mano sobre mi pierna mientras acelera.

—Es que no estoy acostumbrada a esto...

—¿A qué? ¿A pasar el día con unos amigos?

—Os acabo de conocer, Grayson.

—Me encanta como suena mi nombre cuando sale de tu boca.

Miro por la ventanilla y decido intentar desconectar y divertirme. Al fin y al cabo, no me queda otro remedio.

HELL

Después de una conversación demasiado delicada con mi padre, del cual he conocido una parte que jamás hubiera imaginado, voy hacia el punto de recogida de la cocaína para asegurarme de que todo se hace en condiciones.

En unos diez minutos terminamos de mover los paquetes del camión a la furgoneta del mensajero, pago al proveedor y acordamos la cita para dentro de dos semanas. Me despido del muchacho que nos hace el trabajo sucio y voy hacia mi casa para ver si Nate ha recogido ya sus cosas también. Cuando estoy

parado en un semáforo, desbloqueo mi teléfono para ver todos los mensajes.

Calvin— Hell, quedamos a la una para comer en Louie&Ernies.

Elliot— No va a responder, seguro que se está follando a Hope, jajaja.

Dave— Jajaja, no creo. Esa no tiene pinta de abrirse de piernas como Babi.

Calvin— Callaos la boca, anda.

Hell— ¿Queréis que os meta una puta bala en el pulmón?

Elliot— Jajaja, cómo sabía que si decía algo así, responderías. Es la única forma de hacerte salir, tío. Estás amuermado desde que apareció esa tía.

Dave— Es verdad.

Calvin— Siento decir que tienen razón.

Hell— Bueno, pues se acabó ya la tontería.

Calvin— ¿Qué quieres decir con eso?

Hell— Que estoy hasta la polla. Vámonos al parque de atracciones.

Dave— Búa, está lleno de mocosos.

Hell— Aquí no, al de Nueva Jersey. En ese no hemos estado todavía.

Calvin— Me apunto. ¿A qué hora? ¿Comemos allí, entonces?

Dave— Cabrones, yo también voy.

Hell— Venga, Elliot tú también, no seas maricón.

Elliot— Que os jodan, quedamos en media hora. Vamos todos en un coche, ¿no?

Hell— En el mío, todos conducís de pena.

Calvin— Que te follen.

Hell— Si, ya me va haciendo falta.

Dave— Babi no deja de dar el coñazo con que no le coges el teléfono.

Hell— Ya. Pensé que Hope y yo... Pero se ve que no.

Elliot— Dejaos de mariconadas que después llegáis tarde y me toca esperaros como la última vez.

Hell— Salgo en quince minutos y paso a buscaros. Estad preparados y no os olvidéis del bañador y la toalla.

A las dos en punto conseguimos entrar en el parque de atracciones, después de más de media hora haciendo cola. ¿Es que los niños no tienen clase o qué?

—Tío, esto está hasta el culo de gente —se queja Dave—. ¿Dónde comemos? estoy muerto de hambre.

—Vamos a ver.

Damos vueltas por el interior hasta que encontramos una zona de césped con mesas estilo merendero. Nos sentamos en el suelo, contra un muro rodeado de árboles y con vistas a la zona de atracciones de agua.

—Toma —Calvin reparte los bocadillos que hemos comprado un rato antes.

—¿Y el agua?

—Aquí, pesado —digo lanzándole la botella a Dave.
—Oye, este cuerpo necesita hidratarse.
—Calla, cuerpo —todos reímos y comenzamos a comer.

HOPE

Hacia que no venía a un parque de atracciones desde que tenía diez años. Me siento rara caminando entre todos estos niños con sus padres, todas estas familias. Un sentimiento de pérdida que conozco bien, aparece sin previo aviso y se instala en todo mi cuerpo. El nudo va creciendo hasta que Sas se coloca ante mí.

—¡Eh! ¡Úr! —chasquea los dedos frente a mi rostro—. Vuelve.

—Estoy, estoy —me fuerzo a reír.

—Bien, ¿dónde quieres montar primero?

—¿Pero es que piensas subir a esas atracciones con los tacones que llevas?

—A ver cuando dejas de preguntar gilipolleces.

—Nena, deberíamos comer primero —Connor se acerca a ella y le da un beso en el cuello, abrazándola por detrás.

—Tu y yo deberíamos perdernos un rato por alguna parte —responde sonriendo y mirando a su alrededor.

—Sasha, no —tiro de su mano para que me mire.

—Tranquila, te dejo en buena compañía.

Suelta mi mano y camina sin dejar de besarse con él, ignorándome por completo.

—Venga, estás a salvo con nosotras —Grayson coge mi mano y me hace seguirle junto a Ben y John.

—Ya... Es solo que... da igual. ¿Buscamos un sitio para comer?

—Si —dice Ben señalando un restaurante de comida rápida—. ¿Os apetece hamburguesa?

—Claro —sonríó mientras vamos en esa dirección.

SASHA

Dejo que me guíe entre la gente hasta la zona del aparcamiento, gira para mirarme y le sonrío mordiéndome el labio, cachonda ya por saber lo que me va a hacer. Me abre la puerta para entrar en la parte trasera de su coche y él lo hace después de mí. Cuando cierra la puerta y se da la vuelta hacia mí, me

abalanzo sobre él sin tregua.

—Nena, nena, espera —aparta la boca y mira alrededor—. Esto está lleno de niños y los cristales no están tintados, nos van a ver.

—Me da igual—respondo con voz melosa mientras tiro de su labio inferior y paso la mano por encima de su polla, la cual empieza a crecer bajo los vaqueros.

—Ya sé que te da todo igual, pero a mí no —me da un beso rápido—. Espera un momento.

—Joder —suspiro y retrocedo cuando se baja y abre el maletero.

Vuelve con un par de mantas y una sudadera, coloca una colgando de cada ventanilla y la sudadera entre los asientos delanteros. Me acerco a él por la espalda y paso la punta de mi lengua por su oreja.

—Me tienes chorreando, bebé. O me follas de una vez o me busco a otro —susurro bajando la mano por su pecho.

— Eres un demonio —sonríe dándose la vuelta y comiéndome la boca como llevo rato esperando.

Le empujo sin cuidado y su espalda choca contra la puerta del coche, hace un intento de acercarse de nuevo pero levanto la pierna, colocando el tacón en su pecho. Se relame cuando abro las piernas y ve que no llevo ropa interior.

—Joder, nena. Me he follado mujeres a las que les gustaba mucho el sexo pero lo tuyo es otro nivel.

—El sexo rejuvenece la piel, disminuye el estrés —aparto el zapato de su pecho y me acerco despacio—, es bueno para el corazón —voy desabrochándole los botones de la camisa poco a poco—, favorece el sueño, activa el sistema inmunológico —gateo por el asiento hasta colocarme entre sus piernas— y muchos beneficios más que te contaré cuando no tenga tantas ganas de chupártela.

Cierra los ojos y pasa la lengua por sus labios antes de darme un tirón para besarme. Su lengua explora cada rincón de mi boca mientras desabrocho sus pantalones con agilidad, al igual que él mi sujetador.

—No quiero que me la chupes, quiero follarte —dice mordiendo mi cuello y colocándose sobre él.

—Creo que en esta posición voy a ser yo la que te lo va a hacer a ti.

—¿Qué te he dicho? —me levanta con un brazo mientras se inclina para tumbarme en el asiento y recostarse encima—. Estas muy mal acostumbrada, nena.

—Me gusta encima.

—A partir de hoy te gustara debajo —esa puta ronquera otra vez.

—Me matas cuando hablas así —acerca la boca como para besarme pero solo me da un lametazo en los labios y se aleja de nuevo.

Baja una mano hasta mi muslo izquierdo y clava los dedos en mi piel mientras los desliza hacia arriba para subir la tela del vestido. Cuando lo ha llevado hasta mi cintura, se incorpora y baja las manos hasta su bragueta para terminar de bajarla y de sacar su polla, acerco una mano pero me la sujeta.

—Eh, las manos quietas.

¿Por qué me pone tanto este hombre? Odio que me manden, estoy acostumbrada a llevar el control, pero con Connor todo va al revés.

Sujeta mis piernas por los tobillos y las abre por completo. Mira entre ellas un par de segundos y relame sus labios, levantando la vista después y provocando que me moje un poco más.

—Otro día —murmura antes de meter una mano en el bolsillo del pantalón y sacar un preservativo.

Se lo pone sin dejar de mirarme, deslizando la mano arriba y abajo un par de veces. Cuando termina, sus manos levantan mis caderas y se coloca justo en la entrada, sin soltarla de entre sus dedos. El simple roce, ya consigue hacerme rozar las llamas del infierno. La mete muy despacio, haciendo que suelte un gemido largo pero bajo, sin querer mostrarle del todo lo que está provocando en mí. Sintiendo como me voy abriendo, clavo las uñas en sus brazos, que es a lo único a lo que llego debido a que está totalmente incorporado.

—Joder —me quejo por su lentitud y por el nivel de excitación que está provocando en mí.

Comienza a tumbarse poco a poco, apoyando los brazos a cada lado de mi cabeza, momento que aprovecho para cerrar las piernas a su alrededor y apretarle para que entre más al fondo. Baja la cabeza hasta el hueco de mi cuello y me muerde cuando empuja fuerte y la mete del todo. Sin lugar a dudas, Connor sabe muy bien lo que hace, y no me gusta para nada no controlar la situación.

HELL

Cuando terminamos de comer, miro a mi alrededor en busca de una fuente donde poder rellenar la botella de agua, pero al ver como un perro está dando lametazos a la única que hay por aquí cerca, decido levantarme para ir a

buscar un baño.

Entro en el del primer restaurante de comida rápida que veo y me dirijo hacia la zona de los servicios, pasando por delante de las mesas donde se encuentra la gente comiendo. Joder, menuda pinta tiene la hamburguesa, tenía que haber ignorado a Dave y haber insistido para venir aquí.

Continúo andando y me detengo al final de la cola donde hay otros tres tíos esperando. Dios, no tengo paciencia pero para comprar una botella en la barra hay el triple de gente.

HOPE

Después de que Sasha y Connor vuelvan, me pide que la acompañe al servicio. Nos apoyamos en la pared, esperando que la chica que hay dentro salga.

—Que sea la última vez que me dejas sola —le reprendo cuando me mira con una sonrisa.

—No empieces, no te ha pasado nada.

—Pero podría, no les conozco de nada, Sas.

—Invoco a Úrsula —cierra los ojos y junta los dedos de las manos—. Mmm, Úr, regresa.

—Gilipollas —la pego un empujón y ella choca con uno de los chicos de la cola.

HELL

Las dos chicas que hay en el baño, salen. Miro a los lados esperando para ver si hay alguna más pero no veo a nadie, así que entro para llenar la botella. Me arreglo un poco el pelo en el espejo y vuelvo a salir, sonrío a una morena que está pintándose los labios en el de fuera, cuando me ve pasar y me mira coqueteando.

—Veo que eres un chico rebelde —dice cuando me voy a marchar.

—¿Perdona? —elevo las cejas deteniéndome y volviendo atrás para mirarla.

—Casi me meo encima porque un idiota se ha colado en el baño de tías para llenar su botellita de bebé.

—Oye, tú no te cortas un pelo, eh —digo apoyándome en la pared.

—Si te gustan las lentas ya puedes darte la vuelta y seguir tu camino,

campeón. No eres mi tipo —cierra los labios terminando de pintárselos y se da la vuelta con una sonrisa.

—¿Pero tú de que vas? —no puedo evitar soltar una carcajada por su descaro.

—De lo que tú quieras que vaya —arquea una ceja y se acerca más. Miro a mi alrededor para comprobar que esto no sea una especie de broma.

—Oye, ¿sabes qué? Me voy a marchar.

—Oh —finge que lloriquea—, el bebé es un cobarde, menuda decepción.

Me mira de arriba abajo y pasa por mi lado para irse, pero no sé por qué, giro y la sujeto del brazo.

—Ya veo —sonríe antes de que le diga nada.

—¿Cómo coño te llamas?

—Lucy.

—¿Estás aquí sola, Lucy?

—No, pero si tú me lo pides podría estarlo —vuelvo a reírme por su respuesta.

—¿Con quién has venido?

—Con dos amigas, aquellas de allí —señala a las dos chicas que hay en la puerta de la calle.

—Vamos —hago un gesto para que camine delante de mí—. Os presentaré a mis amigos.

HOPE

¿Qué narices hace el amigo de Hell aquí?

—Sas, ¿qué...? —el chico la mira a ella y después a mí.

—Calvin, ¿cómo tú por aquí?

—Pues con tu hermano y los chicos. ¿Y vosotras?

—Con unos amigos —le sonrío ella. ¿También se acuesta con los amigos de su hermano? —. Vamos a ver a mi hermanito, así le decimos que esta noche vamos a salir —me dice.

—¿Qué? No, no, Sas. No es buena idea.

—Por eso mismo —me guiña un ojo y vuelve a mirar a Calvin—. ¿Dónde estáis?

—Saliendo de aquí a la derecha. Pero tu hermano ha ido a llenar la botella al restaurante de enfrente.

—Bueno, pues le esperamos. Ahora nos vemos, guapo.

Sasha tira de mi mano y camina con decisión hacia la salida. Cuando vamos a girar hacia los otros dos amigos que están sentados en el césped, escucho la risa inconfundible del infierno a mi espalda.

HELL

—Es que eres muy directa, joder. No estoy acostumbrado —ríe caminando junto a Lucy y sus amigas.

—Bah, eres un princesito —se carcajea.

Miro hacia delante y veo a mi hermana junto a Hope, a pocos metros de mí. Lo primero que siento es confusión, luego alegría y después preocupación e incomodidad. ¿Qué hacen ellas aquí? ¿Han venido para estar conmigo? Mierda, Hope no deja de mirar a las chicas.

HOPE

¿Quiénes son esas? Menuda prisa se ha dado en buscarse nuevos juguetes. Lo único que soy capaz de sentir es decepción, bueno, hasta que una de ellas nos mira y abre la boca, entonces lo que siento es odio y cabreo.

—¿Y estas “bellezas”? —ríe con sarcasmo señalándonos.

—¿Te has visto la cara, cariño? —Sasha apoya una mano en la cadera y arquea una ceja.

—¿Y tú la tuya?

—Cielo, hablar contigo es como escupir mierda, así que puedes seguir tratando de follarte a mi hermano —hace un gesto con la cabeza en dirección a Hell—, que él seguirá pensando en mi amiga —se acerca a mí y pasa un brazo por mis hombros.

—Sasha, ya basta —él da un paso al frente.

—¿La defiendes a ella? —un momento, esa es mi voz. Mierda.

Él levanta ambas cejas y me mira desconcertado.

HELL

¿Pero..., pero...? No entiendo nada. ¿En serio va a venir reclamándome algo que no he hecho, cuando ha sido ella la causante de todo? Venga ya.

—No estoy defendiendo a nadie, no vayas por ese camino —le advierto con la mirada dando un paso hacia ella.

—¡Nena! —todos giramos la cabeza para mirar en dirección a esa voz.

La mascota de mi hermana se acerca junto con otros tres tíos más. Hope me mira un segundo antes de bajar la vista al suelo, con incomodidad.

—¿No ibais al baño? —pregunta el tal Connor a las dos.

—Sí, pero nos hemos encontrado en la cola con el amigo de mi hermano — responde ella dándole un beso.

—Hope, ¿estás bien? —uno de ellos pasa un brazo por la cintura de mi chica.

Cálmate, Hell, relajación. Ni relajación ni pollas.

—¿Y este quién es? —le pregunto a ella.

—¿Te refieres a mí? —el chico me mira.

—Sí —doy otro paso más y veo como Calvin, Dave y Elliot se levantan del suelo—. Aparta tu mano de su cintura.

—¿Cómo has dicho?

—¿Eres sordo?

—¿Y tú gilipollas? —se aparta de ella y se coloca frente a mí.

—Vaya —digo con voz cantarina mirando a los chicos—, a este le va el peligro.

—Hell, es suficiente —Hope se mete entre los dos, mirándome ligeramente desde abajo debido a nuestra diferencia de altura.

Coloca las manos en mi pecho y me hace retroceder un par de pasos, entonces bajo la cabeza encontrándome con sus ojos suplicantes.

—No hagas esto aquí, está lleno de niños —miro alrededor y me doy cuenta de que tiene razón, no puedo perder los papeles aquí.

—Pues ven conmigo.

—¿A dónde?

—Me da igual, solo quiero que vengas conmigo y no te quedes con estos idiotas.

—Tú también estas acompañado —señala con la cabeza a Lucy.

—Oye, princesito, no tengo todo el día —dice ésta última.

Hope cierra los ojos y suelta un bufido antes de abrirlos y mirar a la nueva chica que acabo de conocer.

—¿Es que no ves que estamos hablando? —le dice con un carácter que no reconozco.

—Tú —oh, mierda, Sasha— Mueve tus jodidas tetas mal operadas en otra dirección —mi hermana camina sobre sus quince centímetros hasta Lucy.

—Nena, ¿qué haces? —Connor corre hasta ella y la sujeta por la cintura.

—Eh, ya está bien —levanto las manos y me acerco—. Lucy, lo siento pero no es un buen momento.

HOPE

La zorra le dice a Hell algo que no consigo escuchar y mete un papel en el bolsillo de sus pantalones. Después le guiña un ojo y se marcha contoneando el culo junto con sus amigas.

—¿Qué coño te pasa? —Hell se gira hacia su hermana.

—Oye, no le hables así —dice Connor interponiéndose.

—¿¡Qué te pasa a ti!?! —grita Sasha antes de darle tiempo a responder—. ¿¡Por qué mierdas te traes a más tías cuando tienes a la que quieres viviendo bajo tu mismo techo!?

—¡Lo mismo deberías preguntarle a ella! Dios —exclama él dándose la vuelta y mirándome— ¿Sabes lo que te digo? Que estoy hasta los cojones. ¿Me quieres lejos? Bien.

No, no te quiero lejos, joder. Eso es lo último que quiero.

Se da la vuelta y comienza a caminar con sus amigos siguiéndole los talones. Sasha me mira y levanta las cejas de manera interrogante.

—¿A qué esperas? ¡Ve tras él! —me grita.

—Pero yo... Sas, no sé qué...

—¡Que vayas, coño! —repite.

No sé si porque ella me lo dice o porque quiero hacerlo, corro entre la gente para no perderlos de vista.

—¡Hell! ¡Hell, espera! —los cuatro se detienen y giran para mirarme.

Se abre camino entre ellos para llegar hasta mí, me observa un segundo y luego mira a sus amigos.

—Ahora voy —les dice antes de coger mi mano.

Empieza a andar en dirección a un banco que hay en la orilla del paseo a la playa. Cuando llegamos, me suelta la mano y se sienta esperando a que yo haga lo mismo.

—Si vas a decir algo, hazlo ya —dice con voz severa sin mirarme, apoyando los codos en las rodillas.

—¿Por qué me hablas así? —pregunto sin comprender—. Has sido tú el que ha aparecido con esas chicas, Hell.

—¿No te has ido tú con los amigos del novio de mi hermana primero? —gira la cabeza y me mira con la misma dureza que su voz.

—Sí —agacho la cabeza porque tiene razón.

—¿Qué coño me reclamas entonces a mí? —vuelve a apoyar los brazos en sus piernas.

—Solo quería distraerme. Además —me doy cuenta de que se suponía que él no iba a estar en casa porque tenía que trabajar—, ¿qué haces aquí?

—¿Eh? —se hace el tonto.

HELL

Mierda, es verdad. Le he dicho que no me podía quedar con ella porque tenía que trabajar y ahora me encuentra aquí.

—No te hagas el despistado porque no das el pego —me dice levantándose del banco con cabreo—. ¿Por qué no me has dicho que venías aquí?

—Oye, no ha sido algo planeado.

—No entiendo por qué tienes que mentirme, Hell. Si lo que quieres es tiempo sin mí, no hace falta que te inventes excusas —se da la vuelta para irse pero la sujeto por el brazo.

—Oye, oye —la obligo a girar hacia mí—. No te enfades, te estoy diciendo que ha surgido así, no lo habíamos planeado.

—Lo que tú digas —suspiro y la miro. Ella hace lo mismo, añadiendo que se cruza de brazos.

—¿Esto va a ser siempre así? —pregunto segundos después.

—¿Cómo?

—Cuando te busco, no te interesa, y cuando yo dejo de insistir, me persigues.

—Yo no te persigo.

—¿Ah, no? ¿Y qué acabas de hacer hace unos minutos? —doy otro paso para acercarme cuando ella se muerde el labio—. Pequeña, esto es absurdo.

La pego a mi cuerpo y agacho la cabeza para encontrar sus labios, pero entonces ella gira la cabeza y termino dándole un beso en la mejilla.

—¿Acabas de rechazarme un beso?

—No.

—Sí, lo has hecho.

—Hell...

—No, ni Hell ni pollas —restriego mi pelo con frustración y río con sarcasmo—. ¿Qué quieres, Hope? ¿¡Qué es lo que quieres!?! ¡Te saqué de aquel lugar sin pensarlo! ¡Te metí en mi casa, cuide de ti! Dios, ¡me he cargado

a mucha gente por ti!

—¡Y yo también! —enmudezco cuando me grita— ¡Las cosas tampoco son fáciles para mí!

—¡Yo no tengo la culpa, joder! —la gente ha comenzado a mirarnos pero me la suda— ¡No hago más que intentar que estés bien, que estés contenta! ¡Dices que me quieres y a los cinco minutos te vas con otro! —sus ojos están llenos de lágrimas que amenazan con salir, y me está matando, pero ya estoy harto de esta situación.

—Lo siento —dice intentando hacerse la fuerte.

—¿Qué es lo que sientes exactamente?

—No ser lo que tu esperas.

—Maldita sea, Hope. No te enteras de nada —retira inmediatamente la lágrima que resbala por su mejilla—. Eres todo lo que quiero, todo lo que busco y todo lo que necesito —sujeto sus mejillas entre mis manos para que me mire a los ojos—. No voy a repetírtelo más veces, te quiero, pero no soy gilipollas.

Me callo esperando que diga algo pero no lo hace. En lugar de eso, coge mis manos y las retira de su cara, asiento, pillando el mensaje, y me doy la vuelta para marcharme sin mirar atrás.

HOPE

Lo último que veo de él, es su espalda antes de que desaparezca entre la gente. Mi primer impulso es correr para detenerle, pero entonces recuerdo su cara y su risa mientras se acercaba con esa Lucifer. No puede aparecer con una chica nueva y después fingir que todo está bien entre nosotros y no ha hecho nada.

Llego hasta donde hemos dejado antes a nuestros amigos y veo que aquí siguen todos, Hell incluido. Pero lo que más me sorprende no es eso, sino que Grayson habla animadamente con Calvin y el resto hace lo mismo entre ellos, como si fueran amigos de toda la vida. Hell levanta la mirada de su teléfono cuando me acerco, me observa un segundo y vuelve a bajarla.

—¿Dónde estabas? —me pregunta Sasha cuando me acerco.

—Por ahí.

—¿Has hablado con mi hermano? Él no me dice nada —habla tan alto que hasta Hell la está escuchando.

—¿Eres consciente de que estoy aquí mismo, verdad? —dice él. Sasha pone los ojos en blanco y se encoge de hombros.

—Sois tan gilipollas como todas las parejas de las películas. Es tan ridículo que os peleéis cuando todos sabemos que vais a terminar juntos, que me dan ganas de partiros la cara a los dos.

—Sasha, deja de decir todo lo que piensas, hazme el favor —él se acerca y le da un toque en la barbilla antes de pasar por mi lado, ignorándome por completo—. ¿Alguien quiere emborracharse?

XIV

HELL

Mi hermana y los amigos de su novio han decidido que vienen con nosotros de fiesta, al parecer han hecho buenas migas con Dave, Elliot y Calvin. En cuanto a Hope, no me ha quitado los ojos de encima desde que hemos vuelto a Nueva York.

Se suponía que íbamos a pasar el día en el parque acuático de Nueva Jersey, pero después de lo que ha pasado y cómo Hope ha conseguido llegar a mi límite, necesito beber hasta perder la razón.

—Sasha, en diez minutos me marcho, con o sin ti —le digo asomándome en su habitación.

—¿Solo diez minutos? —se queja.

Bufo al ver que sigue en bragas y que todavía no se ha secado el pelo.

—Quince, pero no más —me doy la vuelta para volver a mi cuarto.

—Hell, espera —se asoma por la puerta y mira a ambos lados antes de hablar—. ¿Hasta cuándo piensas seguir ignorando a Hope?

—No la ignoro —me encojo de hombros—, simplemente ha agotado mi paciencia.

—Hell...

—¿Qué?

—Que te conozco. Te vas a follar a Babi esta noche solo para joderla.

—Te equivocas. Me la voy a follar porque llevo sin hacerlo desde que conocí a Hope, porque pensé que las cosas entre nosotros podrían ser reales, pero me equivoqué. ¿Y sabes qué? —arquea una ceja y se cruza de brazos—. Que yo nunca me equivoco y desde que ella llegó a mi vida, no he dejado de hacerlo. Y estoy hasta los huevos.

Giro sobre mis pies para marcharme y entonces la veo, paralizada en medio del pasillo y con los ojos enrojecidos. Camino despacio hasta ella y me detengo a un metro, nos observamos pero no dice nada, así que paso por su lado y cierro la puerta de mi habitación a mi espalda.

HOPE

Sus palabras provocan una presión en mi pecho que no me deja respirar con normalidad, me pitan los oídos ligeramente y me escuecen los ojos. Un hormigueo se forma en la punta de mis dedos, provocando que los mueva involuntariamente.

Hell se aproxima con lentitud hacia mí y se detiene esperando que yo diga algo. En mi mente no paro de gritar y de pedirle perdón por haber rechazado su beso, no paro de decirle que le quiero y que solo quiero que me abrace, pero ningún maldito sonido sale de mi boca.

—Sasha invocando a Úrsula —veo cómo pone los ojos en blanco y me hace un gesto para que me acerque.

Mis pies se mueven solos hasta el interior de su habitación, ella cierra la puerta y me mira con los brazos abiertos y una cara expectante.

—¿Y bien? —pregunta con impaciencia.

—¿Y bien qué?

—¿¡Qué piensas hacer!?! —se acerca y me zarandea por los hombros.

—No... no... Yo...

— “No, no, yo” —imita mi voz de manera burlona— ¡Reacciona! ¡Lo vas a perder, coño!

—Ya le has oído, Sas, se va a acostar con esa Babi.

—No si lo hace contigo primero —sonríe maliciosamente y pasa por mi lado hacia su armario.

Abre las puertas y rebusca en el interior durante unos segundos, yo me acerco con curiosidad y esquivo las prendas que va lanzando por los aires.

—Aquí está —me enseña una falda de cuadros color crema y gris oscuro, y una especie de camiseta del mismo gris que no sabría ni cómo ponérmela.

—Muy bonito, te va a quedar estupendamente.

—¿A mí? —se gira y saca unos botines a juego y un vestido rojo—. No, cielo, eso es para tí, yo me voy a poner esto.

Levanta los brazos para meterse el vestido y lo coloca de forma que sus pechos no se salgan por el gigantesco escote. Por supuesto, es imposible que lleve sujetador con algo así.

—Sas, esta falda es muy corta —digo mirando la prenda que me ha dado.

—¿Te has duchado ya? —camina hacia su baño, ignorando lo que le acabo de decir.

—Sí.

—Pues vístete. A ver que bragas llevas —vuelve a la habitación y tira hacia abajo del pantalón que llevo.

—¡Sas! —la empujo para que me quite las manos de encima.

—Por el amor de Dios, quítate eso y quémalo —abre un cajón y me tira un sujetador y un tanga aún con etiqueta—. Ponte esto.

—No, Sasha, me gustan las mías.

—¿Qué te he dicho?

Media hora más tarde, estamos subiéndonos a su moto, ya que Hell se ha marchado porque tardábamos demasiado.

—Se me va a ver todo —digo tapándome las piernas como puedo cuando me subo tras ella.

—De eso se trata —pone el motor en marcha y acelera sin avisar, lo que provoca que tire con fuerza de su vestido—. A mí sí que se me van a ver las tetas cómo vuelvas a hacer eso —ríe mientras aumenta la velocidad.

Llegamos a la discoteca Cielo en pocos minutos. A medida que nos vamos acercando, veo a Connor y al resto esperándonos, Grayson incluido. Se acerca cuando Sasha detiene la moto frente a ellos y me tiende la mano para ayudarme a bajar.

—Gracias —sonrío con timidez colocando los pies en el suelo por fin.

—Nena, ¿cómo se te ocurre venir en moto con este vestido? —Connor se acerca a ella y tira de la tela para cubrir bien sus pechos.

—Cállate y bésame —le dice ella tirando del cuello de su camisa.

HELL

—¡Sas, me largo! —paso por delante de su habitación, cuya puerta está cerrada, y cojo las llaves de mi 4x4 para salir.

He decidido que esta noche es para mí y mis amigos, necesito volver a sentirme libre y volver a ser el que era. Los chicos tienen razón, desde que Hope apareció me he amariconado y parezco gilipollas.

—¿Qué pasa, tío? —Connor choca mi mano cuando llegamos a Cielo.

—Hola —saludo al resto, ignorando un poco más al que puso sus manos sobre Hope.

La verdad es que los tíos son simpáticos, así que no voy a buscarme enfrentamientos ni malos rollos por una chica que no quiere ni mis besos. ¡Por Dios, en mi puta vida me habían rechazado! Y no va a suceder de nuevo.

—Voy entrando, a ver si veo a mi hermano por ahí. Decid al del reservado que venís conmigo.

—Vale, nosotros vamos a esperar a tu hermana y a Hope, me ha dicho que salían ahora de casa.

—Eso significa que llegarán en media hora —ríe Dave.

—Por lo menos —añade Calvin.

—Ahora nos vemos —camino hacia la puerta y los chicos tras de mí—. Eh, Tom, esos de ahí vienen conmigo, entrarán con mi hermana.

—De acuerdo —el grandullón mira a Connor y compañía, asiente y se hace a un lado para dejarnos pasar.

Nos hacemos sitio entre la gente para ir hacia las escaleras y subir al segundo piso. Veo a Babi arriba del todo, junto a sus amigas y los de seguridad que controlan la entrada al reservado. En cuanto me ve, sonrío coqueteando y se coloca en lo alto de las escaleras, esperando a que llegue arriba.

—Vaya, cariño, te haces mucho de rogar, eh —coloca las manos en mi pecho y se pone de puntillas para depositar un beso en la comisura de mis labios.

—He estado muy ocupado —digo mientras veo cómo Calvin, Dave y Elliot saludan a sus amigas—. ¿Entramos?

—Claro —ella sonrío y le hace un gesto al de la puerta.

Choco su mano al pasar, y al igual que a Tom, le digo que vendrán unos amigos en un rato. Nos sentamos en los sofás blancos y esperamos a que el camarero venga para traernos lo que ya sabe que vamos a tomar.

—Cuéntame que has estado haciendo para tenerme tan desatendida —Babi pasa una pierna por encima de las mías y se apoya en el respaldo del sofá, mirándome con curiosidad.

—Trabajo, cariño. Ya lo sabes —acaricio su piel con una sonrisa.

—¿Te has cargado a alguien últimamente?

—Babi, aquí no, te lo he dicho mil veces —aparto su pierna con enfado y le doy un trago a mi copa.

—Tienes razón, perdona —se inclina cuando vuelvo a recostarme y acerca su boca a mi oreja—. Vamos, no te enfades. La noche acaba de empezar.

Sonrío y dejo que vuelva a apoyar su pierna en las mías, forzándome a disfrutar y a tratar de recordar lo que esta chica me hacía sentir hace tan solo unas semanas.

Sigo hablando con ella durante un rato, sobre cosas sin importancia, es lo bueno que tiene. Babi es una chica que fácilmente podría hacer que cualquier hombre terminara en prisión por ella. Es igual de manipuladora e inteligente

que mi hermana, lo que supone un problema para cualquier hombre que no sea capaz de llevarlas por donde él quiere. Por suerte, yo soy uno de ellos.

—Nene —sus labios rozan mi cuello—, tengo algo que seguro que te apetece.

Veo cómo mete los dedos en su escote y saca una bolsita transparente con varias pastillas en su interior. Coloca una en su lengua y sonrío antes de acercarse.

HOPE

Sigo a Sasha escaleras arriba, junto con Connor y los demás. Esto está abarrotado de gente y siento que se me va viendo el trasero con cada escalón, pero no puedo quedarme atrás o los perderé de vista. Aunque, bueno, no creo que eso sea posible porque Grayson no aparta sus ojos de mí.

—Sas, tu hermano está dentro —le dice un tipo muy alto con traje.

—Vamos, Úr —pongo los ojos en blanco y acepto su mano para entrar en la zona reservada.

—Sasha, no se te ocurra dejarme sola esta noche —le advierto mientras caminamos hacia el interior.

—No empieces. Tú te vas a ir con mi hermano así que no vamos a tener ese problema.

—¿Sí? —señalo al rey del infierno que ahora mismo está besando a una chica en el sofá— Lo dudo.

—Hijo de puta —murmura ella antes de empezar a andar en su dirección.

—¡No! —la sujeto por el brazo para detenerla— Sas, no.

—¿Cómo que no? Llevo tiempo deseando arrancarle las extensiones a esa guarra.

—No. Si tu hermano quiere estar con ella, yo no voy a impedirselo y tú tampoco.

—Pero, Hope... —se calla en el momento en el que un camarero pasa por mi lado con una bandeja de chupitos y cojo dos.

—¿Bebes conmigo o bebo sola? —le pregunto ofreciéndole uno.

—¿Dejarás algún día de hacer preguntas estúpidas? —me lo quita de las manos y choca su vaso con el mío antes de bebernoslos.

Sacudo la cabeza al notar cómo el líquido hace que mi garganta arda a medida que desciende. Ella parece que hubiera tomado agua porque su rostro no se inmuta lo más mínimo, me sujeta por la mano y me lleva hasta el sofá

que está justo enfrente de donde están sentados Hell y su amiga.

—¿Esta noche quiero a Úrsula, de acuerdo? —me susurra al oído antes de sentarnos.

HELL

La lengua de Babi recorre el interior de mi boca con la familiaridad que necesito, haciéndome olvidar y haciéndome disfrutar. Mis manos acarician su muslo y su trasero cuando se inclina para ponerse ligeramente encima de mí, tengo que pararla porque si no terminará follándome aquí mismo. Tiro de su labio con mis dientes mientras sonrío y la muevo para retirar su pierna y poder coger la copa. Entonces la veo, sentada justo enfrente de mí y fumando un porro que Dave acaba de pasarle. Ella le da una calada, tose y comienza a reír junto a él y mi hermana. Mierda, esto no me está pasando a mí. ¿En qué momento han llegado? Ni me he enterado cuando se han sentado. *Estabas comiéndote a Babi*. Joder, ¡joder! Aunque al parecer, a Hope no le importa una mierda porque está tan feliz fumando con mi colega, al cual pienso reventarle la cabeza en cuanto le pille solo. ¿Por qué coño tiene que darle de fumar? Dios.

—Vamos —Babi coge mi mano y se levanta, mirándome con lujuria e intenciones peligrosas.

Sin poder evitarlo, desvío la mirada hacia Hope y veo cómo sonrío mientras Dave le dice algo al oído. Tiene los ojos entrecerrados y enrojecidos, imagino que por la marihuana y demás mierda que el capullo haya echado en el porro.

Me levanto y avanzo con Babi sin dejar de observar a Hope. Solo quiero, no, solo necesito que sus ojos me miren y me pidan que no me vaya. Solo eso y lo haré, me quedaré con ella y dejaré a Babi. Pero no lo hace.

HOPE

Mi corazón se rompe un poco más cuando veo de reojo cómo esa chica se levanta y tira de la mano de Hell.

—Deberías reconocer que tienes unos labios increíbles —no puedo evitar sonreír con la cantidad de bobadas que Dave me está diciendo.

Creo que está intentando que me distraiga para que no me fije en que Hell está a punto de acostarse con otra. En realidad se lo agradezco, por eso he

aceptado fumar de eso que me ha dado, que estoy segura de que llevaba algo más que marihuana.

Sasha no deja de meterse mano con Connor y Hell sigue avanzando con la chica. Sé que me está mirando, puedo sentir cómo sus ojos me queman. *No mires, no mires.*

HELL

Pasamos por detrás del resto de los reservados, de camino a las habitaciones privadas de la parte posterior. En un momento en el que no pasa nadie, Babi se detiene y me empuja contra la pared, pega su cuerpo al mío y me besa con hambre. Estos pasillos iluminados únicamente con pequeñas luces que lo hacen similar a un puticlub, invitan al pecado.

Hope no me ha detenido, le ha dado igual que me fuera con otra que no es ella. Ha preferido quedarse con Dave.

Coloco las manos en la cintura de Babi y la empujo contra la pared de enfrente, con la intención de perder el sentido y enterrarme en ella. Pero entonces se choca contra dos chicos que iban hacia la habitación agarrados de la mano.

—Perdón, no os hemos visto —entorno los ojos para ver la oscuridad.

—No pasa nada —dice uno de ellos agachando la mirada. No veo una mierda.

—¿Nathan? —Babi tira de la camiseta del chico que se esconde tras el primero.

—¿Nate?

Mi hermano baja la vista al suelo, evitando mi mirada del mismo modo que su acompañante. Babi reprime una risita y coge al otro chico de la mano.

—¿Por qué no me invitas a algo mientras estos dos tienen una conversación?

—S... sí, por supuesto.

Ambos desaparecen por el pasillo y yo intento buscar las palabras con las que empezar esta conversación.

—¿Cómo...? ¿Desde cuándo...? —*buen trabajo, Hell.*

—Joder —suspira—, siento no habértelo contado.

—No entiendo por qué no lo hiciste —lo cierto es que me siento un poco dolido—, pensé que confiabas en mí.

—Y lo hago —se apresura a decir—, es que no quería decepcionarte.

—¿Decepcionarme? ¿Por qué ibas a decepcionarme? Por Dios, las mujeres están locas, no me extraña que hayas cambiado de acera, joder —consigo que ría y el ambiente se calme un poco—. En serio, enano. Me molesta que no me lo hayas dicho.

—Lo siento, de verdad —tiro de él para darle un abrazo.

—¿Ese chico es tu novio?

—Bueno... Le conozco desde hace tres semanas y está bastante bien.

—Eso tendré que decidirlo yo —digo levantando la cabeza con suficiencia.

—No jodas, eh. Que yo no soy Sas.

—Perdona, pero a ambos os gustan los tíos así que tú no vas a librarte de que le dé el visto bueno —bufa y yo río.

—No se lo cuentes a papá, por favor.

—No te preocupes, no pensaba hacerlo. ¿Sasha lo sabe?

—Sí.

—Joder, ¿se lo cuentas a ella y a mí no? ¿Desde cuándo lo sabe?

—Somos mellizos, Hell. Lo supo ella antes que yo —suspiro y asiento.

—¿Qué te parece si mandamos a tomar por el culo a todo el mundo y nos emborrachamos tú y yo esta noche?

—Perfecto.

Paso un brazo por su hombro y volvemos al área del reservado. Babi se acerca junto al chico y con la mirada le digo que todo está bien, ella asiente sin decir nada y sonrío.

—Lo siento, cariño —me acerco y le doy un beso en la mejilla—, esta noche voy a pasarla con el enano.

—Me parece estupendo, ya sabes dónde encontrarme —me guiña un ojo y vuelve junto a sus amigas.

—Así que tú eres el novio de mi hermano —digo mirando al chico.

—¡Hell! —Nathan me da un empujón y el chico ríe conmigo.

—Me llamo Sean, un placer.

—Hell —estrecho su mano y después vamos hacia mi reservado.

Cuando vamos a entrar, veo cómo Sasha desaparece por una esquina con Connor, lo que me hace pensar automáticamente en Hope. Miro hacia todos lados y no la veo por ninguna parte, ni en los sofás ni en la barra.

—¿Dónde está Hope? —le pregunto a Dave.

—Se encontraba mal y se ha marchado.

—¿¡Sola!?! —le cojo del cuello de la camiseta y tiro de él para que se levante.

—¿Querías que me fuera con ella? —sonríe con malicia y yo solo tengo ganas de romperle la cara.

—¿Dónde ha ido?

—La he metido en un taxi y ella le ha dado vuestra dirección.

—Tú y yo hablaremos más tarde —digo antes de empujarle para que vuelva a caer en el sofá.

Me giro hacia Nate, el cual ha escuchado toda la conversación.

—Ve, otro día nos emborrachamos juntos.

—Lo siento —choco su mano y después la de Sean—. Ha sido un placer conocerte, cuida de él.

HOPE

Pago al taxista y subo por las escaleras para ver si así consigo despejarme, pero en el tercer piso no puedo más así que llamo al ascensor. Entro en casa y camino a oscuras porque no se ni dónde está la maldita luz, mis espinillas chocan con algo y caigo hacia delante. Genial.

—Me cago en la... —me sujeto al sofá cómo puedo y gateo hasta apoyar la cabeza en él.

Pues bueno, no se está tan mal así que aquí me quedo.

¿Cómo ha podido hacerme esto? Soy estúpida, desde el día que me sacó de aquel lugar y me llevó a su casa, desde el momento en el que se metió en mi cama, supe que esto pasaría. Supe que acabaría perdidamente enamorada de él y me rompería el corazón. Y aun así, he dejado que lo haga. Me lo merezco por imbécil.

HELL

—¿Hope? —pregunto en voz alta mientras busco el interruptor para encender la luz del salón—. Mierda, Hope.

Camino hasta ella, que se encuentra sentada en el suelo y con la cabeza y los brazos apoyados en el sofá. Me agacho a su altura y le retiro el pelo de la cara, ella abre los ojos y me mira.

—¿Estás bien?

—Sí.

—Ya veo —tiro de su cuerpo para levantarla—. Agárrate a mi cuello.

Paso los brazos por sus piernas y por su espalda y la levanto. Ella obedece

y me abraza mientras camino con ella hacia su habitación, no deja de mirarme ni un momento y eso me pone nervioso porque no lo entiendo, en la discoteca no lo ha hecho ni una puta vez.

—¿Por qué me miras así? —le pregunto dejándola en el suelo, junto a su cama.

—Tengo ganas de besarte —dice sin dejar de mirar mis labios.

—¿Y por qué no lo haces? —doy un paso hacia ella.

—Porque tienes la boca llena del pintalabios de esa puta.

Se da la vuelta y camina hasta su armario, sujetándose en la puerta para quitarse los botines. Yo llevo el dedo pulgar a mis labios y lo paso por ellos, comprobando cómo se tiñe de rojo. Mierda.

Observo sin moverme cómo se quita la falda, enseñándome ese maravilloso culo que me pone como no lo hace el de Babi, bajo unas bragas que sospecho no son de ella. Saca la parte de arriba por sus brazos y se quita el sujetador antes de ponerse una de mis camisetas. Gira y me mira un segundo antes de caminar hacia su cama.

—¿Piensas quedarte ahí parado? —pregunta retirando la sábana y metiéndose dentro— Apaga la luz cuando salgas.

¿Cuándo salga? No pienso marcharme, joder. Lo que hago es quitarme los zapatos, los pantalones y la camisa, y meterme con ella en la cama.

HOPE

El colchón se hunde a mi espalda y el calor de su cuerpo llega hasta el mío, a pesar de que no me está tocando.

—¿Qué haces? —pregunto sin moverme.

—Pequeña, lo siento.

Las yemas de sus dedos acarician mi brazo, bajando por él despacio hasta llegar a mi mano. Entrelaza sus dedos con los míos y los lleva hasta mi cintura para acercarme a él. Une su pecho a mi espalda y deposita besos lentos y húmedos en mi cuello.

—Los únicos labios que quiero besar son los tuyos.

Me muevo para colocarme boca arriba y él levanta el brazo para apoyar el codo en la almohada y la cabeza en su mano.

—Lo siento —repite, esta vez mirándome a los ojos.

—Ya es tarde, ya está hecho.

—Hope, tú me rechazaste.

—¿Y por eso tienes que acostarte con otra la misma noche?

—No me he acostado con ella.

—Mentiroso.

—No miento, yo nunca miento, no me llames mentiroso —vaya, parece que se ha ofendido.

—Pero ibas a hacerlo.

—Creo que no deberías ser tan dura conmigo, tú te has pasado la noche tonteando con Dave.

—Te equivocas, lo único que tu amigo hacía era intentar entretenerme para que no pensara en que el chico del que estoy enamorada, estaba besando a otra en mis narices.

—¿Estas enamorada de mí? —sonríe ignorando el resto.

—No cambies de tema.

—Hope, lo siento —baja la voz y se acerca despacio—. ¿Podemos olvidar el día de hoy? —continúa sin detenerse.

Cuando abro la boca para responder, posa sus labios sobre los míos y sube la mano para acariciar mi mejilla. Llevo demasiado tiempo con ganas de esto como para poder rechazarle, su boca es más poderosa que mi orgullo.

Dejando que Úrsula se apodere un poco de mí, entreabro la boca para dejar que su lengua entre. Acaricia la mía y me besa calmadamente, con suavidad. La mano que tenía en mi mejilla, va bajando por mi pecho lentamente, llega hasta el borde de la camiseta que llevo puesta —que es suya— y la introduce por debajo. Suspiro en su boca al sentir el tacto de sus dedos subiendo de nuevo por mi piel, hasta detenerse sobre uno de mis pechos.

HELL

Esta es la mejor puta sensación que he experimentado en mi vida, mejor que la cocaína, mejor que el éxtasis y mejor que cualquier otra droga. Ella es mi droga.

Mi mano juega con uno de sus pezones mientras sigo besándola, sintiendo cómo se pone duro entre mis dedos, al igual que mi polla contra su cadera. Necesito tocarla por todas partes, no es un capricho, es una necesidad.

Abandono la parte superior de su cuerpo para ir descendiendo poco a poco, acariciando su vientre y llegando a sus piernas, las cuales separo con cuidado. Dejo la boca para pasar a besar su cuello mientras acaricio la parte interna de su muslo, acercándome lentamente a mi destino. No quiero asustarla ni que me

rechace, así que estoy armándome de toda la paciencia y el autocontrol que no he tenido en mi puta vida. Cosa que cada vez me cuesta más cuando por fin la acaricio por encima de las bragas y noto la humedad.

HOPE

Me muerdo la parte interna de la mejilla para evitar gemir cuando sus expertos dedos me acarician por encima de la ropa interior.

—Joder —gruñe en mi oreja.

Sube la mano hasta el borde de las bragas que Sas me ha obligado a ponerme, y mete la mano por dentro de ellas con una paciencia extrema. Con dos dedos separa los bordes, para acariciar con otro la parte más sensible de mi cuerpo.

—Ah... —él sonrío sobre mis labios antes de besarme cuando gimo.

HELL

Ese gemido me indica que no va a detenerme, que quiere esto tanto cómo yo. Así que dejo su clítoris y desciendo poco a poco hasta detenerme donde deseo entrar desde que hice que se corriera frente a los tres rusos muertos.

—Hell... —me tortura con sus ojos, con vergüenza y deseo al mismo tiempo.

—Shh, es lo que quieres —susurro sobre su boca—. Es lo que los dos queremos.

En ese momento, introduzco un dedo más despacio que nunca, sintiendo cómo los bordes se van abriendo a medida que lo hago. Llego hasta el fondo y lo saco con la misma velocidad, para volver a meterlo después. Ella respira por la nariz con más fuerza que antes, mientras me besa y de vez en cuando mueve las caderas.

Mi polla está a punto de descontrolarse, así que me detengo unos segundos. Saco los dedos y me coloco de rodillas entre sus piernas, haciéndole un gesto para que se incorpore, ella me mira confusa pero lo hace.

—Levanta los brazos —parece entender lo que quiero porque ella misma se quita la camiseta.

—Muy bien, preciosa.

Me tumbo sobre ella, bajando la boca hasta sus tetas. Acaricio sus pezones y juego con ellos mientras la miro y observo cómo cierra los ojos y se muerde

el labio. Sus caderas hacen círculos de forma involuntaria, sospecho, rozando mi polla y haciendo que mis ganas de follarla como un puto demonio aumenten.

Bajo la cabeza, lamiendo y besando cada centímetro de piel hasta llegar de nuevo al borde de su ropa interior. Meto los dedos por la goma y tiro hacia abajo con mucho cuidado, ella me mira pero no me lo impide, al contrario, levanta el culo para facilitarme la tarea. Me pongo de pies y las dejo caer al suelo, camino hasta mis pantalones y cojo un condón de la cartera, mientras ella no quita sus ojos de mí. Tiro hacia abajo de mis bóxers y sonrío al ver cómo su mirada va directa al centro. Mientras ella observa cómo me lo pongo, yo la miro a ella, relamiéndome y disfrutando de su cuerpo desnudo frente a mí.

—Hell... —murmura con la voz entrecortada cuando me recuesto sobre ella.

—Ahora vas a relajarte —asiente y baja la mirada entre nosotros al ver cómo meto la mano para sujetar mi polla y colocarla—. Mírame a mí.

Cuando mis ojos hacen contacto con los suyos, empujo con extrema delicadeza. Inmediatamente los cierra y lleva las manos a mis brazos, apretando con fuerza. Mi polla se abre camino en su interior, deseando que le dé permiso para follarla como un animal, pero no voy a dárselo. No de momento.

HOPE

Siento cómo mis ojos ruedan hacia atrás cuando Hell entra en mí. Despacio, con cuidado pero con decisión. Una punzada de dolor llega a los bordes de mi entrepierna cuando la mete hasta el fondo y se detiene dentro, dando tiempo a que mis músculos lo asimilen.

—Respira —hasta que él no me lo dice, no me doy cuenta de que estoy conteniendo el aliento—. Eso es, pequeña —dice cuando suelto una bocanada de aire.

Vuelve a sacarla igual de despacio, acerca su boca a la mía y me besa con la misma delicadeza. Su miembro va entrando más fácilmente, resbalando por lo mojada que me encuentro, despertando el placer por encima del dolor que poco a poco va disminuyendo, aunque sin llegar a desaparecer del todo. Entonces toca algo dentro de mí, cuando se mueve unos segundos sin sacarla, un punto que hace que estire los dedos de los pies y encorve la espalda. Él

parece notarlo porque tanto la velocidad de los besos cómo la de sus embestidas, aumenta. Y lo más sorprendente es que es justo lo que necesito en este momento.

HELL

Mi polla va entrando y saliendo en ella con más facilidad, al parecer los músculos de su interior se han adaptado y creo que un poco más de velocidad nos vendrá bien a los dos. Arquea la espalda y junta levemente las cejas, cerrando los ojos y mordiéndose el labio. Apoyo un brazo al lado de su cabeza y las rodillas en la cama, levanto ligeramente su pierna derecha con la otra mano y me coloco de manera que pueda entrar en ella más profundamente.

—Hell... —aparto la mirada del punto donde mi polla y su coño se unen, y levanto la vista.

—¿Qué pasa?

—Más rápido.

—Joder, sí.

Obedezco su petición al pie de la letra. Entro y salgo cada vez más deprisa, sintiendo cómo ella está más mojada con cada segundo que pasa.

HOPE

La misma sensación que sentí cuando Hell me tenía sobre su coche y no paraba de restregarse conmigo, vuelve a instalarse bajo mi vientre, como un calambre que amenaza con expandirse en cualquier momento.

—Creo... creo que... ¡Ahh! —gimo cuando de pronto baja la mano y presiona mi clítoris con violencia.

—Vas a correrte, lo sé —gruñe moviendo el dedo en círculos—. Yo también.

HELL

Dejo de presionar su clítoris y saco la mano de entre nosotros porque yo también voy a correrme en cualquier momento. Apoyo ambas manos en el colchón y coloco mejor las rodillas para poder follarla aún más deprisa, ahora sí le doy permiso a mi polla para que se lo haga como un animal.

—Por Dios, Hell —lloriquea mientras clava las uñas en mis brazos.

—Lo sé —gruño empujando todo lo que puedo.

No sé si le estaré haciendo daño, espero que no, pero por sus gemidos y jadeos no lo parece. Y eso, lo único que consigo, es que me permita a mí mismo perder el control. Muerdo su cuello y beso su boca mientras se la meto una y otra vez, empujando hacia dentro y hacia arriba, buscando ese famoso punto donde todas y cada una pierden el sentido y hace que sus ojos se vuelvan blancos.

—¡Ahh! No puedo... no puedo más.

—Córrete.

—¡Hell!

Sus gritos inundan la habitación y mis oídos, haciendo detonar mi orgasmo al segundo después del suyo. Sintiendo cómo lleno el condón por completo mientras sigo entrando y saliendo de ella, hasta que me quedo en su interior y los brazos comienzan a temblarme. Me dejo caer sobre su cuerpo, apoyando la cabeza en el hueco de su cuello y sintiendo cómo aún sigo expulsando líquido en el interior de látex.

HOPE

Las piernas me tiemblan, siento la necesidad de cerrarlas pero Hell sigue entre ellas. Sigue en mi interior. Intento calmar mi respiración, tomando grandes bocanadas de aire y expulsándolo después. Saca la cabeza de mi cuello y la levanta para mirarme. ¿Y ahora qué?

XV

HELL

Miro a Hope varios segundos, intentando descifrar lo que se cruza por su mente, rezando para que no me diga que se arrepiente o me pida que me vaya.

—¿Sabes que de hoy en adelante no podrás privarme de esto ni un solo día, verdad? —provoco que se sonroja levemente y yo sonrío dándole un pequeño beso.

—Ya era hora —ambos giramos el rostro y vemos la sonrisa gigantesca de mi hermana cruzada de brazos en la puerta.

—¡Sasha! —Hope le lanza una almohada y yo me levanto.

—Lárgate —le digo sin más.

—Vaya humor. Úr, no le has dejado muy satisfecho —ríe con malicia y cierra la puerta tras ella.

Me pongo los pantalones directamente y vuelvo a tumbarme a su lado. Ella tira de la sábana para cubrirse, con las mejillas encendidas, sonrío por ese gesto añinado y absurdo después de lo que acabamos de hacer. Me coloco de costado con el brazo flexionado tras la cabeza y la observo en silencio.

—¿Por qué me miras así?

—Yo también estoy enamorado de ti —no río ni bromeo, mi semblante es serio y sincero.

Ella se revuelve y desvía la mirada, yo sonrío y sujeto su barbilla para que me mire.

—Tan valiente para quitarle la vida a alguien y tan cobarde para aceptar un puñado de palabras.

—No es gracioso.

—Claro que no —vuelvo a ponerme serio y la sujeto para que se coloque sobre mí.

—¿Qué haces? —trata de cubrir sus pechos y el resto de su cuerpo con una almohada.

—Quiero sentirte cerca, necesito sentirte cerca.

—Hell...

—No lo hagas.

—¿Hacer que?

—Lo que estás pensando.

—No sabes lo que estoy pensando —entrelazo mis dedos con los suyos, sobre mi abdomen.

—Sí lo sé, así que no lo hagas —ella suspira y me observa.

—Te quiero —dice de repente.

Solo puedo sonreír como un idiota y tirar de sus manos para acercarla a mí y besarla. Apoya los brazos a los lados de mi cabeza y acaricia mi lengua con la suya.

—¿Qué vamos a desayunar? —Sasha aparece de nuevo sin llamar a la puerta.

—¿Quieres morir esta noche? —le pregunto cuando Hope se cubre a sí misma, esta vez con sus brazos.

—Hoy no me va bien, mañana si quieres. ¿Qué desayunamos? Se me está pasando la borrachera y tengo hambre.

—Pues cómesela a tu novio, cierra la puta puerta.

—¿Connor?

—¿Es que tienes más novios?

—No le des conversación —me dice Hope.

—Mmm no —responde no muy convencida—. Voy a hacer unas tortitas, ¿queréis?

—Sí. Cierra.

—Gruñón. Chúpasela a ver si se le pasa —suelta antes de largarse.

Ruedo los ojos y vuelvo a mirar a Hope, la cual ha vuelto a sonrojarse.

—¿Qué te pasa?

—Nunca lo he hecho.

—¿Hacer qué?

—Lo que ha dicho tu hermana.

—Dilo —le reto con la mirada.

—¿Por qué? Ya sabes a lo que refiero.

—Dilo —entrecierra los ojos y se inclina hacia mí, rozando mis labios levemente.

—Nunca se la he chupado a nadie —dice alternando la mirada de un ojo a otro.

—¿Y quieres hacerlo? —el particular tono de voz áspero y ronco que se me pone cuando estoy cachondo, aparece.

—Mmm —mira hacia un lado, fingiendo que piensa—. ¿Si dijera que sí...?

—Estaría completamente —bajo las manos hasta su culo desnudo y la

aprieto contra mi erección— encantado de enseñarte.

—Pues hazlo.

—¿Ahora? —solo asiente confirmando lo necesario para que mi polla despierte más deprisa de lo normal— Quítame los pantalones.

Las sonrisitas han desaparecido. Hope se mueve y desciende por mis piernas, aún desnuda, sin apartar la vista de mí. Baja la cremallera de los vaqueros y se pone en pie para tirar de ellos, quedando inmóvil y esperando mi próxima orden. Necesito quedarme callado unos segundos para poder observar su cuerpo de arriba abajo, al mismo tiempo que ella observa cómo crece ante su mirada hambrienta.

—Acércate.

Obedece, y sin que le diga nada más, se arrodilla entre mis piernas y aproxima una mano con indecisión, hasta que la sujeta con firmeza y alza la mirada para encontrarse con la mía. Comienza a moverla de arriba abajo y yo reprimo un jadeo mordiéndome los labios.

—Eso es, preciosa.

Durante un par de minutos continua únicamente con la mano, mirándola con curiosidad y fascinación al mismo tiempo.

HOPE

Bueno, creo que lo estoy haciendo bien porque la cara de Hell es... Hace que todo mi cuerpo se caliente.

Mis ojos se fijan en los suyos y voy bajando la cabeza lentamente, acercándola poco a poco hasta la punta que ahora acarician mis dedos. Se relame y lleva una mano a mi cabeza, sujetando mi pelo con suavidad. Abro la boca de forma que los labios cubran los dientes y me la meto hasta la mitad, sin ser capaz de introducirla más adentro. Recuerdo la película que una compañera de clase me puso un día en su casa, y trato de imitarla.

—Dios —gruñe él cogiendo mi pelo en un puño con fuerza—. Mueve la mano.

Acerca la que tiene libre y rodea la mía, moviéndola de arriba abajo al compás de mi boca.

HELL

Cuando veo que ha pillado el ritmo, retiro mi mano y dejo que continúe

sola, me tiene increíblemente excitado con lo poco que ha hecho, aunque imagino que el hecho de tener desnuda frente a mí y chupándomela por primera vez, después de habernos acostado —también por primera vez—, a la chica de la que estoy enamorado sin remedio, ayuda bastante.

—Las tortitas se enfrían —esto no me puede estar pasando a mí—. Joder, podríais poner el pestillo —dice mi hermana antes de volver a cerrar la puerta.

—Hope, no pares ahora —ruego cuando se detiene.

—¿Lo estoy haciendo bien?

—Lo estás haciendo de puta madre, pequeña, sigue.

Vuelvo a sujetar su pelo en mi puño y comienzo a empujar su cabeza, cada vez con más rapidez y violencia. No quiero que se ahogue pero maldita sea, voy a correrme en cualquier momento.

—Más rápido —repito las palabras que ella me ha dicho cuando la follaba, deseando que lo haga con la misma velocidad.

El calor se va formando en la base de mi polla y siento cómo las venas se hinchan a media que el líquido va subiendo por ella.

—Apártate.

—¿Por qué...?

HOPE

No termino la frase. Él mismo tira de mi pelo hacia atrás y aparta mi mano para sustituirla por la suya. Me retiro un poco y siento cómo mi entrepierna se vuelve húmeda al ver cómo se corre frente a mí, gruñendo y apretando los músculos de sus brazos. Las venas de éstos se hinchan y la mandíbula se tensiona mientras sus labios forman una “o”. Gotas semi-transparentes salen disparadas y otras resbalan por su mano, colándose entre sus dedos y cayendo a la sábana azul de mi cama.

HELL

Abro los ojos y la visión que tengo frente a mí, parece robada de un sueño. No sé si es porque acabo de correrme o porque esta maldita niña me tiene completamente perdido, pero ver cómo me observa, pasando la lengua por sus labios, con las mejillas sonrojadas y tratando de no sonreír, me mata.

Acepto el pedazo de papel que me pasa y me limpio la mano sin dejar de

observar cómo ella mira lo que hago.

—Ven aquí —tiro el papel al suelo y cojo su mano para que se acerque.

Se sienta sobre mi vientre y puedo sentir la humedad en ella. Joder.

—¿Por qué estás tan mojada, Hope? —bajo las manos y las dejo sobre sus muslos.

—Creo... creo que ha sido por ver tu cara al...

—Correrme.

—Sí.

—Dilo.

—Al correrte.

—¿Necesitas hacerlo tú también? —acerco la mano lentamente y la dejo descansar sobre mi abdomen, colocando el pulgar hacia arriba y rozando levemente su clítoris.

—Ah... —un pequeño gemido se escapa de su boca y ella misma comienza a moverse en círculos— Hell...

—Mierda, tengo que hacerlo.

—¿Hacer qué? —pregunta confundida cuando meto las manos entre sus piernas y hago que suba por mi cuerpo— ¿Qué...? ¡Ah!

Grita descaradamente cuando mi lengua choca contra su clítoris, y el cabecero de la cama vibra contra la pared cuando ella apoya las manos. Sujeto su culo con mis manos y hago que se esté quieta para poder comérselo a gusto.

HOPE

Ver la cabeza de Hell entre mis piernas, mientras yo estoy de rodillas y él enterrado ahí abajo, provoca una oleada de sensaciones en todo mi cuerpo. Me encuentro literalmente sentada sobre su cabeza, esto no lo había visto en ninguna película.

Amasa mi trasero entre sus manos y me tortura con su lengua, lamiendo, chupando, succionando y haciendo no sé qué más cosas que no me habían hecho en la vida. Y cuando pienso que no puede hacer nada mejor, una vez más me demuestra lo equivocada que estoy al introducir un dedo en mi interior.

—¡Hell! —me muerdo la lengua para evitar soltar otro grito de esos, que lo que ha producido es que él chupe más deprisa— Dios.

—Quiero que te corras —murmura sin sacar la cabeza, mirándome con ojos del infierno y tentándome a obedecer.

—Quítate —le digo cuando creo que voy a hacerlo.

—Ni de coña —ríe sarcásticamente antes de introducir un dedo más.
—¡Ah! Hell, mierda...
—Hazlo.
—¡Ah! —sus dedos entran y salen, su lengua los acompaña.

HELL

El líquido me hace cosquillas cuando resbala por mi barbilla, llenando mi boca y mis labios. Los dedos entran y salen con tanta facilidad que no sé si están dentro o fuera, Hope grita sin preocuparse en absoluto por quien pueda escucharla. Sus piernas presionan a cada lado de mi cabeza y mueve las caderas sin control, a pesar de que yo la sujeto por el culo.

—Dios —murmura con voz ahogada apoyando la cabeza en la pared.
—No, pequeña. Más bien todo lo contrario.

HOPE

Hell me sigue a la ducha sin molestarse en preguntarme si me importa. Supongo que el hecho de que acabe de tener un orgasmo en su boca, nos da cierta confianza.

—¿Qué va a pasar con nosotros? —le pregunto cuando terminamos con un baño más que caliente.

—Siempre poniéndole nombre a las cosas —sonríe de lado y vuelve a meterse en la cama tras ponerse unos calzoncillos.

—Hombre, me gustaría saber si puedo estar segura de que solo vas a estar conmigo, o de si voy a tener que compartirme con esa zorra de los morros rojos y cincuenta más —deslizo una camiseta por encima de mis brazos y me pongo unas bragas limpias antes de tumbarme a su lado.

—Hope, no me he acostado con nadie desde que te conozco.

—No me lo creo.

—Pues peor para ti —gruñe y se gira, dándome la espalda.

—Hell... —toco su brazo suavemente y acerco mi cuerpo al suyo— Lo siento, es que no estoy acostumbrada a esto —digo en su oído.

Se da la vuelta y suspira antes de pasar un brazo por detrás de mi cabeza.

—Pues tendrás que acostumbrarte rápido, porque te quiero pero mi paciencia tiene un límite que tu sobrepasaste hace tiempo.

—¿Cómo debo tomarme eso? —pregunto confundida.

—Acepta de una vez que estoy enamorado de ti y que no quiero estar con ninguna que no seas tú.

—Yo tampoco —sonrío.

—¿Tampoco quieres estar con ninguna otra? —pone una mueca de fastidio — Vaya, y yo que iba a proponerte un trío.

—¡Idiota! —ambos reímos— Quería decir con ningún...

—Te he entendido, pequeña —acerca su boca despacio y me da un beso lento y húmedo—. Vamos a dormir un poco, ¿de acuerdo? Tengo asuntos de los que ocuparme más tarde.

—¿Qué asuntos?

—Escúchame bien —se incorpora un poco apoyándose en un codo—. Si queremos que esto funcione, debes quedarte al margen de toda mi mierda. No preguntes, no investigues, no me sigas y sobre todas las cosas, no te pongas en peligro. Se acabó el matar a gente.

—¿Si no acepto, que pasa?

—Que esto se acaba aquí y ahora.

HELL

Ni yo mismo me creo mis palabras, pero debo intentarlo. No puedo permitir que siga poniéndose en peligro continuo.

—¿Qué pasa si te ocurre algo?

—¿Confías en mí?

—Eres la única persona en la que confié, Hell.

—Bien, pues confía también cuando te digo que volveré a casa contigo cada noche —se queda pensativa unos segundos y finalmente asiente.

—Solo con una condición.

—¿Cuál?

—Que me cuentes todo lo que haces.

—He dicho sin preguntas, tramposa —sonrío.

—No puedo vivir en la ignorancia. Si quieres que no te siga y que esté tranquila, necesito saber lo que haces, en lo que estás metido y con quién.

Dudo, pero por su cara y su mirada sé que como no acepte lo que me pide, cualquier día me la encontraré en medio de un tiroteo.

—Está bien, trato hecho.

—Promételo.

—Te lo prometo.

Le doy un beso en los labios y la abrazo. Nuestra respiración se va calmando, y varios minutos después, el sueño nos atrapa.

Me despierto debido a unos gritos provenientes de alguna parte de la casa. Hope sigue dormida, con la cabeza ligeramente escondida en mi cuello. Me muevo despacio y la coloco sobre la almohada para poder levantarme, cojo los pantalones vaqueros y me los pongo para salir.

—¡Te he dicho que te largues! —miro mi reloj mientras avanzo por el pasillo. Las tres de la tarde.

—Nena, por favor, escúchame —Connor intenta coger la mano de mi hermana.

—¡Cómo no te marches ahora mismo, juro por Dios que te pegare tal paliza que desearas no haberme conocido! —Sasha coge un jarrón de la mesa para lanzárselo, pero se lo quito de las manos por detrás.

—¿Qué hostias pasa? Me habéis despertado.

—No pasa nada, vete a la cama —responde ella tratando de calmarse.

—¿Connor? —me cruzo de brazos y le miro.

—Tu hermana me ha visto con mi prima y se piensa que la estoy engañando.

—¡No es tu prima, mentiroso de mierda! —la levanto del suelo cuando veo que va a salir corriendo hacia él.

—Tranquilízate.

—¡Bájame! ¡Bájame! —patalea.

—Déjala —me dice él.

Cuando la suelto, ella sale disparada pero Connor la sujeta por las muñecas y la gira, de manera que sus brazos quedan bloqueados y la espalda de Sasha contra su pecho.

—Nena, te juro que es mi prima —le habla con voz calmada—, solo me gustas tú, joder —ella intenta soltarse pero al menos ya no grita.

Cómo veo que Connor sabe arreglárselas perfectamente solo, me doy la vuelta y regreso a la habitación. Algo me dice que este chico sabe domar a las fieras.

Mi fiera personal sigue dormida como si fuera un ángel, algo curioso teniendo en cuenta que vive rodeada de llamas y peligros constantes.

—¿Vas a añadir el acoso a tu lista de delitos? —sonríó por su voz adormilada mientras me acerco.

—He cometido todos los delitos que se pueden cometer.

—¿Todos? —ríó ante su cara preocupada.

—No, Hope, todos no. Los que piensas no, pero ya sabes que casi todos. Y aun así, has caído en mis redes. ¿Es que te va el peligro? —sonríe coquetamente y se levanta, va al baño y vuelve a los pocos segundos con el cepillo de dientes en la boca.

—Sin peligro, la vida sería muy aburrida —dice con la boca llena de pasta.

—Pues a mí me encantaría aburrirme cada día —suelto una bocanada de aire y me tumbo boca arriba—. Aunque no sería yo, esa no sería mi vida.

—¿Tu vida va a ser siempre así? —pregunta minutos después, cuando vuelve a la habitación.

—¿Así, cómo?

—Mafia, drogas, prostitución... asesinato.

—Es el negocio familiar, Hope. Soy la tercera generación de Ivankov, no puedo dejarlo. Mi madre murió a causa de ello... —se tumba boca abajo y me da un beso rápido en los labios. Sonríe ante su gesto repentino y se lo devuelvo.

—Siento mucho lo de tu madre.

—Y yo lo de tus padres. Y lo de tu abuela —la abrazo nuevamente y cojo aire profundamente para aspirar su aroma.

—¿Y qué pieza del puzle ocupo yo en todo esto?

—Eres mi esperanza. La razón para volver a casa y ver esta sonrisa, besar estos hoyuelos que te salen en las mejillas cuando sonríes —ella lo hace y yo se los beso.

—¿Qué vas a hacer hoy?

—¿Ya empezamos?

—Tenemos un trato, ¿ya lo has olvidado?

—No, pero esperaba que tú sí —ríe.

—Pues no —suspiro y la suelto para levantarme.

Salgo de la habitación y ella me sigue por el pasillo hacia la mía. Cuando la miro, abre los brazos y eleva las cejas de manera interrogante.

—¿Hola?

—Dime.

—¿Cómo que dime? ¿Me estas vacilando? —pregunta ofendida.

—Perdona, ¿has dicho algo?

—Que te den.

HOPE

Me doy la vuelta para marcharme y escucho cómo ríe y corre hacia mí. Me levanta en el aire y me lanza en la cama, tirándose encima de mí.

—Lo siento, nena—ríe de lado.

—¿Por qué me llamas nena? No me gusta.

—¿Ah, no? —pregunta extrañado— ¿por qué?

—Porque estoy segura de que se lo dices a todas.

—Pues una vez más, mi pequeña Hope, te equivocas.

—A ver, ¿y cómo las llamas?

—Cariño, muñeca... O por su nombre —entorno los ojos con desconfianza—. Hope, no hago ni te digo nada igual que al resto.

—Tendré que creerte —él sonríe con satisfacción—. De momento.

—¿Cómo que de momento? —se hace a un lado y comienza a hacerme cosquillas por todo el cuerpo.

—Pero que monos —Sas se asoma por la puerta—. ¿Os apetece que vayamos a la piscina?

—Yo tengo que trabajar, id vosotras —Hell se levanta y yo le imito.

—¿Qué dices, Úr? ¿Te apetece?

—¿Desde cuándo me preguntas? —arquea una ceja.

—Pues es verdad —se da la vuelta para marcharse—. ¡Ponte el bikini! ¡Salimos en veinte minutos!

—No puedo creerme que vaya a perderme verte en bikini —mi infierno sonríe de lado y camina despacio hacia mí—, mojada... ¿Te haces idea de lo que podría hacer contigo, pequeña? —coloca las manos en mi cintura y clava los dedos levemente.

—Puedo imaginarlo.

—No —ríe sarcásticamente—, te puedo asegurar que lo que pasa por esa cabecita no es ni la cuarta parte de lo que te haría.

Me pongo de puntillas y paso los brazos por su cuello, acercándome a su boca.

—¿Me lo enseñaras algún día? —susurro sobre sus labios.

—Dios, no quieras saberlo —gruñe controlando sus manos.

—Mmm... Tal vez sí.

Me mira con los ojos entrecerrados, como analizándome. Baja las manos lentamente hasta posarlas en mi trasero, se agacha un poco sin dejar de mirarme y me levanta. Abraza su cuerpo con las piernas y dejo que me lleve hasta la cómoda de la ropa interior, me sienta en ella y vuelve a subir las manos, esta vez para acariciar mis piernas desnudas.

—Hope, perdí la virginidad con catorce años. Desde ese día, he tenido sexo con tantas mujeres que no podrías contar y he hecho cosas con ellas que no podrías imaginar.

—¿Qué me quieres decir con eso?

—Que controles lo que me pides mientras te lo hago, porque no podré controlarme muchas más veces.

—Oh.

XVI

HELL

—¡Me cago en la puta, V, no me jodas!

—Respétame, cojones. A mí no se te ocurra levantarme la voz —alza el dedo para apuntarme con él.

Bufo y restriego mi pelo mientras camino de un lado para otro, me acerco hasta su mesa y cojo uno de los cigarros que hay en la superficie.

—¿Qué coño vamos a hacer? —le miro sin levantar del todo la cabeza.

—Lo que mejor se nos da. Sobrevivir.

—Sabía que esto pasaría, joder. ¡Lo sabía! —doy un golpe en la mesa en la que estoy apoyado y él me advierte con la mirada.

—Quiero que tu hermano también venga, tiene que espabilar de una vez.

—No creo que sea necesario que Nate nos acompañe. ¿Con que objetivo?

—Somos una familia, Hell. La familia siempre debe estar unida, la familia es lo único que nos mantiene donde estamos. La familia muestra la fuerza, la unión.

—¿Y Sas?

—No. Tu hermana se queda, no quiero ni que se entere. Si lo hace, querrá venir. Cuantos menos rusos sepan de su existencia, mejor.

HOPE

Sasha se tira a la piscina justo a mi lado, salpicándome en los ojos y cayendo encima de la colchoneta en la que teníamos los chupitos.

—¡Lo has tirado todo! —ríe echándole agua cuando saca la cabeza.

—Mierda —ríe viendo todo el tequila derramado—. Mon, ve a por la otra botella que hay en la nevera.

—Que vaya Candy que para eso es su casa —se queja la otra sin moverse de la hamaca.

—Que os jodan, yo no pienso levantarme.

Sasha nada hasta la orilla y saca su teléfono de debajo de la toalla que ha dejado junto al bordillo. Lo desbloquea y frunce el ceño.

—¿Qué pasa? —nada hasta ella.

—No sé, mi hermano no me ha respondido al mensaje.

—Bueno, ha dicho que tenía que trabajar.

—No, él siempre me responde, aunque sea para mandarme a la mierda. Siempre —coge impulso y sale del agua, yo la imito—. Ha pasado algo.

—¿Qué? ¿Por qué dices eso?

—Tengo un presentimiento.

Veo cómo entra en la casa y coge la bolsa que hemos traído con nuestra ropa, toallas, etc. Saca el vestido y se lo pone directamente sin secarse. Lo mismo hace con las sandalias de tacón, abrochándolas a cada lado.

—¿A qué coño esperas? —pregunta cuando me ve paralizada observándola.

—¿Pero dónde vamos? —saco mis pantalones cortos y la camiseta y me paso un poco la toalla por el cuerpo antes de vestirme.

—Ya te lo he dicho, ha pasado algo, vamos a mi casa.

—¿Qué? —me detengo— ¿Con tu padre?

—No te va a morder —suspira exasperada por mi lentitud.

—No sé, yo...

—¡Vamos, joder! —me tira las zapatillas y los calcetines.

—Ya voy, ya voy —digo intentando darme prisa.

Sasha entra en la propiedad de su padre derrapando y casi dándole al árbol que tantas veces le ha servido para entrar a su habitación a escondidas.

—No quiero morir tan pronto —digo sujetándome al salpicadero.

—Pues te has equivocado de novio y de familia —responde saliendo del coche.

La sigo por detrás, un poco rezagada. Abre la puerta del despacho de su padre sin llamar ni preguntar. No hay nadie. Bufa y sube las escaleras de dos en dos, yo me quedo abajo, en la entrada.

—Se han ido —dice volviendo a bajar.

—¿A dónde?

—No lo sé.

HELL

Casper y Key caminan tras nosotros, con una pistola en cada mano y munición para hacer estallar el puto almacén en el que nos han citado. V, Nate y yo también vamos armados, aunque no lo llevamos fuera como ellos. “Aparentar seguridad”, esas son las dos palabras que no ha parado de

repetirme en todo el viaje.

—¿Y ahora qué? —pregunto cuando entramos en el interior.

Huele a moho y está lleno de humedad y de pájaros entrando y saliendo por los ventanales rotos de la parte más alta del edificio.

—Cállate.

Seguimos avanzando hasta una cortina de plásticos al final de un pasillo, se oyen voces al otro lado pero nada coherente o que se pueda entender.

—Si pasa algo —coloca una mano en mi hombro y otra en la de mi hermano—, pegadles un tiro entre las cejas y largaos. La estantería del medio de la habitación de tu hermana tiene una doble pared —me dice a mí—. Mira detrás y verás la combinación secreta de la caja fuerte de mi despacho. Dentro encontrarás todo lo que necesitarás para cuidar de esta familia.

—¿Pero qué...?

—Entendido —interrumpo a mi hermano mirando a los ojos de mi padre.

Él asiente y nos da una pequeña palmada a cada uno en la mejilla antes de atravesar los plásticos. Los rusos se levantan en cuanto nos ven, poniéndose alerta pero intentando disimularlo. Son nueve, de puta madre. Y nosotros solo cinco. Estamos jodidos.

HOPE

—¿Se puede saber qué haces!? ¡Me estás poniendo nerviosa! —Sas corre por la casa, buscando algo. Abriendo cajones y desmontando armarios.

—¡Cállate, cojones! —me grita abriendo la puerta donde guardan las galletas— ¡Sí! Sabía que lo había dejado en alguna parte.

Despega un aparato de una caja que al parecer está vacía. Una pequeña pantalla se despliega y algo pita. Me acerco para mirar por encima de su hombro y veo que es una especie de localizador. Se da la vuelta y señala un punto rojo en medio.

—¿Te has fijado en el anillo que lleva mi hermano?

—Sí.

—Se lo regalé cuando desapareció durante tres días y le encontramos tirado en medio de Nuevo México con dos balazos. Estuvo a punto de morir y yo con él —levanta la cabeza para mirarme con expresión seria—. Me di cuenta de que no puedo perderle, así que mandé instalar un localizador en un anillo y se lo regalé. Nunca se lo ha quitado.

—Así que están... —me acerco para ver mejor la dirección.

—Vamos, se dónde es.

Sigo a Sas por la cocina para salir a la entrada principal y veo cómo entra en el despacho de su padre. Abre otro armario y me hace un gesto para que me acerque.

—Toma —el arma rebota un par de veces entre mis manos hasta que consigo sujetarla bien.

—¿Qué quieres que haga con esto?

—Tu verás, puedes llenarla de tequila si quieres y apretar el gatillo para ver lo que sale —dice con sarcasmo.

—Joder —bufo—, no esperarás que la use.

—Te has cargado a dos tíos.

—Con un cuchillo, no con esto.

—Pues esto es mejor —me la quita y saca el cargador, comprueba que está llena y me la devuelve—. Cárgala.

Hago lo que he visto tantas veces en las películas y ella sonríe.

—Buena chica, Úrsula.

—Sas...

—Si mi hermano está en peligro, ¿dispararás?

—Sí —no lo dudo ni un segundo y ella vuelve a sonreír.

—Lo imaginaba. Vamos.

Coge otra pistola más para cada una y vamos hacia la puerta. Nos chocamos con dos hombres muy altos y trajeados.

—Señorita, ¿dónde va con eso?

—Mis hermanos y mi padre han desaparecido. Deduzco que han ido a encontrarse con los rusos por todo lo que ha pasado últimamente —la miro y comienzo a temblar.

—No lo creo, nosotros lo sabríamos —dice uno de ellos.

—Vosotros solo sabéis lo que él quiere que sepáis —Sas se desespera—. ¿Venís o no?

—¿Sabe dónde están? —ella levanta la pantalla para mostrarle el punto rojo y ellos asienten—. Vamos.

HELL

Caminamos con seguridad hasta la mesa que hay en medio de la gigantesca sala y nos sentamos los tres. Cuando lo hemos hecho, los rusos nos imitan. Solo dos se sientan, el resto permanecen tras ellos con las armas preparadas.

—Demasiada seguridad innecesaria, Kozlov —mi padre es el primero en hablar.

—La seguridad nunca es suficiente, Ivankov —el ruso habla con un acento muy marcado.

—No tengo mucho tiempo, tengo demasiados asuntos importantes de los que ocuparme, así que di lo que tengas que decir —aplauzo mentalmente a la indiferencia fingida de mi padre.

—Tu hija y la putita de tu hijo —me mira a mí—, han matado a cinco de los míos en dos días.

—Algo he oído, sí —V se encoge de hombros.

—Hay que equilibrar la balanza —mi cuerpo se pone alerta ante tal sutil amenaza.

—¿Qué propones? —miro a mi padre sin comprender por qué ha dicho eso.

—Mis fuentes me han dicho que esa tal... ¿cómo se llamaba? —el ruso mira al chico que se sienta a su lado, de edad parecida a la mía. Su hijo.

—Hope —dice él sin dejar de mirarme a mí.

—Eso, Hope —ríe de un chiste que al parecer solo él ha pillado—. Era puta. ¿Trabajaba en tu club, no?

—Sí —todas las venas de mi cuerpo están a poco de reventar y por la voz de mi padre, a él tampoco le gusta el camino que está tomando la conversación.

—Bueno, mi hijo se quedó con ganas de probarla.

—Pues va a seguir con las ganas porque es la novia del mío —me quedo sorprendido y aliviado al mismo tiempo.

Ellos ríen. Con ganas. Nosotros ni nos movemos, excepto porque mi mano va acercándose al arma.

—Por favor, la que es puta una vez, lo sigue siendo toda la vida.

Cojo impulso para levantarme pero mi padre coloca una mano en mi rodilla y me clava los dedos. Respiro fuerte por la nariz y trato de tranquilizarme.

—¿Qué es lo que quieres? —pregunto yo.

—Una noche para mi hijo con tu putita —sonríe y mira a mi padre—. Y otra para mí. Con tu hija.

HOPE

El hombre de negro número uno, que ha resultado llamarse Adam, detiene el coche junto al de Hell. Respiro un poco al saber que está aquí, pero no del

todo por no saber en el estado en el que se pueda encontrar...

—Señorita —le dice a Sasha—, ustedes quédense aquí.

—Sí, en eso mismo estaba pensando —ella abre la puerta trasera y se baja ante la mirada resignada de los dos.

—Vayan detrás de nosotros.

—También pensaba en eso —echa a correr y yo tras ella.

Frena junto a una puerta abierta y me observa, ignorando a los *Men in black* que nos acompañan.

—¿Estas lista? —me pregunta sacando una de las pistolas.

—No. Vamos.

Paso por delante de ella, caminando tan despacio que termina por adelantarme. Adam y el otro nos siguen, también con las armas preparadas. Nos detenemos tras una cortina de plásticos, típica de una película de asesinatos y torturas. Sasha coloca un dedo en sus labios, indicándome que no haga ruido, ambas afinamos el oído.

—Una noche para mi hijo con tu putita. Y otra para mí. Con tu hija.

La cara de Sasha se transforma y entonces sé que ya está. Es hoy. Es ahora. La fecha que figurará en mi tumba será la de hoy.

HELL

Un disparo pasa silbándome la cabeza. Los rusos se echan al suelo y comienza la lluvia de disparos.

—¡Sasha! —me giro cuando escucho el nombre de mi hermana saliendo de la boca de Nathan.

Hope avanza junto a ella, apretando el gatillo como si las dos llevaran un puto chaleco antibalas. Adam y Vince vienen tras ellas, tratando de alcanzar a los rusos. Inmediatamente me levanto y corro en su dirección, un pinchazo fuerte me hace llevar la mano a mi espalda, pero no me detengo. Me tiro encima de ellas, haciendo que caigan al suelo y protegiéndolas con mi cuerpo. Sasha intenta quitarme de encima pero no se lo permito, cubro sus cabezas con mis brazos y miro a los lados, tratando de buscar una vía de escape, un lugar donde esconderlas.

—¡Venid conmigo! —me levanto ignorando por completo el dolor agudo que siento en la espalda.

Sigo cubriéndolas mientras consigo llevarlas hasta un muro bajo. Las empujo justo cuando otra bala me roza el brazo, y ambas caen al suelo de

cemento, rozándose piernas y manos.

—¡Hell, ven aquí! —Hope grita cuando ve que no las sigo.

—¡No os mováis de ahí!

Le pido a mi hermana con la mirada que proteja a Hope y no deje que me siga, antes de darme la vuelta y regresar junto al resto.

—¡Hell! —ignoro sus gritos angustiados y me tiro al suelo, donde está mi hermano.

—¿Están bien? —me pregunta mi padre.

—Sí.

—Tú no —Nate observa la sangre que ya cubre mi camiseta.

—Estoy bien, tenemos que salir de aquí.

Los rusos no dejan de disparar ni parecen tener intenciones de querer abandonar el lugar los primeros, así que necesitamos otra idea.

—Voy a distraerles, sacad a Sasha y a Hope de aquí —digo levantándome.

HOPE

Hell se levanta de repente, en medio de toda esa tormenta de balas. Levanta las manos y mira a los rusos.

—¿¡Es que quieres morir!? —grita el que parece el jefe—. ¡Dejad de disparar!

—No quiero morir, pero tampoco quiero que mates a mi familia.

—Hay poco que puedas ofrecerme, Ivankov.

—Dime qué es lo que quieres.

—Ya lo sabes —sonríe y nos mira a nosotras.

—¡Maldito cabrón! —Sasha se levanta y yo la sujeto por las piernas.

—¡Sasha, tírate al suelo! —le grita Hell.

El ruso solo ríe junto con los acompañantes que le quedan vivos.

—Esas dos zorras se han cargado a dos más —dice señalando los cadáveres en el suelo—. La balanza sigue desequilibrándose cada vez más.

Veo como las venas de los brazos de Hell se hinchan, esto no va a terminar bien.

El que parece ser el jefe sonríe de lado mirando en nuestra dirección, pero Hell se coloca delante de su campo de visión en un intento vano de protegernos.

—Debes estar hasta el culo de la mierda que te metes si crees ni por un momento que tienes la más mínima posibilidad de conseguir lo que buscas.

—Entonces alguien de tu familia morirá hoy —inmediatamente los gorilas levantan las armas y cuando veo que tienen intención de apuntarle a él, salgo del escondite en el que me encuentro sin pensarlo dos veces. Todos se giran en mi dirección.

—¿Pero qué cojones haces?! ¡Vuelve al puto muro!

—¡No! —yo misma me sorprendo de la fuerza de mi voz.

Con algo más de seguridad aunque por dentro me muera de miedo, camino hasta estar junto a Hell que me mira con los ojos como platos preguntándose qué pretendo.

—Vas a conseguir que nos maten a todos, niña —V murmura cerca de mí, aún atento a todos los movimientos del otro jefe.

Éste me mira atentamente, yo trago saliva y él tuerce el cuello como un depredador estudia a su presa.

—¿Qué haces? ¿Acaso vas a darme lo que quiero? —sonríe y le hace un gesto a su hijo para que se acerque.

—¿Dejaréis a todos tranquilos? —murmuro y me maldigo por dentro por no haber sonado más segura.

—¿Pero qué coño dices!? —Hell habla entre dientes, aprieta mi brazo y me coloca tras él, girándose después para mirarme— Quiero que vuelvas con mi hermana y no te muevas de ahí.

Veo cómo resopla nervioso y se pasa la mano por el pelo. Entiendo que se sienta así, yo también lo estaría, pero la culpa de todo esto es mía. Yo maté a esos hombres, junto con Sasha.

—No puedo dejar que te pase nada por mi culpa, ¿es que no lo entiendes? —hablo en voz baja para que solo él pueda escucharlo.

—Bueno, ¿esto va a terminar como Romeo y Julieta? —pregunta el ruso a su espalda.

—Que te jodan, hijo de puta —Sasha se levanta de repente y las balas comienzan a atravesar el aire de nuevo.

—Su puta madre —Hell se tira encima de mí, como hace unos minutos, y ambos caemos al suelo.

HELL

Me cago en mi puta hermana y en la madre que la parió. ¿Qué coño tiene en la cabeza aparte de zapatos? ¡Joder!

—Escóndete detrás de esa columna —digo a Hope bajo mi cuerpo.

—Estamos juntos en esto, Hell. No pienso marcharme sin ti.

—Mierda, Hope —bufó y le paso una de mis pistolas antes de quitarme de encima de ella.

—Ya tengo una —me la muestra y yo asiento.

—Colócate detrás de mí. ¡Nate! —busco a mi hermano con la mirada y veo que ha corrido hacia Sas y ahora ambos disparan tras el muro.

—¡Casper, cargador! —V extiende las manos y recibe la munición que Casper le lanza— Hell, llévatelas de aquí. Y a tu hermano también.

—¿Y tú?

—¡Hazlo!

—¡Joder! —tiro de la mano de Hope y corro con ella hacia la puerta de plásticos mientras mi padre, Casper y los otros tres nos cubren.

Key daría la vida por cualquier miembro de esta familia, al igual que su primo Adam.

—¡Nate, vamos! —Hope levanta la pistola junto a mí y ambos disparamos para que mis hermanos puedan venir sin que una puta bala les atravesase en el proceso.

Los dos corren, Nathan cubriendo a Sas con su cuerpo, se colocan tras nosotros y Hope tira de mi brazo.

—¡Venga! ¿¡A qué esperas!?! —grita.

—¿¡Vamos a dejar aquí a papá!?! —Sasha me mira con los ojos muy abiertos.

Mi mirada se cruza con la de mi padre y sin necesidad de repetirlo, empujo a mis hermanos y a Hope hacia atrás y todos desaparecemos de la escena apocalíptica.

—¡Tenemos que ayudarles! —sujeto el cuerpo de mi hermana como puedo, debido a que cada vez siento cómo la adrenalina va disminuyendo y la herida va empeorando.

HOPE

Entro corriendo en la parte delantera del coche de Hell, mientras Nathan empuja a su hermana a la trasera.

—¡Sois unos desgraciados! ¡Es vuestro padre! —la sujetamos para que Hell pueda conducir.

—¡Vas a hacer que nos estrellemos! —le grito.

—Sasha, cálmate, por favor —le pide él—. Os dejaré en casa y volveré

para ayudarles.

Entonces soy yo la que se gira para mirarle. El sigue concentrado en la carretera, sin apartar la vista y sin dejar de sangrar.

—¡Yo vuelvo contigo! —Sasha cueca la cabeza entre los asientos delanteros.

—No pienso dejar que vuelvas ahí tú solo —Hell me ignora—. ¿Me has oído? —me acerco a él, colocando una mano sobre su pierna, y veo cómo se le cierran los ojos un segundo— ¡Te estas desangrando, joder! —busco por el coche algo con lo que cubrirle la herida.

—Estoy bien, no te preocupes — noto cómo su voz no es tan fuerte como hace unos minutos y los ojos vuelven a cerrarsele.

—¡Ey! ¡Hell, abre bien los putos ojos! —Nathan aparta a Sasha y se acerca—. Vamos, no queda nada.

—Que estoy bien —repite él como por acto reflejo.

HELL

No estoy bien. Me pesan los párpados y me cuesta mantener las manos en el volante, la herida no duele tanto como debería y tengo frío. Gotas de sudor helado caen por mi espalda, mezclándose con la sangre espesa que sale del agujero en mi piel. Es una sensación que conozco bien... Como si fuera un globo y me estuviera deshinchando.

—Ya, frena —obedezco la voz de mi hermano cuando llegamos a nuestra propiedad.

Los hombres de seguridad que hay en las puertas y por todo el terreno, se acercan y me ayudan a salir.

—¿Qué ha pasado, señor?

—Que entren en casa y nosotros volvemos. Mi padre y Casper necesitan ayuda.

—¡Al único sitio al que vas a ir es a un hospital! —Hope rodea el coche y se coloca frente a mí.

—¡Tenemos que ayudar a mi padre! —le grita Sasha.

—¡Tu hermano se está desangrando! —responde mi chica.

—¡Y mi padre puede estar muriendo!

—Basta, dejad de gritar —las piernas me fallan y si no fuera por Tim y Joe, ahora mismo estaría en el suelo.

—No puedes ayudar a nadie en este estado. Yo iré —Nate se mete en el

asiento del conductor y le hace señales al resto de hombres.

—Ni de coña, Nathan. No voy a dejar que vayas solo.

—No iré solo, señor —me dice Joe—. No dejaremos que le pase nada y tampoco a su padre.

—Yo también voy —mi hermana pasa por mi lado pero consigo sujetarla por el brazo.

—¡Entra en casa de una puta vez! —todos miramos a Nathan, sorprendidos. No suele ser de los que pierden los nervios— ¡Todo esto ha sido por tu culpa así que deja de hacernos perder el tiempo y obedece!

Ella le mira con los ojos cristalinos, paralizada y sin saber qué responder. Momento que todos aprovechan para entrar en el coche y arrancar.

—Enano... —intento acercarme a la ventanilla con la ayuda de Hope.

—Tendré cuidado. Vuelvo en seguida.

HOPE

—Por favor, vamos dentro —le suplico cuando el coche desaparece por la puerta metálica de seguridad.

—Si les pasa algo...

—No pasará nada —le sujeto por la cintura y él pasa un brazo por mis hombros.

—Maldita sea, yo tendría que estar allí —caminamos hacia la casa.

Sasha nos sigue en completo silencio, con la mirada perdida y la cabeza agachada. Más tarde me ocuparé de ella, ahora mismo mi prioridad es Hell.

—Siéntate —le digo cuando llegamos al despacho de su padre.

Se apoya en la mesa y coge un poco de impulso para sentarse en ella.

—Ahora vuelvo —voy hacia la puerta pero entonces me doy cuenta de que no sé dónde encontrar nada—. ¿Dónde está el botiquín?

—Hay uno aquí, en ese armario —lo señala con la cabeza. Saco vendas y agua oxigenada—. Busca las pinzas —murmura.

—Pinzas. Vale —levanto su cabeza—. Oye, abre los ojos.

Él asiente y yo vuelco el puto botiquín sobre la mesa.

—Las tengo.

—Tijeras para romper la camiseta.

—Aquí —me coloco a un lado y meto la hoja por el interior de la tela para rasgarla por completo—. Dios. Oh, Dios —respiro profundamente para no desmallarme cuando veo la cantidad de sangre que hay.

—Hope, has matado a dos hombres.

—Lo sé, pero la sangre no era tuya. No eras tú el que sufría.

—No sufro, estoy bien.

—Estás genial, ya lo veo —bufo—. ¿Qué hago?

—Tienes que sacarme la bala.

—Joder —murmuro—. Vale, puedo hacerlo. Va a dolerte —digo cuando tengo la punta de las pinzas sobre el agujero.

—No es la primera vez. Hazlo.

—Espera, no veo nada, joder.

Él mismo me pasa un puñado de gasas para retirar un poco de sangre y poder acceder mejor. Cojo aire y acerco la punta, intentando no tocar los bordes de la herida.

—Lo siento —digo cuando veo cómo tensa los músculos.

—Vamos, sácala —gruñe con los dientes apretados.

Noto algo duro así que lo atrapo con las pinzas y tiro hacia fuera. Él suelta una bocanada de aire y los nudillos de sus manos se ponen blancos cuando aprieta los bordes de la mesa.

—Tienes... que coser la herida —cierra los ojos y coge más aire, tratando de controlar su respiración—. Dame la botella de whiskey.

—¿Para desinfectar? —pregunto cogiéndola y abriéndola antes de dársela.

—Sí —le da un trago largo—. Para desinfectarme por dentro —sonríe de lado y con esfuerzo.

Por un momento yo también sonrío y le doy otro trago cuando él me la ofrece.

—Lo has hecho muy bien, pequeña —dice cuando termino de coserle.

—Nunca pensé que tendría que hacer algo así —dejo la aguja y el hilo ensangrentado sobre el botiquín blanco y él me coloca entre sus piernas.

—No deberías de tener que hacerlo. No deberíais haber venido.

—Tú rompiste nuestro trato así que yo también.

—¿Qué trato rompí?

—Dijiste que me contarías todo, dónde vas y con quién, y no lo has hecho.

—Si te lo hubiera contado, no me habrías dejado ir —dice acariciando mi mejilla.

—Sí, pero habría ido contigo.

—Exacto, peor todavía.

Entorno los ojos desaprobatoriamente y entonces me acuerdo de Sasha. Le indico a Hell que espere un momento y voy hacia el vestíbulo.

—Oye, a tu hermana le pasa algo —le digo después de asomar la cabeza por la puerta. Está sentada en el sofá sin hacer nada.

—Es por lo que le ha dicho Nate —se baja de la mesa y se acerca—. Voy a hablar con ella.

—Oye, tengo que curarte el brazo.

—Tápalo y ya está, solo me ha rozado.

HELL

Después de que Hope cubra la herida de mi brazo con una venda, voy al salón y me siento en el sofá junto a mi hermana, sacando fuerzas de flaqueza para no caerme al suelo por el mareo que siento.

—Ey, princesa, ¿estás bien?

—Hell —me mira y parece volver a la realidad—. ¿Estás bien? —pregunta viendo mi brazo y echándose hacia atrás para mirar mi espalda.

—Yo he preguntado primero.

—¿El qué?

—Si estás bien.

—Ah. Sí.

—Nate no quería hablarte así, ha sido por la tensión del momento —entonces comienza a llorar pillándome totalmente por sorpresa—. Oye, oye —la abrazo sin prestar atención al dolor y acaricio su cabeza.

—¡Se acercan unos coches! —escuchamos gritar a Hope.

XVII

HOPE

Hell sale por la puerta para hablar con su hermana y yo decido que es mejor dejarles un momento a solas, así que permanezco dentro del despacho de su padre. Me doy cuenta de que la última vez que estuve aquí no fue muy agradable... En realidad, si no hubiera sido por Hell, probablemente ahora mismo estaría tirada en algún callejón o en la cama de algún ruso, siendo su esclava sexual y obedeciendo todo a cambio de un poco de amabilidad por su parte.

El ruido de unas ruedas chirriando sobre la gravilla de la entrada a la propiedad me hace acercarme a la ventana. Dos coches avanzan a toda velocidad, uno detrás del otro.

—¡Se acercan unos coches! —corro a la entrada de la casa.

Hell y Sasha salen del salón, el primero con la pistola en alto y la segunda secándose las lágrimas con el dorso de la mano antes de cargar su arma con la otra.

—Mierda, mierda —murmuro colocándome junto a Hell.

—Tranquila —Sasha se asoma por otra de las ventanas—. Son Connor, Calvin y los chicos.

—¿Les has llamado? —Hell se acerca para abrir la puerta mientras su hermana asiente.

—Cuando nos has empujado al muro en la fábrica. Sabía que esto terminaría así, lo vi en los ojos de papá.

Ambos se miran un segundo y después abren la puerta.

—Nena —Connor sube los escalones de dos en dos y abraza a Sasha como si hiciera una vida entera que no se ven. Ella llora y él la aprieta más a su cuerpo.

Un nudo se forma en mi garganta al ver cómo ambos cierran los ojos y no son capaces de soltarse. Tres chicos se bajan del coche de atrás y les reconozco como los amigos de Hell.

—¿Qué ha pasado? ¿Tío, otra vez? —Calvin señala la herida tapada de su espalda.

—Tenemos que ir a ayudarles. Nate ha vuelto con los de seguridad, no

puedo dejarle solo.

—Vamos —Dave corre de vuelta al coche, seguido por los otros dos.
Hell se gira y me mira.

HELL

Hope niega con la cabeza. Sus ojos se empañan y rápidamente se seca la lágrima que resbala por su mejilla.

—Por favor —murmura.

—Tengo que ir. Es mi familia, Hope —sujeto sus manos entre las mías, acercándola a mí.

—Por favor —repite. Esta vez sin preocuparse por las lágrimas.

—Te prometo que volveré.

—No puedes prometer algo que no sabes. Además, mírate, Hell, estás que te caes, no puedes hacer nada así.

—Pude sobrevivir con un tiro en el cuello, pequeña, no me pasará nada.

—Por favor, no vayas.

—Lo siento, no puedo dejar a mi padre y a mi hermano. Te quiero —acaricio sus mejillas y le doy un beso en los labios, sintiendo el sabor salado en ellos.

HOPE

—Yo también voy —Sasha suelta a Connor y éste ve la pistola de su mano.

—¿Qué coño haces con eso? —se gira para mirar a Hell— ¿De qué va todo esto?

—Después te lo explicaré —le dice ella.

—No. Suelta eso y me lo explicas ahora.

—¡Vámonos! —Dave saca la cabeza por la ventanilla.

—Connor, tengo que irme.

—No vas a ir a ninguna parte sin mí y menos con una puta pistola.

—Sas, te quedas —Hell me mira un segundo y se mete en el asiento delantero que le han dejado libre.

—¡No! —grita ella.

—Connor, sujétala y no se te ocurra dejar que nos siga.

Él obedece y rodea el cuerpo de Sasha con sus brazos. Yo me quedo ahí, viendo cómo el coche se aleja y sin despegar la mirada de los ojos de Hell

hasta que el coche desaparece. Un “te quiero” sale susurrado de sus labios antes de hacerlo.

HELL

—Es ahí —señalo la fábrica cuando estamos a un par de millas.

—La herida te sangra —me advierte Elliot desde el asiento trasero.

—Estoy bien. ¿Tenéis más armas?

—En el maletero —responde Dave acelerando.

—Si te digo que te quedes en el coche, no lo harás, ¿verdad? —me dice Calvin cuando llegamos.

Le miro por el espejo retrovisor mientras cargo mi pistola. Él asiente y me imita. Los cuatro salimos del coche y nos acercamos a la puerta trasera por la que salí antes con mis hermanos y Hope. Parece que la cosa está un poco más calmada, puesto que no se escucha el estruendo de antes, tan solo algún disparo ocasional. Avanzamos por el mismo camino que recorrí antes y veo la puerta de plásticos al final del largo pasillo, Dave va el primero, así que tiro de su ropa para que se coloque tras de mí. Miro a través de las rejillas que quedan entre un plástico y otro, y veo a Casper tendido en el suelo, con la cara desfigurada por un enorme agujero entre sus ojos. La adrenalina se apodera de mi cuerpo y sin pensar en nada ni en nadie, aparto la improvisada puerta a un lado y entro en la estancia, con la clara convicción de convertirla en un campo de guerra. Mis amigos me siguen, comenzando a disparar en cuanto los rusos lo hacen.

El primer balazo va a parar en la garganta del mayor hijo de puta.

—¡No! —su hijo gruñe y aprieta el gatillo de forma frenética.

El plomo silva a cada lado de mi cuerpo, sin acertar ninguno de ellos. La adrenalina vuelve a invadir mi sistema y dejo de sentir. A medida que avanzo más, me doy cuenta de la matanza ocurrida aquí. Key, Casper y Joe están muertos. Tim, Adam y Vince disparan sin descanso contra los cinco que les quedan vivos a ellos. Bueno, ahora cuatro.

—¡Nathan! —busco a mi hermano con desesperación— ¡Nathan!

—¡Aquí! —me arrastro por el suelo hasta el muro donde Hope y mi hermana se escondían— No se despierta —me quedo paralizado al ver el cuerpo de mi padre. Inconsciente y cubierto de sangre.

—¿Qué ha pasado? —me arrodillo y rasgo su camiseta de arriba abajo, buscando el orificio de entrada— ¡Nate! —zarandeo a mi hermano para que

reaccione— ¿¡Quién ha sido!?

—Ese hijo de puta —gruñe con la mandíbula apretada.

—Está muerto —mi hermano me mira—. Kozlov. Acabo de meterle un balazo entre los ojos. ¿Cuánto lleva así? —le pregunto buscando el pulso de mi padre.

—No lo sé. Unos diez minutos.

—Tenemos que sacarle de aquí. Ha perdido demasiada sangre —tiro de la manga de la camisa de mi hermano y la utilizo para intentar cortar la hemorragia producida por el balazo que mi padre ha recibido en el estómago.

—Se ha lanzado sobre mí cuando ese cabrón me ha disparado. Esa bala iba para mí, Hell —mi hermano tiembla de ira.

—Morirán todos —le hago una promesa que sé que cumpliré.

HOPE

Sasha está totalmente bipolar en este momento, tan pronto llora cómo grita y tira al suelo todo lo que se cruza a su paso. Connor la sujeta para que no lo pague con él, ya que ha intentado golpearle varias veces. Y lo ha conseguido en un par de ellas.

—Nena, cálmate, por favor —la abraza por la espalda, agarrando sus brazos para que no se pueda mover.

Rompe a llorar de nuevo y él la abraza.

—Hope, ¿puedes contarme lo que está pasando? —me suplica.

Yo no me he movido de la entrada desde que se fueron. Mis ojos van de la pantalla del móvil a la entrada de la propiedad, donde el resto de hombres de seguridad están preparados para atacar en cualquier momento. Estoy segura de que cada uno de ellos daría la vida por cualquier miembro de esta familia, y eso me tranquiliza en cierta medida.

El coche de Dave aparece treinta y cuatro minutos después. Los treinta y cuatro minutos más largos de mi vida.

Connor suelta a Sasha, que corre junto a mí para ayudarles. Nate sale el primero del asiento trasero, tirando de unas piernas inertes.

—No —un hilillo de voz sale de mi boca sin darme cuenta.

—¡Sasha, llama a Babi! —su voz me devuelve la vida.

Hell sale por el otro lado del coche y corre para ayudar a su hermano. Vuelga del cuello de ambos, mientras arrastran sus pies por el asfalto de camino a la entrada.

—Te prometí que volvería —dice pasando por mi lado.

—Babi... Sí, tienes que venir ya... Tráelo todo. Vale —Sasha cuelga el teléfono.

—Sé que no es el mejor momento, pero... —le digo a Hell cuando corre al baño para coger toallas— ¿Por qué habéis llamado a Babi?

—Es enfermera.

HELL

Miro un segundo a Hope reafirmando mi respuesta. Ella me devuelve una mirada desconcertada y sorprendida.

—No podemos ir al hospital y explicar todo esto, Hope. Ella siempre nos ayuda cuando suceden estas cosas.

—Entiendo —me doy la vuelta para correr al despacho pero veo que se queda en el baño, con la mirada perdida —. Oye —vuelvo atrás y tiro de su mano—, te prometo que después te explicaré todo y no volveré a separarme de ti, pero ahora necesito ayudar a mi padre.

—Tranquilo, ve —no lo dice muy convencida pero me marcho igualmente.

Mis hermanos presionan la herida con todo lo que pillan, hasta que les lanzo las toallas. Han tumbado a V en la mesa de su despacho.

—No se puede morir —Sasha no llora, solo afirma.

Tim, Adam y Vince vigilan los accesos a la casa, al igual que el resto de personal de seguridad.

—Está entrando un coche —anuncia Hope.

—Es Babi, señor —dice Vince.

—Ábrele —le ordeno.

Ella entra con paso apresurado y un maletín colgando de su mano. No saluda a nadie, camina hasta la mesa y lo abre sobre la mesita que hay al lado. Veo cómo Hope la mira de arriba abajo pero no dice nada ni se acerca.

—¿Cuánto hace que le han disparado? —me pregunta.

—No lo sé, más de media hora.

—Cómo no le salves, me asegurare de pisotearte hasta en tu tumba —le dice Sasha por encima del cuerpo de mi padre.

—Cierra la boca —le ordena Nate.

Ella le mira y veo cómo muerde el interior de sus mejillas para no comenzar a llorar de nuevo.

—Enano, ven un momento conmigo —Nathan levanta la mirada y sabe que

tiene que obedecerme.

Salgo del despacho con él, dejando a Babi ocuparse de mi padre. Creo que es la única persona a la que le confiaría la vida de los míos cuando yo ya no puedo hacer nada por ellos.

—¿Qué?

—Te estás pasando con Sasha.

—Ella es la que ha provocado todo esto. Lo menos que puede hacer es cerrar la puta boca y dejar que los demás arreglen lo que ella ha estropeado.

—Solo quería ayudarnos, Nate —intento que comprenda que cuando Hope y ella han aparecido, ha sido con la intención de salvarnos—. ¿No te parece que estás siendo demasiado duro con ella?

No responde, solo aparta la vista y mira hacia el interior del despacho, donde ahora Connor habla con mi hermana y tira de su mano para abrazarla. Nate me mira con lástima en los ojos y camina hacia ellos, coloca una mano en el hombro de Sas y ella se separa de su novio para mirarle.

SASHA

Aparto la mirada de mi hermano cuando una nueva puñalada atraviesa mi corazón. Pueden darme palizas, clavarme navajas, dispararme, hacerme lo que quieran, y nada será tan doloroso como las palabras que Nathan me está regalando hoy. Sé que, en gran parte, soy la causante de lo sucedido, pero que él me lo diga, es cien mil veces peor. Odio sentirme débil, y puedo contar con los dedos las veces que he llorado, únicamente por mis hermanos o por mi padre, por nadie más.

—Nena, ven —los brazos de Connor a mi alrededor logran reconfortarme un poco—. Se le pasará, él solo está nervioso.

No digo nada porque volveré a llorar, solo le abrazo y trato de respirar con calma. Entonces noto una mano en mi hombro, así que me giro para observar, con sorpresa, que es Nate. Hell me mira y asiente con una sonrisa triste.

—Lo siento —dejo de aguantar la respiración y rompo a llorar cuando el labio inferior de Nathan tiembla y me abraza—. Daría mi vida antes de causarte ningún daño, Sas. Perdóname.

—Está todo bien, yo también lo siento —consigo decir sin querer soltarle.

Mi hermano acaricia mi pelo mientras me da besos sin parar, hasta que añade un pequeño mordisco y ambos reímos.

—Vuelve a hablarme así y yo misma cavaré tu tumba, idiota.

—Me lo creo —ríe conmigo.

HOPE

—Lo siento —escucho que le dice.

Ella solo asiente y le aprieta más. Miro a Hell, el cual se acerca con una media sonrisa, me ofrece su mano y yo la acepto.

—¿Estás bien? —me pregunta.

—¿Tú?

—Estoy bien.

—Entonces yo también. Pero no creo que lo estés, Hell. ¡Te han disparado hace nada y has vuelto a que te maten! —alzo la voz más de la cuenta.

—Hope, no quiero hablar de esto ahora.

—Pues yo sí —me separo de él y me cruzo de brazos.

Él suspira y se acerca a la mesa donde están su padre y la guarra de labios operados.

—¿Cómo vas? —le pregunta— Dime que saldrá de esta —ella le mira y alza una ceja.

—Me subestimas, cariño —le guiña un ojo y me mira después a mí—. Ve.

Le da un beso en la mejilla y sonrío, Hell se da la vuelta y camina hacia mí.

—Ven conmigo.

Le sigo, esta vez sin aceptar su mano cuando me la ofrece. Salimos al jardín trasero y me siento a su lado cuando él lo hace en uno de los bancos junto a la piscina, suelta una bocanada de aire y apoya la espalda en el respaldo con lentitud y una mueca de dolor.

—No puedo seguir con esto.

HELL

A pesar del dolor fuerte que siento en la espalda, me apoyo con cuidado en el respaldo del banco y dejo escapar una bocanada de aire.

—No puedo seguir con esto.

—Hope... —lo que dice me pilla totalmente por sorpresa.

—No, déjame acabar —gira en el asiento y flexiona una pierna para mirarme—. Antes, cuando te has marchado con tus amigos, me he auto convencido a mí misma de que no volvería a verte, y por un momento he sido consciente de lo que podría sentir si te perdiera.

—Nena... —acaricio su pierna.

—Que me dejes terminar —me interrumpe—. Si queremos que esto funcione, necesito pasar a formar una parte más activa en tu vida. En tus negocios.

—¿Quieres ir a recoger la cocaína? ¿Ocuparte de que la extorsión y el chantaje a los políticos y policías se hayan llevado a cabo correctamente? ¿Secuestrar? ¿matar si es necesario?

—Lo haré si así podemos seguir juntos —dice con convicción.

—Mi mundo es el infierno, Hope. Vivo rodeado de muerte, de peligro y de dolor.

—Ese será mi mundo también.

—No.

—Entonces se acabó —se levanta y yo la miro sorprendido.

—¿Dónde vas? Oye —sujeto su brazo ignorando la quemazón de mi espalda.

—Te lo he dicho, Hell, no puedo seguir con esto. No así.

—No me hagas esto, Hope. No puedo perderte.

—Ni yo a ti, por eso lo hago.

—Dame un poco de tiempo, por favor. Podemos...

—No —mierda, no va a haber manera de convencerla—. O aceptas o esto se termina ahora.

—Me lo estás poniendo muy difícil.

—Tú eres el que me lo pone difícil a mí, Hell. ¡Te largas por ahí, armado hasta los dientes! ¡Corres a que te maten, sin preocuparte ni pensar en lo que pueda ser de mí si tú te mueres! —cojo su mano cuando su labio inferior comienza a temblar.

—Ven —intento abrazarla pero me empuja.

—¡Siempre intentas que se me olviden las cosas con besos y abrazos!

HOPE

—Solo quiero abrazarte, pequeña. No intento convencerte de nada —la tristeza en su voz me derrumba.

—Hell... —comienzo a llorar sin aguantarme más.

—Está bien —dejo que sus brazos me envuelvan—. No volveré a dejarte sola, Hope. Por favor, deja de llorar.

—Promételo —la separo de mí y le doy un beso lento y profundo en los

labios.

—Lo prometo.

—¿Vas a dejarme ayudarte? —pregunta.

—Lo hablaremos cuando todo se haya calmado, ¿vale?

—No se me va a olvidar, si es lo que esperas.

—Lo sé.

El padre de Hell no ha despertado todavía. Su enfermera ha dicho que puede que tarde varios días, ha perdido mucha sangre y su cuerpo tardará en recuperarse, pero sobrevivirá.

Hell ha organizado una reunión con todo su personal de seguridad, jefes de familias aliadas y otros mafiosos, traficantes y delincuentes que también han tenido o tienen problemas con los rusos. Todos están metidos en el despacho de V, Calvin, Dave, Elliot y Nathan incluidos. A Sasha y a mí nos han dejado fuera. Ella está entretenida contándole todo a Connor, el cual bufa y se despeina el pelo cada vez más. ¿Pero yo? Yo estoy de brazos cruzados, mirando la puerta del despacho y luchando contra las ganas de entrar y enterarme de todo.

HELL

—Gracias a todos por venir. Sentaos, por favor.

Mi hermano se hace a un lado y aparta la silla de mi padre para que yo me siente también, se lo agradezco y levanto la vista para ver cómo todos me observan expectantes. Trago saliva y suspiro.

—Tenemos un problema.

—El problema lo tienes tú, no sé por qué coño estamos aquí —el hijo menor de los Ramirez gruñe y le da una calada a su cigarro.

—Cállate —su padre le da un golpe en la cabeza y él murmura algo por lo bajo—. Continúa, por favor —me dice.

—Mi familia es la más poderosa de Nueva York, Lucas —le digo al adolescente, futura promesa del narcotráfico latinoamericano—. Si los rusos acaban con nosotros, ¿a por quien crees que irán después?

—¿Qué podemos hacer? —el jefe de la familia Manzotti me observa.

—Vosotros seréis los siguientes si nosotros caemos —le respondo.

—Lo sé.

—Necesito que os ocupéis de la zona este de la ciudad. Tengo que proteger

a mi gente y no tengo personal suficiente en el que confíe.

—Dalo por hecho.

—Gracias, Marco.

Marco Manzotti. Veintisiete años. Hace siete meses que los rusos mataron a su padre. Desde entonces, él ha pasado a ser el cabecilla del blanqueo de dinero más importante por detrás de nosotros. Además, la heroína es suya desde que V y su padre hicieron un trato para no matarnos cada vez que nos viéramos. Una alianza se creó ese día entre Manzotti e Ivankov.

—¿Y nosotros qué podemos hacer? —pregunta uno de los varios delincuentes que nos sirven como blanco para confundir a la policía que no se deja extorsionar. No sé ni cómo se llama.

Voy a responderle cuando las puertas se abren sin previo aviso y Hope entra sin decir palabra. Todos, y digo absolutamente todos, la miran de arriba abajo y después a mí.

—Disculpadme un momento —hago un amago de levantarme pero ella ya está a mi lado—. ¿Qué haces? —le pregunto en voz baja.

Dave, Elliot, Calvin y Nathan son los únicos que nos escuchan, ya que están de pie a mi espalda. Bueno, excepto Dave que está sentado sobre la mesa.

—Formar parte —dice cogiendo una silla y colocándose a mi lado.

La miro confundido. Todos esperan que diga algo así que me levanto y cojo su mano para que haga lo mismo.

—Ella es Hope, mi chica. Necesito inmunidad absoluta para ella.

—Tengo dos hombres que son perfectos para ese trabajo. Podrían seguirla noche y día —ofrece Marco.

—No —responde ella.

—Hope, tienes que...

—No quiero que dos desconocidos me sigan. No voy a estar tan segura con nadie como contigo —dice mirándome.

Marco sonrío de lado y levanta las manos en acto de rendición. Se levanta y camina hasta nosotros.

—Soy Marco Manzotti, un placer conocer a la mujer que finalmente ha robado el corazón del infierno —le tiende la mano y Hope le ofrece la suya.

Él la levanta y le da un beso en el dorso, sonriéndola después.

—Cuenta conmigo y con toda mi familia para lo que necesitéis —me dice a mí.

HOPE

—Gracias.

Marco vuelve a su sitio y deja que Hell continúe con la reunión que yo he interrumpido. Pero estoy harta de pedirle que me tome en serio, de pedirle que confíe en mí y que me deje entrar en su mundo. Lo hemos intentado a su manera, le he hecho caso y he tratado de no entrometerme. De verdad que lo he intentado, pero no funciona, así que ahora lo haremos a mi manera.

—¿Puedo sugerir algo? —todos me miran, Hell incluido.

—Mi amor, no creo que...

—Deja que la chica hable, muchacho —le dice uno de ellos.

—Dios —bufa y se sienta con cuidado.

HELL

Ella me mira y después camina para colocarse en medio de la habitación. Cualquiera otra chica con dos dedos de frente se acojonaría al saber que está rodeada de mafiosos, asesinos, narcos y secuestradores. Pero ella no. Ella se planta ahí delante y habla como si todos fuéramos una panda de críos en el patio de un colegio. Dios, esto no puede salir bien.

—Hell ha matado a Kozlov esta noche.

—¿Cómo sabes...?

—Te he escuchado cuando lo contabas —responde sin dejarme terminar y sin mirarme—. Su hijo está obsesionado conmigo y está claro que ahora que Hell ha matado a su padre, buscará venganza. ¿Y qué mejor manera de hacerlo que a través de mí?

—¿Qué propones? —pregunta Marco.

—Darle lo que quiere.

Río sarcásticamente cuando esas cuatro palabras salen de su boca. Ella me mira y eleva ambas cejas de manera interrogante.

—Sigue, sigue —le digo.

—¿Puedo saber de qué te ríes? —pregunta ofendida.

—¿Que de qué me río? —me levanto y camino hasta ella— ¿De verdad piensas que voy a dejar que hagas eso? No me conoces.

—No es tu decisión.

—Te equivocas. Es mi guerra, por lo tanto sí es mi decisión.

—Es mi cuerpo lo que quiere.

—Por encima de mi cadáver —acerco mi cabeza a la suya con seriedad—. Nadie volverá a ponerte una mano encima mientras yo siga vivo.

—Entonces morirás. Él te matará.

—No si yo lo mato antes.

HOPE

Me mira con dureza y se coloca delante, dirigiéndose al resto.

—Quiero saber con quién de vosotros puedo contar. El que me traicione, morirá.

—Conmigo —Marco se levanta y ambos estrechan las manos. Hell asiente y el italiano se hace a un lado.

—Cuenta con nosotros, muchacho.

—Te lo agradezco, Emilio —le dice Hell.

—Lo siento, hijo —un hombre con bigote y sombrero se levanta y niega con la cabeza—. No puedo poner en peligro a mi familia para salvar la tuya.

—Lo entiendo.

Se despiden con un abrazo y el hombre mayor se aleja con lástima.

El resto de delincuentes también se unen y le dicen a Hell que se ofrecen para ayudar en todo lo que puedan. Algunos por lealtad y otros por puro terror.

La reunión termina y todos se despiden. Dave, Calvin y Elliot le dicen que van a por algo de ropa a sus casas y vuelven para quedarse con nosotros hasta que la cosa se calme. ¿Es que estos chicos no tienen padres?

Marco me da otro beso en la mano y cuando todos han salido, Hell cierra la puerta y se gira para mirarme, abre la boca para decir algo pero me doy la vuelta y cojo mis cosas de la bolsa de Sasha. Él se acerca.

—¿Dónde vas? —pregunta cuando paso por su lado en dirección a la salida.

—Me marchó.

—¿A dónde? —pregunta confuso.

—No lo sé.

—Deja de decir gilipolleces —me quita el teléfono de las manos y lo guarda en su bolsillo trasero.

—Devuélvemelo.

—Cuando dejes de comportarte como una cría.

—Me has dejado en ridículo delante de todos —digo tirando de su brazo y recuperando mi teléfono.

—¿¡Que yo te he dejado en ridículo a ti!? —exclama— ¡Has entrado en una reunión privada, Hope!

—¡Porque estoy harta de que nunca me escuches y de que no me tomes en serio!

Sasha nos observa en silencio, asintiendo de vez en cuando y dándome la razón a mí. Connor trata de llevársela pero ella quiere quedarse.

HELL

Hope no entra en razón. No puedo comprender cómo no entiende mi postura, estoy seguro de que si ella estuviera en mi lugar, haría lo mismo.

—Por favor, vamos a calmarnos. Me han pegado un tiro, no seas tan dura conmigo, anda —camino hasta el sofá y me siento con cuidado.

—Joder —bufa—. Después hablaremos de esto.

—De acuerdo. ¿Y Babi? —le pregunto a mi hermana— ¿Ha dicho algo antes de irse?

—Que volverá mañana y que le cambiemos el vendaje esta noche.

—Vale.

—Necesitas descansar —me dice Hope con la voz más relajada—. Sube y acuéstate un rato.

—Tengo que organizar los turnos de vigilancia con Vince.

—Yo lo haré —Connor habla por primera vez.

—¿Tú? Pensé que te irías corriendo después de ver todo esto.

—Ya, bueno. La gente suele subestimarme. Tu hermano puede ayudarme.

—¿Dónde está? —todos miramos alrededor, intentando encontrarle.

—¡Nathan! —Sasha recorre el piso inferior y después sube las escaleras.

—Hace un momento estaba aquí —dice Hope volviendo de la cocina.

—Estaba con papá —Sasha baja y Nate tras ella.

—¿Cómo está? —le pregunta Hope.

—Aún no ha despertado —noto la voz temblorosa de mi hermano así que me levanto y voy hacia él.

—Joder, Hell —gruñe Sas—. Mira cómo has dejado el sofá. Rosa te matará.

Veo una gran mancha roja sobre el sofá de terciopelo beige. La ignoro y miro a Nathan.

—Enano, no ha sido tu culpa —le doy una palmadita en el hombro.

—Tiene que ponerse bien.

—Babi ha dicho que lo hará.

Él asiente y yo le doy un par de toques en la mejilla sonriendo.

—Alguien debería llamar a vuestra madre para contarle todo esto —miro a Sasha.

—Yo paso, se pondrá histérica y acabará con otro bote de pastillas.

—¿Dónde está exactamente? —pregunto.

—En un retiro espiritual —Nate pone los ojos en blanco—. ¿A quién le importa?

HOPE

—Vosotros sabréis —les dice a los dos—. Voy a llamar a Vince para los turnos. Necesito tener todo perfectamente atado, ese hijo de puta no se va a rendir.

—Déjanos a nosotros, Hell —le dice su hermano.

—¿Estás seguro?

—Sí, confía en mí, Connor me ayudará. Al parecer la pequeña demonio le ha traído al lado oscuro.

Sasha sonrío y Connor tira de su mano para abrazarla y darle un beso en la cabeza.

—Si hace un año me hubieran dicho que estaría rodeado de mafiosos y enamorado de una loca preciosidad, no lo hubiera creído.

—¿Has dicho la palabra? —pregunta Nate sorprendido.

—Ha dicho la palabra —afirmo yo.

Sasha le mira y se pone de puntillas sobre sus sandalias de tacón para besarle.

—Lo ha dicho —susurra ella sobre sus labios.

—Creo que necesitan unos minutos de intimidad —digo yo—. Vamos, tienes que descansar y cambiar esa gasa. Estás empapado de sangre y sudor.

Cojo la mano de Hell y ambos, junto con Nate, salimos del salón.

—Voy a llamar a Vince. Después te enseño los turnos y las posiciones por si quieres cambiar a alguien —le dice su hermano.

—Vale. Solo necesito unos minutos, bajaré en seguida.

—Tranquilo.

Los dos subimos a su habitación despacio. Cierro las cortinas y pongo el aire acondicionado a veinte grados.

HELL

Hope me quita los pantalones y los zapatos mientras yo hago lo mismo con la camisa que me puse para recibir a las familias aliadas.

—Vamos al baño.

—¿Es que quieres verme desnudo? —sonrío de lado y tiro de su escote para acercarla a mí.

—No me puedo creer que tengas ganas de bromear con un agujero en la espalda —ella intenta no reír.

—¿Quién ha dicho que esté bromeando?

—Para, Hell —dice cuando bajo la mano hasta su culo—. Tengo que cambiarte el vendaje o la herida se infectará.

—Aguafiestas —ruedo los ojos y obedezco entrando en el baño.

Apoyo las manos en el lavabo y la miro a través del espejo mientras ella hace su labor. Me duele una barbaridad pero es más llevadero al ver su cara de concentración, cómo arruga la nariz y trata de no hacerme daño.

—¿Qué? —pregunta cuando sus ojos se encuentran con los míos en el espejo y ve mi sonrisa.

—Deberías ser modelo.

—Sí, de calcetines.

Río sin control y ella conmigo. Me doy la vuelta y coloco las manos en su cintura, poniendo su cuerpo entre mis piernas.

—¿Cómo puedes tener humor después de todo lo que has vivido hoy?

—Supongo que formo más parte de tu mundo de lo que quieres admitir —se encoje de hombros.

—No es que no te quiera en mi vida, Hope. Te quiero en ella pero solo en la parte buena.

—No hay partes buenas sin malas, Hell, quiero estar contigo. En lo bueno, en lo malo, en los tiroteos, los negocios, las extorsiones... Quiero dormir contigo y saber que cuando me levante estarás ahí.

—¿Y sexo?

—¿Qué? —pregunta sin comprender.

—¿No quieres sexo?

—Claro que sí. Pero prefiero que sea cuando mi novio no esté desangrándose y en medio de una guerra.

—Siempre estoy en medio de una guerra, pequeña.

—Bueno, entonces lo haremos entre balas y cadáveres.

XVIII

HELL

Después de que Hope me cambie el vendaje, ambos nos tumbamos en la cama y no sé si es por el aire acondicionado, el estar a su lado o el que ella me esté abrazando, pero me quedo dormido en cuestión de segundos.

Alguien grita, se oyen disparos. Tacones, otra voz se une a los gritos. Yo no puedo moverme, intento correr pero parece que tengo los pies anclados al suelo. Una puerta se abre y Hope entra por ella, con un cuchillo en una mano y una pistola en la otra.

—¡Suelta eso! ¿¡Qué haces!? —mi voz se pierde en la oscuridad que nos rodea.

Ella camina despacio hacia mí, mirándome sin expresión alguna en su rostro.

—Elige —dice elevando ambas manos.

—¿Qué? ¡Tira eso! —intento tocarla pero no puedo.

—Elige.

—¿¡Qué quieres que elija!?

—El arma con el que moriré.

—¿¡Qué!? ¡No! —comienza a retroceder— ¡Hope!

—Yo elegiré —susurra sonriendo y desapareciendo.

—¡Hope!

Siento cómo mi cabeza da vueltas, alguien me zarandea.

—Hell —una voz susurra en mi oído—. Hell, estoy aquí.

Abro los ojos de golpe, incorporándome en la cama, y una punzada de dolor me atraviesa la espalda.

—Shh, tranquilo, no te muevas tan rápido. ¿Qué has soñado? —su mano limpia el sudor de mi frente cuando echa mi pelo hacia atrás.

La miro un segundo y dejo escapar una bocanada de aire antes de acercarla a mí y abrazarla con fuerza.

—Estoy aquí, mi amor.

HOPE

Entierro los dedos en su pelo para abrazarle más fuerte cuando siento unas gotas mojando mi cuello. ¿Está llorando?

—Dime qué te pasa, por favor.

—Dame un momento —balbucea—. Necesito...

—Vale, cálmate.

Dejo que lllore varios minutos más hasta que él mismo se aleja y pasa el dorso de su mano por la cara para secar las lágrimas.

—No puedo perderte —dice antes de darme un beso empapado.

—No vas a hacerlo.

—Lo haré si sigues empeñada en meterte en mi mundo, Hope. Por favor, pequeña, te lo suplico, necesito que entiendas que tienes que estar al margen de todo esto.

—No vamos a hablar de esto ahora, tienes que descansar. Estas calado de sudor —me levanto y voy al baño a por una toalla.

Cuando vuelvo, está sentado en el borde de la cama y tocando la herida por encima de las vendas. Pone una mueca de dolor y suspira antes de levantarse.

—¿Dónde vas?

—Tengo que ver los turnos que han organizado Nate y Connor.

—Vuelve a tumbarte ahora mismo —digo mientras paso la toalla por su pecho.

—Estoy bien, ya he dormido demasiado —sujeta mis mejillas y eleva mi cara para besarme—. ¿No vas a hacerme caso, verdad?

—Ya sabes la respuesta.

—Bien, en ese caso tendré que enseñarte varias cosas.

—Soy toda oídos —respondo con una sonrisa triunfal.

Él suspira y le ayudo a vestirse antes de coger mi mano para salir de la habitación. Vamos a la planta inferior y entramos en el despacho, Nathan, Connor, Sasha y Vince están alrededor de la mesa mirando unos planos y haciendo anotaciones.

—¿Cómo estás? —le pregunta su hermano.

—Perfecto. Dejadme ver qué habéis hecho —suelta mi mano y Sasha me hace un sitio a su lado.

HELL

Le doy la vuelta a los planos y todos esperan a que diga algo.

—Está bien, excepto Alec y Jack. Ponles juntos y en la terraza de arriba. Tienen muy buena puntería a distancias largas. Serán nuestros nuevos tiradores.

—De acuerdo —responde Vince—. ¿Algo más?

—Tenemos que duplicar las armas y quiero que llames a Marco.

—¿Marco? —pregunta Nathan.

—Sí, voy a necesitarle.

—¿Para qué?

—Tiene muchos contactos y confío en él.

—Yo no me fío —Sasha se incorpora a la conversación.

—Olvidalo ya, éramos unos críos —respondo con cansancio.

—Lo que tú digas —ella pone los ojos en blanco y se deja caer en el sofá.

—¿De qué habláis? —pregunta Connor.

—Marco intentó matarme cuando éramos pequeños.

—¿Qué? ¿Por qué? —Hope me mira preocupada.

—Su padre se lo ordenó, fue una tontería. ¿Podemos centrarnos, por favor?

—Sí. Yo quiero ayudar —Connor me mira convencido.

—¿Estás seguro? Esto no es un juego de niños, campeón.

—Lo sé.

Le observo unos segundos, intentando comprobar a través de su mirada si será capaz de hacer frente a esto. En ese momento, la puerta exterior de seguridad se abre y después la principal. Por el ruido del motor, sé que son Calvin, Elliot y Dave, en el coche de éste último.

—Nunca he disparado —continúa Connor—. Pero aprendo rápido.

—No tengo tiempo de enseñarte. Vigilarás la parte trasera de la propiedad, Nathan te acompañará.

—Vamos —dice mi hermano cogiendo un par de armas de la vitrina de cristal—. Yo te enseñaré —escucho que le dice mientras yo voy a abrir la puerta de la entrada.

—¿Alguna novedad? —pregunta Dave.

—No —los tres dejan una bolsa de deporte en el suelo, supongo que con su ropa y sus armas.

—Mi madre está histérica —dice Elliot apagando su teléfono.

—¿Qué le has dicho? —pregunto.

—Que un amigo necesitaba mi ayuda y me iría durante unos días.

Asiento y vuelvo al despacho y veo a Hope mirando el plano junto con Sasha. Vince y Nathan ya se han marchado así que voy hacia ellas y coloco una

mano en la cintura de Hope para atraerla a mí y darle un rápido beso en los labios.

—Tú controlarás que nadie se mueva de su puesto.

—Vale —asiente concentrada pasando la yema del dedo sobre el nombre de cada uno de los hombres que tengo esparcidos por el plano de la propiedad—. ¿Dónde vas a estar tú?

—Aquí, contigo —sonríe sin disimulo—. Sas, asegúrate de que todos saben lo que deben hacer y que tienen los *walkies* encendidos —le paso el principal y ella lo conecta.

—Bueno, gente —dice apretando el botón—. Empieza la fiesta.

Marco aparece cuarenta minutos después junto con su novia y siete hombres más.

Anna y él se conocieron cuando Marco comenzó a seguir los pasos de su padre. Ella era hija de un importante pez gordo en el mercado automovilístico de gama alta. Ilegal, por supuesto. Tiene un año menos que él pero la misma experiencia en cuanto a delinquir se refiere. Son almas gemelas, creo que nunca he visto a nadie querer a otra persona del modo que lo hacen ellos. Se complementan a la perfección, como piezas de dos puzzles diferentes que sorprendentemente coinciden creando uno solo.

—Gracias por aceptar —le digo estrechando su mano—. ¿Cómo estás, Anna?

—Muy bien —sonríe ella—. ¿Tu padre? ¿Ha mejorado?

—Sigue inconsciente —respondo mientras entramos en el despacho—. Anna, te presento a mi chica, Hope. Hope, ella es Anna, la novia de Marco.

—Es un placer conocerte.

—Igualmente —le estrecha la mano igual de educada que siempre.

Si hay algo que esta chica tiene, es educación y elegancia. Puede envenenarte, cortarte el cuello o pasarte las cuatro ruedas de un jeep por encima, pero lo hará con elegancia y sin mancharse ni un ápice de las caras prendas que su novio le regala.

—Me alegra verte de nuevo, Hope —siguiendo su particular costumbre, Marco coge su mano y le da un pequeño beso.

—Y yo.

—Cariño, necesito ir al servicio —dice Anna mirando a su novio.

—Hope te enseñará donde está —respondo antes que él.

—Claro —sonríe ella—, vamos.

HOPE

Los tacones de Anna me siguen por la entrada principal, camino al baño de esta planta.

—¿Y Sasha, dónde está? —pregunta cuando le muestro la puerta.

—Comprobando que todos saben lo que tienen que hacer.

—De acuerdo. Saldré en seguida, puedo regresar sola, gracias —eleva la comisura de sus labios y cierra la puerta.

No me hubiera imaginado que Marco tuviera novia, no sé por qué. Supongo que tiene esa imagen de soltero cotizado, con el traje y esa elegancia. Bueno, en realidad solo le he visto una vez, pero a sabiendas de que viene a un tiroteo y probablemente a una guerra entre rusos, no sé... Hell lleva un pantalón de chándal y una camiseta de tirantes. Creo que es lo más práctico si sabes que vas a tener que correr y, muy seguramente, tirarte al suelo y evitar el plomo. Aunque lo mismo podría decirse de Anna. ¿A dónde se cree que va con un vestido de *Gucci* y unos *Louboutin*? ¡Y encima blancos! ¿Será que nunca ha estado en una situación como esta? No me lo parece, pero supongo que pronto lo averiguaremos.

HELL

Después de que Marco mande a sus hombres junto a los míos, para que se vayan familiarizando con la casa y el entorno, ambos nos acomodamos en el despacho. Calvin, Dave y Elliot han ido a dar una vuelta por los alrededores porque no me fio mucho de que Connor y Nathan estén haciendo su trabajo.

—¿Cómo estás? —pregunta Marco.

—Bien, me han disparado en lugares peores.

—Lo sé —sonríe vagamente.

—¿Qué tal está Anna? Hacía mucho que no la veía.

—Hemos tenido algunos problemas...

—¿Algo en lo que yo pueda ayudarlos?

—No lo creo —ríe con lástima—. Queremos tener un bebé, pero parece ser que lo vamos a tener difícil.

—Joder. Lo siento mucho, no sabía que quisieras ser padre.

—Yo tampoco hasta que la conocí —ambos sonreímos.

Marco camina hasta la barra y sirve dos vasos de *whiskey*, vuelve para

entregarme uno y ambos brindamos sin decir una palabra más sobre el tema.

—¿Recuerdas el hotel de Murray Hill? —me pregunta segundos después.

—Sí, lo tenéis cerrado desde que tu padre murió.

—No tengo ganas de ocuparme de él y tampoco sabría cómo hacerlo. Estoy pensando en venderlo y me preguntaba si estarías interesado.

¿Un hotel? ¿Para qué quiero yo un hotel? Cómo si no tuviera suficiente con toda la mierda de la que tengo que ocuparme cómo para sumar a ella un hotel. Además, ahora que V está convaleciente, no voy a tener tiempo ni para respirar. Aunque pensándolo bien... Tal vez sea una buena oportunidad para alejar a Hope de todo. Si hago que se centre en la dirección del hotel, estará más pendiente de eso que de mis líos.

—Te lo compro.

—Ni siquiera te he dicho el precio —suelta una carcajada.

—Sabes que el dinero no es un problema —asiente y entorna los ojos.

—¿Sabrás dirigirlo?

—No lo haré yo.

—¿Quién entonces?

—Lo hará Hope.

—¿Qué haré yo? —ambos giramos la cara cuando escuchamos su voz.

—Marco tiene un hotel que lleva meses cerrado. Me lo ha ofrecido y se lo voy a comprar, he pensado que tú podrías encargarte de él —se acerca a mí y apoya su cuerpo en la mesa, junto al mío.

—Pero yo nunca he hecho eso, no sé si...

—Yo te enseñaré —ella me mira y yo sonrío. No parece muy convencida pero finalmente asiente.

—¿Dónde está?

—En Murray Hill.

—¿Y cómo se llama?

—Puedes llamarlo como quieras, preciosa. Es tuyo.

—Esto no será una especie de distracción para que no me involucre en tus asuntos y tenerme entretenida, ¿verdad? —arquea una ceja y mueve la cadera a un lado.

—Para nada —pongo mi cara más inocente.

—Más te vale, porque no va a funcionar.

—¿Todo bien? —le pregunta Marco a Anna cuando vuelve del baño.

—Sí —camina hasta él y se dan un pequeño beso—. ¿Cuál es el plan?

—He mandado a todos a patrullar junto a los hombres de Hell, para que se

acostumbren al terreno —le explica.

—¿Y nosotros podemos hacer algo?

—Tú deberías marcharte a casa, cariño. Te prometo que te llamaré si ocurre algo.

Hope y yo nos miramos para darles un poco de intimidad.

—Esta chica es un poco rara —susurra abrazándome para que no la escuche nadie más.

—Shh, te va a oír. Después te cuento.

—Vale —roza sus labios con los míos y me da otro beso en la punta de la nariz.

—¿Qué te parece lo del hotel?

—Creo que tienes demasiados negocios ya para meterte en uno nuevo.

—Pero este sería nuestro, pequeña. Tuyo y mío.

—¿Legal?

—¿A qué te refieres? —pregunto sin comprender.

—Que si sería un hotel legal o si sería una tapadera para más asuntos turbios.

—Eso podemos discutirlo. ¿Tú qué opinas? —cojo su mano para rodear la mesa y sentarme en la silla de mi padre con ella encima de mis piernas. Marco sigue intentado convencer a su novia para que se marche.

HOPE

—Bueno, creo que aunque lo intentemos, algo ilegal seguro que ocurre.

—¿Por qué dices eso?

—Narcotraficante ruso abre hotel junto a su novia huérfana ex stripper barra prostituta. Imagina el titular —pongo los ojos en blanco y él ríe.

—No tiene por qué pasar nada de eso, Hope. Puede ser perfectamente legal, siempre y cuando así lo queramos.

—¿Y así es como lo quieres?

—Por un lado sí, pero por el otro...

—¿Ves? —le interrumpo.

—¡No me has dejado acabar! —se queja riendo— Creo que podría venirnos bien de cara a algunas personas.

—¿Cómo por ejemplo? —pregunto.

—Políticos. Empresarios. Famosos. Otras familias dedicadas a la mafia. Gente importante.

—¿Y para qué querrían ellos un hotel?

—Dame una hoja de papel y te hago un dibujo —sonríe de lado.

—Imbécil —le pego en el hombro con cuidado—. Poner los cuernos a sus mujeres no es hacer nada ilegal.

—No solo para infidelidades, mi amor. También para asuntos de negocios, trapicheos, intercambios de mercancías. Sería una buena tapadera. Por un lado tendríamos familias felices con sus hijos jugando en la piscina, y por otro a los peces gordos con sus historias. Nadie sospecharía —mira al frente mientras se frota la barbilla. Meditando y seguramente decidiendo.

—¿De verdad crees que no nos pillarían? —gira la cabeza para mirarme.

—De verdad lo creo.

—Bueno, pues parece que acabamos de dar a luz a un hotel de lujuria y desenfreno —él sonríe y me da un beso.

—Sexo entre piruletas.

—Con ese nombre seguro que nos forramos —ambos reímos y volvemos a besarnos.

HELL

—Qué bonito todo —dice mi hermana apareciendo por la puerta del despacho—. Nosotros vigilando y vosotros besuqueándoos.

—¿Están todos listos? —pregunto.

—Sí, listos para llevarse un balazo por nosotros. Qué romántico —chasquea la lengua y se deja caer en el sofá—. Hola, Anna —Sas no muestra mucho interés e ignora a Marco por completo.

—Hola. ¿Cómo estás? —ella sonríe con sinceridad.

—Bien, esperando que llegue el día de mi muerte. Espero que me dé tiempo a crear mi línea de zapatos —se levanta y camina grácilmente hasta la mesa—. Y ya que has sacado el tema, hermanito... —sonríe angelicalmente y nos mira a Hope y a mí— Necesito los cincuenta mil que me prometiste.

—¿Para qué? Mañana tienes que ir a clase, Sasha. ¿Cuántos días has perdido ya?

—Eso es cosa mía —pone los ojos en blanco—. Además, debes de estar colocado si crees que voy a ir a clase después de todo lo que ha pasado últimamente.

—Pues sí, pero si no te gradúas olvídate de la línea de zapatos. Fue mi condición.

—Que sí, pesado. ¿Me los das o no?

—Ahora no es el momento de hablar de eso. Cuando todo esto se pase llegaremos a un acuerdo.

—Cuando todo esto se pase, habrá algo nuevo. Cómo siempre —bufa y sale del despacho.

—¿Para qué quiere cincuenta mil dólares? —pregunta Hope.

—Le dije que si se graduaba a la primera, le daría el dinero necesario para comenzar su línea de zapatos.

—¿Y necesita cincuenta mil? —pregunta sorprendida.

—Es poco —comenta Anna mirando sus pies—. Estos cuestan mil. ¿O eran dos mil, cariño?

—Dos mil quinientos —responde Marco.

—Para comenzar una línea necesita un buen dibujante para los diseños que ella tenga en mente, tiene que registrar el nombre y la marca, comprar el local, materiales, mano de obra... —ríe sarcásticamente— Y teniendo en cuenta que es Sasha, no va a tener ni para empezar.

—Pues no pienso darle un duro más.

—Sabes que sí —sonríe Hope dándome un beso en la mejilla.

—Ya veremos.

HOPE

Ya se ha hecho de noche y no ha pasado nada. Nadie nos ha atacado ni ha ocurrido nada fuera de lo habitual, contando con alguna pelea entre Sas y Connor y un par de jarrones más rotos. La casa está completamente llena de personal de seguridad, tanto de Hell como de Marco. Dudo mucho que algo pueda pasarnos con tanta gente protegiéndonos.

Los amigos de Hell, Sasha, Connor, Nate, Anna, Marco, Hell y yo estamos en el despacho, cada uno a lo suyo. Los chicos hablan sobre armas de fuego y un nuevo deportivo que ha salido la semana pasada, el cual Hell está pensando en adquirir. Connor le dice que en su vida ganaría tanto dinero como para poder permitírselo y él menciona algo sobre meterle en el negocio, cosa que Sasha rechaza de inmediato a pesar de estar concentrada hablando de zapatos con Anna.

—No es tu decisión —le dice Hell.

—Tu no quieres que Hope entre.

—Es diferente.

—Es lo mismo, no seas machista —le reclama ella.

—No soy machista, lo sabes mejor que nadie —responde él ofendido.

—Pues ahora lo estás siendo. ¿Por qué Connor puede pero Hope no? Porque él es chico, ¿verdad?

—No, porque no es mi novia —responde Hell con ingenio.

Todos ríen excepto Sasha. Yo intento no hacerlo pero es que su respuesta ha tenido gracia.

—Bueno, ya está —le miro para que deje el tema—. Cada uno que haga lo que quiera, no puedes prohibir ni permitir nada a nadie.

—Exacto, ni Sasha tampoco. Así que, si Connor quiere comprarse el deportivo —le mira con una sonrisa traviesa—, ya sabe lo que tiene que hacer.

—¡Hell! —grita su hermana.

—¿¡Qué pasa!?

—¡Le estás chantajeando!

—Eso no es chantaje. Solo un poco de sutil persuasión.

—Sois un muermo —Dave se levanta para servirse una copa. Camina arrastrando los pies sin ninguna gana—. ¿Por qué no echamos un *póker*? *Strip*, si puede ser —eleva las cejas con una sonrisa curvada.

—Vuelve a mirar así a mi chica y no lo cuentas, capullo —ríe Hell levantándose para beber también.

—Bah, no puedes hacerme mucho con un agujero en la espalda.

—Ponme a prueba.

—Paso —responde Dave.

—Me apunto al *póker* —digo yo.

—¿Pero es que sabes jugar? —pregunta Hell sorprendido.

—Algo —me encojo de hombros.

—Vamos allá —Marco se frota las manos y se levanta.

Entre todos colocamos las sillas en una posición correcta para poder jugar en la mesa de reuniones mientras Sasha reparte las fichas y se encarga del juego.

—¿Entonces es *póker* normal o *strip*? —pregunta Anna.

—*Strip* —responden Elliot, Dave y Calvin al mismo tiempo.

—Muy bien —las tres nos miramos con una sonrisa—. Las reglas —comienza Sasha guardando las fichas que en este caso no necesitaremos.

—Todos tenemos que llevar el mismo número de prendas —aclarar Anna—. Yo solo tengo cinco, así que ese será el máximo.

—¿Qué cinco? —pregunta Dave con curiosidad morbosa.

—El vestido, sujetador, tanga, goma con la que llevo sujeto el moño y zapatos.

—Son seis —se adelanta Nathan.

—Los zapatos cuentan como uno —decimos Sas, Anna y yo al mismo tiempo. Las tres reímos y miramos a los chicos.

Yo llevo unos pantalones, una camiseta, sujetador, bragas y sandalias, así que no tengo que quitarme nada. Los chicos tampoco se deshacen de nada, excepto de los calcetines.

—Cariño, ponte unos pantalones y una camiseta y así todos tendremos lo mismo para quitarnos —le dice Marco.

—Vale —mira a Sas, la cual asiente y tarda dos minutos en subir a su habitación y bajar con unos vaqueros y una camiseta azul.

Anna sale del despacho y vuelve enseguida con la ropa cambiada y el vestido en la mano.

—Siguiendo regla —continúa Sas—. Las apuestas se harán con ropa. La interior costará cinco mil.

—Pantalones dos mil —digo yo.

—Camiseta mil —Dave eleva las cejas sonriente.

—Y zapatos quinientos —finaliza Anna—. Con cada apuesta, habrá que quitarse la prenda que corresponda y ponerla sobre la mesa. Si se quiere igualar la apuesta, hay que quitarse una prenda de valor equivalente, y si se quiere superar, pues ya sabéis. El que gane se lo lleva todo y puede vestirse de nuevo, el que pierda... —sonríe y no es necesario que termine la frase.

—Vamos allá —Marco une las manos y le da un rápido beso a su novia.

Sasha reparte cinco cartas a cada uno. Vale, tengo dos nueves, un tres y dos cuatros. Dobles parejas. Si hay otro nueve o un cuatro en la mesa, tendría *full*.

—Voy con mil —comienza Hell quitándose la camiseta.

—No eres muy sexy con eso vendado —le vacila Calvin.

—Es sexy de cualquier manera —respondo yo.

Él le hace un gesto orgulloso a su amigo y después se inclina como puede para darme un beso.

—Lo veo —Anna le imita, mostrando un sujetador de encaje morado con pequeños cristallitos.

—Subo —todos me miran sorprendidos.

—¿Cuánto? —pregunta Marco.

Me levanto y todos me observan mientras saco los tirantes del sujetador por los brazos y después me lo suelto de la espalda. Lo saco por debajo de la

camiseta y lo dejo sobre la mesa.

—Cinco mil.

—Lo hemos hecho mal —se queja Calvin—. Nosotros no tenemos sujetador, vosotras tenéis una prenda más.

—Joder, es verdad —apoya Nathan.

—Pues los sujetadores no cuentan —Dave ríe chocando la mano de sus dos amigos.

—Bueno —lo quito de encima de la mesa y me bajo los pantalones—, pues dos mil.

—¿De qué coño vais? Acabamos de empezar y ya tengo a mi novia medio desnuda, cabrones —Hell tira de mi mano para que me acerque. Me inclina y esconde la cabeza entre mi pelo—. Bonitas bragas, ¿me dejarás quitártelas después? —susurra.

—Tal vez —sonríe y vuelvo a mi sitio—. ¿Lo igualáis o vais a retiraros todos en la primera ronda?

Sasha, Nathan, Hell, Marco y Anna se levantan para quitarse los pantalones. Los otros tres ríen y sueltan las cartas.

—Yo no tengo una mierda —dice Elliot.

—Maricas —les vacila mi novio.

HELL

Dos manos después, Hope está completamente vestida y el resto medio desnudos. A mi hermana solo le quedan las bragas, que no sé ni si lleva... Connor no parece estar muy contento con el hecho de que todos le hayan visto en sujetador, hace rato que no sonrío y me huele a que esto traerá problemas.

—¿Desde cuándo sabes jugar así al *póker*? —le pregunto cuando vuelve a llevarse otra mano completa, dejándonos a todos en calzoncillos.

—Sabes que tuve una época oscura en el instituto... —dice avergonzada.

—Danos un poco de esa oscuridad y recuérdame que no vuelva a jugar a esto contigo —gruñe Calvin.

—Pues yo me la llevaría al casino —comenta Marco mostrando unos Diesel blancos.

Voy a responder cuando una oleada de disparos enmudece nuestro alrededor.

XIX

HELL

Mi primer instinto es abrazar a Hope, y ella hace lo mismo conmigo mientras los demás observan alrededor.

—¡Que no entren! —grita Marco tras la primera oleada.

—Calvin, Dave, Elliot, conmigo. Nate y Connor con Sas y Hope. Marco y Anna, subid al piso de arriba —me levanto y cojo la pistola de encima de la mesa para cargarla.

Todos asienten y se mueven, Hope me mira.

—Ten cuidado —me pide antes de darme un beso.

—No te separes de Nathan. Te quiero.

—Y yo.

La miro una última vez antes de salir por la puerta del despacho, los cuatro vamos a la zona trasera, de donde al parecer provienen los disparos. Pasamos agachados por delante de las ventanas y nos colocamos tras el muro principal del jardín. Veo a Jack y Alec disparando con la metralleta desde la terraza del piso superior.

—¿¡Cuántos hay!?! —les pregunto desde abajo.

—¡Dos furgones!

—¡Disparad al depósito de gasolina! —grita Dave.

—¿Qué vas a hacer? —le pregunto cuando se arrastra por delante nuestro.

—*Boom* —sonríe de manera perversa y mira hacia arriba— ¡Cubridme!

Corre por la hierba hasta la barra del bar y se tira tras ella justo antes de que una bala le pase rozando la cabeza.

—¿Qué coño está haciendo? —Calvin no entiende.

—Creo que ya lo sé.

—Ilumíname, cojones —se queja.

Entonces vemos a Dave salir con tres botellas de ron y acercarse a la misma velocidad que antes. Nosotros disparamos para cubrirle pero una bala le perfora el muslo y cae al suelo.

—¡Joder! —me fijo entre los matorrales y el muro, y veo el furgón. Los dos tipos de delante están cargando sus armas.

Tengo diez segundos.

Nueve... Corro cómo nunca en su dirección.

Ocho...

Siete...

—¡Vamos, levanta! —paso su brazo por mis hombros.

Seis...

Cinco...

Cuatro...

—¡Corred! —nos grita Alec desde el piso superior sin dejar de disparar.

Tres...

Dos... Elliot y Calvin se acercan hasta la mitad para ayudarnos.

Uno...

—¡Al suelo! —el plomo silva en nuestros oídos.

—¡Hijo de puta! —gruñe Dave apretando la herida.

Yo le quito las dos botellas que ha podido sujetar y asomo la cabeza lo justo para lanzarlas contra la parte trasera de los vehículos.

—¡Al depósito! —miro a los de la terraza— ¡Cubríos!

Las balas vuelan de nuevo y lo próximo que escuchamos es una gran explosión. Siento cómo el muro tras el que estamos escondidos se hace pedazos, lanzándonos por los aires. Los puntos de la herida de la espalda se rasgan por completo, abriendo el agujero y dejando salir la sangre de nuevo. Los oídos me pitan. Noto el sabor metálico de la sangre en la boca. Un golpe en la cabeza. Mi cuerpo desplomándose contra el césped. Algo aplastando mis huesos.

HOPE

Corro hacia la puerta del despacho cuando una explosión hace que mi cuerpo se estremezca.

—¡Hell! —grito acercándome al jardín. Los demás me siguen.

Enormes bloques de piedra procedentes del muro exterior están esparcidos por todas partes. Calvin sacude el polvo del aire después de levantarse, Dave está boca abajo en una esquina, Elliot bajo un árbol en llamas y Hell... ¿Dónde está Hell?

—¿¡Qué coño ha pasado!?! —Sasha corre hacia Elliot y tira de sus piernas para sacarle de ahí. Connor la ayuda.

—¡Hell! —grito como una histérica mirando hacia todos lados— ¡Hell!

Una tos seca y ronca hace que me gire justo a tiempo de ver cómo trata de

quitarse varias piedras de encima. Calvin se acerca a toda prisa y entre los dos conseguimos liberarle.

—¿Estás bien? —me pregunta.

—Dios —acaricio su cara y le doy un beso despacio—. Tenemos que llevarte a un hospital.

—Que si estás bien —repite.

—Estoy bien, Hell. Eres tú el que debe tener la mitad de los huesos del cuerpo rotos.

Entonces una nueva tanda de disparos comienza.

—¿¡Pero de dónde coño salen!?! —grita Connor.

—Vamos —ayudo a Hell a ponerse en pie junto a su hermano—. Tenemos que sacarte de aquí. Ya puedo yo—le digo a Nate—. Ayuda a los demás.

—Vale.

—Creo que... —murmura.

—Cállate, ésta casa debería tener un cuarto de emergencias o algo así.

—Lo tenemos.

—¿Dónde?

—Sótano.

—Pues vamos.

—No, no —se detiene en seco—. Vamos al despacho, tengo que llamar por teléfono.

Marco y Anna bajan las escaleras corriendo y aún en ropa interior debido al maldito *strip póker*, al igual que están los demás, Hell incluido.

—Maldita sea, se le ha abierto la herida —dice él acercándose para sujetarle—. Vamos a tumbarle en el sofá.

—Llama a Ramírez —le dice a Marco.

—En cuanto te haya cosido la herida de nuevo.

—Hope lo hará, necesitamos a Emilio.

—Yo me encargo —cojo el botiquín que seguía en el suelo y saco gasas y agua oxigenada para limpiar la herida de toda la tierra y hierba que tiene.

—Los estamos conteniendo —se escucha la voz de Sasha por el *walkie-talkie* un minuto después—, pero Dave no despierta —Hell se pone tenso de inmediato.

—No te muevas —le pido antes de clavarle la aguja de sutura.

—¡Date prisa! —me grita.

—¡Pues estate quieto!

Ni siquiera se inmuta cuando la punta le atraviesa la carne de lado a lado.

Marco regresa en ese momento y nos dice que Emilio tiene el teléfono apagado y su hijo Lucas también.

—No me jodas —murmura Hell—. Después me encargaré de eso, ve y tráeme a Dave, por favor.

Marco asiente y le da un beso a Anna antes de salir por la puerta a toda velocidad.

HELL

—Déjalo ya.

—¡Me faltan dos puntos! —resoplo y cuento hasta diez para no perder la paciencia. Este no es el puto momento de ponerse a dar puntos, cojones.

Marco entra con Dave al hombro y entonces me da igual si Hope ha terminado o no. Tiro hacia delante con fuerza para romper el hilo pero es demasiado fuerte y lo único que consigo es morirme del dolor.

—¡Córtalo ya! —ella bufa y obedece.

Me levanto y ayudo a Marco a colocar a Dave en el sofá. Seguimos en putos calzoncillos por el estúpido juego y la pierna de mi amigo sangra a borbotones.

—Le ha atravesado así que solo hay que cerrarlo —comenta Anna agachándose.

—Oye, tío —le doy palmaditas en la cara.

Mientras trato de que abra los ojos, Hope comienza a curar su herida. Anna le ayuda.

—El pulso está bien, solo está inconsciente —dice Marco tras colocar los dedos índice y corazón en su cuello.

—¿Ha despertado? —Sas entra con la cara y lo que le queda de ropa manchadas de ceniza y tierra. Tiene una raja en el cuello y las manos magulladas— Apartaos —me empuja y abre una botella de whiskey antes de acercarla a su nariz—. Despierta, capullo.

—Por Dios —murmura Anna de manera reprobatoria.

—¡Ay! —Dave contrae el rostro de dolor y lleva la mano a su pierna, pero se la sujeto a tiempo.

—Quieto, te están cosiendo —le digo.

—¿Qué ha pasado? ¿Están muertos?

—Sí, pero vosotros casi morís con ellos —le regaña Hope—. Ya está.

Corta el hilo y le venda el muslo, él bufa y trata de incorporarse. Todos nos

miramos y respiramos un segundo como si nada estuviera ocurriendo fuera.

—Segundo asalto —Marco carga su arma y se gira en mi dirección—. ¿Puedes?

—No, no puede —le responde Hope a la defensiva—. ¿Es que no ves cómo está?

—¡Me cago en la hostia! ¿¡Quién coño está destrozando mi casa!?

—Oh, mierda —me lamento y salgo del despacho.

—¡Ni un puto momento puedo estar inconsciente! ¿¡Qué has hecho!?! —V baja las escaleras con el rostro encendido de furia.

—He matado a Kozlov.

—Me cago en tu... —se restriega y respira con dificultad— Vale, de acuerdo, bien hecho —pasa por mi lado y entra en el despacho— ¡Fuera todos de aquí! —mira alrededor y camina hasta su mesa.

—¿Cómo estás? —Sas se acerca.

—Estoy bien, hija. Saca a toda esta gente de aquí, hazme el favor —resopla.

—Ya habéis oído. Largo.

Llevamos a Dave al salón y hago que todos se acomoden allí, ahora que los disparos han cesado.

—Voy a hablar con mi padre —le digo a Hope.

Ella asiente y se recuesta para que Dave apoye la cabeza en sus piernas, mientras bebe directamente de la botella de *Tanqueray*.

Abro la puerta y le veo lanzando el teléfono por los aires y apoyándose después en la mesa por el dolor. Nathan me aparta y se acerca deprisa para sujetarle.

—No debiste hacerlo —murmura tratando de sonar fuerte.

—¿Hacer qué? —V presiona el tabique de su nariz mientras cierra los ojos.

—Ponerte delante de esa bala.

—Eres mi hijo, moriría por ti —levanta la cabeza y después de mirarle a él, me mira a mí—. Moriría por cualquiera de vosotros.

—No va a morir nadie —recojo el teléfono del suelo y sirvo tres copas de Mezcal.

—Dios, son las seis de la tarde, tío —Nate rechaza la bebida tras taparse la nariz y yo le ignoro.

—¿Habéis comido? Tengo hambre —mi padre frota su estómago—. ¿Cuánto tiempo he estado inconsciente? ¿A quién tenemos? Ponme al día —se sienta en la silla principal y observa el plano que hay sobre ella.

—Manzotti.
—Ya les he visto. Ella me gusta, él no tanto.
—Es de confianza, papá.
—Más le vale. ¿Y Ramírez?
—Tiene el móvil apagado y Lucas también.
—Maldito desgraciado, me debe una muy gorda.
—Lo sé. En la reunión dijo que contáramos con él pero ahora no responde.
—Olvídate de él, no tenemos tiempo —se levanta y vuelve hacia la puerta.
—¿Dónde vas?
—Necesitamos más gente.

HOPE

Ha pasado una semana desde el ataque de los rusos y la casa ya está reparada al completo. Bueno, de hecho, lo estaba a los dos días. Es lo bueno de tener dinero y manejar la mitad de la ciudad.

La propiedad está más protegida que nunca, hay más de cuarenta hombres que rodean la casa, tanto por dentro como por fuera, también por los alrededores, a una milla de la entrada principal.

Vladimir se fue el día que despertó y aún no ha vuelto. Dice que está ocupándose del asunto y que nosotros solo nos preocupemos de vigilar y tener cuidado si salimos. Al parecer, ha desarrollado una especie de cariño por mí. Yo, en cambio, aún no puedo hacerlo, no es fácil olvidar todo lo que me ha hecho.

Sasha se ha mudado con Connor. Sí. Bueno, el que se ha mudado ha sido Connor a nuestra casa. Nathan, Hell y yo nos hemos quedado en la de su padre, ya que dicen que es el lugar más seguro para nosotros. Sas, como siempre, es indomable.

Hell sale del baño y camina hacia la cama con una sonrisa.

—¿Ya no te duele? —señalo la herida de su espalda cuando se sienta en el colchón.

—Apenas, ya sabes que las he tenido mucho peores. La del cuello estuvo a punto de matarme.

—No me lo recuerdes —me da la vuelta el estómago solo de pensar en ello.

—¿Qué llevas puesto? —retira la sábana para observar el pijama, por

llamarlo de alguna forma, que me compré el otro día con Sas.

—¿Te gusta? —sonríó y me pongo de rodillas a un metro de él para que me vea.

Entorna los ojos y me mira de arriba abajo mientras pasa la lengua por sus labios. Se detiene primero en mis piernas, ascendiendo despacio por mis muslos hasta la goma interna del tanga que forma la pieza de lencería. Veo cómo su garganta se mueve cuando traga saliva despacio. Sus ojos suben por la tela semi transparente hasta los bordes de mis pechos, un poco visibles a través de ella. Coge mi mano y de un tirón me coloca sobre él, con las piernas abiertas a cada lado de su cuerpo.

—¿Te has puesto esto para calentarme? —una gota de sudor se desliza por su frente.

Yo no digo nada, solo le miro fijamente, las yemas de sus dedos bajan por cada lado de mis brazos. Suavemente. Lentamente. Se detiene sobre mi trasero y entonces los clava con fuerza, apretándome para hacerme notar su erección entre mis piernas.

—¿Te parece normal conseguir esto sin tocarme?

—No sé si es normal... —murmuro cerca de sus labios— pero me encanta.

HELL

Rodea mi cuello con los brazos y une sus labios a los míos. En seguida se convierte en un beso feroz e ininterrumpido por nada más que segundos para respirar. Hope se mueve inconscientemente sobre mí, buscando fricción con el bulto bajo mis calzoncillos. Mis dedos descienden por el borde de su cintura, hasta la zona interna de sus piernas. Recorro el borde del tanga despacio, sin llegar a tocar nada más pero haciendo que suspire igualmente. Sus besos se hacen más intensos, llegando a morder mis labios y a segundos de alcanzar el punto de no retorno.

—Nena, cálmate o no podré parar —jadeo entre dientes.

—No quiero que pares, quiero que me lo des todo, Hell —su voz ronca y excitada, acompañada de esa mirada lujuriosa y desesperada, termina por apretar el botón indicado.

Gruño sin pronunciar ninguna palabra coherente y me levanto con ella rodeando mi cuerpo. Camino con los ojos cerrados hasta la cómoda de la ropa interior y la coloco sobre ella, su culo se posa sobre la madera de forma violenta y su espalda choca con la pared, tirando una foto de mis hermanos

cuando eran pequeños. El cristal se hace añicos contra el suelo y creo que un pedazo de vidrio rebota en mis pies. La sujeto un segundo por los hombros para hacer que se separe y obligarla a mirarme. Ella hace fuerza para que la suelte, como cuando un perro salvaje te quiere atacar y alguien está tirando de la correa para que no te muerda. Sus ojos me atraviesan y la piel suave de sus labios se estremece entre sus dientes. ¿De dónde ha salido esta Hope? Me da igual. Aparto las manos y dejo que me bese, mis dedos llegan hasta su ropa interior, empapándose por la humedad que hay en ella.

—Dios —gruño y muerdo su cuello sin poder controlarme más.

La sujeto con un puño y tiro con fuerza para arrancársela.

—¡Ay! —se queja.

—Te lo advertí —clavo la yema en sus muslos obligándola a separarlos.

—¿Qué vas a hacer? —pregunta con la respiración entrecortada.

—Tengo hambre.

HOPE

Oh, Dios. No se me ocurre qué responder cuando pronuncia esas dos palabras. Lo único que puedo hacer es intentar controlar mi pulso y ver cómo se agacha y mete la cabeza entre mis muslos.

—¡Ahh! —me agarro de los bordes de madera cuando su lengua invade mi interior.

Clava los dedos en la piel de mis muslos con una fuerza descomunal, casi puedo sentir los moratones formándose. Me succiona con una velocidad y salvajismo desconocidos para mí. En apenas un par de minutos consigue que tenga un orgasmo que no termina. No termina porque él no se detiene.

—Mierda, Hell, para —suplico sin poder dejar de jadear.

Saca la cabeza y sube para colocarse a mi altura. Respira como un toro de dibujos animados cuando está enfadado, con la boca cerrada y profundamente por la nariz. Toda su barbilla y labios brillan, sus ojos parecen ser solo pupilas ahora mismo. Pasa el dorso de su mano por la cara en un vano intento de secar todo lo que ha salido de mi interior y ha ido a parar a él. Sin verlo venir, dejo escapar una exclamación cuando sus dedos entran en mi interior de repente. Se muerde los labios muy cerca de mi boca, sin dejar de mirarme.

HELL

Sigo follándola con los dedos sin control alguno. No me importa si estoy haciéndola daño. No me importa si nos escuchan. No me importa si alguien nos ve. No me importa nada. Solo yo, dentro de ella.

—¡Ah, joder! —deja caer la cabeza contra la pared, cerrando los ojos y clavando las manos en el borde de la cómoda.

—Abre la boca —no pienso. Ella me mira.

Mis dedos salen de ella y suben hasta sus labios. Los recorren y ella saca la lengua.

—Así, muy bien. ¿Has visto lo bien que sabes? —susurro antes de sacarlos y besarla.

Noto cómo tira hacia abajo de la tela de mis bóxers, haciendo que caigan alrededor de mis pies, los cuales levanto para deshacerme de ellos. Su mano busca mi polla con desesperación y nerviosismo, tiene miedo de hacerlo mal, lo sé. Decido ayudarla. Rodeo su mano con la mía y la muevo arriba y abajo. Gimo dentro de su boca y ella continúa sola. Llevo la mano a la parte posterior de su cuello, bajo el pelo, con el fin de atraerla más a mí. Está demasiado lejos, la necesito más cerca. Necesito que ni un solo milímetro de su piel se separe de la mía.

Los calambres comienzan bajo el ombligo, bajando despacio e instalándose en la base de mi miembro. No quiero correrme. Sujeto su muñeca para que se detenga.

—Vamos, hazlo. Lo estás deseando —susurra arrastrando las palabras en mi cuello.

—¿Eso crees? —retiro su mano y me la sujeto para acercarla hasta su entrada.

Ella asiente y yo la meto solo un par de centímetros. Hope tensa la mandíbula y me tortura con los ojos.

—Hell...

Antes de que pueda decir algo más, bajo la mano para sujetar sus caderas y que no se mueva cuando mi polla llega hasta el fondo.

—¡Dios!

Levanto sus muslos haciendo que coloque los talones sobre la madera y abrirla por completo. Mi mirada encuentra el punto en el que me pierdo dentro de ella. Entrando y saliendo. Despacio y deprisa. No podré borrar esta imagen de mi cabeza en la puta vida.

—Baja —me separo y hago que se coloque de pie en el suelo. Me mira desconcertada y confundida. Temblorosa.

Con las manos en sus caderas, hago que gire bruscamente y la obligo a colocar la palma de las manos sobre la madera. Inmediatamente después, las bajo hasta sus piernas para que las separe, me coloco de rodillas y comienzo a besar su trasero, dándole pequeños mordiscos que hacen que sonoros gemidos se escapen de su boca. Trepo por su cuerpo, como si su piel me impulsara para llegar hasta arriba. Deslizo las manos por su cintura, acariciando la suave piel de su abdomen, bajando lentamente.

—¿A qué viene esta tortura? —lloriquea.

—El infierno está lleno de torturadores, pequeña —sonríó a su espalda y sé que ella también lo está haciendo.

Envuelvo mi puño con su pelo y tiro con fuerza de él, pegando su cabeza a mi hombro y haciendo que abra la boca. Cierra los ojos y espera el golpe, yo sonrío de nuevo y rodeo mi polla con la mano para encaminarla correctamente. Hago que encorve la espalda y saque el culo y me hundo en ella por completo. Muerdo su hombro y suelto maldiciones sin sentido mientras siento cómo los músculos de su interior me abrazan y torturan igual que yo a ella hace unos segundos. Su piel huele a orgasmo. La respiración se me atasca en la garganta y tengo la boca seca. Tiro de su oreja con los dientes y ella echa la mano hacia atrás para hacer lo propio con mi pelo.

—¿Te gusta que te folle como un animal, eh? —susurro en su oído sin parar.

—Si —balbucea sin apenas fuerza—. Voy a correrme otra vez... —murmura— Joder... ¡Ahh! —sujeto fuerte sus caderas y la follo más duro que al principio.

Tengo que estar haciéndola daño. Me estoy haciendo daño yo. Pero no puedo parar, no ahora. Se lo advertí. Es tarde. La obligo a girar y la empujo con violencia sobre el colchón. Sus piernas tiemblan visiblemente y su pecho sube y baja sin control, tiene varios círculos que comienzan a adquirir un tono morado en sus muslos. Mis ojos recorren su piel de un rincón a otro, sin saber por dónde empezar, relamo mis labios y ella me mira con terror pero con un irremediable deseo. Me tumbo sobre ella y comienzo a devorar su cuello. Paso la lengua desde la base hasta la oreja, y muerdo arriba del todo, ella gime y tira de mi pelo. La humedad de su reciente orgasmo me está empapando más aún, cada vez que me froto con ella. Mi polla está al borde del éxtasis pero no quiero correrme, quiero más. Me hago a un lado y desciendo la mano por sus pechos, bajando por su vientre hasta detenerme entre sus muslos.

—No, Hell... —me mira suplicante— no puedo con otro.

—Claro que sí.

Sujeto ambas manos con una mía sobre su cabeza cuando trata de apartarme con una sonrisa agotada en el rostro. Retuerce las piernas e intenta cerrarlas pero mis dedos ya están dentro de ella. Follándola con intimidación y rapidez.

—¡Oh, Dios! ¡Joder! —encorva la espalda y levanta la cabeza cuando un nuevo orgasmo la invade.

Meto los dedos en mi boca y vuelvo a colocarme sobre ella. Me mira con los ojos entrecerrados y completamente exhausta, su pecho sube y baja de forma anormal y siento su boca igual de seca que la mía cuando la beso.

—¡Ahh! —exclama en mi oído cuando mi polla entra finalmente en ella.

—Estas completamente empapada —digo sobre sus labios.

—Me he... —coge aire— corrido tres veces.

HOPE

—Lo he visto —sonríe de lado y me besa.

Apoya las manos a los lados de mi cabeza y se impulsa para poder meterla más deprisa. Puedo ver cómo absolutamente todas las venas de sus brazos, hombros y cuello se hinchan. Contengo la respiración y me centro en su expresión cuando pierde completamente el sentido y adquiere un ritmo de record. Una capa de sudor cubre su frente, la respiración se le dispara y finalmente se corre como una autentica bestia. Un calor invade mi interior y es entonces cuando me doy cuenta de que ese líquido no debería estar entrando en mí. Mierda.

La saca despacio y se deja caer en el colchón, a mi lado. De pronto, al igual que la primera vez, el frío me invade y el calor de su cuerpo desaparece. La necesidad vuelve. Giro la cabeza para mirarle, ya que me tiemblan hasta los dedos de los pies. Tiene los ojos cerrados y respira con dificultad. De pronto, la herida de la espalda viene a mi cabeza. ¿No le duele? *No siente nada*, dice mi subconsciente. Minutos después, suelta una gran bocanada de aire y se incorpora, entra en el baño y vuela a los pocos segundos con un vaso de agua.

—Bebe —me dice.

Acepto el vaso y me lo termino sin poder apartar la vista de lo que cuelga frente a mí. Él sonríe y niega con la cabeza sin decir nada, pero deja de hacerlo cuando ve mis piernas. Desciendo la mirada y veo los moratones que ya intuía.

—Te dije que no me provocarás hasta este punto —recoge la ropa del suelo

y se la pone. Abre el armario y me pasa una de sus camisetas para que me vista.

—No pensé que fuera para tanto —digo aceptándola.

—Hope, las mujeres con las que acostumbro a estar son viciosas y les gusta el sexo muy duro. No sé hacerlo de otra forma, nunca me han pedido que sea delicado —se tumba a mi lado y suspira sin dejar de mirar mis muslos.

—La primera vez lo fuiste.

—Sí, y casi muero en el intento.

—Exagerado.

—Creo que acabas de ver que no exagero —abro la boca para responder cuando alguien toca a la puerta—. ¿Qué?

—Disculpe que le moleste, señor —por la voz diría que es Vince—. Hay un chico en la puerta y dice que quiere verle.

—¿Qué chico?

—Dice que se llama Nicholas.

XX

HELL

—¿Nicholas? —me incorporo y miro a Hope.

—¿Quién es?

—Espero que no sea quien yo pienso. Vamos —antes de salir por la puerta, me giro y miro las piernas desnudas de mi chica—. Ponte unos pantalones primero.

Ella frunce el ceño pero camina hacia el armario. Yo sigo a Vince y ambos bajamos las escaleras, levanta el dedo y señala el despacho antes de retirarse. Abro la puerta y veo cómo se está sirviendo una copa de *Hendrick's* de manera distraída.

—No puede ser —digo en voz alta.

—Vaya, vaya —se gira despacio con una sonrisa torcida en el rostro.

—¿Nick? —froto las manos que me cosquillean y camino hacia él— ¿Qué cojones haces aquí? —él deja el vaso y me abraza con fuerza.

—¿No te ha llamado tu padre? —pregunta después.

—No. ¿Qué ha pasado? Hace días que no sé nada de él.

—Está en Acapulco, con mi familia. Las cosas están jodidas —vuelve a coger el vaso y se sienta en el sofá.

—¿A qué te refieres? —sirvo otro para mí y le acompaño.

—Hola —Hope aparece ya vestida y con una sonrisa desconfiada.

Le extiendo la mano y ella se acerca, miro a mi primo y veo cómo se muerde el labio y la examina de arriba abajo.

—Mi amor, él es mi primo Nicholas, de México. Ella es Hope, mi novia — recalco el posesivo para que le quede claro al mocoso.

—Menuda belleza —se levanta y coloca una mano en su cintura para darle dos besos.

—Venga, manos fuera —le aparto y hago que Hope se siente sobre mis piernas—. Cuéntame qué ha pasado.

Él pone los ojos en blanco y niega con la cabeza sin dejar de sonreír. Daría lo que tengo por saber lo que está pensando, aunque puedo imaginarlo.

—Papá ha robado al cártel de Los Templarios y ahora ellos se lo quieren cargar —suelta como si nada.

—Me cago en la puta —gruño de mala hostia—. ¿Tu padre es retrasado o es que la puta heroína le está dejando sin neuronas?

—Las dos —responde volviendo a sonreír a Hope.

—Eh —chasqueo los dedos frente a él—. Concéntrate. ¿Qué haces aquí?

—Quieren matarme. Me buscan por todo México, tu padre ha hecho un trato con el mío y me ha mandado aquí.

—¿Qué trato?

—Ayudaros con vuestra guerra a cambio de que vosotros me dejéis quedarme aquí. No creen que vayan a buscarme en Estados Unidos.

—¿En qué vas a ayudarme tu? Dios —bufo y hago un gesto con las piernas—. Déjame levantarme, preciosa.

Ella se mueve y se sienta en el sofá, evitando la mirada de mi primo.

—¡Nick! —los tres miramos hacia la puerta cuando Sas corre hacia él.

—¡Joder! —mi primo la levanta del suelo y da vueltas con ella.

—¿¡Qué haces aquí!? ¿¡Vas a quedarte!? ¡Por supuesto que vas a quedarte!

Yo me lamento mientras observo la puta escenita que tengo en frente.

Estos dos siempre han sido inseparables. Cada verano, hasta que las cosas se pusieron demasiado jodidas por Acapulco, íbamos y pasábamos más de dos meses en su casa. A pesar de que Nicholas solo tiene diecinueve años, la vida que su padre le ha dado ha hecho que sea más maduro de lo que debería. Debido a las palizas que recibió de pequeño a manos de otras bandas rivales, aprendió a defenderse de una manera salvaje y letal. Puñaladas, golpes en la cabeza, huesos rotos y lesiones varias eran su pan de cada día. Hasta que terminó en el hospital y su padre decidió que ya era suficiente. Mi tío solía decir: *“Ese mocoso no vale ni para tomar por culo, tiene que aprender a defenderse de una puta vez”*. En cierto modo siempre me ha recordado a mi padre, solo que Denis no tiene ni pizca de compasión ni de humanidad.

Nicholas dejó el instituto a los catorce años. Ahí comenzó su verdadera lucha por la supervivencia.

—¡La hostia, Sas! ¡Estás increíble! —ella ríe y se da la vuelta haciendo un paseíllo para que su primo la vea bien.

—No os soporto —me quejo restregándome el pelo—. ¿Podemos poner un poco de orden, por favor?

—¿Qué te pasa? —me pregunta Nick— ¿Cuál será mi habitación?

—A ver, a ver —esto no puede estar pasando—. Vamos a calmarnos y a pensar un poco —Hope se levanta y se acerca, tratando de darme apoyo moral—, aquí no puedes quedarte, Nick.

—¿Por qué?

—Pues porque no, porque cómo bien has dicho, estamos en medio de una guerra y no es seguro.

—Es más seguro que Acapulco —su rostro se vuelve serio.

—Lo sé, pero es que... —no aparta los ojos de mí.

—Deja que se quede —me dice Hope. La miro y ella asiente.

—No es una buena idea —me lamento—, pero es decisión de mi padre así que...

Sasha me mira con los brazos cruzados y una ceja arqueada, esperando lo que diré a continuación.

—Está bien —suspiro—. Sas, llévale a la habitación de invitados.

Ambos se sonríen y salen del despacho.

HOPE

—Hell, tranquilízate. No creo que sea tan malo —le sigo con la mirada cuando no para de dar vueltas por la habitación.

—No sabes lo que dices, no le conoces.

—¿Qué pasa? —le sujeto por los hombros para que se detenga, me está mareando.

—Nicholas no es cómo yo. O sea, sí, solo que con cinco años menos y ningún tipo de conciencia ni razonamiento. No piensa, Hope, solo actúa.

—Tú haces lo mismo.

—Pero yo tengo veinticuatro años y sé cómo va esto, conozco las consecuencias y se lo que tengo que hacer en cada momento. Él... Dios, Nick no piensa en lo que pueda pasar después. No es su culpa, joder —habla como para sí mismo—. Mi puto tío le ha obligado a ser así.

—Pues ya está, no podemos dejarle en la calle —sujeto su cara entre mis manos y le obligo a mirarme—. Le matarán.

—Maldita sea, odio cuando tienes razón —sonrío y me pongo de puntillas para darle un beso.

—¿De quién es esa moto que hay fuera? —Dave entra cojeando levemente.

—Nicholas.

—¿Volkov? —abre bien los ojos con cierta sorpresa.

—Sí.

—¿Qué hace aquí? —mira a su alrededor buscándole.

—El payaso de mi tío ha robado al cartel de Los Templarios y ahora

buscan a mi primo para matarle.

—Tu tío... no mide —niega con la cabeza y se sienta en una de las sillas.

—¿Dónde están los demás? —pregunta Hell.

—Calvin está echando unas canastas con Elliot y Marco está cocinando no sé qué con Anna.

—¿Y Nate?

—Con su novio en la piscina.

—¡Shh! —le lanza una mirada de advertencia— Mi padre no lo sabe.

—Pues como no dejen de comerse en el agua, alguien les verá y se lo contará.

—Paso de ellos, ya son mayorcitos. No sé ni cómo se le ocurre traerle a esta casa tal y como estamos.

—Venga, vamos a relajarnos un rato. ¿Por qué no nos damos un baño también? —sonríe y le guiña un ojo yendo hacia las escaleras. Él me devuelve la sonrisa y suspira.

Me sigue escaleras arriba y cuando entramos en la habitación, cierra la puerta. Se apoya en ella y me observa mientras se relame. Le miro y me deshago de los pantalones despacio, también de la camiseta, quedando desnuda frente a él.

—¿Me baño así, o crees que debería ponerme un bikini? —finjo pensar mientras él se acerca.

—Si no te pones algo inmediatamente, tendré que follarte —dice clavando los dedos a cada lado de mi cadera.

—Mmm, es una difícil decisión. ¿Cuánto tiempo tengo para decidirlo?

—Tres segundos —su voz en más sería ahora, lo mismo que su rostro.

—Tres —le reto con la mirada.

—Dos —continúa él.

—Uno.

Lleva una mano a mi cabeza y otra a mi trasero, uniendo su cuerpo al mío a la vez que su lengua se abre camino en mi boca. Dejo que me tumbe en la cama, colocándose sobre mí. Acaricia mi piel, despacio y decidido.

—Dejaría cualquier droga con tal de tenerte para siempre, pequeña.

—Ya me tienes —consigo decir con la respiración entrecortada.

—Para siempre.

—Sí.

Su mano se desliza entre nuestros cuerpos, llegando hasta mis muslos y separándolos por completo. Me acaricia por fuera, tomándose su tiempo. Yo

tiro de sus pantalones para quitárselos, pero no soy capaz de concentrarme en nada más que sus dedos.

—¿Queréis un condón? Creo que me queda uno —Hell saca la cabeza de mi cuello y me cubre con la camiseta que le he quitado minutos antes.

Ambos miramos hacia la puerta y ahí está Nicholas, apoyado en el marco mientras se come una manzana y nos mira.

—¡Sal de aquí! —sujeto a Hell para que no salga tras él, y muy probablemente, le dé una paliza.

—¿Qué pasa? —su primo parece confundido— Encima que os ofrezco mi ayuda —se hace el ofendido y sale como si nada.

HELL

—Suéltame —trato de deshacerme del agarre de sus piernas—. ¡Me lo voy a cargar!

—Oye, ya se ha ido. Relájate.

—¿¡Qué me relajé!? —consigo que me suelte y me levanto— Te dije que esto pasaría, Dios, este chaval no tiene códigos, no sabe lo que está bien y lo que no.

—Tendrás que enseñarle.

—¡No soy su padre! Maldita sea, sabía que esto no era una buena idea. Tiene que largarse.

—No, Hell. Es tu primo y te necesita —se levanta y saca un bikini azul del armario—. Ahora ponte un bañador y vamos a la piscina.

—¿Pretendes que haga como si nada? —pregunto con incredulidad.

—Eso es exactamente lo que espero.

—¡Te ha visto desnuda! Él... él... —se acerca y coloca las manos en mis hombros.

—Respira —me dice.

—No... no...

—Hell —me da un beso y sonrío—. Respira. Vístete. Tómate una copa y baja a la piscina. Te espero allí, ¿de acuerdo?

—Voy a necesitar algo más que una copa para no romperle los dientes a ese cabrón.

HOPE

Salgo al jardín y sonrío al ver a Sasha besando a Connor, el cual acaba de llegar de coger algo de ropa de su casa. Se suponía que se iban a ir a nuestro nuevo apartamento, el que apenas hemos disfrutado, pero creo que Hell prefiere no perderla de vista con todo lo que ha pasado.

—Bonito bikini —Nick se baja las gafas de sol y sus ojos recorren mi cuerpo de arriba abajo.

—Tu vida peligra —comenta Nate desde su hamaca.

—Bah, solo es de boquilla —ríe él mirando hacia el balcón por el que Hell nos observa—. No me pondría una mano encima.

—Por ella lo haría —le dice Sas—. Así que no te pases.

—Repito, de boquilla —sonríe malvadamente.

Hell le advierte con el dedo porque, a pesar de no escuchar lo que dice, seguro que se lo está imaginando.

HELL

Pongo un poco de *whiskey* en un vaso de cristal y camino hasta el balcón, abro la ventana y me apoyo en la barandilla. Hope acaba de salir al jardín y el puto mocososo ya está mirándola. Dios, no sé cómo voy a hacerlo para no aplastarle la cabeza mientras duerme, sé que está hablando de mí porque no para de mirarme pero no consigo escucharle. Sonrío cuando Hope pasa de largo y le ignora, yendo directa hacia una tumbona vacía y tirándose al agua después.

Termino la bebida y bajo al jardín después de ponerme un bañador.

—Oye, ¿ha llamado papá? —me pregunta Nate.

—No, ha mandado a éste como saludo —señalo a Nicholas y voy hacia Hope.

—Primito, relájate —ríe él—. No me he propuesto enamorar a tu chica, así que tranquilo.

—Te voy a decir una cosa —respiro y cierro los ojos para no perder los nervios.

—Hell —Hope me advierte desde el agua, mi primo me mira sin borrar esa estúpida sonrisa.

—Estás acostumbrado a hacer lo que te sale de la polla cuando quieres, donde quieres y con quien quieres...

—Correcto —me interrumpe. Yo bufo y cuento hasta tres.

—Pues olvídate de seguir haciéndolo.

—¿Por qué? —pregunta con curiosidad.

—¿Cómo... cómo que por qué? —miro a los demás sin saber de qué coño va este imbécil— Porque estás en mi casa y en esta casa hay normas. Normas que se respetan. Códigos, Nicholas. ¿Sabes lo que es eso?

—El único código que conozco es el de mi teléfono —se encoge de hombros.

—Dios —vuelvo a bufar—. Vale. De acuerdo. A partir de hoy aprenderás códigos nuevos.

—¿Como cuáles?

—Respeto. Ese, el primero. Respetarás la casa y a los que vivimos en ella, nada de pasearte desnudo. Nada de intentar ver a mi novia desnuda. Nada de...

—Eso último ya lo he hecho —sonríe a Hope.

—Tío —Connor niega con la cabeza mientras yo cuento hasta veinticinco—, ¿valoras en algo tu vida?

—Sí, ¿por qué lo preguntas?

—Por nada, hombre —ríe el novio de mi hermana—. Tú sigue así.

—Mira, olvida todo lo que te he dicho —digo dando dos pasos hacia él—. Lo único que te pido es que mantengas las distancias con Hope. ¿Crees que podrás hacer eso?

—¿No me puedes pedir algo más fácil?

—Que te largues. ¿Qué te parece eso?

—Hell, no —Hope nada hasta el bordillo y sale del agua—. Nick, estamos encantados de que estés aquí, pero vas a tener que comportarte si no quieres que *don gruñón* te eche a patadas.

—De acuerdo —le sonrío y después me mira a mí—. ¿Ves que fácil era?

Aprieto los puños y voy hacia la mesa donde he dejado mi teléfono, el cual acaba de sonar.

HOPE

Pongo los ojos en blanco y vuelvo a meterme en la piscina. Hell deja su móvil sobre la mesa y se tira al agua sin pensarlo, nado hacia donde ha ido buceando y me detengo a escasos centímetros de él.

—¿Estas bien? —le pregunto.

—Sí. No —suspira. Sujeto su barbilla y le doy un beso para que me mire a mí.

—No puedes estar así, tienes que olvidarte de él y seguir con tus cosas. Imagina que es un inquilino más y punto.

—No es tan fácil, ya le has visto. Lo que cualquier otro haría para provocar, a él le sale innato. Lo hace sin darse cuenta, joder.

Suspiro y enredo mis piernas en su cuerpo, él sonríe y me sujeta por el trasero para pegarme a él.

—Da igual que se pasee desnudo por la casa, que haga el pino puente con todo al aire y que intente ligar conmigo a cada minuto, Hell.

—¿Ah, sí? —pregunta con cara de interés fingido.

—Sí.

—¿Por qué?

—Porque te quiero a ti. Estoy enamorada, me vuelves loca.

Me da un beso y deja de sonreír cuando se separa. Frunce el ceño y yo acaricio su rostro mojado.

—¿Qué pasa?

—No lo sé —dice—. Tengo un presentimiento... algo malo va a pasar. Ha... ha sido como una sensación en el pecho.

—Cállate —me abrazo a él y apoyo la cabeza en su cuello.

—Prométeme una cosa —dice separándose de él.

—¿Qué?

—Que pase lo que pase, te mantendrás a salvo.

—Lo haré si tú lo estás.

—Hope.

—Hell —le advierto con la mirada que no me está gustando esta conversación.

—Lo necesito, necesito que me prometas eso.

—¿Por qué?

—Porque sé que si me lo prometes, harás todo lo posible por no romper tu promesa.

—Me conoces bien —digo dándole un pequeño beso en la punta de la nariz.

—Mejor que nadie, mi amor. Vamos, hazlo.

—Te lo prometo —digo después de unos segundos.

—Gracias —respira con calma y vuelve a abrazarme.

HELL

Dejo que el cuerpo de mi chica me reconforte y consiga calmarme de verdad.

—No te haces una idea de lo que te necesito —digo en su oído.

—¿Tanto cómo yo a ti? —pregunta sin moverse.

—Más —me da un beso en el cuello y se separa para mirarme.

—Eso es imposible.

—Lo que es imposible es que sea capaz de dejar que te separes más de un metro de mí. Y aún más, preciosa, es que hayas conseguido enamorarme de esta manera.

—Calla ya, idiota —sonríe—. Sabes que no estoy acostumbrada a que me digan estas cosas.

—Pues tendrás que hacerlo porque pienso repetírtelas cada día que siga vivo.

—Espero que vivas para siempre entonces.

—¿Sabes? —retiro un mechón de pelo mojado de su cara y le sonrío— si muriera mañana mismo, no me importaría.

—¡Deja de decir ya esas cosas! —trata de soltarse pero no se lo permito.

—Escúchame —sujeto su cuerpo con un brazo y su cara con la otra mano—. No me importaría porque gracias a ti, he descubierto lo que significa querer a alguien más que a mí mismo, y créeme que eso era imposible hasta que tú llegaste.

—No vuelvas a decir que vas a morirte.

—Lo haré algún día.

—Después de mí —dice convencida.

—¡Lo llevas claro! —ríe con amargura— Me tienen que matar a mi primero para que puedan hacerte algo a ti.

—Déjalo ya —entonces, por su voz, me doy cuenta de que las gotas que hay en sus mejillas no son de agua, son lágrimas.

—Ey, ey, pequeña —la abrazo y aprieto contra mi cuerpo—. Lo siento, perdóname.

—Siempre me hablas de la muerte, parece que quieres prepararme porque va a pasarte algo —solloza.

—No va a pasarme nada, deja de llorar —acaricio su cabeza y le susurro que todo va a estar bien.

—¿Qué hacéis? —Dave aparece junto con Calvin y Elliot.

—Ven conmigo —salgo del agua y ayudo a Hope a hacer lo mismo—. Ahora venimos —le digo a mis amigos.

HOPE

Dejo que Hell me lleve dentro de casa, empapando todo a nuestro paso. Subimos las escaleras hacia la habitación, despacio para no resbalarnos. No hablo porque aun siento un incómodo nudo en la garganta y no quiero continuar llorando.

Me hace entrar en el cuarto y cierra la puerta tras él. Vuelve a coger mi mano y me lleva al cuarto de baño, enciende el grifo de la ducha y se da la vuelta hacia mí. Se baja el bañador y me ofrece su mano para que me acerque. Dejo que me quite el bikini y ambos entramos en la ducha, sin decir una palabra, pasa sus brazos por mi cuerpo y me abraza. El agua caliente y la sensación de su cuerpo me calman.

—No quiero que vuelvas a llorar —dice de pronto.

—Pues no vuelvas a decirme esas cosas.

—Solo quiero que estés preparada —me separo de él y retrocedo hasta la otra punta de la ducha.

—¿Preparada para qué? ¿Qué pasa, Hell? —me abrazo a mí misma y las lágrimas vuelven.

Él suspira y se pasa los dedos por el pelo, me tiende su mano y hace un gesto para que la acepte. Doy dos pasos hacia él y cierro los ojos cuando acaricia mi mejilla.

—Mi padre me ha mandado un mensaje —dice por fin.

—¿Y? —pregunto inquieta.

—Dice que no va a volver. Han... han matado a mi tío.

Me tapo la boca inmediatamente y vuelvo a retroceder un paso.

—¿Al padre de Nick? —él asiente y echa la cabeza hacia atrás, apoyándola en las baldosas de la pared.

—Tienes que decírselo —acaricio su pecho y rodeo su cuerpo con mis brazos.

—No puedo —dice imitándome—. Se volverá loco, Hope.

—En algún momento tendrás que decírselo, Hell. ¿Qué más te ha dicho tu padre?

—Mi padre se va a suicidar.

—¿¡Qué!?

—Va a vengar a su primo —dice secándose el agua de la cara—, por lo que se va a suicidar.

—Pero... pero... ¿Cómo va a dejaros así? ¿Y su mujer?

—Beatrice no volverá, seguro que ha encontrado un marido nuevo que la atiende las veinticuatro horas.

—¿Y Sas y Nate?

—¿Tú has visto que la echen de menos? Dudo que se acuerden de ella.

—Por Dios, Hell, es su madre.

—Ella les parió, pero no es su madre. Nunca han tenido madre —me mira con seriedad y coge una toalla para salir de la ducha.

—Vale, bueno —expulso el aire que sin darme cuenta había contenido, y también salgo de la ducha—, ¿y qué va a pasar ahora? ¿Para qué me estás preparando?

—Para lo que pueda pasar.

—Si tu padre no va a volver, ya no hay nada que te obligue a seguir con sus negocios.

—Te equivocas, Hope. Ahora es cuando no me queda más remedio que continuar.

—¿Por qué? —le sigo fuera del baño y cojo algo de ropa para ponerme.

—Cuando la ciudad se entere de que Vladimir Ivankov se ha largado, todas las familias... Todas las mafias querrán ascender. Todas querrán ser la mayor potencia, estar por encima de nosotros.

—Pues déjales. Es tu oportunidad para dejar todo esto atrás.

HELL

Sonríó un segundo por su mirada esperanzada. Hay tantas cosas que no entiende...

—Eso es lo que más desearía, preciosa —digo acariciando su pelo.

—¡Pues hazlo!

—La única manera que tienen para ascender, es matarnos. A todos.

Comienza a negar con la cabeza y a retroceder, alejándose de mí. Suspiro y voy hacia delante para coger sus manos. Más lágrimas caen de sus ojos y lo único que puedo hacer es abrazarla.

—Vámonos, por favor —suplica sin dejar de llorar—. Compra billetes para todos y vámonos lejos. A otro continente si es necesario. Dónde sea.

—Hope, la mafia está por todo el mundo. Yo mismo tengo familia en todas partes. Siempre habrá alguien que nos conozca, alguien que vea a donde nos dirigimos, que vea por donde nos movemos y se lo diga al resto. Huir no es la

solución.

—¿Y morir lo es!? ¿Eh!? —me empuja y se seca las lágrimas con cabreo.

—Mi amor, escúchame.

—¡No! ¡Estoy harta de escucharte! Escúchame tú a mí —intento acercarme pero no me lo permite—. O nos vamos todos de aquí, o te juro por Dios que me pondré delante de la próxima bala que vaya hacia ti.

—No juegues con eso —le advierto con la mirada.

—¡Estás avisado! —clava sus ojos en mí con dureza y me empuja al pasar por mi lado para salir de la habitación.

Tardo unos segundos en reaccionar y entonces corro tras ella.

—¡Hope! —la sujeto por el brazo e impido que baje las escaleras.

Me mira de manera desafiante y espera a que yo diga algo.

—Vamos a hablarlo, por favor —le suplico.

—¿Nos vamos a marchar? —pregunta.

—No.

—Pues no tenemos nada que hablar.

—¿Qué pasa? —Anna sale del cuarto de baño.

—Nada, ¿ya habéis hecho la tarta? —pregunta ella.

—Sí, Marco la está sacando del horno —mira mi mano rodeando el brazo de Hope y frunce el ceño. La suelto y ambas bajan las escaleras.

HOPE

Ya son las dos de la madrugada y sigo sin hablarme con Hell. Estamos absolutamente todos en el salón: Marco y Anna, Sas y Connor, Nate y Nicholas, Calvin, Elliot, Dave, Hell y yo. Cada uno sentado en un lugar diferente del salón. Noto las miradas que me lanza como si fueran dagas, pero no pienso ceder. Cuando antes me ha dicho todo eso... He sentido que nuestro mundo se derrumbada. He sentido la posibilidad real de perderle. A ver, siempre he sabido que su vida corre peligro cada minuto, pero no sé, que salga de su boca todo lo que ha salido... Es demasiado para mí. Pienso hacer todo lo que pueda, todo lo que esté en mi mano para convencerle de que debemos marcharnos. Desaparecer del país y si es necesario del continente.

—Me voy a la cama, estoy que me caigo —digo levantándome y pasando por delante del televisor.

—Buenas noches —dicen algunos. A Hell ni siquiera le miro.

Voy a la cocina a por una botella de agua de la nevera y después a la

habitación. Después de hacer pis, me lavo los dientes y me quito los pantalones de pijama para quedarme solo con la camiseta y la ropa interior. Apago la luz cuando ya estoy en la cama, dando la espalda a la puerta de entrada. Y entonces se abre.

—Hope —no le respondo.

Escucho cómo suspira y después se tumba a mi espalda. Estoy preparada para pedirle que se aparte cuando me abraza para tratar de ablandarme, pero no lo hace. Solo se queda boca arriba y no vuelve a moverse.

Los minutos pasan y él no dice ni hace nada. Me estoy poniendo nerviosa, comienzo a mover el pie inconscientemente y escucho una risa suave por su parte.

—¿Te parece gracioso?

—Vaya, ¿ya me hablas? —dice con voz divertida.

—No sé qué tienes en la cabeza, Hell. Te juro que no te entiendo —suelto una bocanada de aire y me coloco igual que él, boca arriba.

Gira su cuerpo y apoya el codo en el colchón para mirarme.

—Eres preciosa.

—No va a servir, Hell. Estoy demasiado enfadada.

—Lo sé, eso hace que estés aún más preciosa —sonríe.

—No puedo más —dejo de mirarle y clavo los ojos en el techo. El solo suspira y coloca los dedos en mi barbilla para que vuelva a girarme hacia él.

—Necesito que confíes en mí, Hope. Ahora más que nunca, tienes que entender que no puedo marcharme, que este es mi sitio. Esta es mi vida.

—Era tu vida —recalco el pasado—. Ya no hay nada que te obligue a quedarte. Podemos irnos todos y empezar en otro sitio.

—No es tan fácil, siempre va a haber alguien que nos encuentre.

—Pues nos esconderemos.

—Me niego a vivir el resto de mi vida en un agujero como un ratón asustado. Eso no va conmigo, Hope. No soy así.

—Hazlo por mí —le suplico acercándome a él.

—No me mires así, joder —me pide—. Me mata ver esos ojos asustados.

—Es como estoy. Asustada. Muerta de miedo por pensar que pueda pasarte algo.

—Pelearemos, nena.

—Yo no quiero que...

—Hope —le interrumpo cogiendo sus manos—. Cuando me conociste sabías cómo era. Sabías lo que implicaba entrar en este mundo.

—Ya lo sé, pero antes no sentía lo que siento ahora —sonríe y se inclina para darme un beso.

—Me encanta cada vez que lo dices.

—No me cambies de tema. Hell, yo no sé... —suspiro con cansancio y rendida— No sé cómo explicarte lo que eres para mí, no existen palabras que pueda usar para...

—Te amo —sonríe y juro que siento cómo el corazón, las tripas o no sé lo que es, me da un vuelco en mi interior— ¿Qué te parecen esas?

—Perfectas —lleva una mano a mi cabeza y une sus labios a los míos, mientras yo susurro sobre ellos una y otra vez que también le amo.

—Lo que ha pasado, lo que le ha pasado a mi tío y la decisión que ha tomado mi padre, lo ha cambiado todo. Ha puesto una guerra en marcha. La guerra por la supremacía, por sobrevivir. Tenemos que pelear, no nos queda más remedio.

XXI

HOPE

Después del discursito que Hell me ha echado, lo único que puedo hacer es quedarme a su lado y pelear. Sé que le he amenazado miles de veces con marcharme y dejarle, ¿pero a quien quiero engañar? Moriría por él, así que... tal vez me toque hacerlo. Y... me ha dicho que me ama, ¿acaso no moriríais por alguien a quien amáis? Porque es exactamente lo que yo siento, le amo. Amo cada poro de su piel, cada pelo de su cabeza, cada arruga de su frente cuando se enfada o me mira excitado. Amo sus cambios de humor, amo cuando me llama preciosa, mi amor, pequeña, y cualquier palabra para indicar que soy suya. Porque lo soy. Y él es mío. El final para todo esto no puede ser otro que el que se avecina.

—¿Cuándo le vas a contar a todos lo que ha pasado? Nick tiene derecho a saberlo y tus hermanos también —le pregunto a Hell cuando nos quedamos solos en el despacho.

—Lo sé, pero no sé cómo hacerlo —se sienta y apoya la cabeza entre sus manos.

—No es algo que se pueda adornar mucho, mi vida. Son fuertes, lo superarán.

—Joder —suspira y me mira—. ¿Estarás conmigo?

—Siempre estaré contigo.

—¿Dónde están todos? —pregunta levantándose.

—Creo que viendo una película. El novio de Nate se ha ido hace un rato, creo que han discutido. He escuchado algo sobre que “esto le viene grande” o algo así.

—Normal, si es que ya les advertí a Sas y a él que no metieran a sus parejas en casa. No somos una familia normal, joder.

—Lo mismo podrían decirte ellos a ti —me acerco y paso los brazos por su cuello.

—Lo nuestro fue diferente, preciosa. No nos conocimos en una situación... normal.

—Lo sé —intento no recordar nuestros inicios pero es algo que nos marcará por siempre.

—Nunca podré compensarte todo lo que pasaste por mi culpa.

—No lo pienses más, Hell. No fue agradable pero sí necesario para que hoy estemos donde estamos y como estamos. Tú me salvaste, fin del asunto — me da un beso y después me abraza.

—Creo que ha llegado el momento.

—Vamos.

Salimos a la entrada principal y vamos hacia el salón donde todos están pasando el rato. Esperando a que pase algo, que alguien venga a matarnos, supongo. Hay armas por todas partes. Pistolas, ametralladoras, cuchillos, minas y demás. Dios, esto es surrealista.

—Tengo que hablar con vosotros —dice Hell de repente.

Calvin le quita el volumen a la televisión y Elliot la apaga por completo, sabiendo que algo importante se avecina.

—Yo me marcho —Connor mira a Sas y se levanta después.

—¿Cómo que te vas? ¿A dónde? —pregunta ella levantándose después.

—He quedado, luego te llamo.

Él camina hacia nosotros, donde está la salida, y ella le sigue. Nos hacemos a un lado para dejarles pasar pero nadie dice nada, todos somos demasiado curiosos y hay que estar atentos para que a Sas no le de uno de sus ataques de histeria y haya que cogerla para que no lo mate.

—¿Con quién has quedado? —pregunta ella.

Él la mira y después a nosotros por encima de su hombro. Sas coloca los brazos en forma de jarra y menea la cadera a un lado.

—Te llamo después, ¿de acuerdo? —trata de darle un beso pero ella retrocede.

—Que me digas con quien has quedado.

Miro a Hell, el cual ya se está lamentando por lo que sabe que va a pasar. En realidad, todos lo sabemos. Dave se levanta a curiosear y Nate solo niega con la cabeza y la apoya en el sofá. Nick sigue jugando con su teléfono.

—Un momento —ella levanta el dedo y le apunta—. Dime que no has quedado con esa.

—¿Quién es esa? —nos pregunta Dave en un susurro.

—Ni idea —digo yo.

—Nena, no empieces —le advierte Connor.

—¿¡Has quedado con ella!?

—Se llama Wendy, no “esa”. Y sí, viene desde San Francisco a verme con...

—¿¡Me estás vacilando!?! —le interrumpe ella— ¡No vas a quedar con ella!

—Lo primero, no me grites —esto se pone interesante—. Lo segundo, y espero que esto te quede lo suficientemente claro, voy a quedar siempre con quien a mí me dé la gana. No me vas a prohibir nada, al igual que yo no te prohíbo nada a ti —bien dicho—. Y lo tercero —Sas se ha quedado muda—, no he quedado solo con Wendy. También viene mi hermana Alice para que vea a mi sobrino, al que llevo sin ver desde que me vine a Nueva York.

—¿Viene tu hermana?

—Sí.

—¿Y no pensabas decírmelo? —ahora se hace la ofendida.

—Se quedarán unos días, he creído que ahora no era el momento más indicado con todo lo que está pasando.

—¡Tú conoces a toda mi familia! —nos señala y nosotros tragamos saliva por vernos involucrados— Yo quiero conocer a la tuya.

—Otro día —vuelve a tratar de darle un beso pero ella le aparta y él bufá.

—No, hoy.

—No voy a llevarte para que te mates con Wendy, Sasha. Que te conozco y sé que quieres ir para verla a ella.

—Mentira —se cruza de brazos—. Espérame, voy a vestirme.

—Que no vienes.

—Que sí voy.

—El tío Denis ha muerto.

Me giro de inmediato hacia Hell y elevo las manos en una pregunta imaginaria de: “¿este te parece el mejor momento para decirlo?”. Él me mira sin saber qué decir y se gira hacia su primo. Sasha y Connor vuelven al salón y todos centramos nuestra atención en el pequeño de la casa.

—Repite eso —Nick guarda su teléfono en el bolsillo y se levanta del sofá.

HELL

Mierda.

—Lo siento, Nicholas.

—¿Dónde está papá? —Sasha aparece por detrás. Yo suspiro y Hope coge mi mano y entrelaza nuestros dedos.

—Papá... Él ha decidido quedarse en Acapulco, quiere vengar a su primo.

—¡Van a matarle! —Nathan grita y comienza a ponerse nervioso.

—Por favor, escuchadme —intento poner un poco de orden pero entonces Nick carga su arma y camina hacia nosotros para salir.

—¿Dónde vas? —coloco una mano en su pecho para detenerle.

—¿A ti que te parece? Aparta.

—Nick, espera, por favor —Sasha sujeta su mano para quitarle la pistola y Connor no se separa de ella.

—¡Vuestro padre va a morir! ¿¡Es que no pensáis hacer nada!?! —grita mirándonos a todos y en especial a mí.

—Nicholas, sé que estás enfadado y solo quieres sangre. Pero si no me escuchas y pensamos con la cabeza fría, la única que tendrás será la tuya. He sido como tú, impulsivo y sin miedo a nada, pero hay cosas más importantes —miro a Hope y ella me sonrío levemente.

—Allí de dónde vengo, la lealtad es lo único que importa —levanta la pistola y da un par de toques en su propia frente—. O matas, o te matan. ¿Entiendes eso?

—Perfectamente, de donde yo vengo es igual —digo con seriedad—. Pero para matar, hay que hacerlo con cabeza. ¿Ves a toda esta gente? —pregunto señalando a mi familia— Todos ellos dependen de mí. ¿Qué pasará si a mí me matan? Que después irán a por ellos. Ahora tú también dependes de mí y no pienso dejar que te ocurra nada. ¿Te ha quedado claro?

Nicholas no abre la boca. Su labio inferior comienza a temblar y Sasha le abraza. Yo me acerco para quitarle la pistola y después se la entrego a Hope.

—Tranquilízate —le digo cuando mi hermana le suelta—. Te prometo que esto no quedará así, pero no podemos ir a lo loco.

—¿Qué pasará con papá? —pregunta Nate secándose las lágrimas.

—Papá ha hecho su elección y debemos aceptarla. Sabéis cómo es y no hay manera de convencerle de lo contrario. Lo único que puedo hacer es ponerlos a salvo a vosotros, en cuanto el resto de familias se enteren de que Vladimir Ivankov ha... Bueno, se ha largado, ya sabéis lo que pasará.

—Guerra —dice Sas con la mirada perdida.

—Dios —Connor la abraza por detrás y le da un beso en la cabeza—. ¿Por qué no os marcháis de la ciudad?

—Eso no soluciona nada —le dice Hope sorprendiéndome—. Hay mafia por todo el mundo. Nos encontrarán tarde o temprano.

—¿Y qué vamos a hacer entonces?

—Pelear —concluye ella.

—No podemos pelear contra la mafia de todo el mundo. ¡Por el amor de

Dios! —Connor grita mirándonos a todos— ¿Es que os pensáis que esto es una película? ¡Es el mundo real! ¡Vais a terminar todos muertos! —Sas coge la mano de su novio para que se calme, el cual está transpirando por momentos.

—Me aseguraré de que nadie muera —digo con convicción.

—¡No eres un superhéroe!

—Vamos a que nos dé un poco el aire —le dice mi hermana tirando de él hacia la salida.

Nicholas me mira desde la otra punta del salón donde se ha sentado y espera que diga algo. Pero lo cierto es que no sé ni qué decir, siempre ha sido mi padre el que se ha ocupado de toda esta mierda, joder. ¿Qué voy a hacer yo ahora?

—Joder —camino al interior y me siento en una silla.

—Te ayudaré —escucho la voz de mi primo y miro a la derecha para ver que está a mi lado.

—Nicholas, siento mucho lo de tu padre —le digo ahora que se ha calmado.

—Él tomaba sus propias decisiones, al igual que el tuyo. Era cuestión de tiempo que esto pasara —sacude la cabeza y mira a Sas por la ventana—. Lo que tenemos que hacer ahora es ocuparnos de sobrevivir los que quedamos.

—Es la primera cosa con sentido que te he escuchado decir desde que te conozco, mocosito.

—No te acostumbres —me responde.

Sonrí sin ganas y suspiro. Hope se agacha a mi lado y apoya la barbilla en mi rodilla, mirándome. Acaricio su cabeza y cojo su mano para que se levante.

—Bien, manos a la obra —digo levantándome y mirando a todos.

Sasha decide que Connor no irá a ver a esa tal Wendy y a su hermana sin ella, así que, muy a su pesar, al chico no le queda más remedio que aceptar. Creo que a ambos les vendrá bien alejarse un poco de todo esto. La verdad es que no sé cómo vamos a hacerlo, pero lo que sí sé, es que lo haremos juntos. Eso es algo que siempre tendremos, algo que nunca olvidaremos, la familia es lo primero.

—¿Crees que has hecho bien dejando que tu hermana se vaya con todo lo que está pasando? —pregunta Calvin.

—Iba a dar igual lo que yo le dijera, tío. Así que mejor si se va tranquila y relajada. Solo espero que no la lée con esa amiga de Connor.

—¿Pero quién es esa chica? —pregunta Hope.

—No tengo ni idea, pero debe ser importante para que mi hermana se ponga así.

—Bueno —Nick entra en el salón—, ¿hablamos de cosas importantes?

—Sí, vamos —le doy un beso a Hope y ambos vamos para el despacho.

—Oye —nos giramos para mirarla—, ¿Marco y Anna no van a volver?

—Mejor que no. Ahora que no sabemos lo que va a pasar, es mejor que estemos solo nosotros. La familia —digo yo.

Ella asiente y se acurruca junto a Nate en el sofá.

Me siento en la silla que solía ser de mi padre, soltando el aire contenido y preparado para tomar decisiones con mi primo. Él acerca una silla de la mesa y se coloca frente a mí, Nate no ha dicho nada ni ha mostrado ganas de colaborar en las decisiones, y la verdad es que prefiero que sea así.

—Empecemos por el principio —dice—, ¿negocios?

—Narcotráfico.

—¿De qué?

—Principalmente cocaína.

—¿Solo?

—Éxtasis, pero en menos cantidad y vamos a dejarlo. Le pertenece a otra familia y no nos conviene tener más problemas.

—Bien, ¿qué más?

—Blanqueo, extorsión, prostitución y tráfico de personas —él asiente y se pone pensativo—. Voy a dejar la prostitución.

—No puedes hacer eso —dice muy seguro.

—¿Por qué?

—Tu padre siempre ha sido el máximo poder del vicio y el placer pagado. Todos lo saben. Si de repente lo dejan, la gente sospechará que algo pasa.

—Joder. No me gusta, Nicholas, nunca me ha gustado.

—Yo me encargaré de eso.

—No quiero saber nada, le diré a Alec que te ponga al tanto de todo.

—Vale.

—Seguiremos con el blanqueo y la extorsión como hasta ahora —continúo—, si la pasma se entera de que V se ha largado, irán a muerte a por nosotros.

—Bien. Imagino que el tráfico de personas va ligado a la prostitución.

—Sí, mi padre compra las chicas a diferentes mafias de otros países. China, Rusia y algunos latinoamericanos principalmente. Alec es el encargado de buscarlas y negociar el precio, le diré que te lo explique todo.

—Vale. ¿Las armas? —se levanta y camina hacia la vitrina de cristal donde

guardamos algunas— ¿Solo tenéis estas?

—No, esas son las que tenemos a mano. El resto se guardan en el garaje, en una caja fuerte.

—¿Quién os provee?

—Unos tipos que conoció mi padre cuando llegó a Nueva York. Siempre han sido los mismos, no tendremos problemas con ellos, nos deben favores.

—Vale.

HOPE

Hell nos ha contado lo que Nick y él han pensado respecto a los negocios. No me parece bien que sigan con la prostitución, pero a estas alturas no me voy a poner a discutir eso con él. No he olvidado a todas las chicas que conocí hace lo que parece una vida entera, pero las cosas no son tan sencillas como yo pensaba...

La puerta principal se abre y escuchamos un montón de gritos y de voces que me son totalmente desconocidas. Hell me mira y todos nos levantamos corriendo.

—¿¡Qué cojones ha pasado!?

Connor trae a Sasha, la cual está sangrando de un hombro y gritando maldiciones e insultos. Otras dos chicas aparecen por detrás, con una cara de miedo absoluto y un niño pequeño en brazos.

—¡Hijos de puta! —grita la reina de la casa— ¡Pienso matarlos a todos!

—¿Qué ha pasado? —pregunto yo cuando ignoran a Hell.

—Nos han disparado desde un coche cuando salíamos de la heladería —dice Connor tumbando a Sas en el sofá.

—¡Ah! —grita ella de dolor.

Nick se arrodilla y rompe la camisa de su prima de un tirón, ella vuelve a quejarse y cierra los ojos con fuerza.

—Te ha atravesado, solo hay que coser —dice mirando a Hell.

—¿Quién ha sido? —pregunta mientras va hacia el despacho, supongo que a por el botiquín.

—No lo sé, tenían una furgoneta con los cristales tintados. Han disparado y se han largado —explica él.

—Connor... —giramos la cabeza hacia las chicas que han venido con ellos.

Él le da un beso a su novia y se acerca a ellas. Abraza a la rubia y coge la

mano de la morena.

—¿Qué... qué es todo esto? —pregunta la primera.

Él suspira y le da un beso en la frente al niño, el cual no ha abierto la boca ni para llorar.

—Ella es Alice, mi hermana, y éste es mi sobrino y ella, Wendy —nos dice a nosotros.

—¡Joder! —Hell continúa limpiando la herida de su hermana— ¡Acaba de una puta vez!

—Que te calles y dejes de moverte, cojones.

—¡Pues termina! —esto me suena.

—A la que grita ya la conocéis —les dice Connor a las nuevas—, él es Hell, su hermano. Hope, Nathan, el mellizo de Sas, Calvin, Dave, Elliot y Nick, su primo.

—No deberías haberlas traído —dice Hell sin apartar la vista de la herida.

—¿Y qué querías que hiciera? Las han visto con nosotros, no iba a dejarlas en la calle.

—La has cagado al meterlas en esta casa, Connor —añade Dave—. Ahora sí que saben que están con nosotros.

Él se lleva las manos a la cabeza con desesperación y suelta una bocanada de aire. Se gira para mirarlas y la tal Wendy levanta las manos esperando una respuesta.

—Deberíais llamar a tu hermano y a Josh...

—¿Por qué? Nos largamos y tú te vienes con nosotras —dice la rubia con firmeza.

—No, Alice. No puedo irme y vosotras tampoco, al menos de momento.

—Estás loco si te piensas que me voy a quedar en esta casa donde disparan a la gente y os parece tan normal —responde ella—. Nos vamos.

—Escúchame —coge a su sobrino en brazos y mira a las dos—. No tengo tiempo para explicároslo todo ahora, pero ellos son la familia más importante de Nueva York y están en medio de una guerra.

—¿Familia de qué? ¿Guerra de qué? ¿Qué dices? —Wendy se ríe nerviosa y nos mira a todos— ¡Nos vamos!

—Espera, espera —la sujeta por el brazo cuando se da la vuelta para marcharse—. Por favor, confía en mí, preciosa.

—¿Cómo que preciosa? —Sasha abre los ojos y se incorpora en el sofá.

—Dios, te acaban de disparar —le dice Nate—. Tómate un descanso de tu “yo, la máxima belleza del mundo, reina de los celos”.

Sasha le mira mal y se levanta después, camina hacia Connor y Wendy y mira a ambos.

—Tú —le dice a él—, ya hablaremos después. Y tú —a ella—, si no querías verte envuelta en esto, haberte quedado en tu casa. Ahora te jodes y cierras la boca porque tu voz me está dando dolor de cabeza.

—¿Y esta es tu novia? —pregunta ella a Connor.

—¿Tienes algún problema con eso? —Sasha al ataque de nuevo.

HELL

Dios mío, he perdido la cuenta de las veces que mi hermana me ha hecho sentir vergüenza ajena. La madre que la parió, no sabe cuándo cerrar la boca, joder.

—Tienes un serio problema mental —le dice la morena.

—¿Tú quieres que acabe contigo, verdad? —ríe Sasha.

—Bueno, ya basta —Hope se mete en medio—. Tú, vuelve al sofá y descansa. Dios, creo que serías capaz de ganar una guerra con solo dos litros de sangre en el cuerpo —pone los ojos en blanco. Sasha la mira mal pero obedece—. Y tú, no podemos perder el tiempo explicándoos lo que está pasando, así que os haré un resumen —me mira y yo asiento—. Mafia. ¿Sabéis lo que es eso? Bueno, seguro que habéis visto muchas películas. Ellos son los Ivankov, su abuelo era el mafioso más importante de Rusia y su padre el más importante de Nueva York. No hay ninguna familia por encima de ellos, nadie más poderoso. Ahora su padre se ha ido y Hell tiene que fingir que no ha pasado nada. De lo contrario, esta guerra continua que tenemos, será el mismísimo apocalipsis. ¿Alguna duda?

Ambas se miran y la rubia comienza a llorar. Connor deja al niño en el suelo, el cual coge la mano de la morena, y abraza a su hermana de nuevo.

—¿Cómo has acabado metido en esto? —solloza.

—Eso no es lo importante ahora. De verdad que tenéis que llamar a Rick y a Josh.

Once horas después de que la hermana de Connor llegará, las cosas se han calmado un poco. El niño se ha quedado dormido en la cama de Nate junto a él. Wendy se mantiene alejada de Sasha porque creo que esta pequeña morena tiene tanto carácter como mi hermana, lo cual es muy peligroso. Alice y ella están en la mesa de la piscina, tomando un café mientras Connor les explica

todo más calmadamente. Mis amigos están paseándose por la casa junto con los vigilantes, para asegurarnos de que nadie nos ronda. Sas se ha quedado dormida en el sofá y Hope y yo estamos comiéndonos una pizza en el sofá de al lado.

—¿Estás bien? —le pregunto cuando suspira.

—Estoy bien. Estaré bien siempre que esté contigo, Hell.

—Cuando los disparos lleguen, porque ambos sabemos que van a llegar —ella asiente—, cogerás a las chicas y todas os meteréis en la habitación de seguridad.

—Cuando los disparos lleguen, cogeré a las chicas y las meteré en la habitación de seguridad. Después volveré aquí y te ayudaré.

—No.

—Oye, Hell —coloca sus manos en mis mejillas—. Te amo más que a nada. He aceptado todo lo que me has pedido. Te dije que nos fuéramos y no quisiste, así que ahora que nos quedamos, no me pidas que me esconda como una niña asustada —le da un mordisco a su pedazo de pizza sin dejar de mirarme.

—¿No puedo convencerte de ninguna manera?

—No —sonríó.

—Vale —se inclina y me da un beso.

Dejo la porción de pizza en la caja y tiro del cuello de su camiseta para que caiga sobre mí. Ríe y se lleva el dedo a los labios indicándome que no haga ruido para que su hermana no se despierte. Sus labios se acoplan a los míos a la perfección, como siempre, y el tacto de su mano a medida que baja por mi trasero hace que un calor familiar se encienda en mi interior. Clava los dedos en mi piel e intensifica el beso, tirando de mi labio inferior con sus dientes. Ambos sonreímos y volvemos a besarnos. Enredo los dedos en su pelo y le empujo más hacia mí, abro las piernas para que se coloque de manera más cómoda y poder estar lo más cerca posible de su cuerpo. Una presión entre mis muslos me hace sentir que está tan excitado como yo.

—Buscaos una puta habitación —dice Sas sin abrir los ojos.

Ambos reímos y nos levantamos para obedecerla, pero al pasar por la entrada escuchamos el sonido de un motor detenerse fuera de la barrera. Hell frunce el ceño y se asoma a la ventana.

—Es un taxi.

Entonces la puerta del jardín se abre y Wendy, Alice y Connor entran.

—Es Rick —dice la segunda—. Abre las puertas —le pide a Hell.

Él coge su móvil y marca un solo número mientras sigue mirando a través de la cortina.

—Déjales pasar —tras esas dos únicas palabras, vuelve a colgar.

Connor abre la principal y se hace a un lado, todos salimos y vemos cómo dos chicos se acercan corriendo.

—Mi vida —dice uno de ellos cuando la rubia se tira a su cuello.

Los otros dos hacen lo mismo, se abrazan y se dicen cosas que no escucho con claridad. Ellos las abrazan y nos miran después.

—Sabía que tenía que haberte matado cuando tuve ocasión —el más alto suelta a Wendy y camina con decisión y furia hacia Connor.

Instintivamente me pongo delante y coloco una mano en el pecho del chico para detenerle.

—Josh, no —la morena se interpone apartando mi mano y empujándole.

—¿¡Cómo que no!? —mira al otro chico, el cual tiene la mandíbula tensionada y trata de liberarse de la rubia.

—Hijo de puta —masculla entre dientes—. ¿Dónde está Greg? —pregunta a Alice.

—Está bien, dormido en una habitación, tranquilo.

—¿¡Tranquilo!? ¿¡Tranquilo!? Vete a buscarlo y nos largamos ahora mismo de aquí.

—No podéis marcharos. Es más, deberíamos entrar todos en casa —digo yo haciendo un gesto con la mano.

—Josh, por favor —le suplica la morena. Él le da un beso en la frente y rodea su cintura para entrar.

El segundo chico le imita y yo doy un vistazo rápido alrededor antes de cerrar las puertas.

—Josh Matthews —Sasha sale del salón con una sonrisa.

Connor echa la cabeza hacia atrás y suelta una bocanada de aire. El tal Josh le mira a él y después a ella, sin entender lo que sucede.

—Ahora no, Sas —le digo—. Vamos a ver, seguidme, por favor —les pido entrando en el despacho.

Todos me siguen y se colocan dónde pueden, sin soltar a sus chicas ni un segundo.

—¿Quién coño eres tú? —me pregunta el que quería pegar a Connor.

—Hell Ivankov —digo sin alterarme—. Deduzco que tú eres Josh y él debe de ser el novio de Alice, ¿me equivoco?

—No, no te equivocas. Soy Rick, también hermano de Wendy. ¿Qué cojones

está pasando aquí?

—Vuestras chicas se han visto involucradas en un tiroteo que no iba para ellas, lo siento mucho.

—¿Qué lo sientes? —ríe Josh con amargura— Todo es culpa de este cabrón —mira a Connor.

—Él no tiene la culpa de nada. La culpa la tiene tu novia por venir a verle —interviene Sasha.

—¿Y tú eres? —pregunta él.

—Sasha. La reina del mundo. La diva de las divas —dice Wendy con sarcasmo.

—Veo que lo has pillado rápido —sonríe Sas con superioridad—. Mejor para ti.

—Hell, hay que poner orden. Esto no es bueno, demasiada gente —la voz de Nick me hace volver a la realidad.

Tiene toda la razón. Estas personas han llegado de manera imprevista y se han visto envueltas en algo que no va para nada con ellos. El problema es que ahora están aquí, ahora están en casa. En nuestra casa. Si alguien nos está vigilando, y estoy seguro de que lo están haciendo, ya les han visto. Saben que están con nosotros.

—Haremos lo siguiente —digo suspirando. Hope me mira—. Saldré para distraerles, a quien sea que nos vigila. Vosotros aprovecharéis para ir por detrás, os meteréis en un coche y no parareis hasta llegar al aeropuerto.

—¿Cómo sabes que no habrá gente detrás? —me pregunta Hope.

—No lo sé, pero en cuanto yo esté fuera, todos se centraran en mí. Dejaran de vigilar la casa para seguirme.

—No voy a marcharme sin mi hermano —dice la rubia.

—Alice, por favor —Connor la mira suplicante—. Tenéis que iros.

—Ven con nosotros.

—No puedo.

—¿Dónde está Jackson? ¿Sabe algo de esto?

—No. Y es mejor así.

Josh y Wendy no se han separado ni un solo segundo. Se puede apreciar la complicidad entre ellos con solo observarles varios minutos. Cómo él acaricia su pelo mientras le susurra cosas en el oído. Cómo ella entrelaza sus dedos con los de él y dibuja círculos en su piel con el pulgar. Es una especie de electricidad que no deja que se separen.

—Rick, nosotros nos vamos. Tengo que sacarla de aquí —dice Josh—,

esto... esto es una puta locura.

—Nos vamos todos —dice ella.

—Sí. Alice, mi vida, vamos a por el niño.

Ambos desaparecen por las escaleras, la primera no muy convencida.

—¿Pequeña, que te pasa? Estás temblando —Josh abraza más fuerte a su chica.

—Nada, estoy nerviosa.

Hope se acerca y me abraza por detrás, apoyando la cabeza en mi espalda. Cojo su mano para colocarla delante y le doy un beso antes de sonreírle.

—Todo irá bien —me susurra poniéndose de puntillas.

Asiento y miro hacia las escaleras cuando los papás bajan con su hijo.

—Por favor, ven con nosotros —ruega la rubia a su hermano.

—Estaré bien, te llamaré. Lo prometo —él la abraza y ella llora.

—Vamos —dice Rick segundos después.

Wendy se despide de Connor con otro abrazo bajo la mirada odiosa de Sasha, la cual parece haber aprendido a callarse la boca por una vez.

—Cuídate, por favor —le dice.

—Y tú.

Yo me despido de ellos con una simple mirada y un asentimiento. Le doy un beso a Hope y voy hacia la puerta. Pero me sigue.

HOPE

—¿Dónde vas? —me pregunta deteniéndose.

—¿Cómo que donde voy? Contigo.

—No, no. Tú te quedas, solo voy a darme una vuelta con el coche para que ellos tengan tiempo de salir.

—Sí, claro. ¿Y te piensas que no van a intentar matarte? Han ido a por tu hermana en una puta heladería.

—Va a ser entrar y salir, mi amor. No te preocupes —sonríe para intentar calmarme, pero tengo una sensación en mi estómago muy mala.

—No discutas conmigo —digo yendo hacia el coche—, si va a ser entrar y salir, entramos y salimos juntos.

Bufa y se monta en el coche, a mi lado. Baja la ventanilla y mira al resto que está en el interior de la casa.

—Esperad diez minutos y marchaos en el Audi que hay en el garaje. Nate, dales las llaves.

Su hermano asiente y Hell arranca. Las vallas mecánicas de metal nos dejan salir y él gira a la derecha para incorporarse a la carretera principal. Un par de minutos después, vemos cómo dos furgones negros se colocan cada uno en un carril, a nuestros costados. Nos miramos y él coge mi mano para darme un beso en ella.

—Tranquila —yo asiento.

Conduce con normalidad por la autovía, en dirección a la salida del Bronx. Nos detenemos en un semáforo y los furgones un par de coches por detrás, me fijo por el espejo retrovisor y observo que llevan los cristales tintados, como de costumbre.

—¿Qué vamos a hacer? —le pregunto.

—Voy a intentar perderlos.

Acelera a fondo cuando el semáforo se pone en ámbar y gira a la izquierda, saltándose un stop y provocando que dos coches frenen de golpe y se choquen. Los furgones quedan atrapados detrás sin poder pasar y nosotros sonreímos.

Sigue conduciendo varios minutos más, con calma y dando vueltas sin un rumbo concreto.

—¿Crees que ya no nos siguen? —le pregunto después de un rato.

—No he vuelto a verlos. Voy a parar a echar gasolina.

Coge el desvío hacia una estación de servicio y me da un beso antes de bajar del coche. Le guiño un ojo cuando sonrío y entra en la gasolinera. Estiro los brazos para liberar la tensión de los músculos agarrotados y entonces lo veo. Un furgón negro se detiene al otro lado de la calle. La ventanilla baja lentamente. Un fusil asoma por ella. Giro la cabeza mientras abro la puerta y veo a Hell saliendo de la gasolinera con el teléfono en la oreja.

—¡Cuidado! —grito mientras corro hacia él.

Hell mira a los lados, y por sus ojos sé lo que está viendo. Corre hacia mí cuando un ruido sordo hace que todo el mundo se tire al suelo.

—¡Hope!

Todo arde bajo las llamas del infierno.

CONTINUARÁ...

“Sutil persuasión”

Los siguientes personajes son parte de otras obras de la autora: Tentaciones peligrosas, Decisiones peligrosas y Consecuencias peligrosas, las cuales forman la Trilogía peligrosa, enmarcada por el género erótico.

Connor Andrews

Josh Matthews

Wendy Moore

Rick Moore

Alice Andrews

OTRAS OBRAS DE LA AUTORA

“*La atracción de Cooper*”

Alaska. Una ciudad condenada a estar cubierta de nieve la mayor parte del tiempo.

Una chica independiente y feliz, con una vida normal y cotidiana. Su única preocupación, divertirse con sus amigos y aprobar los exámenes. Tres chicos nuevos llegan al instituto envueltos en un halo de misterio, ocultan un secreto.

Secreto que defenderán a toda costa, no tienen más remedio...

Taylor descubrirá unas flores muy poco comunes, con cientos de leyendas medievales a sus espaldas. ¿Tendrán éstas algo que ver con el secreto de los Elliott? ¿Qué ocurrirá cuando a la chica risueña le entre la curiosidad?

Déjate llevar por esta historia llena de amor y misterio, y descubre cómo Taylor y Cooper luchan contra sus sentimientos.

“*Toxic*”

Él amaba las armas, quería su vida de traficante al margen de la ley, a pesar de que su padre fuera el jefe de policía. No pertenecía a nada ni a nadie, solo él, sus amigos y su carrera de Derecho para algún día marcharse lejos.

Ella era terca y ambiciosa. Trabajaba duro cada noche sobre la barra de un bar, bailando y aguantando las groserías de los clientes tras la barra. Tan solo tenía a su mejor amigo, el cual la apoyaba incondicionalmente, y su carrera de Medicina. Su sueño era ayudar a los demás.

Dos mundos totalmente opuestos, para un único desenlace. ¿Te lo perderás?

“Trilogía peligrosa”

- 1—Tentaciones peligrosas
- 2—Decisiones peligrosas
- 3—Consecuencias peligrosas

Gracias a la numerosa fortuna que sus padres les dejaron, Wendy y Rick han podido vivir sin problemas. Ella es rechazada por la universidad a la que pretendía ir, así que decide que ya es hora de volver a San Francisco, tras cuatro años estudiando en París. Su hermano lleva una vida llena de vicios. Es dueño de un concesionario de vehículos y le sobra el dinero. Cuando Wen le dice que quiere volver a casa, se alegra por volver a tenerla cerca pero no por los problemas que pueda causarle.

Él vive con su mejor amigo, Josh. Wendy y Josh nunca se han soportado y esto es algo que preocupa a Rick inmensamente. Josh es igual que él, vicioso y con una vida nada recomendable para su hermana. Su día a día consiste en trabajar unas pocas horas y dedicar el resto del tiempo al juego, las fiestas, los coches, las peleas y a las mujeres, sobre todo a las mujeres. Puede controlar a su hermana, mantenerla lejos de ese mundo oscuro... o al menos eso cree él.

Aunque pronto se dará cuenta de que la dulce y pequeña Wen ha crecido, y ya no es la misma de hace cuatro años...